

La guerra cognitiva en la *agonía* digital 4.0

**Sentidos y horizontes de la comunicación comunal
en el tránsito hacia una humanidad nueva**

Nerliny Carucí
(editora)



COLECCIÓN

**Ciencia
para la
Comuna**





La guerra cognitiva en la *agonía* digital 4.0

**Sentidos y horizontes de la comunicación comunal
en el tránsito hacia una humanidad nueva**

COLECCIÓN

**Ciencia
para la
Comuna**

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Gabriela Jiménez-Ramírez
Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Carmen Virginia Liendo
**Viceministra para Investigación
y Generación del Conocimiento Científico**

Raúl Hernández
**Viceministro para el Desarrollo de las Tecnologías
de la Información y la Comunicación**

Danmarys Hernández
**Viceministra para la Comunalización
de la Ciencia para la Producción**

Alberto Quintero
**Viceministro para Aplicación
del Conocimiento Científico**

Francy Rodríguez
Presidenta del Fonacit

Mercedes Elena Chacín D.
Directora del Fondo Editorial Mincyt

La guerra cognitiva en la *agonía* digital 4.0

**Sentidos y horizontes de la comunicación comunal
en el tránsito hacia una humanidad nueva**

Nerliny Caruci
(editora)

Prologuista
Gabriela Jiménez-Ramírez

Autores
Luis Delgado Arria
Rafael Bautista Segales
Pedro Penso
Róger Garcés
Héctor Gutiérrez García
Luis Britto García
Carolina Escarrá Gil
Ernesto Wong Maestre
Zenobia Marcano Córdova
Erick Gutiérrez

Caracas-2025

Fondo Editorial Mincyt
Colección Ciencia para la Comuna

© La guerra cognitiva en la *agonía* digital 4.0
*Sentidos y horizontes de la comunicación comunal
en el tránsito hacia una humanidad nueva*
© Nerliny Carucí (editora)

© Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (Mincyt), 2025. 1.ª edición

Edición y corrección de textos

Nerliny Carucí

Equipo de apoyo editorial

Marlene Otero

Karely Olivares

José Tomedes

Ilustraciones

Malú Rengifo

Ilustración de portada

Malú Rengifo

Diseño y diagramación

José V. Leal O.

Hecho el depósito de ley

Depósito legal: DC2025001703

ISBN: 978-980-7755-56-6

Fondo Editorial Mincyt

Esquina El Chorro-Caracas

Teléfono: 0212-555.8363

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela
Octubre 2025



Cite este libro de la siguiente manera:

Carucí, N. (ed.) (2025). *La guerra cognitiva en la agonía digital 4.0. Sentidos y horizontes de la comunicación comunal en el tránsito hacia una humanidad nueva* [Colección: Ciencia para la Comuna]. Caracas: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.

Contenido

Prólogo

Desafíos de una comunicación <i>para la vida</i> en la era digital Gabriela Jiménez-Ramírez	1
Utopía como epifanía, comuna y guerra cognitiva occidental Luis Delgado Arria	29
El giro ético-crítico comunicativo frente a la guerra cognitiva Rafael Bautista Segales	59
La confrontación en zona gris Pedro Penso	77
Naturaleza, dimensiones y modos de la guerra cognitiva Róger Garcés	93
Crueldad oligárquica, neonazifascismos y otras malas hierbas para bloquear la forma histórica naciente de la Comuna Héctor Gutiérrez García	109
Populismo, símbolos, lenguaje y rasgos del caudillo Luis Britto García	159

Comunicación y pedagogía de una reforma constitucional para la nueva época Carolina Escarrá Gil	177
Claves epistémicas del discurso del Comandante Eterno Hugo Chávez Frías en las transformaciones revolucionarias de Venezuela Ernesto Wong Maestre	209
La forma comunal familiar como anticipación objetiva del Estado comunal en Venezuela Zenobia Marcano Córdova	227
Desafíos para una comunicación transformadora de la civilización del capital Erick Gutiérrez	247
Epílogo Hacia una descolonización de la comunicación en tiempos de crisis civilizatoria Nerliny Carucí	269

Prólogo

Desafíos de una comunicación *para la vida en la era digital*

*Para ellos, nuestras historias son mitos,
nuestras doctrinas son leyendas,
nuestra ciencia es magia,
nuestras creencias son supersticiones,
nuestro arte es artesanía,
nuestros juegos, danzas y vestidos son folclore,
nuestro gobierno es anarquía,
nuestra lengua es dialecto,
nuestro amor es pecado y bajeza,
nuestro andar es arrastrarse,
nuestro tamaño es pequeño,
nuestro físico es feo,
nuestro modo es incomprensible.*

SUBCOMANDANTE MARCOS MILPA ALTA (2001)

El caos y el sin sentido existencial que promueven las guerras de quinta generación en el siglo XXI representan un punto de quiebre para pensar la vida y, con ello, la comunicación humana, más que en términos generacionales, en términos civilizatorios.

En esta época de múltiples acontecimientos que reestructuran el (des)orden geopolítico mundial, los poderes corporativos le han atribuido a la *psique 4.0* un rol central en el guion de la recomposición capitalista, para mantenernos atrapados en la modernidad, como si esta fuese el único camino posible para el «desarrollo» de los pueblos y países, a nivel global.

Para lograr los objetivos, el control de las mentes —la colonización mental— es permanentemente reiterado. En ese sentido, la guerra cognitiva constituye una de las expresiones más brutales de las guerras contemporáneas, impulsadas por el capitalismo, como vía de *disciplinamiento* general, para reafirmar la lógica de Occidente. Esta modalidad de guerra da entrada a procesos avanzados del desarrollo del capital y de su lógica de la producción. La transformación digital es la cara concreta de una nueva época, de reseteo cultural y de un «nuevo orden», que ha venido emergiendo desde hace tiempo, pero que con la inteligencia artificial generativa se concreta y se plasma, de manera material, en una concepción de sociedad tecnológica atada a preceptos modernos. El mundo cotidiano, ingenuo y obvio dentro del cual habitamos cada día pende más de este «proyecto» globalista. En el decir de Klaus Schwab¹ —fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial—:

La cuarta revolución industrial, finalmente, cambiará no solo lo que hacemos, sino también quiénes somos. Afectará nuestra identidad y todas las cuestiones asociadas con ella: nuestro sentido de privacidad, nuestras nociones de propiedad, nuestros patrones de consumo, el tiempo que dedicamos al trabajo y al ocio, y cómo desarrollamos nuestras carreras, cultivamos nuestras habilidades, conocemos gente, y nutrimos las relaciones. (2016, p. 1)

Poner sobre la mesa las implicaciones y consecuencias de la empresa civilizatoria colonial moderna de colonización cognitiva es una responsabilidad ineludible. Como escribimos en el libro

¹ Schwab, K. (2016). The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond. <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourthindustrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

*Capitalismo y cibercontrol. Configuración de (inter)subjetividades, imaginarios y repercusiones psicosociales*² (2022):

Queramos o no, estemos preparados o no, la industria 4.0 ya está aquí. Frente a ella, los pueblos y los Gobiernos tenemos el reto y el compromiso de estudiar y debatir los impactos de esta cuarta revolución industrial, que algunos denominan *industria 4.0*. Una pretendida revolución que nos introduciría, de lleno, en la era digital mundial y que está dirigida, principalmente, a mantener el modelo de crecimiento económico global, asociado a la continua reinención de la sociedad del consumo. (p. 9)

Como nos indican los autores de esta obra que estamos aquí presentando, todos saben que el mundo está mal, pero pareciera que admitiéramos que el proyecto impuesto por el capital es el único mundo posible. Nuestro hermano Rafael Bautista Segales, uno de los invitados de este libro, lo describe de esta forma: «Lo que está sucediendo es una colonización ya no de la subjetividad de modo general, sino de la voluntad concreta. La lógica de la existencia ya no consiste en vivir, sino en sobrevivir a como dé lugar». Efectivamente, se trata de una guerra que apunta a que no haya convivencia ni poder comunal, sino que únicamente esté la opción de adaptarse al sistema y de adoptar sus patrones de pensamiento para sobrevivir individualmente.

Frente a estas estrategias de aplanamiento y homogeneización culturales, repensar el contenido de la comunicación comunitaria es fundamental. ¡La comunicación sin enseñanza para la vida no tiene sentido comunal! Comunicar es dar la batalla de las ideas, construir comunidad y narrar(nos) desde lo que somos, con las letras, las voces, los saberes y los sentires de los pueblos que creen en la libertad y en el *vivir bien* en comunidad. Dicho de otro

² Ediciones Mincyt.

modo: contar(nos) desde lo que siempre ha negado, marginado y dominado Occidente.

Hoy el desarrollo de la comunicación enfrenta el mayor de los desafíos: ¡el ético! Producir una comunicación *para la vida* no puede desentenderse del hecho de que la lucha por la vida —más que una lucha material— es, principalmente, una batalla espiritual.

Los pueblos tenemos la responsabilidad de crear una comunicación a imagen del futuro que deseamos, y que hacemos posible en el presente. Estamos en un punto de inflexión, que nos exige liberarnos de un proyecto civilizatorio que nos ha condenado a la no existencia y a la autodestrucción.

El mundo ya no solo de la posverdad, sino del viraje transhumanista merece —me parece— una reflexión teórica y estratégica a la altura de los nuevos tiempos, que nos obligue a revisar, en profundidad, la estrategia imperialista para poder encarar nuestros propios desafíos desde una comunicación popular revolucionaria. ¿De qué manera la expansión de la *agonía* digital y la normalización de las *redes de la angustia* inciden en la vida comunitaria? ¿Cuáles son las concepciones de mundo que están presentes en la realidad digital? ¿Qué borra la *cultura digital*? ¿Qué efectos psicomunitarios trae consigo la guerra cognitiva? ¿Qué elementos prefiguran los matices ideológicos del mapa digital actual? ¿De qué manera la *realidad de la nube* determina nuestras formas de relación, nuestras formas de ver el mundo (y de estar en él), nuestros sueños y nuestras aspiraciones? ¿Qué significa la sociedad digital para la soberanía, la autodeterminación y la vida de los pueblos, y para la construcción de un mundo multipolar? ¿Qué pasa cuando las tecnologías que perseguimos están concebidas desde el interior de un proyecto civilizatorio de muerte, como es la modernidad? ¿Qué uso se le está dando a la inteligencia artificial?, especialmente cuando escuchamos

las voces de Davos, por ejemplo, hablar del transhumanismo; es decir: el reemplazar a la humanidad tal como existe.

¿Qué consecuencias podría tener la industria 4.0 en la reproducción de la ecología planetaria? ¿Cuántos planetas Tierra necesitaríamos para democratizar estas tecnologías que hoy nos ofrece el capital, para hacernos creer que la tenencia o la acumulación de estos bienes materiales nos permite «vivir mejor»? Estas son otras preguntas que habría que hacerse. Por otro lado, en el momento positivo: ¿por qué (y cómo) construir sistemas tecnológicos y comunicacionales que tengan, en su fundamento, sentidos de humanidad? ¿Qué cosmovisiones y perspectivas necesitamos para desarrollar tecnologías interrelacionadas con formas de vida comunales?

El desafío de la conciencia comunitaria frente a la industria 4.0 nos lleva, incluso, a reiterar *el derecho de los pueblos a no ser digitales*, y a no convertirnos en un dato; porque la comunidad no es un dato: es el modo como la vida se expresa. Este derecho debería revestir la mayor importancia ético-política, en el corazón de muchos de nuestros debates actuales, especialmente ante la superposición o el choque entre dos derechos eventualmente antagónicos.

Para nosotros/as, la clave es la perspectiva ética crítica... ¡ética! Tiene que haber un prisma ético que fomente lo esencialmente humano y, a partir de allí, construir conocimientos, ideas, formas de poner en común, de comunicar; porque el tipo de mundo que ha producido tanto el conocimiento moderno/capitalista como la comunicación que la racionalidad moderna ha construido y desarrollado no sirven *para la vida*. El compromiso con una comunicación *otra* no solo se trata de cultivar la capacidad de innovar, crear, aprender, participar; sino de darles sentido ético al saber, a la educación, al aprendizaje, a las relaciones humanas, esto es, ¡darle sentido a la vida!

La comunicación, como un estar en *común-unidad* y como un acto pedagógico de la convivencia, debe hacer transitar un camino de reflexión dirigido a la acción y a la transformación, para vivir de una manera distinta, o sea, experimentar y reproducir la vida de otra manera, y ello significa realmente transformar nuestra subjetividad. Ante esta crisis civilizatoria —que, además es una *crisis de conocimiento* y, por tanto, una *crisis de racionalidad*—, tenemos por delante una tarea extraordinaria, pues la modernidad, de distintas formas, se ha hecho carne en nosotros, y muchas veces reproducimos esas mismas lógicas de dominación y de egoísmo, entre nosotros y con la madre tierra. Pensar en una comunicación comunal es hacernos cargo de la lucha antiimperialista, pero también confrontar al pequeño emperador que vive en nosotros/as, y ese es un trabajo cotidiano, familiar, comunitario, que tenemos que llevar a cabo. Nos corresponde autointerpelarnos: ¿hacia dónde vamos a orientar la transformación con la comunicación que despleguemos? ¿Cuál es el sueño que nos va a ir guiando en la reconstitución de la *comunidad de vida*, en donde también está integrada la naturaleza como madre y —como dicen los maestros de la filosofía de la liberación— los ancestros, o sea, la historia nuestra? ¿Cómo nos enraizamos con esta historia comunitaria —de la cual somos hijos/as y producto— que empuñamos en las luchas cotidianas? ¿Cuál es la ética, la épica y la estética de una comunicación comunitaria?

Las respuestas que emerjan de ese pasaje reflexivo deben permitirnos transitar hacia la construcción de una cultura comunicacional comunitaria, por cuanto, como diría la connotada pensadora de nuestra América Ana Esther Ceceña, si queremos hacer comunidad, la comunicación la tenemos que pensar «desde nuestro nivel más íntimo de relacionamiento» y desde «términos intersubjetivos»:

La comunicación es una relación entre dos, o más. Siempre va a ser intersubjetiva. Con la *naturaleza*, nos comunicamos en vía multidireccional. Naturaleza y sociedad se comunican con lenguajes distintos, pero sin jerarquías. La relación sujeto-objeto, característica del mundo moderno —sea del humano con la naturaleza, o sea entre humanos considerados de distinta categoría—, no es propicia para comunicarse. Ahí se dice, pero no se oye; no hay réplica ni posibilidad de intercambio; ¡no hay comunicación! La comunicación implica un tejido, un entramado donde todos aportan, y el resultado es siempre diferente a las enunciaciones iniciales. La comunicación lleva a pensar, a aprender, a corregir, a superar. Para que haya comunicación, se requiere, justamente, reconocer al otro y reconocerse en el otro. Solo así podemos hablar de comunicación. (A. E. Ceceña, comunicación personal, 9 de septiembre de 2025)

Dar ese viraje implica tematizar —con la gentileza, paciencia, constancia y *boniteza*, como diría Paulo Freire, de escucharnos— acerca de cuál es el espíritu y cuáles son los imaginarios que debe contener una comunicación para la producción y el desarrollo de la vida, y especialmente cuál sería la subjetividad (la humanidad) detrás de esa comunicación. En este camino, el libro que acá compartimos es un esfuerzo intelectual de un grupo de pensadores y pensadoras de nuestra patria grande, que entrelaza lecturas, reflexiones, experiencias, prácticas y conexiones sobre los desafíos comunitarios que nos suscitan los procesos de colonización contemporáneos, administrados —desde las pantallas— mediante guerras psicológicas no tradicionales, las cuales van más allá de las emociones, los sentimientos y pensamientos, y llegan directamente al aparato psíquico e inciden en la estructuración del razonamiento/ pensamiento y en el formateo de la subjetividad humana.

Página a página, *La guerra cognitiva en la agonía digital 4.0. Sentidos y horizontes de la comunicación comunal* profundiza

en algunas claves para superar la forma de sociedad moderna y construir formas de vida comunitarias.

La presente obra inicia con un capítulo —del profesor e investigador venezolano Luis Delgado Arria— sobre la utopía, la comuna y la guerra cognitiva occidental. Desde un posicionamiento crítico, este escrito presenta un cuestionamiento al modelo civilizatorio moderno y una mirada oportuna a la necesidad de entender la comuna desde el desafío candente que nos plantea hoy la vida financiera/digital, por no decir la *agonía digital*: «Necesitamos preguntarnos qué es eso de una “vida digital” y entender la novedad y gravedad del momento histórico al cual estamos asistiendo, y que necesitamos transformar». A partir de allí, el autor articula la reflexión desde la lectura necesaria de nuestro tiempo, señalando algunas de las rupturas que la comunicación comunal debe conseguir en una apuesta de descolonización enraizada en los territorios, en diálogo con la sabiduría del pueblo autoconsciente y soberano, esto es, del pueblo que tiene *conciencia en sí y para sí*:

Cada espacio comunitario [...] debe gestar una nueva sensibilidad y una tematización de lo que se está transformando. [...] Preguntémonos esto: ¿qué es y qué prescribe, como mandato apodíctico, la filosofía comunal, la ética comunal, la estética comunal, la épica comunal y la política comunal?

En el segundo capítulo, el maestro descolonial boliviano Rafael Bautista Segales, en su texto «El giro ético-crítico comunicativo frente a la guerra cognitiva», recuerda que un diseño crítico del discurso tiene que saber sacar a la política de su entrampe meramente pragmático. Este filósofo andino de la liberación alerta, pedagógicamente, que hoy asistimos a un mundo completamente

distinto, que amerita ser pensado y que debe ser asumido en un *lenguaje político* actualizado, que ponga en crisis las referencialidades del pasado y posibilite abrirnos a enfrentar el nuevo tipo de aconteceres. Ello implica no solo hacer comprender en qué sentido y en qué direccionalidad está apuntando el llamado *nuevo orden mundial* y adónde nos conduciría este tipo de viraje transhumanista, sino también pensar qué significa la comunidad, y hacerla presente desde una *conciencia anticipatoria*, con sentimientos, emociones, deseos, voluntades. Para este pensador de los Sures globales:

... la comunidad nos está demandando un pasado y una memoria histórica, que no ha muerto, porque, precisamente, ese ha sido el sitio desde el cual ha sido posible no solamente su sobrevivencia, sino su modo de inserción en el campo político, que siempre ha sido, en nuestros pueblos, la defensa de la forma *comunidad*.

En esta apuesta vital por una comunicación comunitaria, el *sentipensar* originario adquiere relevancia y pertinencia para hacer frente al intento sistemático de la clase dominante por *disciplinar/domesticar* a una subalternidad que se presenta como tensión, desde lógicas populares que interpelan la irracionalidad del capital. En el marco de esta disputa, el investigador venezolano Pedro Penso presenta una descripción quirúrgica de los desafíos y avatares de *la confrontación en zona gris*, y su *teatro de sombras*, en el contexto de una guerra cuya única regla es que no existen reglas. Este especialista en historia insurgente subraya que una parte fundamental de la guerra no convencional, como mecanismo de la domesticación, en la pugna por el sentido y las subjetividades, es el *ataque en enjambre*:

... constituyen múltiples estrategias de agresión, que aplican sin sincronización. [...] Esta modalidad de ataque —masivo y simultáneo— potencia no solamente la estrategia individual, sino que incrementa el impacto de todas las estrategias. Es de esta forma que han venido trabajando cuando aplican el cerco financiero, el estrangulamiento de la economía, las políticas migratorias, las narrativas de desconocimiento del Gobierno; todas están aplicadas de manera simultánea, sin coordinación necesaria.

El ataque en enjambre consiste en una modalidad de guerra multidimensional, que lleva a las personas a desear el fin de su sufrimiento, a cualquier costo. Este estado de desesperación es explotado, por el enemigo, para generar caos, desestabilización y sometimiento. Este *disciplinamiento* imperial —que opera a un nivel profundo y que está dirigido a neutralizar la voluntad de los pueblos que, como comunidades de vida, luchan por construir alternativas antisistémicas— se construye a partir del aplastamiento del *otro*, en una situación de desigualdad consumada. En el capítulo «Naturaleza, dimensiones y modos de la guerra cognitiva», del psicólogo clínico Róger Garcés, vemos cómo este conjunto de operaciones para manejar las mentes va constituyendo un modo especial de razonamiento, llamado *percepción serial*, que anula el juicio crítico y la sensibilidad humana:

... esa percepción serial, en la que continuamente el sujeto va recibiendo apabullante información, hace que veamos la vida como si fuera un juego de video.

Simplemente, recuerden a Súper Mario, que iba caminando, saltando por los edificios, se encontraba una espada, se encontraba una flor, una moneda, etcétera. Desde esta perspectiva, tanto las cosas buenas como las cosas malas tienen la misma valencia. Y nosotros lo asumimos así: nosotros estamos haciendo un informe que tenemos que

entregar urgente, contestando los mensajes de WhatsApp, haciéndole cariño al perro, hablando con la esposa, haciéndole cariño al muchacho y almorzando; todo al mismo tiempo.

Este formateo del cerebro en la trivialización de la vida, en la indiferencia, en la rutina —que penetra todas las esferas y lleva a un *extravío de la autoconciencia*—, principalmente, conduce al desinterés por las causas o las interioridades de lo que pasa entre la gente, y a una postura ante la vida que no distingue entre lo esencial y lo irrelevante, o que tiende a confundir ambas cualidades; es decir: suprime la capacidad de sentipensar y, a la vez, potencia adicciones a los aparatos, y a sus redes e intrascendencias, con efectos profundos y abrumadores en la salud mental (un ejemplo es la intensificación del síndrome FOMO, «Fear Of Missing Out», traducido como «miedo a perderse algo»). El objetivo de la guerra cognitiva es propiciar que la gente «piense» muy simple o deje de pensar y deje de recordar, «además de ver todo “en blanco y negro”», como lo plantea detalladamente, desde un análisis historiográfico, el comunero y sociólogo venezolano Héctor Gutiérrez García, en el ombligo de este libro. A través de una revisión cautivante de la historia *editada* por la modernidad y el capitalismo, el autor nos sumerge en los nexos entre cristiandad, imperialismo, dictaduras y nazifascismos. La importancia de este des-cubrimiento es proponer que, «con memoria y conciencia popular», nos toca colectivamente defender las revoluciones nuestroamericanas y de los otros Sures globales, «frente al panamericanismo y a los neonazifascismos, en todas sus formas de paramilitarismo, violencia, manipulación religiosa y crueldad oligárquica».

Justamente, como parte de la defensa cognitiva, el maestro Luis Britto García, en el sexto capítulo, nos presenta una antología de símbolos, lenguaje y rasgos fetichizados del poder,

que permiten reflexionar sobre la *corrupción originaria* de lo político y los riesgos que surgen de una comunicación colonial —fomentada desde liderazgos autorreferentes—, en la que la figura del pueblo aparece solo como ficción y pantalla: «El dirigente [puede mencionarse] unas tres veces a sí mismo por cada vez que se ocupa del pueblo». En este escrito, se hace referencia a un concepto de la teoría política latinoamericana que ha tenido una larga militancia, *populismo*, que, en general (aunque hay otras acepciones), se utiliza con un valor fuertemente despreciativo y de estigma sobre aquellos gobiernos que dicen mandar en nombre de un *cuero social*, y recurren al mensaje «tradicional popular», aunque, más allá de esa ideología, lo que sigue dirigiendo la vida es el interés particular de la clase dominante. El autor alerta sobre el peligro de ser avasallados por la lógica burguesa y los intereses corporativos; también enfatiza la necesidad de recuperar experiencias políticas y comunicacionales que mantengan viva la figura de un pueblo empoderado.

El séptimo capítulo, de la politóloga Carolina Escarrá Gil, aborda la pedagogía de una reforma constitucional para una nueva época comunal, cuyo contenido actualice los postulados sobre el nuevo tipo de sociedad o conglomerado humano a construir y, por consiguiente, permita tener un correlato sobre la comunicación política y la defensa cognitiva de los pueblos, en correspondencia con las grandes transformaciones que se promueven en Venezuela, en el marco de la crisis estructural del capitalismo global, de la escalada imperialista y fascista, y en medio del despliegue de la política globalista de digitalización. Esta investigadora nos recuerda que la revolución es «un proceso permanente de transformación, mediado por visiones de mundo y horizontes en disputa», para construir el mundo

que soñamos y que anticipamos en el hoy. Ello implica hacer diagnósticos metageopolíticos globales, que dejen al descubierto la confrontación de modelos, y las crisis actuales.

¿Cómo debe ser la comuna? ¿Por qué es importante hacer irreversible el socialismo, desde lo comunal (si todavía tiene sentido el socialismo)? ¿Cómo posicionar el deseo de comuna en el marco estratégico del pensamiento político del pueblo? ¿Cómo conmover a las juventudes? Son algunos de los temas que aborda Ernesto Wong Maestre, en el octavo capítulo de esta obra. Este internacionalista cubano insiste en el compromiso subversivo de (re)pensar la comunicación y el discurso político; pues «muchas veces se cree que el mensaje va a tener su significado en la gente, pero faltan datos, elementos de un mensaje, sobre todo cuando se omite el *porqué*». En su texto «Claves epistémicas del discurso del Comandante Eterno Hugo Chávez Frías en las transformaciones revolucionarias de Venezuela», se posiciona la autocrítica como categoría política de las revoluciones, que permite que «las transformaciones vayan por donde deben ir». En todos esos procesos, media la comunicación, pero no la comunicación sin apellido, sino la que plantea el maestro Wong:

... la comunicación estratégica de naturaleza comunal, porque es ella la que se conforma como sujeto y componente del bloque histórico revolucionario. Su célula de comunicación está en la relación del que habla con el que interpreta, con el que comprende, con el que tiene que transformar la realidad.

He allí la comunicación como un estar-en-comunidad, en el entendido de que la comunidad no es algo que se conoce: es algo que se construye y se vive con el otro. Es un hacer autoconsciente, que debe ser capaz de reconstruir nuestra propia subjetividad, en

el encuentro con el prójimo. Precisamente, el noveno capítulo, de la comunera y politóloga Zenobia Marcano Córdova, nos llega con significativos aportes en este sentido. En el texto, titulado «La forma comunal familiar como anticipación objetiva del Estado comunal en Venezuela», Zenobia da cuenta de algunas contribuciones desde la de(s)colonialidad orientadas a tejer una comunicación para *criar* comunidad. Esta docente venezolana hace mención de la premisa bautística de *hacer familia* no solo con la familia biológica, sino entre humanos y con los otros parientes (la madre tierra y los ancestros), como parte de las tradiciones culturales y espirituales que contienen la comunalidad, en su matriz epistémica y sus horizontes de sentido; cosmovisiones que contrastan con el mundo que nos ha vendido el capital, en sus cuerpos discursivos, en sus estéticas, en sus épicas, en sus imaginarios:

... [y que] ha operado todo un sistema de propaganda que oculta la explotación del ser humano y de la naturaleza «como recursos y como mercancía», así como la normalización de esas prácticas destructivas para ambos —por ejemplo, usar y desechar [o reciclar] plásticos a diario, como si se tratase de «necesidades naturales»—.

Finalmente, el comunero e investigador ecofeminista Erick Gutiérrez hace una reflexión crítica descolonial en torno a los *desafíos para una comunicación transformadora de la civilización del capital*. En su texto, encontramos opciones comunicacionales y relacionales que invitan a vínculos humanos en los que se abren posibilidades de aprendizaje para formar(nos) y mirar(nos) desde un *lenguaje comunal* y desde prácticas comunitarias, en las que la visión del prójimo es espejo de la vida singular y fibra para tejer entramados, horizontes de sentido, vida y convivialidad entre humanos y no humanos:

Vamos a soltar los teléfonos; vamos a jugar dominó, pelotica de goma; a leer libros y otras cosas, para ver si comprobamos que —como lo expresa Santiago Castro-Gómez— «estas prácticas comunicacionales como experiencias decolonizantes pueden aportar elementos para una comunicología del Sur, al construir modos *otros* de existencia basados en lo comunal-relacional, haciendo surgir narrativas *otras*, mundos *otros* y, consecuentemente, comunicaciones *otras*».

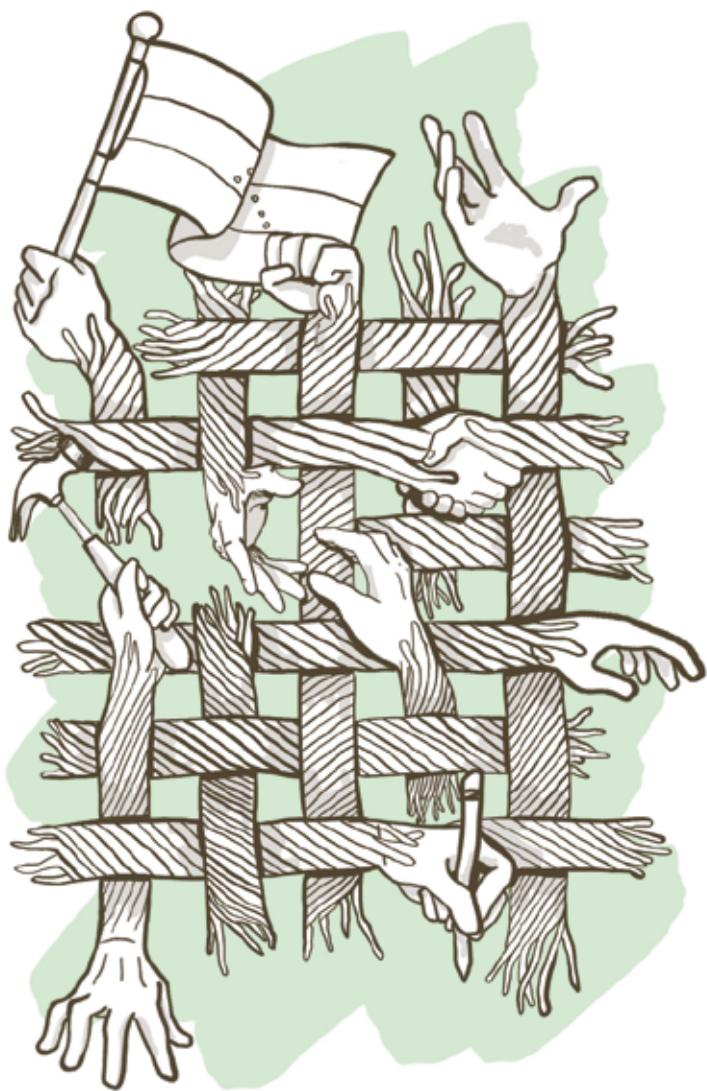
Como vemos, hay mucho que estudiar y avanzar en el nivel de elaboración filosófica, teórico-política, conceptual de la comunicación comunal en la era de la «nube». Los temas no se agotan en un libro, ni en los abordajes mediáticos. Necesitamos hacer del debate de la comunicación un asunto real y verdaderamente comunitario, que nos permita lo que Hugo Chávez repetía: «Marchar hacia lo humano [...]: lo humano integrado a lo natural, porque somos parte de la naturaleza, obviamente». En tiempos de una crisis civilizatoria abrumadora, descolonizar y reinventar la comunicación implica una transformación cultural, de conocimiento, percepción, sentimiento e imaginación. Estamos convencidos de que, además de la soberanía tecnológica, hay que contar, principalmente, con una soberanía cultural; porque el proyecto moderno/capitalista ha colonizado nuestras agendas, nuestras subjetividades y nuestras voluntades de vida. ¡El *saber vivir* en comunidad es el modelo que, como horizonte, da (y debe dar) sentido a nuestro andar!

Gabriela Jiménez-Ramírez

Vicepresidenta sectorial para Ciencia,

Tecnología, Ecosocialismo y Salud

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología



Utopía como epifanía, comuna y guerra cognitiva occidental

Luis Delgado Arria¹

*Que la belleza que está frente a mí me haga avanzar
Que la belleza que está tras de mí me haga avanzar
Que la belleza que está sobre mí me haga avanzar
Que la belleza que está debajo de mí me haga avanzar
Que la belleza que está a mi alrededor me haga avanzar
Estrofa del Klédze hatal (canto chamán navajo)*

Una comunidad existe solo en la medida en que se repiensa, se re-siente, se examina y se proyecta utópicamente. Para decirlo en los términos metafóricos de nuestros antepasados —es decir: de nuestros pueblos originarios—, una comunidad es siempre una comunidad de vida que produce y autoproduce su existencia en la medida en que, como campesinos, cuidamos y regamos lo que somos, podamos lo que nos impide retoñar; y en que abonamos y fructificamos lo que estamos siendo y lo que hemos de ser. Las consideraciones que aquí presento vienen, en ese sentido, como una majadería de lo impensado, de lo «por ahora», como decía Chávez, de lo inacabado. Este texto no busca ser un escrito académico, sino una llana invitación al diálogo en comunidad epistémica, a la conversación.

Además de la presentación oral, quise preparar un texto escrito pues, como aprendimos de Marx, debemos intentar hacer siempre el pasaje dialéctico de la idea a la mano, de las intuiciones e ideas sueltas al cuerpo de conceptos y categorías, al documento, para

propiciar el chisporroteo del debate con otras ideas y posiciones. Estas páginas constituyen así la síntesis de una ponencia que dibujamos desde la oralidad, para que ustedes hoy y mañana puedan revisarla, con más detalle y mejor sentido crítico, porque la oralidad nos exige otro tipo de discursividad y de interacción.

Lo primero que buscamos es comenzar a desbrozar el tema de la comuna en el contexto presente, del siglo **xxi** y de nuestro *aquí*, situado y concreto, en Venezuela. Porque entender la comuna, en Venezuela y en el año 2025, supone abordarla desde el desafío candente que nos plantea hoy la economía financiera/digital, la vida financiera/digital, por no decir la *agonía financiera/digital*. Necesitamos preguntarnos, en profundidad, qué es eso de una «vida digital». Y debemos preguntarnos, entonces, hacia qué paraje o laberinto civilizatorio nos está arrastrando este proyecto civilizatorio, atravesado de personificaciones del capital disfrazadas de inteligencias artificiales, que buscan hoy suplantarnos como sujetos y sujetas protagonistas de la historia. Por tanto, debemos auscultar el paisaje de ruinas devenido fetichismo financiero-digital de la vida que nos están programando a percibir, a escuchar, a sentir, a vivir... o a *pesadillar* como única utopía. Para mí, en el plano personal, les confieso, ha sido una experiencia realmente desoladora contemplar a mi hijo, quien desde primaria estudiaba en un colegio —por cierto, del Estado— en donde, por lo menos, 8 de cada 10 niños de primaria y de secundaria, en lugar de estar compartiendo durante los recreos con sus compañeros —jugando básquetbol o volibol o pelota de goma, como jugábamos nosotros cuando éramos niños, en nuestros recreos—, estaban, zambullidos y cabizbajos, en su gélida pantalla —apenas si se movían—. Hoy día observamos este fenómeno en gran cantidad de niños, incluyendo a mi hijo menor, quien hasta

los 14 años no era capaz de practicar ningún deporte, pues no había logrado desarrollar las habilidades y destrezas mínimas indispensables para conseguirlo. Un adolescente que, hace tres años, cuando tenía 13 años, me confesó:

—Papá, en toda mi primaria y en todo mi bachillerato, he sufrido la experiencia triste de no haber logrado hacer ni un solo amigo.

Esa experiencia, ese «mundo de vida», es el mundo *cósico*/mercantil/digital, despojado de mundo humano, que el *capital*, como sujeto sustitutivo de la humanidad, está induciendo e imponiendo. Es precisamente ese *mundo-sin-mundo* al que nosotros tenemos que diagnosticar, desentrañar, criticar y derrotar. Porque la guerra cognitiva produce muchos tipos de víctimas. Pero las primeras y principales víctimas son las más indefensas: nuestros niños, nuestras niñas, nuestros bebés, nuestras criaturas. Tenemos hoy cada vez más bebés que, al año o dos años de nacidos, ya están zambullidos por dos, cuatro y hasta diez horas diarias en un teléfono celular, una tableta o un videojuego de violencia, cuando no, de simulación de carnicerías o matanzas como abre boca de la naturalización del genocidio. Esta guerra contra la cognición genuinamente humana no tiene nada de ingenua, fortuita o divertida. En lo absoluto. Una guerra contra la cognición es una operación de privación programada de la intencionalidad, de la percepción, de la atención, de la memoria histórica y de la voluntad de lucha transgeneracional. Como aprendimos de nuestros profesores de derecho, hay circunstancias agravantes de todo delito, y los cinco agravantes del delito son precisamente: premeditación, alevosía, nocturnidad, superioridad física y agavillamiento. Esta guerra cognitiva presenta y objetiva todos y cada uno de esos agravantes del delito. Por lo que tenemos necesariamente que

deducir que, en esto que vivimos o, más bien, que malvivimos hoy, no hay nada de fortuito o democrático.

Por ello, quiero agradecer el horizonte epistémico que construye la presentación de nuestro compañero psicólogo de la liberación Róger Garcés, quien llamó la atención sobre el desafío que nos plantea el mundo desde la mediación de la pantalla; la ponencia del profesor Pedro Penso Sánchez, quien nos hizo un mapeo de cómo esta comuna está teniendo que parirse a sí misma en el marco adverso de una nueva generación de guerra inmisericorde, de orden irrestricto, de privación cognitiva y de (des)orden geopolítico. Sin una nueva y pertinente mirada geopolítica y una nueva visual de la revolución epistémica que enfrentamos, no podemos entender nada en absoluto de lo que estamos sufriendo y desafiando. Queremos agradecer al profesor e investigador Luis Britto García, quien nos brindó, asimismo, un recorte de cómo esta guerra cognitiva se hace, se ha venido y se sigue librando muchas veces a través de nuestras visiones fetichizadas de la vanguardia, del liderazgo, de lo que hasta hace pocas décadas nos dijeron aquí que eran nuestros patrones, nuestros jefes, nuestros amos o caciques. Personificaciones del colonialismo que se transformaron y naturalizaron, con el tiempo, en nuestros taitas o caudillos regionales, defensores casi siempre de la continuidad de la sujeción. Y, por supuesto, queremos agradecer el recorte que, desde la decolonialidad raizal, fundada en nuestros pueblos originarios nos ha hecho nuestro compañero investigador Erick Gutiérrez. Pero, bueno, quiero comenzar precisamente por un enfoque que siempre me critica mi camarada Pedro Penso, nuestro brillante director de Investigación, que es con ciertas infidencias autobiográficas.

¿Por qué quiero incurrir en el pecado venial del discurso autobiográfico? Porque la guerra cognitiva, pero también el pasaje

dialéctico hacia una nueva y genuina comunidad de vida —que es, por definición, siempre una comunidad de creación y de crianza— se cumplen en la vida concreta y singular de cada uno de los que estamos aquí. Estamos intentando imaginar, hablar y sentipensar la comuna y desde la comuna; pero necesariamente desde la maraña de determinaciones y contradicciones históricas que nos ha impuesto la civilización racista, clasista, genocida, biocida, patriarcal, jerárquica y epistemicida del capital y de su paisaje cultural, la modernidad burguesa. Entonces, por ello mismo, quiero comenzar por confesarles que, hace precisamente tres años, una hermana mía me decía:

—Luis, tengo que hacer una ponencia sobre el tema de la comuna. ¿Será que tú me puedes ayudar a pensar ese tema?

Y yo le contesto:

—¡Caramba, Carol!, de verdad que yo me he metido con otros temas, con semiología, análisis crítico del discurso, decolonialidad, literatura y cultura latinoamericana, teorías del arte, teoría política, etcétera; pero precisamente ese tema específico de la comuna, de verdad que eso yo no lo manejo, nunca lo he trabajado.

Entonces, bueno, estábamos en eso de cómo buscar a otra gente que, de verdad, sí supiera del tema, pues obviamente no era yo quien la podía ayudar. Pero mi hermana Carol se queda un instante pensando y, de pronto, me recrimina:

—Luis, pero... ¡por favor, mira! Tú, hoy en la mañana, llevaste a Isabela al colegio donde hace su primaria. Después, transportaste a Oriana para su colegio donde cursa bachillerato. Al rato, estuviste buscando en un libro de química algunos conceptos para ayudar a Jorge Luis con su tarea. Posteriormente, estuviste diagnosticando el carro porque se había averiado y había que echarle aceite y revisarle unos ruidos. Después, te fuiste a comprar

los medicamentos de mi mamá. Y ahorita estás aquí conmigo viendo cómo hacemos con la ponencia. ¡Eso es la comuna! ¡Lo que tú has hecho toda la mañana es hacer comuna!

Preguntémonos, entonces: ¿cuál es la primera comuna? Me lo tuvo que aclarar mi hermana menor: *La primera comuna es nuestra familia*. La familia por la cual estamos haciendo sacrificios, relación significativa, relación de acompañamiento, relación sagrada, relación de *acomunamiento*, relación de *entreayudarnos*, relación con sentido, relación en y para la cotidianidad; pero una cotidianidad en perspectiva también histórica y universal. Porque, si no hay familia —y nosotros en Venezuela, primero que todo, somos familia—, si no hay experiencia de vida de y en familia, ¡no hay nada! Mi hermana me dio esa bofetada. Y yo quiero confesarles aquí que eso me hizo a mí comenzar a pensar de otra manera el tema de la comuna.

Porque, como diría mi santo padre, Luis Delgado Alvarado, el que piensa siempre lo mismo nunca piensa nada. Hay que repensar entonces cada cosa, repensar siempre y de mil modos todo lo que hemos hecho y lo que seguimos haciendo. ¿No es eso atreverse a parir, criar y revivir una revolución en un tiempo presente? Entonces, le agradezco a mi hermana Carol Delgado Arria que me haya dado esa bofetada epistémica..., porque me permite hoy aquí, con todos ustedes y junto a ustedes, comenzar a tomar la palabra.

La presentación oral de la que hacemos síntesis aquí la intitulé, pretenciosamente, «La utopía como epifanía, la comuna y la guerra cognitiva occidental contra Venezuela». Y lo primero que quiero decir es lo siguiente: Galeano nos señalaba que la utopía es un horizonte dialéctico, paradójico. Es un horizonte en el que nosotros siempre vamos caminando hacia un lugar. Pero que, apenas lo alcanzamos, ese lugar, que era nuestra utopía a alcanzar,

se mueve. Es decir: como horizonte dialéctico que es, a medida que nos aproximamos, se nos vuelve a alejar. Pero precisamente ese movimiento de Sísifo tiene el valor de que es precisamente lo que nos permite caminar. Pero, asimismo, respecto de las utopías tenemos que estar, pues, muy cuidadosos, porque siempre las utopías están, como todo, asociadas a sus contrarios, en este caso, a los utopismos: aquello que no podemos lograr, aquello que no es objetivamente realizable en nuestra historia objetiva, como totalidad concreta.

De modo que, así como construimos las utopías, tenemos también que tener cuidado porque, de igual manera, también construimos los utopismos. Así como surgen y hacen vida las diferencias y las tendencias dentro de los partidos, se producen también las desviaciones y las anemias partidistas. Así como producimos acciones y políticas de vanguardia, producimos también su contrapartida fetichista: los vanguardismos... Y así con cada concepto y cada categoría. Por ello, también debemos decir que hay que hacer y, al mismo tiempo, parir epistémicamente la comuna. Pero hay que tener cuidado de esos falsos comunismos o comunitarismos que terminan en lo que denunciaba el profesor Luis Britto García, en cacicazgos; en neotribalismos, como veía Michel Maffesoli; en vanguardismos, como advertía Lenin; en estadolatrías, como advertía Rigoberto Lanz; o en epistemes burocráticas, como denunciaba Hugo Zemelman. En definitiva, en desviaciones, narcisismos políticos, maquiavelismos de aparato, políticas de zancadilla y banalidades y alevosías de toda especie.

En definitiva, donde se impone el sujeto moderno por sobre el cielo o sobre la *dimensión horizontal comunitaria transformadora*, como la llamaba Hugo Zemelman, allí se descomunaliza el mundo

humano; y, en consecuencia, necesariamente, la praxis política revolucionaria. Por esa razón, quiero comenzar con esto. Bueno... ya he dicho que voy a comenzar como tres veces, ¿verdad? Vamos entonces a continuar.

Hay un muy pedagógico, revelador y poco conocido pasaje de la vida política de Hugo Chávez que me relató a mí el gran camarada y compañero Manuel Grillo.

Estaba Chávez recién salido de la cárcel tras recibir la amnistía de la IV República. Entonces, un día, Chávez resolvió irse a hacer su primera gira política por el interior del país. Era la primera vez que iba a hacer una conferencia en un pueblo del estado Portuguesa —no lo recuerdo ahora con certeza—. Se fue Chávez, en un Volkswagencito prestado, acompañado del gordo Barreto. Se fue muy animado Chávez a incursionar, de lleno y por primera vez, en la política electoral; y, con la mínima comitiva que cabía en ese carrito, llegaron al pueblo. Cuando llegaron adonde Chávez iba a dar aquel primer discurso político electoral, se consiguieron que la plaza Bolívar estaba completamente desértica. No había nadie. Pregunta, entonces, Chávez:

—Bueno, ¿y qué pasó aquí? ¿No hicieron la convocatoria?

—Sí, comandante —contestó uno de los organizadores políticos de izquierda de aquel pueblo—, pero es que toda la gentecita está en este momento en la iglesia porque es la hora de la misa.

—¡Ah, bueno, entonces hay que esperar a que la gente salga de misa para hacer el discurso! —contesta Chávez, y enseguida pregunta—: Bueno, pero ¿y dónde vamos a hacer el discurso?

Entonces, Chávez observa:

—¡Caramba, gordo!, aquí no hay buena acústica; esta plaza es muy descampada. Ve a ver si te consigues el megáfono que metimos ahí en el Volkswagen.

Bueno, Barreto, saca el megáfono; cuando Chávez se dispone a probarlo, se da cuenta de que el megáfono no funciona. ¿Por qué? Porque no tenía pilas... ¡Detallazo!: ¡le faltaban las pilas!

Chávez le dice:

—¡Caramba, gordo!, búscate a alguien por aquí en este pueblo que te pueda vender unas pilas. Hay que ponerle las pilas. Tenemos que cargarnos las pilas.

Entonces, se va el gordo, con su paso de galápago, ¡tú sabes!, a buscar las pilas. Y, bueno, regresa al buen rato y dice:

—Bueno, sí, aquí están las pilas, Hugo. Pero... fue un chambón. Tuve que caminar como 15 cuadras, bodega tras bodega, para conseguir estas fulanas pilas.

Y Chávez le contesta:

—Mira, gordo, ¿y dónde vamos a hacer el discurso?

—Bueno, Hugo, será desde esta tarimita. Sí, desde esta tarimita..., porque fue lo que conseguí. Es chiquita, pero es todo lo que pudimos conseguir aquí.

Y le responde Chávez:

—¡Mira, gordo!, lo que pasa, lo que realmente pasa contigo es que tú no te la crees. Tú no crees que, desde esta tarimita y desde este humilde pueblo, nosotros podemos y vamos a hacer una revolución nacional y continental. ¡Tú no te lo crees...! Y ese es precisamente tu gran problema.

Comienzo con esta historia, pues esto es comenzar por lo importante. Una revolución es precisamente algo que no es objetivamente posible. Es una realidad que, de alguna manera, anida en el ámbito de lo imposible, en el ámbito de lo inimaginable, en el ámbito de lo objetivamente irrealizable. Eso es, justamente, lo que es una utopía, ¿no es así? ¿Y cómo se resuelve el problema o acertijo de la utopía? Lo que nos dicen todos los políticos de de-

recha, los filósofos de la derecha, los epistemólogos de la derecha es, precisamente, que la política es la ciencia de lo posible.

Preguntémonos: ¿qué es lo que, en profundidad, nos están diciendo? Vamos a comenzar por el primer gran maestro de esta revolución, que es nuestro hermoso y ejemplar pueblo. Precisamente el más humilde, el más acorralado nos ha dicho —y nos sigue diciendo durante todo este tiempo de período especial, agravado por la economía digital— que la política es el arte de hacer posible precisamente lo imposible. Porque ¡vaya si ha sido literalmente inimaginable e *imposible* derrotar esta guerra de V o VI generación que nos han hecho a los humildes! ¡Vaya que ha sido objetivamente inmisericorde! Los mismos teóricos de la derecha estadounidense han declarado que la operación de inteligencia y de guerra que hemos librado contra Venezuela ha tenido una extensión y eficacia equivalente a una guerra convencional. No dicen que ha sido equivalente al lanzamiento de una conflagración nuclear, pero no resulta exagerado afirmarlo. Lo confiesan ellos mismos. ¡No lo decimos nosotros! ¡No lo digo yo! Lo dicen los mismos teóricos y operadores de la guerra contra Venezuela desde los Estados Unidos.

En estos días, yo estaba sacando una cuenta sobre lo que nos han robado a nosotros, los venezolanos, más lo que nos han impedido producir, y la suma de estas dos variables es 1,4 veces superior al monto total que invirtió Estados Unidos para recuperar a toda Europa tras la Segunda Guerra Europea —mal llamada Segunda Guerra Mundial—, con el programa aquel conocido como el Plan Marshall. Tal es la envergadura del latrocinio o de la rapiña que nos han infligido aquí a nosotros. Y, pese a toda esa operación de desfalco milmillonario que nos han perpetrado, este pueblo —sabio, bravío y paciente— ha resistido.

¿Cómo ha resistido? Ha resistido desde esa dimensión inasible, incomprensible, indescifrable pero cotidiana que nuestro pueblo llama la fe en Jesucristo, la fe en Bolívar, la fe en María Lionza y la fe en José Gregorio Hernández, entre otros. Ha resistido por la esperanza indestructible en la vida y en el vecino/compadre o en la vecina/comadre de toda la vida, y en la utopía sagrada y nuestra de cada día. Es la utopía que se despliega como una mañana reverente, a la vez cotidiana y misteriosa, mágico-religiosa y milagrosa. Por eso traigo a colación, hoy, categorías que no provienen de las ciencias políticas, ni de la epistemología ni de la filosofía clásica de raíz helénica: son categorías claramente teológicas y religiosas entrelazadas y brotadas de un imaginario criollo/barroco y abigarrado/popular.

Sí. Esta política que estamos haciendo aquí no es tan imaginable o realizable en la historia objetiva como en una narrativa real maravillosa, devota/popular y utópicamente construible desde el día a día de los *descamisados* de siempre.

¡Fíjense esta anécdota! Cuando Chávez y sus compañeros de pelotón recién iniciaban los debates políticos sobre el país —todavía no se había producido el 4 de Febrero—, a los soldados insurgentes les llegó una filtración de un informe de inteligencia durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez que rezaba literalmente: «... [un] movimiento insurgente en ciernes, que se llama Movimiento Revolucionario 200... porque hay 200 oficiales en ese grupo». Años después, Chávez declaraba:

—Nosotros nos reíamos, porque ellos creían que éramos 200; y la verdad es que nosotros para esa época no llegábamos ni a 20.

Una lección de cómo, desde un pequeño grupo de menos de 20 personas —que, a lo mejor, ascendía solo a 11 o 12—, se construyera la utopía revolucionaria. Esos 11 o 12 patriotas venezolanos estaban

intentando soñar, pensar y, luego, protagonizar y convocar a una profunda revolución nacional, regional y hasta mundial. O, por lo menos, algunos de esos 12 tenían ese gusanito revolucionario; uno de ellos era Chávez. Entonces, tal cual vemos en el caso venezolano, la revolución tiene una dimensión, una explicación y una estatura que no es siquiera imaginable a partir de teorías o categorías científicas occidentales y modernas. El parir la utopía de una revolución no es una praxis sola ni básicamente racional o cuantificable. La revolución es una creación heroica, que no pueden entender los economistas modernos, que no pueden entender los especialistas en encuestas, propaganda o mercadeo; que, en su vida, pueden siquiera espumar los burócratas.

Esa aspiración a lo inenarrable, a lo «imposible», no quiere decir en lo absoluto que todo lo genuinamente revolucionario sea romántico o que nazca de un «lecho de rosas», o recale en él. Para clarificarlo, veamos otro pasaje de Chávez que me parece tiene mucho que ver con la utopía y con la epifanía. Pero voy a intentar explicar antes lo que me parece que es la epifanía.

Hay una primera epifanía en las Sagradas Escrituras en la que Jesucristo asiste a unas bodas. Estaba muy jojoto Jesús para hacer política. Tenía, no sé, menos de 30 años, algo así. Asistieron Jesús y su madre, la Virgen María, a unas bodas, las bodas de Caná, en Galilea, y resulta que, a mitad de la boda, se acaba el vino. Y la Virgen María le dice a su hijo:

—Jesús, se acabó el vino. Por favor..., ¡haz algo!

La Virgen María sabe que su primogénito es también el hijo de Dios. Le dice: *Se acabó la bebida a mitad de celebración. ¿Cómo hacemos?* Están en pleno sacramento del matrimonio, y a esta pareja joven, que está haciendo su ceremonia religiosa en comunidad, se le ha acabado el vino y así no se puede continuar la celebración. No puede proseguir el rito sagrado del matrimonio

sin que se libe el vino. Y entonces Jesús le reprocha a su madre:

—Madre, ¿por qué me pides esto? ¡Este no es aún mi momento! ¿Por qué me pides esto si este no es el momento de yo salir a la vida pública? Por así decirlo —en términos criollos—: Todavía no estoy preparado para ir a disputar la alcaldía en Galilea.

Entonces, María La Virgen le dice a los que están sirviendo:

—Acérquense a Jesús y hagan lo que él les diga.

María no confronta a Jesús. Entonces, los que están atendiendo se acercan al joven, y le preguntan:

—Jesús, ¿qué hacemos?

Y él les responde:

—Bueno, agarren esas 20 tinajas que están ahí vacías y llénenlas de agua.

Ellos las llenan de agua; y seguidamente Jesús les dice:

—Ahora sirvan el vino.

Entonces, los meseros que las llenan van a las botijas, y constatan que tienen 20 tinajas llenas no solamente de vino, sino del mejor vino. Y comienzan a servir ese vino.

Esa es una expresión epifánica, la primera expresión epifánica de nuestro señor Jesucristo, cuando transforma el agua en vino. ¿Qué dice Franz Hinkelammert —considerado por algunos como el Marx del siglo xx— sobre este tipo de pasaje? Respecto de otro pasaje epifánico ulterior de Jesús, cuando Yahveh hecho hombre realiza la multiplicación de los panes y los peces. También era una celebración: había una gran cantidad de gente, no había alimentos para tanta gente, ni vino. Y, entonces, Jesús hizo el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Y se pregunta retóricamente Hinkelammert: ¿Qué fue lo que hizo Cristo? ¿Realmente hizo una operación alquímica de transformar, de multiplicar unos pocos panes y unos pocos

peces en una enorme cantidad para que comiera hasta saciarse toda esta legión de gente reunida? Hinkelammert concluye: Lo que hizo Cristo no fue una multiplicación aritmética. Lo que hizo Cristo seguramente fue que llamó a las mujeres y les dijo: Pidan a los que estamos aquí que todos pongan lo que trajeron en una mesa común; y las mujeres que repartan todo lo que comunemos equitativamente, de modo que todo el mundo coma y todo el mundo beba. Y lo que hicieron las mujeres fue el milagro de que todo el mundo comiera y bebiera. Y, *mutatis mutandis*, preguntémonos: ¿no es eso lo que ha hecho aquí nuestro presidente Nicolás Maduro con los bonos de la Patria y con las bolsas CLAP (bolsas de alimentos provenientes de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción)?

Maduro hizo el milagro de que aquí no se desatara una hambruna, una fratricida guerra civil, una tribulación, una migración más grave de la que, en efecto, nos indujeron, y cuyas consecuencias aún sufrimos. Ese ha sido y es el milagro, un milagro cotidiano. Pero, si nosotros no construimos los debates, los encuentros, los conceptos y las categorías epistémicas y teológicas populares nuestros para entender lo que aquí ha pasado, las variables epistémicas, las categorías de interpretación del nuevo sujeto psicopático perverso —que describe Erick Gutiérrez como el *capital*—, nosotros no podemos entender ni la envergadura ni el estatuto de lo que aquí hemos hecho y que seguimos haciendo.

Entonces, otro pasaje paradójico pero revelador es cuando Chávez hace una confesión sobre un evento que él vivió en pleno paro-sabotaje petrolero. Sucede como algo que viene de una dimensión que no sabemos de dónde. Es una dimensión de lo sagrado. Chávez nos cuenta que, puesto él en medio de esa grave angustia, sin petróleo que vender, sin gasolina que expender, sin energía eléctrica en muchos sitios, con el flujo de bienes y

servicios interrumpidos, con la familia —que es todo el país— en una situación de indefensión casi total, Chávez nos relata que él resuelve irse a la casa de una humilde mujer de barrio, una mujer valientemente hermosa. Chávez nos narra que se va a esa casa humilde, y la negra lideresa le increpa:

—¡Mira, Hugo!, yo estoy aquí cocinándole un arroquito a mi marido, que es lo único que tenemos: y, como no tenemos gas, como no tenemos querosene y como no tenemos leña, yo le serruché las patas a una mesa de madera que tenía aquí; y estoy con esa madera haciendo un fogón para prepararle el arroz, el arroquito a mi marido, que está enfermo.

Y la negra encara a Chávez:

—Chávez, si yo, en medio de mi pobreza y acorralamiento, estoy haciendo este sacrificio para no rendirme, ¡tú no puedes renunciar!, ¡tú no puedes dejarte derrotar por esta operación! ¡Tú tienes que ir hasta lo último!

Chávez reconoce haber recibido esta lección imborrable del poder popular encarnado en esa sabia mujer morena, durante una vocería presidencial televisada, en vivo y directo, ante todo el país. Chávez bien pudo habérsela callado. Pudo haber comentado este pasaje en un entorno íntimo... ¡Pero no! Resolvió realizar esta confesión ante el país entero. Y podemos preguntarnos: Bueno, ¿qué estaba haciendo Chávez allí en esa casa humilde? Chávez estaba recibiendo la inspiración y la hostia sagrada en un pasaje epifánico en donde Dios, por intercesión de esa mujer morena, estaba diciéndole a Chávez cómo devenir vanguardia, cómo aprender a ser vanguardia, precisamente en medio de las más graves dificultades. Estaba enseñándole a Chávez a ser vanguardia, a ser presidente no de una nación, sino de una revolución inmisericordemente asediada. Y Chávez después dice:

Yo voy a enseñarle a la vanguardia de esta revolución qué es y cómo ser vanguardia a la altura de este pueblo.

Devenir vanguardia es no descender —como nos han dicho siempre— a los sótanos donde yace, ignorante y anémicamente, el pueblo. ¡No!, por el contrario: ser o devenir vanguardia es ascender al cielo prefigurado y horizóntico que anticipa, y adonde vive y fructifica, cotidianamente el pueblo. Devenir vanguardia es ascender hasta ese gran maestro que ha aprendido todas las más grandes y graves lecciones de la vida en las catacumbas del sufrimiento, desde la crucifixión de la exclusión, desde los latigazos de la humillación. Toda epifanía brota de un *viacrucis* previo que lo justifica y, por tanto, lo santifica.

Entonces, ¿qué nos dice Gramsci sobre la producción de las vanguardias emergidas del seno sabio de los pueblos? Gramsci nos dice una cosa reveladora: Una revolución debe producir dos tipos de intelectuales orgánicos. El primero es el que crea la gran teoría; por ejemplo, Marx. El segundo intelectual orgánico, según Gramsci, es el que traduce esa gran teoría en términos tales que el pueblo logre entenderla, acompañarla y encarnarla. ¿Qué fue lo que hizo Chávez? Hizo una entremezcla de esas dos praxis dialécticas. Porque Chávez también creó teoría, también fue un epistemólogo, también fue un filósofo y un teólogo de la liberación. Pero también y, sobre todo, devino e hizo una traducción fenomenológica de la obra de Marx, de Engels, de Lenin, de Dussel, entre otras. Chávez antes de ser presidente, pero, sobre todo, después de asumir la primera magistratura, leyó y citó a Dussel, a Lenin, a Maneiro, a Neruda, a Trotski, a Hinkelammert, a Marta Harnecker, a Mészáros, entre otros. Pero, sobre todo, lo más difícil, Chávez leyó, encarnó y citó al pueblo. Les pregunto yo, aquí hoy a ustedes, mis compañeras y mis compañeros

de nuestra vanguardia política: ¿quiénes de los que estamos aquí hoy estamos haciendo la tarea política y epistémico teológica que nos legó, como ejemplo de vida y de compromiso, el comandante Chávez? ¿Quiénes aquí —como lo hizo Chávez— nos estamos trasnochando para leer y releer a Jesús de Nazaret, a Buda, a Víctor Hugo, a Andrés Bello, a Gandhi? Tenemos hoy que releer a Marx en sus textos inéditos; porque una revolución no se hace solo ni principalmente con eventos estrepitosos y voluntarismos pueriles: una revolución se hace, sobre todo, produciendo entre todos, también, los quiebres epistémicos y existenciales con la racionalidad de vasallaje y de muerte, que encarna e impone cada día y de modos diferentes el *capital*.

Como nueva comunidad epistémica, es fundamental asumir que, para liderar, necesitamos entender primero la novedad y gravedad del momento histórico al cual estamos asistiendo, y que necesitamos transformar, transformándonos en un mismo movimiento dialéctico a nosotros mismos. Magna tarea que en lo absoluto es comprensible con base en las teorías, categorías y conceptos históricamente producidos en el siglo xx y lo que va del xxi. Tenemos que producir las nuevas teorías, la nueva epistemología, los nuevos conceptos y las nuevas categorías para intuir, bosquejar, describir, dialectizar y transformar la historia. ¿Y cómo, con qué y con quiénes hacer esta revolución epistemológica, fenomenológica, teológica y, además, estética? Como citaba Chávez obsesivamente a Jesucristo, en este respecto: «El que tenga ojos que vea, el que tenga oídos que escuche». Hay que tener —lo repetía Chávez— los ojos muy abiertos y los oídos muy atentos a lo que está enseñándonos este pueblo, y que nosotros tenemos que traducirlo para, después, también hacerlo carne y sangre utópica en el nuevo, grave y decisivo momento

histórico que asistimos y en el nuevo tsunami y parto civilizatorio que, entre todos, estamos, a la sordina, produciendo.

¿Qué nos advertía, entonces, Chávez? Veamos esta metáfora cognitiva, tan del gusto de los abogados del capital: «El hombre es lobo del hombre». Pero ¿qué dice Rafael Bautista Segales al respecto? Se pregunta Segales: «¿Quién ha visto alguna vez a un lobo devorando a otro lobo de su manada?». Pero, con esa metáfora cognitiva, han convencido a millones en el mundo de que los seres humanos, los hombres y las mujeres somos y seremos seres, en definitiva, condenados y predestinados a depredarnos mutuamente, tal como hacen cotidianamente los psicópatas. Se demanda —y se sacraliza— que la vida humana es para chulear, lucrar, estafar y devorar al otro, al prójimo. Se nos vende a toda hora, por medios de comunicación occidentales y muy especialmente por las redes pornodigitales, que la vida es para depredar al prójimo, al que está más cerca, al igual y, con más razón, al que está *por debajo* —y se nos convence de ello!—. Esa racionalidad despojada de relación ética y sagrada con el prójimo es el grado cero de la negación de lo humano. Esta racionalidad es y está precisamente a contrapelo de la ética comunitaria, de la estética comunitaria, de la épica comunitaria, de la política comunitaria, de la epistémica relacional y de la erótica celebratoria comunitaria.

Preguntémonos esto: ¿qué es y qué prescribe, como mandato apodíctico, la filosofía comunal, la ética comunal, la estética comunal, la épica comunal y la política comunal? Prescribe aprender a vernos y a tratarnos todos como seres humanos, como hermanos, como iguales. Es no tanto celebrar las diferencias, como prescribe el multiculturalismo *posmo*, cuanto abrirnos a aprender de toda la diversidad, la discrepancia y de lo distinto del

otro. Presume —como diría en algún momento Marx— la praxis de pedirle a cada cual según sus capacidades; y de dar a cada cual según sus necesidades. Esa formulación, aparentemente tan simple, es briosa: es poderosa, es liberadora... es revolucionaria. Yo estoy aquí con ustedes porque, en una oportunidad, hace más de 20 años, recuerdo que estaba viendo un programa de *Aló, presidente*; y Chávez dijo:

—Aquí hay algunos compañeros, del gabinete y del gobierno, que me dicen que yo soy el gran comunicador. Pero ¡un momentico!: ¿cómo es ese asunto? ¿Qué? ¿Me van a echar todo ese cacho de agua de la comunicación a mí solo? ¡¡No... no... no... y absolutamente no!! ¿Qué vamos a entender por comunicación? Yo tengo que aclarar esto porque hay una confusión de conceptos. Aquí todos los revolucionarios y todas las revolucionarias tenemos una misión comunicacional. No me van a echar todo eso a mí... todo ese muerto a mí. Algunos tendrán que hacer su aporte a la comunicación desde su comunidad, en su espacio, en su fábrica, en su ministerio. Otros lo harán en su alcaldía, en su gobernación. Otros lo harán a nivel nacional, porque son diputados, porque son autoridades; pero no me pueden echar ese cacho de agua solo a mí.

Por eso, yo me dije a mí mismo —cuando Chávez explicó eso—: ¿Por qué yo —que he estudiado en el exterior; que algo manejo el inglés, el portugués, el italiano y el francés; que he estudiado, por años, análisis crítico del discurso; que estoy aprendiendo de mi comunidad— no asumo mi lugar también como vanguardia en la comunicación? Ahí tenemos un ejemplo de la *conciencia en sí y para sí* de la relación. La epifanía se produce cuando el maestro popular que lee las necesidades del pueblo le enseña al otro cuál es su lugar, su trinchera: esa es la inmensa lección que nos dejó

Chávez a nosotros, y la que nos han dejado a nosotros los grandes epistemólogos de la liberación, comenzando por Jesús de Nazaret.

¿Qué desafío tienen, entonces, los nuevos comunicadores? Tenemos que repensar la comunicación social, empezando por extirparle ese remoquete de «social». ¡La comunicación tiene que ser comunitaria! ¿Y qué es la comunidad? Hay que comenzar por ahí: ¿qué es la comunidad? Una persona, un ser humano que no tiene claridad sobre qué es la comunidad, ¿cómo va a ser comunidad en su ministerio, en su trabajo, en su empresa? La comunidad comienza con la comunidad familiar, la comunidad de barrio, la comunidad de trabajo, la comunidad de comunicación. Entender la comunicación comunitaria es asumir la comunidad, la espiritualidad, la humanidad, y la opción preferencial por los más pobres, abandonados y perseguidos de la tierra: aquello que nos conecta con todos los seres humanos y los seres no humanos vivientes en este mundo; porque también están nuestros ancestros, están nuestros dioses, está nuestra madre tierra, nuestro padre sol, nuestro padre cielo. Todo eso es lo que nos constituye como una comuna, esto es, como una *comunidad de aprendizaje y de crianza de la vida*.

Cada espacio comunitario también debe gestar una nueva sensibilidad y una tematización de lo que se está transformando. No solo hay que decir cómo, en determinada comunidad, se está produciendo un buen pan, sino también cómo se está produciendo una nueva subjetividad en los panaderos y las panaderas que están allí, de quienes habitan junto a la panadería, de los niños que comen ese pan y del nuevo tipo de pan, verdaderamente nutricio, que se está —más que consumiendo— compartiendo. Y, bueno, hay otra dimensión de la comuna: la relación entre hombres y mujeres, que también debe transformarse. Tenemos que establecer

un nuevo contrato social, político y erótico; no solo un nuevo contrato entre seres humanos, sino un contrato civilizatorio que funde relaciones realmente y genuinamente fraternas y dignas.

En este punto, recuerdo un poema de Bertolt Brecht. Yo soy poeta y, por eso, me la paso leyendo, entre otros, a Brecht. Es un texto en el que él narra la historia de un hombre que, en plena Edad Media, un día decidió volar. Ese hombre elaboró un aparato con unas cosas que parecían unas alas, y se las adosó en los brazos. Entonces, se montó en lo alto de un risco y se lanzó del peñasco con esas cosas que parecían alas... Como era de esperar, el hombre se precipitó y se estrelló contra el suelo. Un obispo que venía pasando —dice en el poema Bertolt Brecht— concluyó que, evidentemente, ningún hombre jamás podrá volar, pues los hombres no estamos hechos para volar.

Michael Lebowitz, un prominente marxista canadiense —todavía vivo—, gran epistemólogo, usa esa metáfora del hombre que no pudo volar —porque voló con una cosa que parecían alas, pero no eran alas—, y aduce Lebowitz que es lo mismo que están diciendo siempre los abogados del *capital* sobre el socialismo. Están diciendo que el socialismo no es una utopía, sino un utopismo, una ficción, algo tan absurdo y peligroso como irrealizable. Aquí entramos al tema de la necesidad de imaginar y de tejer la utopía: tener conciencia de cuál es la necesidad de la utopía y cómo hacemos la transición al socialismo, porque, como diría en una oportunidad Fidel Castro, nosotros cuando llegamos aquí creíamos que no sabíamos cómo era la cosa, creíamos que alguien tenía una fórmula de cómo hacer el socialismo; pero, cuando asumimos el poder del Estado, nos dimos cuenta de que no había recetas para hacer el socialismo.

Cada pueblo entonces, debe parir y debe cuidar y criar el

socialismo a su modo, a su manera, con sus recursos materiales, con sus mitos, con sus ritos, con sus creencias, con sus hábitos, con sus relaciones, con su acervo histórico y también, hay que decirlo, con la consciencia de su bestial enemigo histórico, conspirando siempre ahí al lado. Porque Cuba ha tenido un enemigo histórico prácticamente en la nuca, durante toda su historia; y nosotros —no en la nuca, pero muy cerquita también—, en la espalda. Entonces, esa es la gran pregunta: ¿ser o no ser? ¿Qué es ser venezolanos? ¿Qué es ser latinoamericanos? Entonces, ¿qué dice Hugo Zemelman respecto de la utopía? Dice: La utopía es aquello que no es posible, pero que, por efecto de la voluntad y la poesía de los pueblos, deviene posible, concreto, novedoso, ruptural, histórico.

Eso nos conecta con aquello que buscaba comunicarnos, en clave secreta, Hugo Chávez cuando nos dijo, aquel imborrable 4 de febrero de 1992, su *por ahora*. Preguntémonos qué significa el *por ahora*. *Por ahora* es un todavía no es posible, pero entre todos algún día lo vamos a hacer. ¿Cómo lo vamos a hacer posible? No lo voy a hacer posible solo yo. Lo vamos a hacer posible cada uno de nosotros, con el aporte que cada uno le hagamos a la revolución y a la transformación de cada uno de nosotros mismos. Con el concurso protagónico de nuestras familias, de nuestros camaradas, en el puesto de trabajo, desde la computadora, desde su micrófono, desde su programa de televisión y, así, con cada uno de nosotros desde nuestros respectivos espacios.

A nosotros se nos ha dicho que el socialismo es un socialismo científico, cientificista, exacto, preciso, que alguien tiene una fórmula secreta, casi mágica; y la verdad es que la fórmula secreta pasa por una operación o una transición a ciegas —que es lo que yo digo—: nosotros, como pueblo, como comunidad, pasamos

del estadio de la resiliencia al estadio de la resistencia; y, de este estadio, ascendimos... y recalamos en una categoría que yo llamo el de la *irreductibilidad*. Por eso, nadie va a poder con nosotros si seguimos produciendo comunidad en cada coyuntura histórica.

La irreductibilidad es que aquí, como han siempre dicho y hoy todavía dicen nuestras madres: «No importa lo que aquí pase. Si se va el hombre de la casa, yo corro con mis muchachos y los levanto, y los voy a hacer profesionales. ¡No sé cómo voy a hacer, porque yo no tengo los medios materiales para lograrlo, pero lo voy a hacer!». Esa apuesta sin correspondencia en la materialidad, sin correspondencia en las condiciones objetivas, materiales, esa correspondencia profética —como diría Walter Benjamin— es lo que nosotros estamos viendo y constatando aquí en la política *desde abajo*, del país en su conjunto. Es una de las expresiones en las cuales nosotros vemos como la base inmaterial, la base subjetiva también tiene capacidad de producir una nueva objetividad, nuevos medios y nuevos modos de producción de la vida material, en comunidad.

Si Marx —como se nos ha dicho— hubiera creído que el socialismo era una mera producción de una base material mediante la sola edificación cósmica de empresas y de industrias, si él hubiera creído eso, no le habría dedicado y consagrado el dolor de él y de toda su familia para investigar y escribir *El capital*, que es, en definitiva, un bien subjetivo, una praxis de cultura. La obra *El capital* es una fructificación subjetiva: no es una fábrica de tornillos o zapatos. Lo que quiero decir es que Chávez construyó un horizonte de la nueva Venezuela desde su sensibilidad como campesino, como provinciano, como hombre que conocía el ciclo solar de las estaciones agrestes del llano, como veguero. Y recuerdo siempre lo que decía un prominente italiano, que se llama Cesare

Pavese, quien decía que toda literatura sin provinciales carece de fuerza. Hay que decirlo siempre: toda política sin la dimensión de nuestra provincialidad carece de fuerza. ¡Vaya si Chávez nos enseñó a nosotros a ponerle fuerza a la política a través de una construcción de una provincialidad que devino universalidad! Seguramente Chávez nunca se leyó a Pavese —igual, no le hizo falta—; pero fue un gran productor de metáforas cognitivas con aptitud para entender y alumbrar cómo continuar ascendiendo en la lucha utópica hacia el cielo de los justos. Entonces, hay que ver que lo que ha hecho el presidente Maduro es introducir a la revolución la magnificencia de esas otras praxis subversivas y metáforas cognitivas y epistémicas que también nos constituyen; precisamente las que tienen que ver con la forma provinciana popular de vivir la cultura provincial y la cultura campesina en las periferias de las ciudades: nuestras barriadas. Hablamos de la experiencia de vida campesina provinciana con la salsa brava, con el merengue, con la cumbia, con el vallenato, con la champeta, con el tijereteado... con las expresiones de nuestros salseros bravos, de nuestros raperos revolucionarios; toda esa dimensión viene a completar la otra dimensión que consuma la nación, en su polifonía provinciana y nacional popular. Y hay un ejército de nuevos epistemólogos de la liberación —que por ahí los llaman *poetas de barrio y de provincia*—, que tienen toda una profusa producción de metáforas que no solo sirven, sino que son imprescindibles para pulsar, conceptuar y proseguir esta lucha. Las editoriales La Espada Rota, La Hoja de la Calle y Zócalo Editores, entre otras, han publicado a una enjundiosa parte de ellos.

Uno de ellos fue mi hermano Efraín Valenzuela. Y voy a leerles hoy un texto, en este cierre, para que veamos cómo se invierte el lugar que históricamente les han asignado los capitalistas a

nuestros barrios, presentándolos como el lugar de la humillación, el lugar de la negación, el lugar de lo asqueroso, de lo podrido, de lo pobre, de lo paupérrimo... de lo que no debe ni puede ser. ¿Cómo describe y define Valenzuela en este poema a Caricuao, concretamente al sector de barrio donde él hizo vida, la UD3? El poema que también da nombre al libro se intitula *Letras de asfalto*; y dice así:

En mi barrio los pipotes de basura son sonoros
y algo de pestilencia erótica me anima.

Cada familia tiene su loco
y las viejas utilizan un poco de flor y de lejía para espantar nostalgia
[de otros tiempos.

En mi barrio las muchachas son asiduas visitantes de la maternidad
y nunca se les conoce marido.

Te amo cada vez que desde el bloque 50 me llamas a la radio
[para hacerme saber que existes.

Mi memoria se impregna de ese olor a escaleras cruzadas sexualmente.

En mi barrio no falta la ruda ni el sancocho
y la provincia se llama Cruz de Mayo y Décima Espinela.

El portugués del abasto también le tiene fe a Santa Bárbara
y siempre prende una velita para que su hijo llegue a general.

En mi barrio, los poetas hablan a mordiscos,
no escuchan Bach,

prefieren el *feeling* de Guadalupe Victoria Raymond
y las descargas de Milton Cardona.

La rumba disipa las nostalgias y el anís nos despierta a los demonios.

En mi barrio, mi barrio es de pinga,
todo el mundo bebe, todo el mundo debe y todos pelamos bolas.

Somos orgullosos y sabios, buscando guarapo, semilla y aché.

En mi barrio, hasta para beber hacemos elecciones.

Cuando no hay disparos en mi barrio es que están tumbando el gobierno.

Todos somos buhoneros, profesores, curas y mendigos.

No sé qué harían los gobiernos sin los votos de los barrios.
En mi barrio, edificios y ranchos son la urbe entera.

Somos expertos transeúntes de escaleras,
por eso las piernas de nuestras féminas son las más sabrosas de la tierra.

Todos somos amantes, pedimos la bendición y la música siempre está
[a alto volumen.

Aquí la gente muere bailando.

En mi barrio, por donde se le mire, es una cabilla.

Por eso le escribo estas letras de asfalto.



El giro ético-crítico comunicativo frente a la guerra cognitiva

Rafael Bautista Segales¹

Entender la comunicación como una *comunicación para la vida* (más allá del paradigma instrumental, que convierte a la comunicación en mera información), y la discursividad política en el contexto geopolítico contemporáneo, supone un marco de interpretación que no parta de referencias pasadas, sino que vislumbre que estamos viviendo un mundo completamente distinto al que conocíamos y al cual responden los conceptos y las categorías que nos son familiares. Es tiempo de generar una conciencia abierta a los retos actuales, para saber enfrentar la metamorfosis y los tipos de complejidad que está desarrollando la colonialidad en pleno colapso civilizatorio de Occidente.

En el presente, hay una ausencia demasiado evidente en muchos pensadores —sobre todo, los que se llaman *decoloniales*—: una falencia epistemológica en la producción de una batería renovada de conceptos y categorías; esto nos conduce, por ejemplo, a no

¹ Escritor y pensador boliviano. Estudió Música, Literatura y Filosofía. Es director de El Taller de la Descolonización y de la Comunidad de Pensamiento Amántico, en Bolivia. Forma parte del Consejo Editorial del *Bolivian Studies Journal*, de la Universidad de Pittsburgh, EE. UU. Ha publicado más de 20 libros, entre los cuales cabe destacar: *Hacia una constitución del sentido significativo del «vivir bien»* (2010); *Hacia una fundamentación del pensamiento crítico* (2011); *Del mito del desarrollo al horizonte del «vivir bien»* (2018); *El tablero del siglo XXI. Geopolítica des-colonial de un orden global post-occidental* (2019); *Hacia la universalización de los códigos del «vivir bien»* (2025). Correo electrónico: rafaelcorso@yahoo.com.

poder advertir el problema al cual nos está llevando la inteligencia artificial, el paradigma posindustrial y el transhumanismo. Desde que el discurso decolonial, especialmente el que viene del norte de América, se ha puesto de moda —académicamente hablando—, se ha insistido de manera reiterada en una especie de desmontaje crítico acerca del pasado: del cómo han sucedido los procesos de colonización. Con ese tipo de referencia, se hace alguna verificación de continuidad histórica en el presente. Pero dejamos de lado un hecho inobjetable: si estamos viviendo un nuevo tiempo y los procesos de colonización no han tenido, o no tienen, una continuidad unívoca, sino que estamos en presencia de algo inédito, como es el paradigma postindustrial y transhumanista, la descolonización también tendría que tomar en cuenta ese nuevo tipo de referencias para reformular su propia batería de conceptos y categorías.

Hacer explícita esta experiencia requiere tematizar y describir los *tránsitos categoriales-existenciales*; porque, por ejemplo, no es lo mismo —y es necesario mostrarlo— la guerra mediática —de esto se puede hablar mucho— que la guerra cognitiva, tampoco el tránsito que esto supone; porque, si los medios básicamente se instalan en el mundo de la posverdad, como la culminación de las consecuencias que produce la guerra mediática, en la guerra cognitiva aparece ya no una alteración, sino un formateo completo de la subjetividad humana, de la voluntad de vida. Es decir: los procesos de colonización se han sofisticado de tal forma que necesita uno dotarse de un nuevo conjunto de conceptos que describan estos pasajes para hacer evidente, hacer inteligible esta nueva realidad, que, incluso de modo virtual, se está apoderando de la subjetividad humana, lo que llamamos, sobre todo, la *subjetividad social*, esto es, el sujeto reducido a individuo liberal, como núcleo de aquello que se constituye en sociedad.

Ahora, muchas veces he reiterado la necesidad de no confundir *sociedad* con *comunidad*. Este entendimiento, esta no confusión, hoy día es más apremiante; de lo contrario, vamos a seguir atrapados en el paradigma liberal —y del cual estamos viendo los problemas a los cuales nos conduce esa confusión—, sobre todo en el ámbito de las decisiones y las apuestas políticas y económicas.

En Bolivia —que tiene un Estado, que se denomina *plurinacional*, con el que se buscaba la superación del concepto de Estado-Nación de carácter liberal—, el nuevo Estado, plurinacional, tenía que ser un Estado más allá del Estado liberal, más allá del concepto Estado-nación. Pero uno de los fracasos que estamos viendo en torno a la administración de ese tipo de nuevo Estado es que, como no se entiende en qué consiste el liberalismo como paradigma, como ideología prototípica del tipo de individuo que produce la modernidad, entonces, el Estado plurinacional queda simplemente en una nueva denominación de lo mismo de siempre. Es, básicamente, la reiteración de ciclos del mismo tipo de Estado que se van reformando a sí mismos, pero sin nunca cambiar ni tampoco transformar sus estructuras vitales.

Del mismo modo, para nosotros, ahorita la colonización se constituye en una base desde la cual es posible formatear este nuevo tipo de subjetividad social en el ámbito mundial. Estar, fundamentalmente, preso, atrapado en el laberinto de la incertidumbre, del miedo, y en la imposibilidad de poder salir, de poder dotarse de opciones reales, alternativas o posibilidades que desmientan la única posibilidad que aparece ante nosotros, que es la continuidad de la modernidad y de Occidente —que también es otra categoría que hay que saber precisar— como único mundo posible. Pero nuestros procesos podrían caer en ese tipo de fracaso si es que la parte pensante de nuestros procesos no es capaz de

establecer las diferencias, mostrar los pasajes epistemológicos, categoriales, y hacer posible una derivación política de todo lo que significa esto.

Porque de nada nos sirve andar pensando realidades sin ninguna implicación política, y eso —digamos— es básicamente, también, una de las imposibilidades reales que aparecen cuando nuestra propia deformación nos condiciona en la lógica sujeto-objeto, y de ahí no se puede salir simplemente remitiéndose a autores críticos, sino que es algo que uno debe plantearse, incluso de modo existencial, como una superación en torno a su propia percepción de la realidad. No nos olvidemos —siempre lo señalamos a partir de Hinkelammert— que los marcos categoriales inciden sobremanera en la forma de interpretar el mundo que uno tiene enfrente. Entonces, hoy día, con la guerra cognitiva, lo que está sucediendo es una colonización ya no de la subjetividad de modo general, sino de la voluntad concreta. La lógica de la existencia ya no consiste en vivir, sino en sobrevivir a como dé lugar.

Alguna vez decíamos: una revolución no se hace solamente con verdades; una revolución se la hace con voluntades, con deseos, con sueños, incluso se hace una revolución con no verdades. O sea, una revolución es un conjunto de un desiderátum que es capaz de congregar, en sí mismo, esta capacidad que tiene el ser humano de poder trascenderse a sí mismo. Si uno no es capaz de describir la revolución como un hecho místico, o sea, trascendental, en sí mismo —un hecho que pueda, incluso, abrirle la propia subjetividad humana a ese tipo de relación novedosa, y hasta revolucionaria, que uno podría tener de modo trascendental con el *otro*, en términos mayores (así como Emmanuel Lévinas habla del *otro infinito*; es decir: el tener una relación con la eternidad, que es una vivencia que se la produce en la propia experiencia

y que es capaz de transformar la vida de uno, de tal forma que, después de esa experiencia, uno no es ya el mismo, nunca más)—; si no somos capaces de hacer que la revolución promueva este tipo de experiencia, una revolución queda enmarcada simplemente como un hecho político pedestre.

La lucha de metanarrativas, para nosotros, es relevante, porque el 50 % de la lucha política es lucha discursiva. Un diseño crítico del discurso político tiene que saber sacar a la política de su entrampe meramente pragmático, meramente político, en el sentido de políticas, e instalarnos en el concepto mismo que define lo *político* de la existencia como aquel tipo de apuesta vital que hace posible transformar y darle contenido a la propia estructura moral de los actores y de los sujetos. Por lo tanto, cuando yo estoy hablando en estos términos —ya ustedes se estarán dando cuenta—, tendría que estar yo definiendo, uno por uno, todos los conceptos que estoy manejando, ya que no los estoy manejando en el mismo sentido con el que usualmente se emplean estos conceptos. Por ejemplo, el concepto de *discurso*, el concepto de *discurso político*, el concepto de *crítica*, el concepto de *diseño crítico*. Sin embargo, necesito expresarme en esos términos, porque básicamente ese es el lenguaje que se maneja en las ciencias sociales y en la filosofía. No podría yo hablarles de nuevos conceptos completamente novedosos, ¡porque no me entenderían!

Entonces, ese tipo de lenguaje sigue siendo, para nosotros, el lenguaje universalista, en el sentido impuesto por Occidente, por el mundo moderno, y que no nos podemos evadir fácilmente de él. Pero sí podemos empezar a inyectarle nuevos contenidos para que en nosotros aparezcan también, como trincheras de lucha, el uso significativo, la semántica de estos términos... y el cómo producir, dentro de ellos, transformaciones categoriales que nos

lleven a hacer inteligible lo que realmente está aconteciendo en la realidad y está transformando —y trastornando también— la percepción que tenemos de la realidad misma. Ustedes conocen, por ejemplo, a Yanis Varoufakis, quien habla del tecnofeudalismo y habla de esa realidad de la «nube» como un nuevo campo para estudiar.

Ese tipo de descripciones son necesarias para nosotros porque estamos ingresando a una revolución paradigmática, que está transformando el mundo del mismo modo —o de modo mucho más esencial— como lo hizo la primera Revolución Industrial. Porque ahorita estamos, básicamente, en una revolución posindustrial; es decir: ya no estamos en el mundo que ha producido la industria y que ha producido el capitalismo mercantil, el capital dinerario. Digámoslo de esta manera: el capitalismo en su auge —lo que se denominó la *modernidad temprana*, la *modernidad madura* hasta la *modernidad tardía*— está básicamente en su colapso inminente. Por lo tanto, si nuestros conceptos siguen atrapados en ese tipo de paradigmas, solo pueden referirse a un mundo que ya no existe.

En esa medida, el nuevo tipo de mundo que, por ejemplo, nos abre el paradigma posindustrial, requiere de otro tipo de abordajes teóricos para comprender en qué sentido y en qué direccionalidad está apuntando el llamado *nuevo orden mundial* y adónde nos conduciría este tipo de viraje posindustrial, que también está apadrinando el viraje transhumanista. Aquí ya también hay que ser claros, el transhumanismo y la presencia de la inteligencia artificial nos está obligando a producir una nueva antropología, porque nos ayuda también a describir que el humanismo que ha producido el mundo moderno es un humanismo negativo; es un humanismo selectivo, es una clasificación antropológica que, fundamentalmente, hoy está mostrándose sin ningún tipo de

vergüenza y en el que se nos está diciendo que los únicos seres humanos, los admitidos en este mundo, son los que entran en correspondencia con el modelo del individuo liberal. Aquí ya no les sirve incluso la diferenciación fenotípica; eso pueden pasarlo por alto.

Por eso, para los europeos, los rusos —que no son ni indios ni negros— tampoco son compatibles con la imagen o la idea que los europeos tienen de lo que es un ser humano. Para los europeos, sobre todo para la Europa ontológica —básicamente Francia, Inglaterra, Alemania—, los rusos no son seres humanos; así claramente lo expresan cuando dicen: «Los rusos no comparten nuestros valores». John McCain, el excandidato a la Presidencia norteamericana, lo decía de modo tácito: «Para nosotros, nuestros intereses son nuestros valores, y nuestros valores son nuestros intereses».

Ese tipo de individuo, ese individuo liberal, es el que en medio de su colapso civilizatorio está mostrando su verdadero rostro y está diciéndole al mundo, este mundo no es para todos, este mundo es simplemente para aquellos que pueden —lo voy a decir en términos bíblicos— *llevar la marca de la bestia en la frente* y solo con esa marca pueden vender y comprar, pueden ser admitidos dentro de la definición de *lo verdaderamente humano*. ¡Esta es una nueva realidad! Es decir: estamos principalmente ya no con el tipo de mundo que había desatado el Siglo de las Luces, la Ilustración. Incluso el concepto de *mundo* se ha desmoronado y ahorita nos están mostrando la imposibilidad de vivir el mundo como extensión de la vida humana. Eso también hay que pensarlo porque, básicamente, la condición espiritual del ser humano tiene como extensión de su propia existencia la espacialidad misma en la cual su corporalidad tiene relación con la tierra misma, con la

tierra en la que le toca vivir. Una vez, por ejemplo, una amauta nos decía: «Donde tu tierra te reconoce los pies descalzos ese es el lugar en el cual te permite pensarla». Esta relación prácticamente hoy día ya no es posible, porque ya hay un divorcio, una enajenación recíproca entre el propio territorio, como extensión de la propia corporalidad humana, y el ser humano en sí.

Esa también es otra tarea para pensar dentro de la nueva discursividad que el lenguaje político tendría que asumir. ¿A dónde quiero llegar? En primera instancia, tiene que haber un viraje completamente amplificado del discurso político si no quiere quedar atrapado en la imagen y en la percepción del mundo que ya no existe. O sea, el discurso político tiene que renovarse de tal modo que tiene que hablar hoy de asuntos que la política, en su cientificismo de segunda y su secularismo devoto, negaba y daba por superado.

Tiene que abrirse a otro tipo de referencialidades para despertar, de nuevo, eso que llamaba Ernst Bloch, la *esperanza como principio*. En uno de mis últimos escritos he señalado un epígrafe, que dice: «El que ha atravesado el infierno sabe que la esperanza no es un consuelo, sino un deber». Entonces, nos encontramos en ese tipo de nueva realidad, en la que la discursividad política no puede ahora referirse ni en el mismo lenguaje, ni con las mismas referencialidades con las cuales, hasta el día de hoy, la izquierda, sobre todo, había construido toda su batería de contraargumentación frente al poder.

Hoy el papel de la discursividad política tiene, más bien, que ver con el hecho de despertar ese espíritu utópico en el pueblo, de despertar esa experiencia mística a la cual nos conduciría la idea misma de transformar el mundo, que, en última instancia, es transformarse uno mismo. Cuando hablamos del diseño

crítico de este discurso político, estamos señalando que hay que *poner en crisis* —en sentido kantiano, inclusive— las propias referencialidades y abrirnos a una suerte de saber enfrentar este nuevo tipo de apareceres, manifestados lingüísticamente, que provienen de nuestros pueblos, que no están sabiendo ser asumidos en el propio discurso político.

Para decirlo en términos analógicos, hoy día la izquierda no puede negar la insurgencia de los pueblos indígenas, sobre todo en Abya Yala; pero simplemente hace uso de esa referencialidad como hace uso un autor en las citas de pie de página, ¡nada más! Hoy, asumir lingüísticamente, expresivamente, en el propio discurso, ese nuevo tipo de referencialidades significa, más bien, que el lenguaje encarna... se nutra de esa estructura significativa lingüísticamente expresada, porque en esa expresividad está presente el nuevo sujeto...: ese sujeto que ha sobrevivido por cinco siglos y que nos está demandando un pasado y una memoria histórica, que no ha muerto, porque, precisamente, ha sido el sitio desde el cual ha sido posible no solamente su sobrevivencia, sino su modo de inserción en el campo político, que siempre ha sido, en nuestros pueblos, la defensa de la forma *comunidad*. Hoy, pensar la comunidad no es pensar la comunidad en el sentido idílico, romántico, como si se tratara de un asunto del pasado o como un asunto molecular, que solamente puede ser posible en pequeñas marginalidades.

Si no somos capaces de comprender existencialmente lo que nos es común, la comunidad se disuelve en un mero dato teórico. Si no somos capaces de pensar lo común —en este caso, la comunidad— como estructura misma de la vida, que es, esencialmente, lo que hace posible la expresión comunitaria de nuestros pueblos, simplemente aparece como una muletilla en nosotros. Saber definir qué es la comunidad en un Estado comunal

es una tarea que, primero, es definitoria del tipo de Estado que se quiere producir; segundo, constituye el criterio desde el cual es posible evaluar los modos de transición hacia ese tipo de Estado; tercero, el cómo ese Estado es capaz de asumir... de encarnar ese óptimo del contenido nacional, capaz de despertar, unificar y potenciar, en el propio conjunto de la nación, a los propios excluidos de ella, que sobrevivieron y siguen sobreviviendo como la nación clandestina, dentro de los propios Estados; y cómo hacer que esto irrumpa ya no de modo simplemente formal, sino que se constituya la nueva objetividad que encarne el Estado.

Todo este tipo de reflexiones profundamente políticas tiene que pensarse de modo estratégico. ¡Hay que pasar del pensar epistemológico al pensar estratégico! Ya no podemos ir pensando nuestras realidades como puras elaboraciones de carácter teórico. Porque esto no nos conduce sino a reafirmar el tipo de mundo al cual nos queremos enfrentar, porque simplemente estaríamos pretendiendo conocerlos sin ningún tipo de irrupción dentro de las propias estructuras estatales. Porque una de las consecuencias que proviene del pensar categorial es esta: una vez que yo conozco algo en este sentido, ya no creo en eso que he llegado a conocer, porque he llegado a la médula misma de sus verdaderas contradicciones, y he descubierto que el tipo de mundo que ha producido ese tipo de conocimiento no sirve para la vida.

Por lo tanto, ya no creo en eso y, cuando ya no creo en eso, cuánticamente hablando, ya no le transfiero: ya no le cedo mi propia energía vital; porque de eso se alimenta también la objetividad del mundo. Entonces, adonde yo transfiero y cedo mi energía vital es adonde apuesto yo la posibilidad de un nuevo mundo, pero no como una simple referencia utopista, sino como algo presente: algo que produzca en mí eso que yo llamo la *conciencia anticipatoria*

de vivir aquello que estoy anunciando como un presente fáctico en mí mismo. La discursividad política tiene que saber asumir ese tipo de elementos, trabajando seriamente el sentido de lo que significa la transición.

Hoy día, por ejemplo, se nos hace fundamental pensar la transición ya —en este momento—, porque seguimos pensando, seguimos haciendo la crítica a un mundo que está dejando de existir, o sea, se está cayendo, pero seguimos con descripciones del modo cómo está cayendo, etcétera, pero no nos animamos todavía a pensar lo nuevo. Si esto se está cayendo, nos toca pensar desde ya la transición; pensar la transición es anunciar el nuevo tipo de mundo que queremos hacer posible. En este sentido, la comunicación estratégica tiene que ver con el hecho de que aquello que está pensándose de modo estratégico tenga la capacidad de dotarse, de empaparse de la réplica de la retroalimentación popular, en la medida en la cual el intelectual ya no tiene por qué rendir sus exámenes en la academia, sino frente al actor mismo, al sujeto, que, en este caso, es el pueblo. El pueblo no reducido simplemente a una muchedumbre, a una multitud, ¡no!: al *pueblo en tanto que pueblo*, y el *pueblo en tanto que pueblo* es aquel que ha sabido asumir todas las luchas pasadas; el pueblo presente las hace suyas y quiere redimir todas las luchas pasadas en la lucha presente, de tal forma que el concepto mismo de pueblo se amplifica y en él ingresan hasta los ancestros; los que básicamente han dado su vida por un nuevo tipo de mundo y que hasta el día de hoy no descansan en paz, porque básicamente están pendientes también de la lucha de los vivos, porque, como decía Walter Benjamin, «si el enemigo vence, ni nuestros muertos se van a salvar».

Salvar a los muertos es otra cosa que la discursividad política tiene que saber asumir como parte sustancial de una apuesta

de vida, que ya no se remite solo al presente, sino tiene que ver con la acumulación histórica de todos los tiempos. Mucha gente, por ejemplo, habla alegremente del tiempo mesiánico, pero esto tiene mucha más madeja que seguir desatando para diferenciar, por ejemplo, el momento apocalíptico que estamos viviendo y el tiempo mesiánico, como esa especie de revelación epifánica de lo que viene como —vamos a decir— historia sagrada; es decir: como una historia apartada de la historia cotidiana. O sea, no el tiempo de los relojes, no el tiempo cronológico, no el *kronos*, sino el *kairos*; esto es, el tiempo como un acontecimiento, como un evento.

Necesitamos crear un nuevo acontecimiento. Si no, vamos a entrar en la lógica de seguir ciegamente creyendo en algo que ya no se sostiene; porque nos hemos acostumbrado, simplemente, a yuxtaponer cosas sobre las otras y a creer que nos basta afirmar una revolución de modo formal o, como decimos, «de boca para afuera», y pretender que, con eso, ya somos revolucionarios —o vestarnos con la polera roja del PSUV, etcétera, y ya creemos que estamos *del otro lado del río*—. No, o sea, un verdadero revolucionario es aquel que posee conciencia anticipatoria; en otras palabras: aquel que no solamente puede desear un nuevo mundo, sino hacerlo presente, anticiparse a la objetivación de ese nuevo tipo de mundo.

Es decir: lo que estoy diciendo, en última instancia, es la creación del *hombre nuevo*, lo que decía el Che, el vivir hoy en día lo que estamos proyectando como futuro, o sea, vivir ya el futuro que estamos deseando. Entonces, ahí lo estratégico es básicamente el situarse ya más adelante, situarse en el destino mismo que estamos proyectando, como un hecho presente, como la nueva objetividad que ha de transformar el mundo. Esta es una de las formas en el cómo se produce comunidad, porque la comunidad

no es simplemente un deseo: la comunidad es un hecho que se produce, es un hecho, es una objetividad que se construye; y, en la medida en que uno va produciendo comunidad, uno va entendiendo en qué consiste. La comunidad es una experiencia, es un acontecimiento, es una vivencia.

En ese producir esa vivencia es cómo podemos captar la sustancia misma de aquello en lo que consiste ser comunitario. De modo que la descripción que estamos pretendiendo subrayar, para mostrar la necesidad de empezar a pensar el tiempo que estamos viviendo, es pensar la transición, pensar el pasaje, pensar el modo cómo atravesamos el mundo que está colapsando, pensar cómo adelantarse a lo por-venir del nuevo mundo. Eso que dicen los zapatistas: *un mundo en el que quepan todos*, que solo va a ser posible instaurarse como objetividad cuando sea producto de la voluntad humana. Lo que decíamos: una revolución no se hace solo con verdades o con ideas, también se hace con voluntades, con sentimientos, con emociones.

Una revolución se la hace cantando, se la hace hasta orando en silencio. O sea, la revolución es algo que tiene que producirse desde el punto más —si ustedes quieren— pequeño, hasta que la suma de todo aquello genere una ola —tipo tsunami— que arrase con todo. Entonces, eso requiere pensar esto de los pasajes, del modo de atravesar esa transición; porque, en definitiva, estamos diciendo: esto no responde a las supuestas leyes metafísicas de la historia.

No vamos a alcanzar un nuevo mundo porque el mundo que estamos viendo caerse se va a terminar de morir. ¡No! Ya quedamos en lo siguiente: no es que el mundo, el capitalismo esté en crisis por alguna u otra razón, sino que la crisis misma es la forma de vida, la forma de existencia del capitalismo, y de este tipo de mundo. Es decir: necesita de las crisis para poder seguir viviendo.

Por eso, no es nomás decir: «Este mundo se está viniendo abajo, y es inminente el nuevo mundo»; como si fuese un intercambio en el propio devenir histórico. Tiene que ser producto de la voluntad humana, porque ese mundo que se está viniendo abajo, aunque esté completamente colapsado, va a seguir existiendo. Por tanto, para nosotros, pensar la transición es pensar el nuevo mundo y hacerlo posible, hacerlo presente, en nuestra propia vida, en nuestra propia existencia; de ese modo, anticiparnos: vivir aquello que ya estamos prácticamente exponiendo como posibilidad misma, pero en cuanto posibilidad como realidad hecha posible.

En ese sentido, es una transformación de la propia subjetividad: pasar de la *subjetividad social* a la *subjetividad comunitaria*. Es precisamente eso: mostrar el modo de la transición. Esto es lo que de eminentemente político tiene un pensar estratégico, porque ya no está pensando el presente como inevitabilidad, ya no está pensando el pasado como pasado, sino está pensando básicamente la transición misma: hacia dónde estamos yendo. Estamos pensando abriendo el programa, abriendo la perspectiva, generando esta suerte de amplificación de nuestra propia existencia, en una apuesta en la cual nos situamos en una realidad que nunca hemos visto ni conocido; pero que, sin embargo, la estamos iluminando.

En esa medida es que estamos pensando que es necesario hacer este modo de transición y que tiene para nosotros una tarea estratégica; porque, con la guerra cognitiva, lo que está haciéndose es formatear la voluntad humana para hacer posible que la convivencia sea imposible, para que la convivialidad sea aparte de imposible, improbable, y hasta no deseable. Porque, fundamentalmente, así como los países en pugna, las potencias piensan como piensa el individuo liberal; esto es, la consigna

suprema: sobrevivir a toda costa; es decir: el sálvese quien pueda. A eso nos están arrastrando incluso los que se autodenominan *revolucionarios*; también están empezando a pensar de ese modo.

O sea, ya no interesa ni siquiera el contenido mismo de lo que, como revolución, pretendemos, sino simplemente situarnos en la pura sobrevivencia para, en este desmoronamiento civilizatorio, seguir estando presentes ahí con algún grado de poder en medio de la incertidumbre. A esto nos ha conducido ese concepto de *evolución* inventada, a imagen y semejanza de la competencia del mercado, donde solo ganan los fuertes. Ese es básicamente el modo como este mundo sigue existiendo, sigue empecinadamente y persistentemente presente y objetivado, y que la mayor parte de la gente ve como inevitable. Dicho de otra manera: todos saben que el mundo está mal, pero todos también admiten que es el único mundo posible. Cambiar esto supone salir de ese laberinto, salir de ese callejón sin salida. Para ello, como dice Franz Hinkelammert, necesitamos un hilo de Ariadna. Ese hilo de Ariadna es, para nosotros, nuestros pueblos. Por ello hoy —o para decirlo en términos más concretos—, el factor pueblo ya no es solamente factor, sino que se constituye en horizonte. Así, para conocer al pueblo, uno tiene que ser pueblo; pero, para ser pueblo, uno tiene que saber en qué consiste ser pueblo. Por eso cuando hablamos de pueblo nosotros decimos el *pueblo en tanto que pueblo*, porque no todo pueblo llega a ser pueblo en tanto que pueblo.

¡Ojalá que estas hipótesis que he estado pensando, a partir de lo que está pasando a nivel global, les sirvan y puedan ustedes también generar, en el proceso revolucionario que están viviendo, lo urgente y necesario para no tener que enfrentar el tipo de probabilidad inevitable que pueda aparecer como futuro!



La confrontación en zona gris

Pedro Penso¹

En este texto, abordamos una delicada temática como es la de Venezuela y la guerra invisible: entendiendo la «confrontación en zona gris», en el marco de esta batalla por la soberanía, en la *guerra no declarada* contra Venezuela.

Para combatir en esta especie de «guerra irrestricta», nuestro pueblo ha venido construyendo un discurso desde las trincheras de la dignidad.

Venezuela, como hemos venido diciendo, vive una guerra invisible. Hoy nos enfrentamos a una guerra en la que no se lleva uniforme, ni se disparan balas convencionales. Es la «confrontación en zona gris», donde el imperialismo despliega todo su arsenal de dominación, en un limbo entre la paz y la guerra.

Hablamos de un conflicto diseñado para estrangular revoluciones sin cruzar el umbral que desate la furia continental. Eso lo tiene muy claro el enemigo.

¡Imagínense una guerra donde no hay soldados invasores, donde no hay bombas cayendo desde el cielo! Una guerra que se libra en las sombras, con armas que no dejan cráter, pero sí

¹ Ingeniero, magíster en Historia. Cursante del doctorado en Creación Intelectual. Decano honorario de la Universidad Iberoamericana. Director del Centro de Investigación Contrahegemónica Luis Acuña de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom). Profesor honorario de la Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero. Diplomático. Correo electrónico: pedropenso@gmail.com.

destruyen hospitales, escuelas y la esperanza del pueblo. Una guerra imperialista donde las armas son *hashtag*, bloqueo económico y medidas financieras contra el «régimen». Esa es justamente la confrontación en zona gris. Una estrategia de agresión del imperialismo que sufrimos en Venezuela desde hace años, dirigida a derrocar al Gobierno legítimamente constituido y destruir el proceso bolivariano en Venezuela sin disparar un solo tiro en campo abierto.

En este debate, trataremos de entender, al menos, cuatro fases de esta forma de confrontación, que está inscrita dentro de una forma de guerra que los chinos llaman «guerra irrestricta»; es decir: la guerra que «va más allá de los límites». La guerra cuya única regla es que no existen reglas.

En esta guerra, se difumina la separación entre el ámbito de la paz negativa y la guerra declarada. Vamos a buscar aclarar lo que subyace bajo las sombras de esta agresión.

Primera fase: metarrelatos imperiales y otras mentiras

Consiste en la tramoya imperial, que es la batalla de las palabras; allí, donde nacen las mentiras. Es la batalla de las narrativas. Todo comienza con una mentira repetida mil veces. Por ejemplo, nos llaman «dictadura», pero omiten que hemos tenido 28 elecciones acompañadas por las Naciones Unidas. Hablan de «crisis humanitaria», pero ocultan el bloqueo económico que impide comprar medicinas y equipos de salud, alimentos, así como repuestos para atender los servicios públicos. Las armas del enemigo, ¿cuáles son? Las plataformas y las redes sociales digitales: el #SOSVENEZUELA o @VenezuelaColapsa —financiadas por la extinta USAID (siglas en inglés de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)—; esto fue ampliamente

difundido en estas plataformas y redes sociales digitales. Los medios internacionales también constituyen un arma que el enemigo utiliza contra nosotros. Ahí tenemos a CNN y otras grandes corporaciones mediáticas del gran capital internacional —que domina el ámbito de la difusión, de la propaganda—, repitiendo mentiras o verdades a medias, como aquella de inflar, sistemáticamente, los problemas que enfrentan los países que marchan a contrapelo de los intereses del imperialismo.

Nuestra defensa, hasta este momento, ha sido justamente la capacidad que hemos tenido de ir construyendo respuestas: de responder resistiendo y combatiendo con voluntad de vencer. La nuestra ha sido una respuesta contundente. Incluso, tenemos jóvenes documentando en TikTok procesos de siembra soberana de alimentos, en medio del asedio imperial; procesos de avance de los que estamos haciendo patria.

Estamos respondiendo también en el mismo ámbito en que ellos han venido planteando el combate, dando la batalla con estrategias híbridas, en lucha asimétrica; hemos confrontado desarrollando una ofensiva comunicacional. Hemos denunciado, ante las Naciones Unidas —con pruebas—, que nos han robado nuestro oro depositado en el Banco de Inglaterra, y a Citgo, empresa venezolana localizada en Estados Unidos. Venezuela ha sido, además, víctima de las mal llamadas «sanciones», que son medidas unilaterales, coercitivas e ilegales con las que el enemigo de la humanidad —el imperialismo— trata de matar la esperanza del pueblo venezolano y de otros pueblos que luchan por su emancipación plena.

Hemos demostrado que nos han robado más de 30 mil millones de dólares. ¡Sí, compañeros, estamos ante una tramoya imperial! Una batalla de las palabras...: allí es donde nace la mentira.

El imperio sabe que, para derrotar pueblos libres, primero debe envenenar su conciencia. Por eso, arranca su iniciativa con todas estas formas de ataque que hemos visto antes, como la recurrente temática en los relatos que construyen sobre la *dictadura*, el *irrespeto a los derechos humanos*, y las «sanciones» que nos aplican. *Sanciones* es un término que no debemos utilizar, porque —como nos recuerda el profesor Luis Britto— ninguno de esos Gobiernos que nos atacan, aunque pueden tener el poder de imponer acciones ilegales, tiene el derecho de «disciplinarnos»; lamentablemente, la historia ha demostrado que solo conocen el poder de la fuerza y siempre lo han usado para intentar aplastar la razón y doblegar/aniquilar a la otredad.

El imperialismo aplica una política de agresión que está tipificada en el Estatuto de Roma —por la Corte Penal Internacional— como el «crimen de agresión», que constituye uno de los cuatro crímenes que se establecen en el Estatuto. Contra nosotros, se ha venido aplicando un crimen de agresión, así como un «crimen de lesa humanidad». El imperialismo comete contra el pueblo venezolano dos de los cuatro crímenes tipificados en el Estatuto de Roma. Los otros dos crímenes aún no nos tocan: estos son el «crimen de guerra» y el «genocidio»; pero el imperialismo está dispuesto, si pudiera, a ejecutarlos contra nosotros.

Al Gobierno Bolivariano, a través de esta narrativa, se le ha acusado de crear una «crisis humanitaria». Cuando son, justamente, las políticas de agresión imperialista las que no han permitido el normal desarrollo de actividades económicas y sociales dirigidas a garantizar condiciones de vida digna a la sociedad venezolana.

Nos han impuesto condiciones de vida y de trabajo cada vez más precarias, pero este pueblo ha resistido y ha seguido resistiendo. Lo ha intentado a través de un conjunto de estrategias de interferencia.

Esta es justamente la segunda fase, que desarrollo a continuación, para explicar cómo funciona la confrontación en zona gris.

Segunda fase: la confrontación en zona gris

Acerca de los aspectos de esta fase —de los que existe un gran número—, se escogieron solamente cuatro para esta disertación, que intenta explicar esta forma de confrontación que estamos viviendo, o sea, esta forma de *guerra invisible* que estamos padeciendo.

Esta es la fase de las estrategias de interferencia. Son muchas, y aquí quizás vamos a tratar de tocar la que más nos golpea. Porque tiene que ver con el desarrollo de las operaciones psicológicas que el enemigo está ejecutando contra Venezuela.

Una operación psicológica tiene dos componentes. Un componente que va hacia la emocionalidad, hacia la construcción de sentimientos; y un componente que va hacia lo material, a tocar las necesidades. Esta, cuando toca necesidades y cuando toca emociones, complementa el desarrollo de las operaciones psicológicas.

¿Con qué trabajamos las emociones? Las trabajamos con propaganda, y así es que trabajan ellos. Recuerden que las emociones son sensaciones muy intensas, pero también muy efímeras. Con la propaganda, el enemigo pretende preservar esas emociones en el tiempo y convertirlas en sentimiento. Por eso es que el enemigo, a través de la propaganda —y especialmente la propaganda digital—, se ha convertido en un constructor social del odio, en un instigador del miedo. Porque el miedo genera intolerancia. La intolerancia genera rechazo, segregación: produce odio. Esa ha sido la estrategia imperial fundamental para desarrollar un proceso de polarización, de segmentación, de fractura, en esto que nosotros llamamos *guerra cognitiva*.

La guerra cognitiva no tiene otro propósito sino atacar el sistema de representación simbólico que nos crea identidad y nos permite desarrollar nuestra voluntad común para luchar y vencer. Porque el propósito de la guerra cognitiva es bloquear nuestra voluntad. ¿Y qué es la voluntad? La voluntad es la capacidad de decidir, con una racionalidad satisfactoria, entre distintas opciones. Cuando nosotros no tenemos capacidad para decidir entre distintas opciones, nos han privado de la voluntad. Ese es el estado que se busca siempre en una guerra. ¿Por qué? Porque en la guerra cognitiva se pretende alcanzar la máxima del viejo estrategia chino, Sun Tzu, en *El arte de la guerra*, quien decía que «la mejor victoria es vencer sin combatir», de manera que «lo supremo en el arte de la guerra consiste en someter al enemigo sin darle batalla». De esta forma, el mejor general es aquel que triunfa sin dar la batalla. Se triunfa porque le impone la voluntad antes de la batalla, porque lo vence antes de entrar en la batalla. ¡Esa es la esencia de la guerra cognitiva! La guerra cognitiva no es una batalla visible, no es el ejercicio de la cinética, de la violencia visible, de la violencia física: se aplica, a través del ejercicio de otras formas de violencia, como la violencia estructural o la violencia simbólica —también llamada *cultural*—, que legitima la violencia física y la violencia estructural. Una violencia que nos impone el sistema de instituciones que pretende desarrollar la naturalización de nuestra situación de explotación.

En esta fase, nos encontramos con que la mentira no basta. Es necesario, entonces, aplicar otras acciones. Estas se dirigen al estrangulamiento económico-financiero. El estrangulamiento financiero pretende asfixiar al pueblo venezolano y paralizar su dinámica económica, social y política.

Ahora aquí exponemos un detalle. Ustedes saben que, en el año 2015, Estados Unidos declaró a Venezuela como «una amenaza

inusual y extraordinaria». ¿Por qué? ¿Cómo Venezuela podría ser *una amenaza inusual y extraordinaria*? Allí está justamente la maniobra imperialista. Ellos necesitaban crear un enemigo y construyeron en Venezuela su enemigo, porque Venezuela representa en el mundo —y especialmente en este continente— el proyecto contrahegemónico. ¿Por qué? Porque ha levantado el proyecto de Bolívar. Chávez trajo a Bolívar al presente y lo puso en el centro del escenario geopolítico; lo trajo del pasado al nuevo combate político para que luchara junto al pueblo.

La causa de la agresión, y de su virulencia, reside en cuáles son las consignas con las cuales nos movilizamos. En el rescate de la independencia y la soberanía nacional, las cuales son grandes «malas palabras» para el imperialismo. El imperialismo no podía dejar que un proyecto que se llama *socialismo bolivariano* avanzara y se consolidara. Esa es la razón por la que, sistemáticamente, ha atacado —no a Chávez, no a Nicolás— a Bolívar, al proyecto de Bolívar, a ese proyecto que hoy sus hijos estamos dispuestos a defender. Ese proyecto que nos garantiza —como señaló Bolívar en Angostura— que «el sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política». Es un gobierno del pueblo y —utilizando las palabras de Lincoln— para el pueblo.

El fundamento que aporta Bolívar para la construcción del socialismo con peculiaridades nuestroamericanas queda expresado en la siguiente formulación:

Es mi opinión que el fundamento de nuestro sistema de gobierno depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad; está sancionado por la pluralidad de los sabios, como también lo está que no todos los hombres nacen

igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican; todos deben ser valerosos y todos no lo son; todos deben poseer talentos y todos no los poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerza y caracteres. Las leyes corrigen estas diferencias porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes les den una igualdad ficticia, propiamente llamada política social.

Es Bolívar convocando a la unidad de los pueblos en una profunda demanda de justicia social, que se evidencia en la búsqueda de la igualdad social —en medio de la diversidad—, que se levanta no como una utopía, sino como un sistema de gobierno que impulsa el modelo socialista, un socialismo nuestroamericano que Chávez llamó *socialismo bolivariano*, el cual reconoce las especificidades de nuestras raíces nacionalistas, que nos dan identidad cultural.

Este crimen de agresión ha sido brutalmente perverso. Estamos convencidos de que este bloqueo financiero ha sido uno de los más inhumanos que se conozca en la antología criminal del imperialismo en América, durante este siglo. Han congelado los activos de Pdvs; sabotearon la economía hasta reducir en 96 % los ingresos de Pdvs; desarrollaron una obstinada guerra contra la moneda; han manipulado el llamado «dólar paralelo» para inducir el caos. Llevaron a la nación a ser una de las tres naciones con la inflación más alta del mundo. Nos han producido un robo descarado. La ExxonMobil hoy está explotando ilegalmente el petróleo, robando las riquezas naturales de un territorio que, históricamente, pertenece

a Venezuela y que se encuentra en una zona marítima que está en reclamación. Hoy pagamos el precio de la avaricia del Gobierno títere de la República Cooperativa de Guyana.

El imperialismo ha establecido su estrategia de interferencia en la economía: confiscaron a la empresa venezolana Citgo; nos roban el oro en el Banco de Inglaterra; destruyeron y robaron la empresa Monómeros en Colombia y justamente con ese dinero es que han venido financiando a la derecha extremista, a la derecha violentista.

Ya los gringos no quieren sacar dinero de su propio bolsillo. Están utilizando el dinero que roban a los venezolanos para entregárselo a Leopoldo López; a María Corina Machado, la Sayona; y al payaso de Guaidó, quien seguramente será el próximo «chino de Recadi». A ese pelele es al que van a poner a pagar todo lo que se robaron, porque es solo un desechable para la «oligarquía de los apellidos».

Las estrategias de interferencia, además de darse en el plano económico, también se ejecutan en el plano político. En el plano político, por ejemplo, se han ejecutado estrategias de interferencia para aislarnos diplomáticamente.

Una de las particularidades de estas estrategias de interferencia está en que estas se aplican de forma combinada, sin que necesariamente requieran sincronización. El imperialismo identifica dónde está el flanco vulnerable y ubica el punto clave del flanco vulnerable para allí proceder a aplicar la estrategia de agresión. Pero, como tiene múltiples estrategias de agresión, que aplican sin sincronización, de esa forma producen el llamado *ataque en enjambre*. Esta modalidad de ataque —masivo y simultáneo— potencia no solamente la estrategia individual, sino que incrementa el impacto de todas las estrategias. Es de esta forma que han venido trabajando cuando aplican el cerco financiero, el estrangulamiento

de la economía, las políticas migratorias, las narrativas de desconocimiento del Gobierno; todas están aplicadas de manera simultánea, sin coordinación necesaria.

El ataque en enjambre es una de las formas que se privilegia para aplicar las estrategias de interferencia.

Ahora tienen otro componente u otra fase de la guerra silenciosa no declarada que llamamos *confrontación en zona gris*. Entramos a la fase de la movilización civil.

Tercera fase: movilización civil

Esta fase tiene que ver sobre cómo el enemigo, luego de desarrollar una política de ataque al imaginario colectivo, crea la sensación de que estamos viviendo un Gobierno fallido, incluso un Estado forajido; es decir: un Gobierno que viola los derechos humanos, que no respeta ni la legalidad ni el derecho internacional.

El imperialismo ataca sin tregua ni cuartel para crear en el imaginario colectivo popular, o pretende crear la sensación de que no solamente estamos ante un Estado fallido, que no puede atender las necesidades de la población, sino que nos encontramos en un Estado canalla, forajido, que actúa violando la legalidad y que no respeta los derechos humanos. ¿Qué propósito tiene el desarrollo de ese conjunto de acciones de interferencia? Todo señala que su propósito fundamental es crear descontento.

Como consecuencia, el imperialismo y sus lacayos domésticos se proponen capitalizar el descontento que se empeñan en crear, mediante la promoción de la movilización civil, de la toma y del calentamiento de la calle —para buscar la confrontación—: la generación de violencia callejera, en un intento por incendiar las calles. Esa es otra de las fases. Ahí tenemos, por ejemplo, a la extrema derecha, que pretende convertir el descontento en carnada.

En este sentido, desarrollan lo que pudiéramos llamar un *teatro de sombras*. Por ejemplo, ustedes saben que el 23 de enero el pueblo venezolano conmemora el derrocamiento del último dictador militar que tuvo Venezuela (Marcos Pérez Jiménez). Entonces, ellos, cada 23 de enero, tratan de convocar a la calle, porque tratan de hacer una analogía: «Derrocamos una dictadura, vamos a derrotar a este dictador». El concepto de la *dictadura*, a pesar de haberse realizado 28 elecciones que han sido observadas por Naciones Unidas, para ellos es la consigna que sigue vigente.

Su «proyecto» tiene un solo objetivo: sacar a Nicolás Maduro del poder. Eso es lo único que tienen. No tienen proyecto—exceptuando el de María Corina, que ha sido tan sincera que escribió su proyecto en inglés y se lo entregó a sus amos, los gringos, para ver cómo se lo recibían. En ese proyecto, les decía: «Voy a entregarles el país. Ese país es de ustedes, ¡solo tienen que ponerme a mí!»—.

Esa ha sido la práctica de ellos. Este teatro de sombras también ha traído mercenarios mediáticos, como ese que llaman Juan Guaidó, que se presentaba como demócrata mientras firmaba contratos con paramilitares y que entregó los activos del país a las corporaciones del gran capital internacional. Esa es una forma de presentar el teatro de sombras. Ven la política como un *show*, como un *performance*.

También en este proceso de movilización han tratado de coaptar las luchas. Es por eso que vemos cómo a las luchas de los estudiantes y de los trabajadores que fueron vanguardia histórica en este país pretenden encauzarlas en función de los intereses imperiales. Pero ¿quién ha visto una lucha revolucionaria financiada por la USAID o por la NED (Fundación Nacional para la Democracia)? Se intenta «radicalizar» a sectores descontentos de la pequeña burguesía y del lumpemproletariado para convertirlos en agentes,

en peones de un juego al que está apostando el imperialismo. Estos quieren ser más papistas que el papa, quieren ser los más revolucionarios de su *revolución de las fantasías*.

En este orden, el último eslabón es la amenaza militar encubierta o lo que llamamos *movilización militar*.

Cuarta fase: la movilización militar

Cuando todo falla, entonces el enemigo muestra los dientes. Es aquí donde se desarrollan acciones como las operaciones militares imprudentes; por ejemplo, el despliegue de 8000 soldados en la operación Atlas, que hizo Brasil; o como el proceso de entrenamiento de paramilitares y mercenarios para crear caos en la frontera occidental y suroccidental de Venezuela, que se viene desplegando en Colombia —esperamos que no continúe—; o la instrumentalización de grupos estructurados de delincuencia organizada, grupos paramilitares o criminales locales y regionales, como fue el caso del Tren de Aragua —mientras existió y operó en el país—. Es preciso recordar lo sucedido en el país con estos grupos que la extrema derecha fascista instrumentalizó para las labores de desestabilización política en Venezuela. A estos grupos criminales, los delincuentes políticos, los *vendepatria* les propusieron que desarrollaran acciones conjuntas. Solo hay que traer a la memoria que, cuando arranca la operación Gedeón, en Petare, se produjo una importante agitación para crear distracción de la fuerza pública y terror en la población. Eran grupos delincuenciales, delincuentes aliados con María Corina Machado. Porque ¿acaso no es María Corina la jefe de ellos? Sí, ella también es una delincuente.

Atender esta fase nos obliga, como pueblo, a convertir las armas en arados. A enfrentar la violencia con nuevos instrumentos que

traten de construir la estabilidad y la paz. Nuestra contraofensiva está en el desarrollo de una guerra híbrida. Ante la agresión del enemigo, respondemos con creatividad revolucionaria, con comunicadores de calle, como los jóvenes de la Asociación de Jóvenes Emprendedores, que ha venido desarrollando en TikTok un conjunto de videos sobre cultivos de conucos en las zonas urbanas; las comunas, que despliegan una novedosa capacidad productiva, que destroza el mito del desabastecimiento en Venezuela; el rescate de la memoria histórica que hacen las comunidades populares organizadas, así como el papel de las radios comunitarias que hacen comunicación alternativa. Además, existen en Venezuela 1200 emisoras comunitarias y otros muchos medios comunicacionales territoriales. De igual modo, encontramos aquellos colectivos que trabajan la memoria chavista, que exhiben el golpe de 2002 y el intento de golpe de 2019 con pruebas irrefutables sobre la injerencia del imperialismo en esas operaciones. En síntesis, tenemos múltiples acciones que hemos podido desarrollar, tales como la alianza con otros oprimidos, el desarrollo de la petrodiplomacia solidaria (cambiamos el crudo por tecnología con Irán y China), que rompe el cerco; ejercemos la verdad a través del observatorio, por ejemplo, de ALBA-TCP, desde donde se da testimonio de las *fake news* que se han creado en contra del país.

En fin, estamos desarrollando una lucha, una guerra que no se gana con misiles, sino con verdades documentadas. Cada informe que muestra el bloqueo criminal es un misil al corazón del imperio.

De esta manera, tenemos que las innovaciones populares y las criptomonedas burlaron las medidas coercitivas unilaterales; las comunas alimentan a los barrios; hemos contribuido a la unidad continental contra las medidas coercitivas unilaterales, se ha

denunciado, ante la ONU, la Celac y los foros internacionales, la hipocresía (asesina) del imperialismo.

Nos quitan el petróleo, nos roban el oro, pero nos dejaron la palabra; con ella y con el ejemplo de Chávez, estamos construyendo patria.

Venezuela es un territorio libre, independiente, soberano, socialista, que lucha y vence. El enemigo no ha podido despejar la variable que resuelve la ecuación del poder y, así, quebrar el pilar fundamental sobre el que se sostiene el proceso bolivariano, que es la unidad popular-militar, que llamábamos antes la unidad cívico-militar. Mientras ellos no logren despejar esa incógnita, este pueblo seguirá vivo y luchando. A diferencia de otros países, aquí se ha venido construyendo poder popular. Aquí hay poder popular, y eso es lo que ha impedido que el enemigo nos derrote.

No es solo poniéndole 40 millones de platos de comida en la mesa a los pobres que se hace la revolución, como dijo Lula: «No entiendo cómo después, de haber puesto 40 millones de platos de comida en la mesa de los pobres, entonces, ahora estos no nos apoyan». Porque, como decía Marx, los obreros demandan más dignidad que pan, y este pueblo es un pueblo digno, y este pueblo vencerá. ¡Independencia y patria socialista!



Naturaleza, dimensiones y modos de la guerra cognitiva

Róger Garcés¹

El tema que tratamos en esta oportunidad es acerca de la guerra cognitiva... un universo enorme y profundo: es un océano.

De esta temática, abordaremos uno de sus elementos, y se trata de cómo podemos defendernos de la guerra cognitiva, que sería, en todo caso, del uso de las redes sociales digitales. Entonces, como generalidad, ustedes saben que esto que se conoce como *guerra cognitiva* se viene estudiando desde el año 2020 —particularmente por un trabajo que presentó para la OTAN un asesor llamado François du Cluzel—; pero, en general, la manipulación psicológica tiene muchísimos años.

Nosotros tenemos, aproximadamente, 25 años estudiando la manipulación psicológica aquí en Venezuela. Estudiamos primero las operaciones psicológicas, todos los medios que, nosotros suponemos, utilizan la burguesía y el imperialismo para manejar las mentes de la población; y, particularmente desde hace unos años, esto que se ha dado en llamar *guerra cognitiva*.

¹ Psicólogo clínico. Máster en Psicología. Doctorante en Estudios Nuestroamericanos. Investigador en el área de guerra cognitiva, adscrito al Vicerrectorado de Investigación y Creación Intelectual en la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom). Correo electrónico: enelrespiramos@gmail.com.

La guerra cognitiva tiene por objeto que la gente del país atacado participe activamente a favor del ejército atacante. Esta guerra busca transformar a las personas de un país agredido para que luchan a favor del ejército atacante. Entonces, el peligro que tiene esta guerra cognitiva es el de transformar las mentes de los atacados para que actúen en favor de los atacantes.

¿Cómo trabaja la guerra cognitiva? Proponemos un esquema de siete pasos que son las fases que se utilizan para la ejecución de la guerra cognitiva.

Primero, ofrecer al gran público una gran cantidad de información. Esto es, apabullar, atosigar de información: mensajes, videos, entrevistas, programas, películas, canciones... en general, de todo. También, y especialmente, lograr que a la persona no le dé tiempo de procesar la información.

De forma natural, nosotros ya estamos sometidos a la guerra cognitiva. Fíjense que yo siempre digo: nadie, nadie, ¡nadie!, puede revisar todos los mensajes de WhatsApp que recibe. ¡Nadie lo puede hacer! La gente lo que hace es revisar por encima a los grupos para ver qué les interesa. Nadie puede revisar todos los mensajes de Facebook, de Instagram: ¡es imposible!

Ese tipo de acciones ya va constituyendo un modo especial de razonamiento que se ha dado en llamar *percepción serial*. Así lo llama un filósofo alemán, de origen surcoreano, que se llama Byung-Chul Han. Entonces, esa percepción serial, en la que continuamente el sujeto va recibiendo apabullante información, hace que veamos la vida como si fuera un juego de video.

Simplemente, recuerden a Súper Mario, que iba caminando, saltando por los edificios, se encontraba una espada, se encontraba una flor, una moneda, etcétera. Desde esta perspectiva, tanto las cosas buenas como las cosas malas tienen la misma valencia. Y nosotros lo

asumimos así: nosotros estamos haciendo un informe que tenemos que entregar urgente, contestando los mensajes de WhatsApp, haciéndole cariño al perro, hablando con la esposa, haciéndole cariño al muchacho y almorzando; todo al mismo tiempo.

Es así, lamentablemente. Entonces, esa mente *multitasking*, esa mente multitarea que favorece la creación de una percepción serial, hace que se anule el juicio crítico. Hay tanta información que no es posible analizar lo que está sucediendo: ¡no hay posibilidad para la **duración**!

Por eso, no nos impacta que haya 47 000 niños asesinados en Gaza. Leemos la cifra todos los días, y no nos conmovemos, porque se ha anulado el juicio crítico. Una vez que se estructura la percepción serial, se disminuye la capacidad de análisis, y ese es el momento para impactar a la población con un elemento emocional de grandes dimensiones.

Lo vimos el 28 de julio de 2025, en las elecciones. Un elemento emocional de grandes dimensiones también lo constituyó el de las Torres Gemelas (en los EE. UU.). Ustedes piensen en todas las cosas que se inventan para impactar a la población con cosas atemorizantes como la covid-19, por ejemplo. Una vez que se ha manejado la población con un elemento emocional, y que se ha anulado el juicio crítico, entonces, se difunde el mensaje ideal. ¿Y cómo es el mensaje ideal? Ello ha sido analizado profundamente; hay tecnología para ver cómo se presenta el mensaje ideal: con qué palabras, con qué colores; es decir: todo se estudia.

Hay una ciencia que se ha desarrollado recientemente, que es la ciencia de la captología, en torno a cómo captar la atención de las personas con los videos que circulan por las redes sociales; son aplicaciones de las técnicas derivadas de la captología. Por eso, son tan adictivos los videos de las redes sociales, sobre todo

los videos de TikTok, que es la que considero la red más adictiva y más peligrosa. Ya hemos tenido suficientes evidencias de eso, con nuestros adolescentes, quienes siguen retos absolutamente irracionales, que han causado la muerte a algunos de ellos.

Pero, entonces, ese mensaje ideal que tiene ciertas características es lo que va a estructurar el sesgo cognitivo, que es la manera de organizar la realidad desde el punto de vista de cómo se ha fomentado, cómo se ha instaurado un tipo especial de pensamiento en la sociedad. Por ejemplo, el caso reciente —hace un año ya prácticamente— de las elecciones del 28 de julio de 2024. En ese momento, lograron instaurar el famosísimo tema de las actas, e iban repitiendo obstinadamente: «Las actas»; «Las actas»; «Las actas»; y es intoxicante la cantidad de veces que se repetía «las actas», y resulta que en ninguna parte de la ley del sufragio dice que hay que mostrar las actas.

La ley dice que el CNE es un ente totalizador, pero no dice que usted tiene que mostrar las actas; sin embargo, ellos se empeñan en eso y, así, logran meter esas palabritas, para dar forma a la realidad que se construye a partir de lo que meten en los medios de comunicación, en las redes sociales digitales... De esa forma, moldean lo que la gente percibe: «moldean la realidad». Esto es lo que Jean Baudrillard llamaba la *hiperrealidad*, la realidad que parece ser más real que la propia realidad que sentimos con los sentidos. Una vez que se ha estructurado el sesgo cognitivo, ya se puede manipular la conducta de la población.

En este texto, yo quiero referirme especialmente al uso de esa plataforma que se ha utilizado para difundir los mensajes que a la postre van a construir la guerra cognitiva. Para defendernos de la guerra cognitiva —y en virtud de los puntos que hemos señalado anteriormente—, es importante que analicemos estos puntos que voy a nombrar a continuación.

Primero: la seguridad y la confianza en lo que somos y en que podemos *crecer* como nación y resolver nuestros problemas con nuestros recursos.

Uno de los elementos de la guerra cognitiva es que trata de fomentar desesperanza: ellos intentan hacer creer a la población venezolana que aquí ya no hay nada que hacer, que hay que abandonar el país, que la gente no sirve, etcétera. Y una de las ideas que nosotros tenemos que fomentar es que nosotros podemos resolver nuestros problemas. ¡Tenemos que comenzar a creer en nosotros!

Lamentablemente, un porcentaje de la población identificado con la derecha, identificado con la oposición, lo único que ha recibido como entrenamiento para su conducta política es la violencia. Es lamentable, aunque entendemos que hay gente identificada con la oposición que ha entendido que existe la palabra para dirimir las diferencias y, a partir de la comunicación, podemos crecer como nación; afortunadamente, esta gente existe, pero quienes han capitalizado el nombre de *oposición*, lamentablemente han infundido solamente el uso de la violencia. Es clave hacerle saber a la gente de la oposición que, como decía Virginia Satir, «las semejanzas nos unen, y las diferencias nos hacen crecer».

Es fundamental en una sociedad democrática, en una sociedad de un Estado de derechos, que podamos utilizar la palabra como medio para dirimir nuestras diferencias, que es lo que infortunadamente a un sector anárquico, extremista, violento, que ha querido capitalizar el nombre de *oposición*, no le interesa reconocer.

Es importante también que conozcamos —como segundo punto— el peligro de las redes sociales digitales, es importante que no nos dejemos llevar por la premura, tenemos que aprender el *arte de detenernos*. Realmente, recuerden que estamos atosigados por la cantidad de información que estamos recibiendo a cada

momento, la cual nos hace responder muy apresuradamente y no generamos un juicio crítico.

Cuando nos tomamos el tiempo para pensar, cuando nos tomamos más tiempo para reflexionar, cuando no caemos en la trampa de la premura, podemos tener una respuesta mucho más efectiva y mucho más armoniosa para la vida en sociedad. En otras palabras: podemos desarrollar nuestra capacidad de resistencia.

Quiero contarles un punto —siempre lo cuento—: me parece maravilloso. Cuando recibimos el ataque eléctrico en 2019, en mi comunidad, tuvimos diez días sin agua, porque las bombas trabajan con electricidad. ¡Diez días sin agua! ¡Mira que es complicada la cosa así, es complicada!: los hogares se llenan de mal olor, no se pueden fregar los corotos, la ropa no se puede lavar. En ese momento, había que ir a buscar agua a sitios donde fluye naturalmente. Caracas, por ser un valle, recibe algunos afluentes del Waraira Repano y, bueno, generalmente, uno va bandeando la cosa en la medida en que se puede. Llegó la luz cuando las fuerzas de la Revolución pudieron restituir el fluido eléctrico...; al llegar la electricidad, comenzaron las bombas a funcionar. Recuerdo a una mujer de mi comunidad, a quien me encontré como cinco o seis horas después de que la energía eléctrica fue restaurada. Ella me dijo: «Ya fregué todo, ya lavé todo, ya recogí agua: ¡puedo resistir diez días más!».

Verdaderamente, exhibir estas conductas de resistencia es admirable, y tenemos que reconocer que eso nosotros lo estamos haciendo desde nuestra guerra de Independencia. Yo le preguntaba a nuestro profesor Alí Rojas, historiador, sobre cómo se peleaban las guerras de Independencia; y él, antes de contarme cuentos maravillosos, me dijo: «Hay batallas que se libraron a garrote, y los españoles nunca vieron el arma sino cuando le caían a la cabeza. Hay batallas que se libraron a garrotazo».

¡Imagínense de lo que es capaz el pueblo venezolano! Pienso en la hiperrealidad cuando empezaron con lo de la gasolina que producía PDVSA: «La gasolina de Pdvsa no sirve porque hacía explotar los carros». ¿Recuerdan esa narrativa? Pasaban los vídeos por las redes sociales digitales de los carros incendiándose en las bombas de gasolina porque, según la oposición fascista, «la gasolina hacía estallar los carros». En esos días, recuerdo haber conversado con un sujeto en la cola para la gasolina. Ese hombre me decía que la gasolina de Pdvsa hacía estallar los carros, que era una gasolina de muy mala calidad, que es ¡terrible!, y la llamaban «la gasolina piche». Entonces, se estableció un diálogo como este:

—¿Y tu carro explotó por la gasolina?

—¡No, no, no! Mi carro no ha explotado.

—¿Y tú conoces a alguien a quien le haya explotado el carro?

—Bueno..., realmente no conozco a ninguno.

—¿Y tú conoces a alguien que conozca a alguien a quien le haya explotado el carro?

—No. No conozco personalmente a nadie que le haya explotado el carro.

—¿Alguien te ha contado que a un conocido le explotó el carro?, ¿alguien que se pueda rastrear?

—¡Mira!, nadie me ha contado eso.

—¿Y de dónde sacaste esa información?

—Bueno, la vi en las redes sociales.

—¿Y qué te hace pensar el hecho de que la única fuente de información que tienes sobre ese asunto son las redes sociales digitales?

Ya el sujeto no contestó más, y se hizo un gran silencio.

Entonces, con esa técnica, al menos, por unos momentos, sacamos al sujeto de la hiperrealidad.

Otra de las cosas que tenemos que hacer para vencer la guerra es vencer el miedo y la ansiedad, porque apuntan justamente hacia el miedo. En las elecciones del 28, cuando tumbaron mucha cantidad de estatuas, quemaron liceos y quemaron de todo, apuñalaron a una pobre mujer en El Callao, y le clavarón estacas. Todas estas operaciones tienen una simbología cuyo objetivo es el terrorismo psicológico: el objetivo es sembrar miedo, y el miedo es paralizante. La función del miedo es la parálisis. ¿Por qué? Nótese bien: la representación cultural que ha hecho la humanidad acerca del miedo es el diablo, ¿verdad? La gente decía: «¡Muchacho, pórtate bien, que te va a salir el diablo!»; ¿verdad? ¡El diablo causa miedo! Y uno se pregunta: ¿por qué el diablo asusta? ¿Por qué el diablo no pellizca, por ejemplo? ¿Por qué el diablo no muerde? ¡No!: el diablo asusta. El diablo asusta porque paraliza. O sea, la función del miedo es la parálisis. Entonces, con el miedo, dejamos de organizarnos, dejamos de hacer las cosas que estamos haciendo. Hay una parálisis continua en el proceso revolucionario. Por eso, hay que vencer el miedo y hay técnicas para vencer el miedo, y ellos lo saben.

El otro elemento para vencer la guerra cognitiva es favorecer el vínculo comunitario. En relación con este punto, en la Universidad Internacional de las Comunicaciones, hemos generado un protocolo de prevención de trastornos mentales, producto de la información recibida a través de las redes sociales digitales. Se los voy a compartir a continuación.

Primero: sepa usted que todo lo que circula en las redes sociales digitales tiene una intencionalidad. Nada ocurre por azar. Nada es azar. Como solemos decir: no hay almuerzo gratis. Todo lo que pasa en las redes está diseñado para provocar algo. ¡Todo, absolutamente todo!

Así como les decíamos, no hay almuerzo gratis. Bueno, todo lo que pasa en las redes sociales digitales está diseñado para lograr algo. ¡Todo, absolutamente todo! Es bueno saber que, cuando uno se acerca a un teléfono celular, no se aproxima a un objeto inofensivo. Este aparato puede hacer daño. Por eso insisto: no hay que acercarse de forma inocente. Eso es lo que quiero decir.

Otro elemento: ¡nunca, pero nunca de los nunca!; ¡jamás de los jamases!; nunca revise las redes sociales digitales inmediatamente después de levantarte. Y eso es, generalmente, lo que solemos hacer: nos levantamos, encendemos el celular... y empiezan a llegar los mensajes, poco a poco, uno tras otro. Y suenan, y suenan. Esa práctica es perjudicial. ¿Por qué? Porque nuestro aparato psíquico todavía no está funcionando al cien por ciento, inmediatamente que usted se despierta, todavía se pueden recordar los sueños, y los sueños son contenidos que vienen en el inconsciente. ¿Qué quiere decir? Que los mecanismos de defensa no están trabajando bien; de modo que, así como dejan salir contenidos del inconsciente, también dejan entrar contenidos al inconsciente. Por tanto, lo que usted vea inmediatamente después de levantarse, ¡pum!, va directo para el inconsciente, ¡derechito!, sin pasar por el raciocinio.

Sepa usted que cada video que ve en las redes sociales digitales ha sido diseñado para captar su atención a través de la tecnología desarrollada por la captología. Por eso, les cuesta tanto trabajo dejar de ver reels en TikTok. Mire usted lo que está haciendo Instagram ahorita: usted cierra Instagram, y esa aplicación activa el sonido del video. Entonces tiene que devolverse a cerrar la aplicación, y entonces se queda viendo otro video. ¡Sí!, en las redes, todo está hecho para que te enganches, te enredas: no hay nada al azar.

El otro punto que es importante analizar es el siguiente: identifique —esto es muy importante— lo que quiere en la vida. Sepa que los algoritmos de las redes sociales digitales se lo van a poner en la red social de su preferencia. Dicen los expertos que bastan 70 likes para que la plataforma lo conozca a usted mejor que lo que lo conoce su esposa. Basta con 70 likes, y ellos ya saben qué tipo de música nos gusta, qué tipo de pensamiento tenemos, qué tipo de carros nos gusta, qué tipo de mujeres, etcétera... ¡Ellos vigilan todo! ¿Qué significa esto? Que van a construir y a poner los contenidos que respondan a nuestro tipo de pensamiento. De ahí salió un meme: Pero ¡¿cómo no va a ser verdadero lo que dice esto?! Dice justo lo que yo pienso. ¡Claro!: ¡te vienen estudiando desde hace rato!

Fíjate por qué es importante que uno sepa cómo está interactuando con las redes, qué es lo que uno quiere en la vida; porque todo se lo estamos aportando a las redes.

Otro punto importante en el manejo de las RR. SS.: conozca el problema sinóptico de las redes sociales digitales. Si ve un video en una red, y lo ve en otra y en otra, puede llegar a creer que es verdad, pero resulta que todas las redes sociales trabajan para los mismos intereses, ¡todas! ¿Cuál es el problema sinóptico de las redes sociales digitales? Tomamos el ejemplo del problema sinóptico de los Evangelios. Marcos se apoya en Juan, Juan se apoya en Lucas, Lucas se apoya en Marcos; así, entre todos, hacen una tautología. Ellos se despachan y se dan el vuelto. Instagram se apoya en TikTok, TikTok se lo saca de X. Usted cree que lo que le ha llegado así es verdad. ¡Claro!, usted piensa: «¡Aaaah, me lo están diciendo varias personas!»; y no se lo están diciendo varias personas: se lo están diciendo varias plataformas gobernadas por la misma gente. Ese es el problema sinóptico de las redes sociales digitales.

¡Atención con esto! Hay dos medios —o sentidos humanos— fundamentales hacia los que apuntan las redes, que son: la vista y el oído. La vista se relaciona con el fuego y la rabia. El fuego se relaciona con la rabia. Por eso, ellos te ponen la violencia en video. Usted ve los videos cargados de violencia y ello está estimulando, entonces, su propia rabia a través de la vista. Por eso, ellos insisten en que hay que ponernos a VER violencia y rabia. Sin embargo, los audios son distintos: los audios tienen una característica: pareciera que nos están revelando un secreto. Recuerden que toda esta tecnología ha sido desarrollada por laboratorios. Entonces, cuando usted comparte un audio, parece que estuviera revelando la noticia. Cuando la gente comparte un audio, en algún lugar de su mente aparece un pensamiento: «Estoy compartiendo una noticia muy importante. Algo que me fue revelado a mí». ¿Te das cuenta? Es porque el oído se relaciona directamente con la conciencia o el espíritu. Un audio pasa directamente como si fuese una voz de Dios. Por eso la radio en aquel momento, en los años 40, esa voz que te hablaba al oído tenía tanto impacto. Recuerden a Orson Welles, con la radio, lo que hizo en *La guerra de los mundos*. Dese cuenta cómo están diseñados los audios y los videos. Quítese la idea de que lo que usted comparte es algo personal y secreto que solo a «usted» le fue revelado. ¡NO! Eso está hecho para que usted salga de tonto y lo comparta y le siga echando leña al fuego.

Cuando se comparten videos de violencia en épocas de violencia callejera como la del 29 de julio de 2024, se tiene la sensación de que es una información novedosa. Cuando uno comparte un video, se tiene la sensación de que uno es el descubridor de la noticia, y, en el fondo, es un problema del ego, de sentirse importante compartiendo videos amarillistas. ¿Se dan cuenta de cómo nos manipulan?, ¿de cómo nos manejan?

Gran recomendación: Haga ayuno de redes sociales digitales. ¡Manténgase alejado de las redes sociales digitales por un día! Primero, será difícil; pero, después, se sentirá muy bien. Apague el teléfono un rato. ¡Permita a su mente que descanse un rato! Hay gente que se angustia: «¡Se me acabó la pila de celular!»; y entran en *shock*. Eso es justo lo que debemos evitar: la dependencia al celular; el celular causa adicción.

Por último, utilice las redes sociales digitales solo como medio de transmisión de argumentos, no de odios. Donde reina la razón, desaparece la emoción, decía Platón. Necesitamos más análisis y menos ceguera, y más fascinación por la conciencia que por la violencia.

He aquí algunas reflexiones para la vida. Debemos recordar que nosotros estamos en una transición a un modo de vida distinto de aquel para el que hemos sido entrenados (el modo de vida moderno es el de la dominación, basado en el individualismo): nuestro horizonte es una forma de relación humana que esté sustentada en la vida en comunidad, basada en la colectividad, basada en el vínculo comunitario.

Necesitamos empezar a reconocer que todos estamos interconectados, todos vivimos en interconexión, todos estamos vinculados. Ya esto lo sabían los aborígenes nuestroamericanos antes de la llegada de los españoles. Los antiguos mayas se saludaban diciendo *In Lak'ech*, que quiere decir *Yo soy otro tú*; y el otro respondía *Ala k'in* 'tú eres otro yo'.

Entonces, ese despertar hacia la vida en el vínculo, hacia la vida en la interdependencia, a la vida en la interrelación que nos ha negado la dominación, justamente para poder dominarnos; tenemos que hacer esa transición con los elementos tecnológicos. Efectivamente, podemos reconocer la tecnología para favorecer

el vínculo, pero no siempre hubo tecnología para el vínculo. Nuestros antiguos ya se comunicaban con elementos que no tenían que ver con la tecnología y había comunicación.

Les pongo un ejemplo: antes de los celulares, cuando había una fiesta, la gente empezaba a llegar espontáneamente. No había redes sociales digitales, pero algo nos comunicaba, algo nos conectaba: las redes comunitarias, humanas. Por ejemplo, ¿qué pasó el 11 de abril en Puente Llaguno, en Venezuela? El 12 de abril no estaban las redes sociales digitales como están ahorita, y la gente, espontáneamente, se iba a Miraflores: naturalmente se iba, bajaba de los cerros y se iba allá a Puente Llaguno. Entonces, ¿qué nos convocaba?... El alma. Creo que sí: nosotros tenemos que incorporar la visión de *alma* dentro de la psicología. No soy el único que está hablando de recuperar el alma de la psicología. James Hillman ya ha hecho referencia a esto hace bastante tiempo.



Crueldad oligárquica, neonazifascismos y otras malas yerbas para bloquear la forma histórica naciente de la Comuna

Héctor Gutiérrez García¹

Dedico estas reflexiones a Cirila Gil y a Orlando Figuera. De igual forma, quiero honrar a mis maestros de la teoría de la liberación y maestras de la teología feminista: Guido Zuleta Ibargüen, de la asociación Fundalatin; Jesús Silva, el padre Chuy, de la Congregación Carlos de Foucauld; Bruno Renaud; Matías Camuñas; Jesús Gazo Bernal; Juan Vives Suriá; Francisco Wuytack; Gladys Parentelli; como también a muchas otras y muchos otros que nos han mostrado que el cristianismo puede ser vivido y pensado desde la justicia.

Cirila Gil fue una mujer negra, comunera y revolucionaria, de la población de El Callao (estado Bolívar), quien terminó asesinada por un joven de 13 años —presuntamente perteneciente a la religión cristiana protestante—. El joven, además de propinarle varias puñaladas, le clavó una estaca en el pecho, en medio de una ola de violencia neofascista desatada por la oposición antichavista que difundía, a través de redes sociales digitales, mensajes que

¹ Comunero. Sociólogo, doctor en Creación Intelectual. Facilitador-investigador de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom), del Instituto de Investigación y Posgrado de la Magistratura y del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Correo electrónico: hectormorochogg@gmail.com.

llamaban «a salir a matar a chavistas», mientras grupos criminales desataban situaciones de violencia con el fin de desconocer los resultados de las elecciones presidenciales realizadas el 28 de julio de 2024. Orlando Figuera fue un joven, de 21 años, víctima de la violencia neofascista de otros jóvenes opositores antichavistas (mal llamados «guarimberos») en 2017, quienes lo golpearon, apuñalaron y quemaron vivo, por su condición de negro, pobre y chavista.

Los crímenes de odio contra Orlando Figuera y Cirila Gil, acontecidos en 2017 y 2024, respectivamente, muestran los niveles de intolerancia racista, clasista y política —tanto Cirila como Orlando eran negros, pobres y chavistas—, de quienes sostienen la violencia neofascista auspiciada dentro de algunos sectores opositores en Venezuela, especialmente entre jóvenes.

Experiencias de racismo y violencia práctica que ninguno de nosotros quisiera que se repitan. La madre de Orlando Figuera, Inés Esparragoza, ha expresado que el pueblo venezolano no quiere que ninguna otra madre —ni en Palestina, ni aquí en Venezuela, ni en cualquier lugar del mundo— sea víctima de este fascismo.

Hablo de *fascismo* y de su expresión en nuestro continente, el paramilitarismo, tal como nació también en Italia, cuando grupos armados paramilitares del dictador Benito Mussolini, llamados *Fasci Italiani di Combattimento* (*fascio* eran las espigas unidas que estos grupos paramilitares violentos utilizaban como símbolo de identidad), arremetían violentamente contra los comunistas y contra el pueblo organizado en ese entonces.

¿Cómo una persona que se dice creyente de una religión cualquiera, cómo un muchacho que se dice «cristiano evangélico», puede llegar no solo a asesinar a otra persona, sino a hacerlo clavándole una estaca de madera en el corazón —tal como la industria cinematográfica de

Hollywood y Netflix ha difundido como la forma de matar a un «demonio» o a un «vampiro», personificado en el conde Drácula—? ¿Cómo justificar tal acto de crueldad y de odio? ¿Por qué un humano puede llegar a actuar con tanta crueldad y violencia?

No todos los hombres actuamos de esa manera, pero hay un grupo de hombres a quienes se les enseña a ser violentos, a sentir odio y a ejercer la crueldad. ¿Cuál es la causa de esto? ¿Por qué hay grupos que están atacando a nuestras mujeres en las UBCh (Unidades de Batalla Bolívar-Chávez) y en los consejos comunales? ¿Por qué algunas personas son capaces de ejercer la violencia física o psicológica contra otras, solo por razones políticas? ¿Qué lleva a algunas personas a atacar simbólica y físicamente a los militantes del chavismo? ¿Por qué están criminalizando al pueblo venezolano en el exterior? ¿Cómo están tratando de satanizar al bolivarianismo y al chavismo en todo el mundo? ¿Cómo se vincula el sionismo con estas nuevas formas de nazifascismo?

Esos porqués y esos cómo trato de contestarlos en mi investigación, y me gustaría que las comunidades también buscaran los porqués y los cómo de los problemas de este tipo de violencia política que podemos llamar *neofascista*. Las respuestas a estas interrogantes deben formar parte de un esfuerzo popular, con corresponsabilidad en la investigación en nuestras comunidades y en cualquier lugar —incluyendo en las academias—, que sirva para la lucha de nuestro pueblo. Parto de lo que afirmaba, en el año 1851, el maestro de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, especialmente en *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*², donde habla de enseñar a las niñas y a los niños a ser preguntones, para que, preguntando el porqué de las cosas, se acostumbren a obedecer a

² Barriga L. (2021).

la razón, y no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre, como los estúpidos.

Yo me empecé a hacer estas preguntas y algunas respuestas que he venido encontrando constituyen el contenido de lo que voy a exponer a continuación.

Dónde empezó la justificación de la violencia neofascista: ¿en la política o en la religión?

Primero vi que el problema había empezado por los lados del Mediterráneo, en el Imperio asirio, donde se impuso como «natural» la desigualdad y la estratificación entre seres humanos superiores y seres humanos inferiores, según el trabajo del senegalés Cheikh Anta Diop³ y el chileno Alejandro Lipschutz⁴.

Por las implicaciones religiosas, y no solo políticas, que aparecen en estos crímenes de odio, fui luego a investigar en una biblia escrita en arameo —no es una biblia escrita ni en hebreo ni en griego, sino en arameo, que era el idioma original de Jesús—, que se llama *Biblia Peshitta* aramea (2006). En esta Biblia, señalan que la primera persona que mató a su hermano fue Caín; luego habla de la primera situación de esclavismo, a través una maldición que echó el patriarca Noé a su hijo Cam (a su vez, padre de Canaán); asimismo, refiere que alguien vendió al justo, al inocente, al Mesías, por unas monedas, y afirma que «no se puede servir a dos amos»: No se puede servir, al mismo tiempo, a Dios y al dinero.

Me parecieron importantes estas partes del texto, porque dan cuenta de situaciones como la explotación en condición de esclavo

³ Anta Diop (1955), p. 141.

⁴ Lipschutz (1967), p. 43.

de otros seres humanos o el afán de lucro, las que son vinculadas por el marxismo con las «luchas de clases». También podemos situar estos textos dentro de una «lucha de interpretación» entre dos maneras de entender la realidad —y, en el caso religioso (teológico), de lucha entre dos maneras de hacer hermenéutica o interpretación de un texto sagrado, en este caso, la Biblia—.

Fui investigando sobre el origen del cristianismo⁵ y algunos autores dicen que, al comienzo, era un organismo con un voluntariado autosuficiente y autónomo; pero que, a partir del año 325 d. C., en el Concilio de Nicea, varias personas empezaron a atacar las creencias de las personas que estaban en las aldeas (en latín, a las aldeas se le llama *pagus* y a las creencias de las personas que están en las aldeas se les llamaban *paganus*; es decir: paganismo). Entonces, empezaron a atacar a las personas desde lo que algunos estudiosos⁶ llaman «cristiandad imperialista», porque el imperio (esto es, aquel grupo que quiere expandirse territorialmente) adoptó el cristianismo, y lo tergiversó. Esta distorsión del cristianismo, se expresó históricamente en los criterios machistas⁷ de Tertuliano (160-220 d. C.), así como en los criterios imperialistas de Diocleciano (285-298 d. C.), de Maximiano (285-288 d. C.), y particularmente de Constantino (306 d. C.), quien persiguió a la escuela filosófica que quedaba en Egipto (Alejandría), al punto de despellejar viva y matar, a pedradas, a una de las primeras astrónomas y filósofas existentes allí, como fue Hipatia.

Uno se hace preguntas —viendo las imágenes del Concilio de Nicea y de los grupos que se enfrentaron a esta persecución—, porque es importante notar que no todas las cristianas ni todos

⁵ Schaff (1882/2002).

⁶ Hinkelammert (1977); Dussel (2008); Romero Losacco (2020), pp. 239, 248-250.

⁷ Holland (2006), pp. 21, 80-81, 225; Moreno (2011).

los cristianos estaban de acuerdo con esta visión imperialista y machista. Había campesinos en la zona de Francia (Galia), errantes, que eran cristianos y no estaban de acuerdo con esta visión, y se convirtieron en los primeros cimarrones o *bacaudaes*⁸ en la Europa en aquel entonces.

La siguiente persona que le agregó esa visión jerárquica a la cristiandad imperialista fue San Agustín, para combatir tanto a los frailes maniqueos, donatistas y pelagianistas, como a los sacerdotes liberales, juglares, cantantes y caminantes libres (universitarios). Esto muestra que hay una forma de cristianismo que es popular: que camina desde y con el pueblo. Pero, para poder controlarlos, Benito de Nursia (Umbria, 516 d. C.) creó las abadías, encerrando al cristianismo dentro de los claustros (monasterios).

Así fueron instituyendo en Europa una **cristiandad imperialista** que empezó a perseguir a todas las personas llamadas *paganas*. Los principales actores de esta persecución fueron emperadores y reyes —entra aquí el ámbito de la política—, como Justiniano I (527/534 d. C.), Recaredo I (589 d. C.) y Carlomagno (800 d. C.), que hicieron de la religión una creencia «absolutista y prejuiciada», a partir de la cual se ejecutó —en primer lugar— a la población de creencia y cultura judía. Para la misma fecha, y este dato es importante para algo que voy a comentar más adelante, un grupo de turcos jazaros (kazaros) del Cáucaso (es decir: de la zona llamada Eurasia) se convirtieron al judaísmo rabínico, grupo que luego vamos a conocer como *asquenazíes*.

Desde Carlomagno, la cristiandad imperialista buscó expandirse hacia el Al-Quds palestino musulmán, a través de

⁸ Federici (2004/2010), p. 36.

varias cruzadas⁹. A estas cruzadas se sumaron, en el siglo XIII, tanto la reina Blanca de Castilla como el monje benedictino francés Guibert de Nogent (1120), con interpretaciones «teológicas» antipopulares que lograron instituirse tras una serie de concilios (asambleas de las jerarquías de la Iglesia católica)¹⁰.

Y esto nos interesa mucho, porque una de las preguntas que la gente se hacía en nuestro país era: «¿Por qué los “guarimberos”¹¹ cargan escudos con símbolos de los cruzados?». En muchas

⁹ Es importante recordar que las cruzadas han sido presentadas como iniciativas de campañas militares que buscaron proteger la peregrinación a una Al-Quds (entendida como «Tierra Santa») que estaba en territorio dominado por el musulmán Imperio otomano, y que contaron inicialmente con apoyo papal. Estas cruzadas fueron encabezadas, entre otros, por Pedro de Amiens, el Ermitaño; Godofredo de Bouillón; Domenico Michiel; el obispo francés —templario— Bernard de Fontaine de Claraval (1113 d. C.); y los reyes Balduino I y Balduino II. Lograron iniciales éxitos bélicos que fueron muy provisionales (tras nueve cruzadas), ya que fueron derrotados mayormente por ejércitos no occidentales —islámicos, mongoles—, y luego, al conocerse de su codicia política y económica —«separada» de los lineamientos jerárquicos institucionales—, la Iglesia católica les persiguió y disolvió. Lo que es relevante destacar es que, de manera encubierta, también querían usurpar las rutas comerciales no occidentales terrestres y marítimas (comercio árabe y asiático en la Ruta de la Seda). A quienes impulsaron las cruzadas, por portar símbolos con la «cruz» (en la ropa o en sus escudos de armas), les llamaron *cruzados*.

¹⁰ Respecto a estas tendencias teológicas de la *cristiandad*, véase Romero Lossaco (2020), p. 248.

¹¹ «Guarimba» es un término coloquial usado en Venezuela para referirse a barricadas callejeras o cortes de carreteras. Las colocaban los «guarimberos», quienes se presentaban como «activistas pacíficos», pero que, contradictoriamente, venían armados de mazas de madera con puntillas, tirapiedras, bazucas artesanales, cocteles molotov, decenas de armas artesanales, guayas contra los motorizados. La «oposición» venezolana —de extrema derecha— les puso en marcha para desestabilizar, primero, el gobierno de Hugo Chávez Frías y, luego, el de Nicolás Maduro Moros. Ver en Capote (2024), pp. 31-32.

imágenes, vimos a los “guarimberos” usando escudos con símbolos que datan de las cruzadas. ¿Acaso estos muchachos tienen un pensamiento tan reaccionario y conservador que quieren «regresarse» a la época de los templarios medievales europeos, para considerarse ellos mismos «cruzados»? Aquí hay un problema de extraña alienación; porque, luego, vimos en la toma del Capitolio de Estados Unidos, el 6 de enero de 2021, a un agitador¹² con unos «cuernos de vikingo» defendiendo a Donald Trump. Es decir: esta gente de la oposición violenta neofascista retoma especialmente del pasado «aquello» que constituye lo más desigual y lo más violento, en lugar de recuperar del pasado aquello que es lo más amable y lo más armónico con la madre tierra y con las comunidades humanas.

Siguiendo con la historia de la transformación del pensamiento cristiano en la cristiandad imperial, me hago muchas más preguntas. Jesús era un niño que nació en una zona de Asia Mediterránea —una zona, digamos, semita—, tal vez su figura y su cuerpo físico era parecido a la imagen medieval euroasiática de la Iglesia ortodoxa rusa (Virgen María y Niño Jesús de Tikhvin), que muestran a la Virgen María y a Jesús con piel más oscura. Sin embargo, como la Iglesia en la época medieval europea mandaba a los pintores a diseñar imágenes gigantescas en las basílicas, transformaron esa imagen de Jesús de piel más oscura, en otra que conocemos más, que lo exhiben «más blanco» —aunque en otras aparece con más rasgos árabes—. Desde entonces, la cristiandad imperial inició un prejuicio religioso y cultural, de índole racial, contra la población africana, afrodescendiente y árabe, como también contra la población de idioma hebreo

¹² Jacob Anthony Angeli Chansley «Jake Angeli», también apodado QAnon Shaman o Q-Shaman.

y creencia judía. Esto también lo remarcó Ricardo Corazón de León (1189 d. C.), quien hizo grandes cruzadas contra la población de creencia judaica.

Con igual sentido, los reyes Pedro II de Aragón (1196-1213), Alfonso VIII de Castilla (1158 y 1214) y Sancho VII de Navarra (1194 y 1234) buscaron convertir los tribunales de la Santa Inquisición en una cruzada contra los llamados «marranos» —es decir: aquellas personas que eran de creencia judía y que fueron forzadas a convertirse al catolicismo—, ya que las presentaban como «sospechosas» de que, a escondidas, seguían practicando el judaísmo. De igual forma, a quienes llamaron moriscos —personas de creencia musulmana que fueron forzadas a convertirse al catolicismo—, también los persiguieron (de hecho, Alfonso VIII y Sancho VII organizaron la antiislámica Batalla de Las Navas de Tolosa en el año 1212).

Esta visión jerárquica fue respaldada por el papa Inocencio V (1276), quien permitió la segregación dentro de los guetos medievales aplicando el «Statutum de Judaísmo» del año 1275, como también lo hicieron Alfonso X de Castilla (1252-1284) y Tomás de Aquino (1259-1274)¹³, quienes también persiguieron, desde una visión machista, sumada al prejuicio racista, a la población africana y la población musulmana (a la que también llamaban *moros*).

En ese entonces, les ponían una insignia a las poblaciones musulmana y judaica para que no pudieran moverse libremente por los poblados; les quitaban sus bienes, los «clasificaban» y los encerraban en guetos. Esto lo muestro porque me parece importante discutir, como pueblo, que, desde la cristiandad

¹³ Capelletti (1994), pp. 11-12, 32; Heng (2012), p. 3.

imperial, se creó una simbología racista, como la de un arcángel blanco que, desde la superioridad, aplasta al ser malo de abajo, que es negro. Este símbolo ya te da un «programa» ético y estético: ético, porque te pone «el bien» arriba: blanco, y «el mal» abajo: negro; y estético, porque te pone «lo bonito» arriba y «lo feo» abajo. Y yo digo, pero..., ¡ya va!, eso fue «creado» en el Medioevo europeo —no fue siempre así—, y fue entonces una construcción hecha en esta pintura.

Por eso, yo creo que hay que discutir las interpretaciones que están haciendo de la Biblia, porque —hasta donde conocemos—, según los Evangelios, el Mesías (Jesús) se reunía con las mujeres y con las personas enfermas y con los borrachos, y se reunía con la gente que más necesitaba el amor. Pero «esta gente» medieval hace todo lo contrario: esta gente «demoniza» a las personas a quienes ellos mismos empobrecen.

Las siguientes persecuciones ocurrieron en los reinos de Castilla y Aragón (1232-1238 d. C.), momento en que el inquisidor Pedro Mártir (1252 d. C.) y el papa Juan XXII (1316 d. C.) condenaron lo que ellos llamaron «hechicería», que —reiteramos— se refería al conocimiento natural sobre la madre tierra, que es un conocimiento también espiritual. Luego, ocasionaron matanzas antipopulares y antisemitas, impulsadas desde las ibéricas Cortes de Toledo (1480) y desde los tribunales de la Inquisición, siguiendo los dictámenes del papa Sixto IV (1478); y persiguieron todo aquello que consideraban paganismo, herejía y religiones no católicas, por lo que ocasionaron muchas matanzas, incluyendo un exterminio periódico de creyentes judíos.

Conocer esta tragedia es importante porque lo que está pasando hoy parece una contradicción: vemos ahora a sionistas —que se presentan como «judíos»— exterminando a la población cristiana,

a la población judaica no sionista y al resto de la gente que está en toda esa zona de Palestina —y ahora en Irán, de manera similar, están ejerciendo una violencia bélica como en aquella época medieval europea—. Es como si se devolviera el tiempo en forma retrógrada, y esta gente sionista estuviera ahora haciendo lo que les hacían a ellos.

Fundamentalismo e intolerancia religiosa como base de la violencia neofascista

El monje nominalista inglés Guillermo de Ockham (1323 d. C.)¹⁴ contribuyó a esa teología antirracional, que no creía en Aristóteles, que quería que la creencia de la gente fuera ciega, y eso nos importa mucho, como pueblo; porque cuando hablamos de «fundamentalismo», hablamos de las personas de actitudes intolerantes. ¿Qué significa intolerancia? Cuando hablas con una persona, y se cierra el diálogo, dice: «¡No, no, yo no hablo contigo!». Y si se les dice: ¿Por qué no quieres hablar?; responden: «No, es que tú eres el diablo, tú eres el demonio». Pero se puede contestar: «¡Ya va! Un momentico, ¿por qué me estás diciendo eso? La misma Biblia dice que tú no puedes juzgar a tu semejante». Y si vuelven a responder: «No, yo no hablo contigo». En esos casos, se cierra el diálogo.

Esa intolerancia, que surge de interpretaciones fundamentalistas, es el paso previo para el fascismo. Ya venía con Guillermo de Ockham, pero también del machismo de Tomás de Aquino. Esta «interpretación» también incluye una «idolatría biblista», vía «revelación sagrada»¹⁵; porque, en su fanatismo, aquella persona

¹⁴ Capelletti *op. cit.*, pp. 17, 19.

¹⁵ Capelletti, (1994), pp. 11, 12; Holland (2006), pp. 21, 80-81, 225; Moreno (2011).

cree que, porque lee la Biblia, ya está «ungida» y puede, así, «maldecir» a su semejante. Yo digo: «¡Ya va! Un momentico: tener conocimiento de un texto no te “diviniza” más». También hay un tema de práctica real.

El punto es que, gracias a estas influencias tomistas —de Tomás de Aquino—, se «despojó» a la comunidad de la práctica de hacer teología popular liberadora, de poder pensar la Biblia por sí misma, a un nivel místico. Durante la inquisición y la *caza de brujas*, usaban aparatos de tortura. ¿Cómo una religión de amor va a generar un efecto tan espantoso!?

Lo ‘material’, disfrazado de espiritual, como verdadera causa de la crueldad

¿Qué fue lo que pasó en ese entonces? Aunque siempre estaban hablando de «cosas espirituales», en el fondo, ganaban mucho dinero y posesiones, porque siempre estaban buscando el tema «material».

Entonces, la Inquisición lo que hacía era quitarle las casas, las tierras y los bienes a toda la gente que era acusada de herejía, y, con eso, se enriquecían capellanes, alguaciles, fiscales, notarios, carceleros y «familiares» laicos, creando una «burocracia». Algo así: «Si yo te acuso a ti, luego te quito todos tus bienes»; y luego «nos repartimos eso» entre acusadores. Es decir: había un elemento *material* «escondido» detrás de ese argumento presuntamente «religioso», con el cual trataron de avanzar esta *caza de brujas* en los países de religión cristiana protestante y la Inquisición del Santo Oficio en los países de creencia cristiana católica¹⁶. Además, con el mito del hijo de Noé, Cam —que ya mencioné—, condenado

¹⁶ Camus (1974).

a la esclavitud, justificaron la esclavización de la población no católica (musulmana o judía, así como también africana, irlandesa, escocesa, afrodescendiente, indígena, etcétera), como también sus «guerras religiosas» (y las cruzadas en el Medioevo europeo). Así que volvieron a «manipular el texto bíblico» para sus intereses.

Tenemos aquí otro caso espantoso, producto de una tergiversación bíblica: en Francia, Heinrich Kramer y Jacob Sprenger elaboraron el texto titulado en latín *Malleus Maleficarum* (*Martillo de las brujas*), con el cual clasificaron como *brujería* todo aquello que calificaron como relacionado con la hechicería. Con el aval tanto de los papas Nicolás V (1452 d. C.) y Calixto III (1456 d. C.) como de los reyes latinos Alfonso XII de Castilla (1465-1468) y Alfonso V de Portugal (1475 d. C.), mantuvieron esa tergiversación para perseguir, invadir y expropiar a musulmanes y paganos, usurpándoles sus territorios. Por el lado de los reinos de Castilla y Aragón, la Inquisición fue avalada por los papas Sixto IV (1481 d. C.), Inocencio VIII (1484-1492), Alejandro VI (1493 d. C.) y León X (1514 d. C.), para beneficiar a los reinos ibéricos de Castilla y Aragón.

De hecho, el papa Inocencio VIII justificó la invasión de *al-Ándalus* (Andalucía) a partir de una supuesta «pureza de sangre»: revisaban si la gente «tenía madres, padres, abuelas y abuelos que fueran de creencia musulmana o judaica». Con ello, trataron de aplicar la pena de muerte y la expulsión a todas las personas de los califatos musulmanes en la península Ibérica (los califatos eran la forma organizativa islámica en ese entonces).

Y ahí queda pendiente una explicación que ya sería más detallada sobre los demás habitantes de Iberia en aquel momento: mozárabes, muladíes, mudéjares, sefardíes, *animistas*, sarracenos y *paganos*. Esas eran las distintas formas en las que podíamos ver

la diversidad de creencias —judaicas o musulmanas, entre ellas—, que, para mantenerse en el territorio católico, fueron obligadas a través de la violencia a convertirse al catolicismo.

Enrique Dussel dice que esto fue el comienzo de una *violencia victimaria y sacrificial* de parte del Occidente, la expansión ibérica de la *primera modernidad*¹⁷. Por su parte, Javier García Fernández¹⁸ dice que este modelo de violencia (despojos, concentración latifundista de la propiedad robada, matanzas, conversiones forzadas, sometimiento esclavista —con servidumbre, manumisión, esclavitud— y *sometimiento mercantil* con trabajos como el de jornalero, entre otras amputaciones culturales) fue el que luego se utilizó aquí en Abya Yala, del cual dio cuenta el cura Bartolomé de las Casas, quien vino en el primer viaje del navegante invasor Cristóbal Colón y dio testimonio de aquel arrase contra la población originaria de nuestro continente, habiendo sido testigo previamente de cómo hicieron también aquella matanza en África.

En África, arrasaron con la gente, la mataron, y la que sobrevivía la secuestraron y la esclavizaban. Entonces, todo eso lo vio en esa época el monje Bartolomé de las Casas, y él lo describió en sus obras *Brevisima relación de la destrucción de África* (1487), anterior a su *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* y *Apologética historia sumaria* (1552), cuando sacó la cuenta de entre 10 y 100 millones de indígenas exterminados en Abya Yala (a la que los europeos llamaron primero «Indias Occidentales», luego «Nuevo Mundo» y, finalmente, «América y el Caribe» atlántico). Eso significa que uno de los peores genocidios que ha habido en la humanidad ocurrió en nuestro continente para quedarse con el territorio y sus riquezas.

¹⁷ Dussel (2008).

¹⁸ García Fernández (2016, 2019).

Y aunque las *religiosas* Bulas Alejandrinas ibéricas de 1493 le otorgaban nuestro territorio continental a los Reyes de Castilla y Aragón, cuando usted accede a la página del Vaticano —Vatican News¹⁹—, y ve que, para esta institución eclesiástica, la *doctrina del descubrimiento* nunca fue católica, la primera conclusión a la que podemos llegar es que tal afirmación implicaría que revisáramos todos los libros de educación primaria con los que se nos enseñó este tema, porque ni siquiera el Vaticano reconoce el «descubrimiento de América».

Entonces, esto tiene toda una serie de implicaciones para las reparaciones históricas de la colonización. Como pueblo, tenemos que dar nuevas respuestas a las siguientes preguntas: ¿Por qué hicieron esta matanza? ¿Por qué hicieron este desastre? ¿Por qué tanta violencia y crueldad genocida, como la que vemos hoy en Palestina?

El escritor uruguayo Eduardo Galeano²⁰ dice que en los libros del almirante naviero Cristóbal Colón aparecía 139 veces la palabra *oro* y 51 veces la palabra *Dios*. Es decir: venían a saquearnos, y el discurso religioso era una excusa, un mero pretexto. Aquí lo vemos: ¡100 millones de personas exterminadas! Pero cuando hablamos con la gente que tiene una posición de derecha, esta dice: «¡Por favor, si eso fue hace 500 años!». O sea, es como si esos muertos no valieran. ¡Pero sí valen!: el Libertador Simón Bolívar²¹ también refiere lo que dijo Bartolomé de Casas sobre el exterminio de estos pueblos indígenas originarios.

El legado de la Inquisición y la caza de brujas presente hoy

La Inquisición —el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición— nos dejó palabras y formas de pensar y actuar: A veces, usamos frases o conceptos de esa etapa, como la del *período de gracia*, la

cual significaba un período «inicial» de tiempo (de 30 a 40 días) que le daban a una persona que era acusada ante la Inquisición, para que tal persona «sospechosa» se adelantase a denunciarse *a sí misma* de que era hereje, y a denunciar *a otras personas*, de forma «voluntaria». Aunque «se arrepintiese», igualmente perdía sus propiedades; también la torturaban y mataban. De igual manera, aunque se «autoacusase», también era susceptible de que le quitaran sus bienes y la despojaban de todo. Porque, como ya hemos apreciado, la Inquisición era un «gran negocio»²².

Entonces, la frase *período de gracia* era aplicada con un —oculto e ideológico— sentido persecutorio: las primeras víctimas de la Inquisición fueron los «herejes» (las bautizadas y los bautizados considerados «renegados»), los clérigos herejes, los vasallos y labradores dependientes de la nobleza feudal, los «conversos» adinerados, los usureros, los protestantes extranjeros —sobre todo marinos, mercantes—, los «iluministas», las curanderas, los bígamos y los homosexuales (llamados entonces «sodomitas»). Mucha gente era acusada por puro infundio, por pura sospecha, sin ningún tipo de fundamento.

Esa distorsión religiosa construyó, más allá de una frase, una atmósfera fascista colectiva antes del arresto y de la posterior condena: la sospecha, seguida de la hostilidad. Primero era difundido públicamente el *edicto de gracia*, seguido del posterior *período de gracia*. Así se diseminaba la sospecha religiosa (antiherética y antisemita) que buscaba empujar a la denuncia propia y ajena, hasta por faltas triviales: una *sospecha masiva* que se volvió espionaje social.

Estos apuntes históricos son muy importantes. Cuando adelanto la investigación sobre este tema, y me planteo la siguiente

²² Albert Camus (1974), pp. 28, 41.

interrogante: ¿cómo se ve esto reflejado en mi comunidad?; encuentro que, en las filas del chavismo, actualmente, esa «persecución inquisitorial» todas y todos la hemos sufrido. Recuerdo que, desde el golpe de 2002, a quienes somos defensores y partidarios del chavismo nos llegaban militantes de la oposición violenta, llenos de odio, a la puerta de la casa, con unas cacerolas. Nos tocaban la puerta, y nos gritaban: «¡Te vamos a matar!». Ahora, más recientemente, en 2024, te mandaban un mensaje por las redes digitales que decía: «Sabemos dónde están tus hijas; sabemos dónde estudias, dónde trabajas»; y creaban un *estado de terrorismo*, donde tú no sabías si tenías que salir de la casa, o no.

Lo antes expuesto «ya lo practicaban» en la Inquisición: se llama *espionaje social y sospecha masiva*. Una *sociedad de la persecución* inspirada en la postura antipopular de Guibert de Nogent²³. Eso ya viene de allá. Viene de aquella época medieval europea. Porque, aunque esa forma de proceder la inventaron en aquel entonces, y permitieron las acusaciones que se hacían por temor, maliciosas conjeturas, mezquindades —por confusión e incluso por puro odio—, y que, en el fondo, tenían razones ‘materiales’: buscaban el desplazamiento de la población para controlar el territorio; en la actualidad, puede repetirse a través de algo así como «Si tú me caes mal, te voy a acusar, para que te vayan a fregar». Entonces, sigue así esa lógica de persecución de la Inquisición.

También es importante que se sepa o se recuerde un tema que Eduardo Galeano ha estudiado, que se llama la *Leyenda Negra*, según la cual la población inglesa (anglosajona) acusaba —y hoy son mutuas acusaciones— que la matanza más sangrienta en América la ocasionó la población católica latina. Pero, si se estudia bien, se demuestra que no fue tan así: en el mundo francés (latino),

²³ Ver a Nogent, en Romero Losacco (2020), p. 252.

germano y anglosajón (protestante), fue terrible la caza de brujas.

Por ejemplo, en la región franco-germana de Würzburg (Wertzberg), 900 «brujas» murieron en la hoguera en un solo año, y otras 1000 fueron quemadas en sus alrededores. En Toulouse (Francia), llegaron a ejecutarse 400 personas en un solo día. En 1585, de toda la población femenina de dos aldeas del obispado de Trier (Alemania), solo se salvó una mujer en cada una de ellas. Esa era la caza de brujas protestante; en otras palabras: también hay que sacar la cuenta por el lado de las élites protestantes, que también mataron a muchas personas con la caza de brujas²⁴. Aquí vemos también la relación entre *religión* y *mercantilismo* (capitalista), porque ya se afirmó que esta gente se enriquecía a través de estas acusaciones; estas últimas venían después seguidas de un despojo de sus bienes.

En ese sentido, Juan Calvino se pronunció a favor de la usura, y él, junto con Martín Lutero, impulsó una reforma protestante, que se inclinó a propiciar una actitud de justificación a favor de la clase comercial de esa época —conformada por industriales, migrantes, mercaderes e intermediarios—, quienes sustentaban una visión religiosa que hablaba de una «transformación» y buscaba impulsar una ética patriarcal proclive al conservadurismo económico. Algunos autores y algunas autoras han hablado y escrito sobre esta relación entre capitalismo y este tipo de cristiandad²⁵.

De esta manera, convirtieron al hombre espiritual en un *animal económico*, donde el criterio de éxito era la acumulación de riqueza, y las críticas a esta desviación «debían ser silenciadas

²⁴ Ehrenreich y English (1981), p.8.

²⁵ Tawney (1959); Hinkelammert (1977); Merchant (1980/1983); Capelletti (1994); Federici (2004); Romero Lossaco (2020).

con la persecución». De esta manera, si una persona decía: «Yo no creo en ese *fetichismo del dinero*, porque en la Biblia dice que “no se puede servir a dos señores”»; en ese lugar y en esa época, le contestaban: «Te vamos a perseguir, porque tú no quieres que yo me enriquezca».

Al respecto, autores anglosajones como John Maynard Keynes denunciaron que el «capitalismo era irreligioso», porque los primeros santos y sabios estaban en contra de la usura, ya que «la codicia era un pecado»²⁶. Y, cuando acusaban —en ese momento y lugar— a una persona de la religión protestante por contradecirse, según el principio cristiano que sostiene que «no puede servir a dos señores», «no puede ser codicioso y, al mismo tiempo, creyente»; luego, a la persona acusadora la torturaban, la decapitaban, o la enviaban para la hoguera (estos «castigos» también abarcaban a las niñas y a los niños «rebeldes»). De hecho, sus efectos también llegaron a las ciencias y a las familias occidentales.

Todo este proceso histórico hizo que esta modernidad europea surgiera como un capitalismo y una cristiandad imperialistas, al proseguir los postulados del papa Inocencio IV (1243-1254) y del cura inquisidor francés (dominico) Bernardo Gui (1308-1323), quienes influyeron de modo fundamental en el *método científico* occidental, puesto que algunos creadores de dicho método experimental eran partidarios y funcionarios del Tribunal inquisidor europeo, como lo fue el canciller inglés calvinista Francis Bacon (1620) y avalaban la tortura como «técnica de interrogación e investigación»²⁷. Así que, en Europa, mientras Bacon postulaba la tortura a la naturaleza

²⁶ Tawney (1959), pp. 125, 301.

²⁷ Romero Lossaco (2020), p. 250.

(no humana y humana) como método científico experimental, el absolutista británico Thomas Hobbes (1651) aprobaba la persecución como forma de control social²⁸.

Además, existen sospechas en un sector de personas relacionadas con la causa del feminismo acerca de que lo que hacían era tratar de frenar las rebeliones antimercantilistas y antifeudalistas, encabezadas por mujeres. Por otra parte, aseguran algunos estudios²⁹ que, durante la caza de brujas y el período de la Inquisición, después de la pérdida de las tierras comunes, fue reorganizada la vida familiar estableciéndose institucionalmente —especialmente desde el siglo xvi— la crianza de las niñas y de los niños, mientras se olvidaba el cuidado que anteriormente se brindaba a las ancianas y a los ancianos.

Ha habido pensadores alemanes que sí creyeron que el cristianismo originario significaba llevar ese «reino de Dios» a la tierra (como los profetas de Zwickau, los mineros de Mansfeld y los cristianos anabaptistas de la ciudad de Münster), en el sentido de que todas las personas despojadas conformaran una comunidad igualitaria, como lo planteó públicamente el reformador Thomas Müntzer en Alemania. Pero este tipo de pensamiento lo atacó ferozmente el protestante Martín Lutero, tal como lo dejó escrito en su texto *Widder die stürmenden bawren: Wider die räuberischen und mörderischen Rotten der Bauern* (*Furia contra los asaltantes bávaros: Contra las bandas de ladrones y asesinos de campesinos*), en el que se puede apreciar cómo Lutero expresa su rechazo a quienes iniciaron la revolución popular en Alemania (Revolución de Noviembre)³⁰. Con ello, este protestante reformista

²⁸ Merchant (1980), pp. 168, 206.

²⁹ Como los de Alan Macfarlane y Keith Thomas (Federici, 2004, p. 275).

³⁰ Una obra conocida que profundiza este contexto fue elaborada por el

promonárquico se opuso a la lucha campesina antifeudal³¹.

Entonces, a quienes protestaban, en esa época y en ese lugar europeo, les condenaban desde un punto de vista supuestamente «religioso», ya que Lutero trabajaba para los monarcas, para los reyes y para la clase mercantil de Alemania. Para algunos estudiosos³², la Reforma y la Contrarreforma cristiana en Europa fueron realmente unas *cruzadas*; concluyen que estas interpretaciones religiosas (teológicas) eran antiutópicas, irracionalistas y ciegas.

La resistencia a la crueldad y a la violencia de la cristiandad imperial

Hubo gente que se resistió: cristianas y cristianos que no compartían esa visión desigual y violenta de la cristiandad imperial, porque veían a la Iglesia como una comunión solidaria, como una comunidad cristiana originada en las catacumbas. En ese grupo, tenemos a muchas mujeres, en respuesta a que el Imperio empezó a introducir el machismo dentro del cristianismo, dejando a las féminas solamente como esposas y madres; y a aquellas mujeres que querían adquirir conocimientos solo les quedaba la opción de convertirse en monjas. Tenemos directoras de conventos³³, mujeres como Hroswitha de Gandersheim (canonesa benedictina, del año 935-1002 d. C.), Hildegarda de Bingen (abadesa de la Orden San Benito, para el año 1098 d. C.), Herrada de Landsberg (abadesa del año 1125 d. C.). Tenemos, además, a los goliardos,

comunista alemán Federico Engels —colega de Carlos Marx—, llamada *Las guerras campesinas en Alemania* (1850), las cuales, en realidad, constituyeron una guerra popular (Capelletti, 1994).

³¹ Capelletti (*op. cit.*), p. 31.

³² Entre ellos, el economista y teólogo Franz Hinkelammert (1977).

³³ Díaz Celaya (1997), Pérez Sedeño (2003), Streponni y Zambrano (2007).

quienes formaban parte de un grupo de cristianos y cristianas caminantes errantes por toda Europa (1061 a 1234 d. C.), que luego fueron conocidos a través de unos *Cánticos de goliardos* a los cuales, en siglos posteriores, se les conoció a través de los *Codex buranus*, los que, en términos musicales, se han conocido como *Carmina burana*. Sus cánticas³⁴ se hicieron populares en el siglo xx, gracias a la interpretación hecha por Carl Orff (1936), y a la utilización de una de ellas, «O Fortuna», en muchas películas.

Pero también tenemos tanto a San Francisco de Asís (1226 d. C.), como a San Mauricio de Magdeburgo (1240 d. C.), un *santo negro*³⁵. Tenemos también a los *milenaristas*, los amalricianos y a la Hermandad del Espíritu Libre³⁶. Todos estos son grupos cristianos que no se sujetaban a la dictadura cruel que estaban ejerciendo las jerarquías eclesiásticas contra la población musulmana, judía y originaria de Europa. Otros resistieron, como Isotta Nogarola (Italia, 1451), las *beguinas* y un notable sector campesino europeo. Entonces, toda esta gente que quería un cristianismo diferente, originario, fue acorralada por los tribunales de la Inquisición, dirigida por curas como Luis de Granada y Alonso de Ojeda (de Sevilla); además del patrocinador de Cristóbal Colón que se llamó Pedro González (de Mendoza) y del fraile dominico Tomás de Torquemada.

Estos primeros inquisidores acorralaron, en su organización social y política, a los integrantes de las revueltas campesinas antiflamencas (Flandes, 1323-1328), a los levantamientos de trabajadores textiles en 1377 y a los levantamientos de campesinos ingleses en 1381³⁷, acusándoles de hechicería y herejía. En esa

³⁴ Carmina burana (1981).

³⁵ Heng (2015a y 2015b).

³⁶ Federici (2004), p. 64.

³⁷ Federici (2004), pp. 56, 65, 234.

época del Medioevo europeo, había gente organizada, artesanas y artesanos organizados. Es decir: con esa persecución social, lo que estaban realizando era una práctica económica lucrativa, pero con excusas religiosas, con el fin de ir impidiendo las luchas campesinas, las luchas sindicales, las luchas artesanales. Las jerarquías eclesiásticas fueron contra toda esa organización popular, utilizando una forma de violencia posteriormente legitimada por el papa Inocencio VIII (desde el año 1484 d. C.).

La cristiandad imperial en nuestra América

¿Y cómo se expresó esta cristiandad imperialista aquí? Desde el texto de *El Requerimiento*³⁸, el cual era un documento que le leían en latín a los pueblos indígenas originarios de nuestra América (incluyendo el Caribe) cuando llegaron los invasores europeos. En resumen, dicho texto alegaba que este territorio era dominado *celestialmente*, y que los *representantes divinos* eran el papa y el rey, por lo que todo el continente les pertenecía; con lo cual los pueblos originarios eran siervos de ellos y tenían que entregar voluntariamente (cristianamente) sus tierras y bienes, y, si no lo hacían, se les exterminaría a todas y a todos, y «la culpa de ello sería de los mismos pueblos invadidos». Es importante este relato final porque, desde entonces, las oligarquías «culpan» de su situación a la gente que ellas mismas explotan. Dicen: «El pobre es pobre porque quiere», o «porque Dios lo quiso así... ¡ese es su destino!».

Es muy interesante detenerse a revisar esta narrativa. Esa estrategia de «culpar a la persona que estás violentando» se ha repetido a lo largo de la historia. Lo estamos observando:

³⁸ Elaborado por Juan López de Palacios Rubio, y empleado por Pedrarías Dávila.

actualmente el pueblo musulmán de Irán se está defendiendo ante los ataques del ente sionista de Israel, pero todos los medios están diciendo que no es defensa, sino una «agresión» de parte de los iraníes. Incluso el Parlamento Europeo está diciendo que Israel se tiene que defender de Irán. Pero ya hubo evidencias de que quien atacó primero fue el ente sionista. Entonces, ¿cómo se va a decir que Irán «es el violento»? ¿Cómo pueden seguir culpando al que es violentado? Seguimos viendo la manipulación de las interpretaciones de los hechos que ya se planteaba con el Requerimiento; es decir: «atacas a la persona... y le echas la culpa a la misma persona que estás atacando». Esto empezó ya hace varios siglos: en 1513.

Lo anterior está también vinculado a los problemas de interpretación religiosa de algunos textos sagrados. ¿Por qué lo digo? Porque tres papas católicos históricamente pidieron perdón por pecados contra pueblos originarios: en 1992, lo hizo el polaco Karol Józef Wojtyła (Juan Pablo II); en 2007, el alemán Joseph Aloisius Ratzinger (Benedicto XVI); en 2015 y 2016, el argentino Jorge Mario Bergoglio (Francisco)³⁹. Si piden perdón, quiere decir que los papas anteriores a ellos se equivocaron y que, por lo tanto, los pueblos indígenas, los africanos y los afrodescendientes sí tenían razón. Eso también implicaría cambiar todo lo que estamos escribiendo en nuestros textos de Historia y en todos los textos educativos. Para eso tenemos la historia insurgente bolivariana.

Indagando si algo parecido ocurrió del lado de las iglesias protestantes —hasta donde tenemos conocimiento—, apareció

³⁹ Vatican News, artículo de Griselda Mutual del 28 de marzo de 2019.

en periódicos diocesanos canadienses como *Anglican Journal*⁴⁰, cuando, en representación de la Iglesia anglicana, el arzobispo Howard Gregory (primado de las Indias Occidentales y miembro del Codrington Trust), en nombre de los Socios de la Sociedad Unida en el Evangelio (United Society Partners in the Gospel/USPG, una agencia misionera anglicana con sede en el Reino Unido), expresó que era una «ironía de contradicción» que el clero evangélico fuese financiado, entonces, con las ganancias del trabajo de unos esclavos considerados «menos que humanos». De allí que dicha Iglesia protestante reconocía, aceptaba y comprendía el trauma generacional que esto causó, por lo que se disculpaba sin reservas por ello. Eso lo dijo un arzobispo, un líder protestante cristiano; por lo tanto, cuando hagamos investigaciones comunitarias, es importante averiguar si existen otras iglesias protestantes que también hayan pedido perdón, porque esto formaría parte de las reparaciones históricas.

La resistencia del cristianismo originario en nuestra América

Revisando la historia reciente de nuestro continente, podemos encontrar legados del cristianismo originario, practicado por gente hermosa y brillante desde la teología de la liberación; entre ella, hubo líderes que fueron asesinados por el imperialismo estadounidense y sus guerras de baja intensidad. Por ejemplo, con su estrategia mataron a dos cristianos memorables, entre muchas otras personas que trabajaron para el pueblo salvadoreño: el arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero; y el pionero de la psicología social y comunitaria de la liberación, Ignacio Martín-Baró, quien escribió el texto *Del opio religioso a la fe*

⁴⁰ Ver los escritos de Sean Frankling en el *Anglican Journal* (durante el año 2023).

libertadora (1989)⁴¹. Allí, él explica el proyecto político de los grupos católicos tradicionales, de las sectas fundamentalistas, de los grupos pentecostalistas y carismáticos. Luego, desarrolla el concepto de *opio religioso*: aquel que padecerían las personas a quienes se les borre la memoria y no piensen en nada, para que sigan ciegamente lo que les digan, por ejemplo, su pastor o sacerdote.

Estos planteamientos hay que tomarlos en serio. Como testigo electoral del 28 de julio de 2024, observé a cierta cantidad de personas depositar su voto contra el presidente Nicolás Maduro Moros, y a favor del opositor de ultraderecha Edmundo González, con un rosario colgado en el cuello. Yo estoy seguro de que ese domingo que fuimos a votar, el cura católico opositor en la misa dominical dijo: «Vayan a votar por Edmundo». De esta manera, con pretextos aparentemente religiosos, la derecha política está propiciando que la gente «no piense con cabeza propia».

Sin embargo, esta no es la única manera de entender el cristianismo, porque también tenemos la fe libertadora cristiana de Ignacio Martín-Baró, la teología de la liberación, la cual nos habla de la fe comunitaria, la concientización, la organización popular, la opción preferencial por la población empobrecida y oprimida, la reflexión crítica sobre la sociedad, la condena de la opresión histórica como un pecado estructural, y del Dios que es liberador.

Pero no solamente fueron hombres quienes han impulsado este cristianismo originario, sino también maestras como Gladys Parentelli, Giovanna Mérola, Ivone Gebara, Rosa Dominga Trapasso, Teresa Forcades, María Eugenia Russian y Elsa Támez; mujeres que hablan desde la teología feminista. Es importante

⁴¹ Martín-Baró (1998), p. 245.

invitar a leer la teología feminista⁴².

Sionismo y violencia neofascista

Entendiendo la complejidad histórica

entre judíos, sionistas, semitas y musulmanes

Es importante conocer que la población de creencia judaica no es homogénea.

La comunidad nativa hebrea samaritana es descendiente —según el texto israelita de la Torá— de Manasés y Efraín (hijos del patriarca José), en tierras de Semer, durante el reinado del israelita Omrí (siglo IX a. C.). Se considera que ha coexistido ancestralmente —por su habla árabe, aramea y hebrea— con colectividades cristianas y musulmanas, en dicha zona.

Mientras que la colectividad sabra —de *tzabar*— viene siendo un conjunto de israelíes que, previo al mandato británico sobre Palestina o ‘viejo Yishuv’, ha ocupado Palestina, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén, la península del Sinaí y los Altos del Golán (por lo cual surgieron desde el inicio de la ocupación ilegal sionista de 1948).

Además, la colectividad mizrajíe o mizrajim —de *mashrīqī* y *mizraj*: oriente— es la población tanto de Asia central (Irak y Siria) y del norte de África, también llamada magrebíe (de *magārība*: norte de África), como de los países musulmanes no árabes (Irán, Uzbekistán, Azerbaiyán y Turquía).

Asimismo, la colectividad sefardí o sefardita (de Sefarad, península ibérica) desciende de la comunidad judaica expulsada de los reinos de Castilla y de Aragón, de Navarra, y de Portugal.

Por su parte, la colectividad conocida como Beta Israel es una comunidad israelita etíope que, según el rabino sefardí Ovadia

⁴² Parentelli y Mérola (1990).

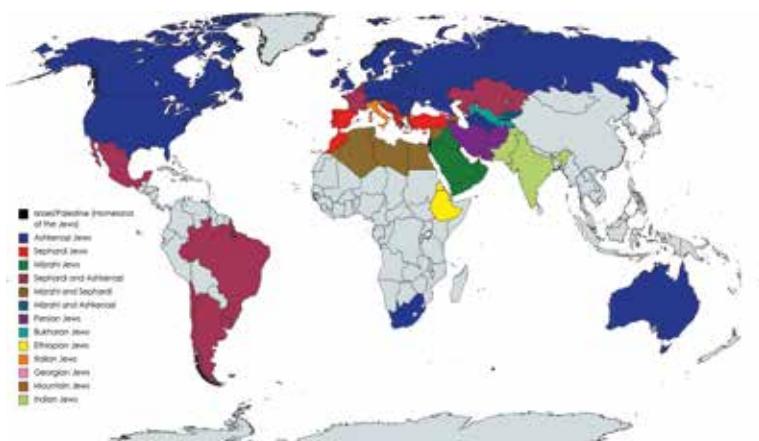
Yosef, ha sido la tribu perdida llamada Dan (y, por lo tanto, es una comunidad falasha: exiliada).

La colectividad himyarita la constituyen árabes israelitas del sur, ubicados en los reinos (homeritas) de Arabia y de Saba (que hoy constituyen Yemen).

Otra colectividad de creencia judaica proviene de Eurasia: según Arthur Koestler y Eran Elhaik, así como los estudios del israelí Shlomo Sand y de Paul Wexler (Universidad de Tel Aviv), para el año 740 d. C., entre el mar Negro, el mar de Azov y el mar Caspio, estaba ubicado el reino de Khazaria (correspondiente al país hoy llamado Georgia), que era el lugar originario de migración —luego de una «conversión religiosa»— de aquella colectividad de creencia judía que, por estar localizada en esa zona, es llamada comunidad asquenazi (o ashkenazi), de donde surgieron, tras viajar a Alemania, los Bauer (que, luego de un milenio, serían llamados como la dinastía familiar Rothschild). Anteriormente, un grupo de turcos jázaros (kázaros) del Cáucaso (Eurasia) se convirtieron al judaísmo rabínico, y se llamaron *asquenazíes*.

Con esta descripción, ahora es posible distinguir a la colectividad samaritana (la cual llegó a coexistir con las poblaciones natufiense, tahuniense, hitita, cananea, filisteo, cretense, y con otros semitas: esto es, descendientes del patriarca hebreo Sem) y a las demás colectividades de creencias judaicas (que se asumen patriarcalmente tanto descendientes de Guer Tzedek Abraham como de Daniel, Aarón, Isaac, David, Elihau, de la tribu de Leví, y, por ende, seguidoras del profeta Moisés, de Jacob —llamado Israel— y de Heber (de allí que se asuman hebreas). Es importante diferenciarlas claramente de aquella colectividad euroasiática asquenazi (ashkenazi) que expresamente apoya al sionismo.

Una élite de la población asquenazi, originarios de Europa del Este (Eurasia), creó la ideología llamada *sionismo*. Hay mapas que reflejan la ubicación mundial de estas diferentes comunidades de creencia judía, que muestran dónde están las comunidades askenazis. Entonces, se hace visible que estas no son del Mediterráneo; por ende, no son árabes semitas.



No obstante, hoy son quienes, en su mayoría, están apoyando a Benzion Mileikowsky, quien se hizo bautizar como Benjamín Netanyahu. Y, cuando son denunciados por el genocidio que están cometiendo en Palestina, acusan al denunciante de *antisemita*, apelando al discurso que logró legitimar mundialmente como algo atroz y reprochable cualquier ataque al pueblo judío semita (no siendo este el único pueblo semita en Asia occidental), por compararse con el holocausto perpetrado por la Alemania nazi contra este pueblo;

⁴³ The different jewish groups: https://www.reddit.com/r/Maps/comments/zam070/the_different_jewish_groups/.

vale decir, una colectividad no semita acusa de nazi antisemita a quienes la denuncian por el genocidio sionista cometido contra un pueblo verdaderamente semita: el pueblo palestino.

Muchos de los que están ocupando ilegalmente la zona de Palestina en Asia occidental (Medio Oriente, según Europa), incluyendo a Netanyahu y a sus ancestros, no son nacidos allí en Al-Quds (Judea). Son nacidos en Eurasia; es decir: en Europa del Este. Sin embargo, luego, contra todo hecho histórico, ocupan esa zona diciendo que «esa tierra es de ellos». Pero ¿cómo va a ser eso? Allí ya había judíos samaritanos, coexistiendo con otros pueblos semitas (como los cananeos). De ahí que lo que ocurre es que nuevamente hay una manipulación «con argumentos religiosos», pero que, en el fondo, encubre una razón económica, política y geopolítica. Como hemos visto, el capitalismo europeo —moderno y occidental— de carácter clasista, machista y racista violentó a todas las comunidades no occidentales para expandirse, usando como excusa la negación a aceptar la cristiandad imperialista, fuese católica o protestante.

Esto fue justificado por el racismo «científico» capitalista proario (y antimestizaje) del francés Joseph Arthur «conde de Gobineau», quien se apoyó en la genética del monje austriaco agustino Gregorio Mendel y en el darwinismo social. Este racismo fue continuado por el «craneólogo» sueco Gustavo Retzius, quien clasificó las «razas» por el índice cefálico: la piel, los ojos, el cabello, la estatura y la forma de la nariz. Tal justificación del racismo desde la constitución biológica llevó a la población de creencia judaica a buscar un lugar «más seguro» para habitar⁴⁴.

Acá aclaro que se trata de una población de creencia judaica, y

⁴⁴ Caballero Jurado (2004), pp. 97, 98.

no del pueblo judío. El académico hebreo Shlomo Sand⁴⁵ afirma que no existe un *pueblo* judío, con lo cual lo correcto es hablar de *población de creencia judaica* o de *comunidades hebreas*. Tiene razón, porque decir *pueblo judío* sería tan absurdo como decir que hay una nacionalidad territorializada llamada «nación cristiana». Si existen creyentes cristianos en todo el mundo, ¿cómo va a ser una nación ubicada en un territorio particular!? Ese disparate histórico es lo está difundiendo el sionismo para confundir, afirmando que existe un pueblo judío (y que, además, ¡va a retornar!). Lo que sí existen son creyentes del judaísmo y hablantes del hebreo.

Eso no es creíble, además, porque el sionismo llegó al territorio de Al-Quds ocupado, poniéndole bombas a las sinagogas judías. Incluso, hasta rabinos israelitas como los judíos ortodoxos de la agrupación religiosa Neturei Karta —habitantes de la zona— han planteado su desacuerdo con el sionismo, por cuanto los sionistas extremos quieren imponer por la fuerza un Estado que no está expresado ni en la Torá ni en el Talmud, ni se registra en los textos sagrados de los creyentes judíos. Pero, entonces, ¿de dónde salió esta idea de un Estado nacional para los creyentes judaicos?

Haciendo un repaso histórico, encontramos que el polaco Lev Semiiónovich (nombrado en hebreo León Pinsker) creó el movimiento ruso Amantes de Sion (que buscaba hallar un territorio habitable para los creyentes judíos), y empezó con esa confusión interpretativa acerca de hacer creer que debía haber un territorio sionista. En esa búsqueda, el primer territorio se pensó ubicarlo en Argentina (y esto lo sabe el presidente neofascista Javier Milei, quien permite la invasión militar sionista a la

⁴⁵ Shlomo Sand (2008).

Patagonia). Luego de Argentina, pensaron también en la Guayana Esequiba venezolana, porque cuando arrestaron al capitán israelita del Ejército francés, Alfred Dreyfus, por acusación de espionaje, fue desterrado a la Isla del Diablo (Guayana Francesa). También querían radicarse en África; pero, al final, estas comunidades judías no tenían un territorio hacia el cual enviar a su gente⁴⁶.

Estas ideas de reubicación ya habían sido planteadas anteriormente en el Tratado de Versalles (por los vencedores de la primera guerra intraeuropea) y en el plan Lieberman, los cuales postulaban que «debía crearse un Estado hebreo ahí en Palestina». Esta necesidad de ubicar a una población de creencia judía, históricamente hostigada y nómada, fue también planteada por Theodor Herzl (estudioso de León Pinsker), quien fue el que creó los primeros congresos sionistas y los posteriores bancos sionistas. Pero ¿por qué mandan a la comunidad asquenazi para Al-Quds (Palestina)?⁴⁷.

¿Qué tiene que ver el sionismo con la violencia neofascista?

Un aristócrata asquenazi, que tenía mucho dinero, el barón Rothschild, quien con sus bancos había financiado a varios reyes y reinas de Europa, fue quien expresó: Yo tengo suficiente dinero y tengo territorios en Palestina (entonces dominada por el Imperio británico), y hacia allá debe enviarse la población asquenazi. Esto es, si la población israelita —en general, de creencia judaica— no quería que fuera en Palestina, quien terminó dando la orden de

⁴⁶ Esta posibilidad de reubicación en nuestra Guayana Esequiba fue conocida desde la red social digital del ministro venezolano de Cultura, Ernesto Villegas Poljak, en X: *#Esequibo fue una de las opciones planteadas para instalar un Estado judío* (11 de octubre de 2023).

⁴⁷ Avineri (2013), Páginas Árabes (2019/2023).

traslado fue el banquero Rothschild, porque tenía el apoyo de la Corona británica.

Mientras esto acontecía, el oportunista pronazi Prescott Bush (el abuelo de George W. Bush) estaba sentado con los nacionalsocialistas (nazis) haciendo negocios; también estaban sentados con estos nazis los grupos económicos y empresas: de Rockefeller (ExxonMobil y JP Morgan Chase); así como de otros propietarios y empresas como John Pierpont Morgan, la Kodak, BFGoodrich, Singer, General Electric, Westinghouse, IBM, Coca-Cola, Ford, General Motors, DuPont, etcétera. Todos esos grupos económicos trabajaron con Hitler⁴⁸.

Lo que se desprende de estas relaciones es que se nos ha mentido en dos aspectos. Primero, al señalar que los norteamericanos vencieron a los alemanes. Esto es falso. ¿Por qué? Porque los norteamericanos, desde el año 20 hasta el año 36 del siglo pasado, habían sido socios de los nazis y, después de los juicios de los tribunales en Nuremberg, realizados en el año 1945 (contra los criminales de la segunda guerra intraeuropea, llamada, por el pueblo ruso, Gran Guerra Patria), los gobiernos corporativos estadounidenses no han dejado de apoyar a los nazis. Es por eso que el genocida ucraniano neonazi Volodímir Zelenski ha venido siendo apoyado, hasta ahora, por Estados Unidos —en este caso, por el empresario húngaro-estadounidense George Soros y por los presidentes Joe Biden y Donald Trump, ya que nunca han dejado de apoyarse mutuamente oligarcas estadounidenses y neonazis europeos—. Los alemanes nazis se inspiraron en el racismo norteamericano de las Leyes Jim Crow, como también en el racismo anglo-holandés aplicado en Sudáfrica, para impulsar su racismo hitlerista. Y es que ya eran

⁴⁸ Pauwels (2000), Black (2001), Fasano Mertens (2003), Thor (2002), Otero (2005), Agosto (2008), Whitman (2017), Betto (2002).

socios comerciales e industriales.

Además, el racismo fue mutuamente reforzado. El grupo Rockefeller apoyó conjuntamente al racista Charles B. Davenport con su Instituto de Eugenesia en Estados Unidos y al racista nazi Eugene Fischer en Alemania y su Instituto Káiser Guillermo de Antropología, Genética Humana y Eugenesia⁴⁹. ¿Y qué significa eso? *Eugenesia* significa la limpieza étnica, el exterminio racial; es decir: al asumir una posición racista sostienen que «hay gente que es superior; y hay gente que es inferior, que debe morir porque es un destino de la naturaleza, de la biología». Todo eso lo apoyó Rockefeller. Cabe investigar, a profundidad, todos los daños que nos ha ocasionado, a nosotras y a nosotros, la dinastía familiar Rockefeller. Por ahora, es claro que Rockefeller trabajó con los nazis y les suministró mucho dinero.

La otra mentira que nos han contado es que los nazis acabaron con los judíos. ¡No fue tan así! Y es que el Acuerdo de Havaara demuestra que Otto Adolf Eichmann (directivo de las SS nazis) se sentó con Haim Arlosoroff y otros israelíes del Banco Leumi, para que los creyentes judíos muy adinerados se fueran a una Palestina dominada por los británicos. Ese acuerdo le permitió a Adolf Hitler apropiarse de unos 35 millones de dólares para sus campañas bélicas. Dicho de otro modo: los sionistas estuvieron apoyando a Hitler. Aquí podemos ver una conexión entre los sionistas ricos y Hitler, así como apreciar que quien murió en las cámaras de gas fue la población judía empobrecida, la población gitana, la población homosexual, las personas con discapacidad y, sobre todo, la población comunista de toda Europa y Asia⁵⁰.

Volviendo al problema de la interpretación que se hace desde

⁴⁹ Pauwels (2000); Black (2001); Agosto (2008).

⁵⁰ Acuerdo de Haavara (Wikipedia); Segal (2019).

las religiones, encontramos aquella contradicción teológica (pero no ideológica, ni económica ni política) que acerca la cristiandad imperialista con el sionismo racista. Ambos se unen en el fascismo cristiano o *crstofascismo*, ideología religiosa que alimenta la posición de Donald Trump (actual presidente de Estados Unidos), con su agrupación llamada Mayoría Moral⁵¹. Esta alianza comenzó desde la Gran Depresión económica mundial del año 1929, en un escenario de un país históricamente racista, que protegió a grupos supremacistas como el KKK o Ku Klux Klan, Skull & Bones, y otros, los cuales fueron creando cruzadas —a partir de aspectos religiosos—, que incluyeron linchamientos, ahorcamientos y ejecuciones.

Desde este punto de vista, fueron las élites supremacistas blancas estadounidenses quienes adoptaron, por primera vez, formas de fascismo explícitamente de naturaleza cristiana. Esto se explica desde una idea muy extraña llamada *crstoneofascismo* (vinculada al sionismo cristiano), según lo planteado por la teóloga evangélica alemana de la liberación Dorothee Sölle en 1970. Ella definió al *crstofascismo* como la legitimación y el apoyo de la ideología totalitaria del nazismo por parte de sectores cristianos, tanto de la Iglesia católica como de la Iglesia protestante; siendo esta una alianza entre las organizaciones políticas y sociales de la extrema derecha, apoyada por el ultraliberalismo y movimientos cristianos de carácter integrista. Así, vemos que el impulso a la extrema derecha religiosa nace en Estados Unidos.

Al revisar el testimonio que da el mismísimo vicepresidente estadounidense Nelson Rockefeller en el año 1969⁵², este oligarca burgués dice: Hay demasiados grupos de la teoría de la liberación

⁵¹ Sizer, 2009.

⁵² Antonopoulos, França Ribeiro y Cottle (2020), p. 243.

que son «como marxistas», y que «tenemos que parar eso»; por lo que mandó a Brasil a «llenarse de protestantes». Él dio la orden y fue aplicada: había que llenar a Sudamérica de evangélicos protestantes de derecha. Por eso, estos grupos protestantes están relacionados con el lobi sionista estadounidense llamado AIPAC (por sus siglas en inglés), en el que se unen protestantes de derecha con israelíes sionistas, con apoyo de la Comisión Cristianos Unidos por Israel (CUFI, por sus siglas en inglés).

Esas son las asociaciones imperialistas del sionismo cristiano. Desde los enfoques filosófico y teológico, parece algo incomprensible, ya que supuestamente la oligarquía religiosa de la comunidad judía fue la que crucificó a Jesucristo, el Mesías. Entonces, ¿cómo es eso que tengo una iglesia protestante cristiana que exhibe como símbolo la bandera sionista de Israel? ¿Acaso tratan de hacer creer que el sionismo es el mismo Israel bíblico?

Quizás la explicación de la existencia de un sionismo cristiano es que no se trata de un tema religioso, sino de un interés corporativo capitalista. Esto ya lo hemos estudiado desde la historia del Medioevo europeo: desde entonces, vienen escondiendo, con discursos religiosos, intereses políticos, geopolíticos y económicos. Esto amerita que, como pueblo, continuemos investigando acerca de cómo actúan estas élites en el actual contexto histórico, ideológico, político y geopolítico.

De nuevo el fundamentalismo y la intolerancia religiosa

Esta discusión permite discernir las diferencias entre lo religioso y lo no religioso, como en el caso del sionismo. Al respecto, está el caso de un palestino antisionista que confronta a un sionista, diciéndole: «Tú no eres judío, tú eres polaco» (ya mencionamos que los sionistas vienen de Eurasia). Pero esta verdad se vuelve confusa cuando el régimen de ocupación sionista se ve apoyado mediática y

políticamente por los presidentes estadounidenses Biden y Trump. Por esa razón, ante estos imperialismos y sus estrategias «religiosas», cabe la frase del combatiente internacionalista Ernesto «Che» Guevara en el año 1964 (un tema que maneja bien el profesor internacionalista de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Ernesto Wong), en la cual frente a las posibilidades de las encubiertas traiciones estadounidenses, el luchador argentino afirmaba: «No se puede confiar en el imperialismo, pero ni un tantito así, ¡nada!».

Y no hay que confiar, porque ahí tenemos el acuerdo Sykes-Picot y la Declaración Balfour, en los que Occidente y la Corona británica traicionaron al mundo árabe, cuando les prometieron entregarles tierras de Asia occidental si estos derrotaban al Imperio otomano, llevándolos a la confrontación⁵³; y resultó que, luego de su victoria, las potencias británicas le entregaron ese territorio a la oligarquía sionista.

Este contexto sionista, vinculado a la cristiandad imperial impulsada por la dinastía Rockefeller, se entiende más cuando vemos el debate actual planteado en los textos *Evangelismo neopentecostal. Fundamentalismo, teología de la prosperidad y patriarcado: los casos de Cuba y Brasil*; y *La teología de la prosperidad, instrumento para la expansión de la ideología neoliberal*⁵⁴. Cabe recomendar también el texto colectivo *El nuevo Plan Cóndor Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe* (2022). En estas referencias remarcan la denuncia sobre el empleo de la religión desde una visión fundamentalista. Es determinante ponerle el ojo crítico al fundamentalismo que ya está

⁵³ Colocando como espía para este fin, al famoso antropólogo inglés Thomas Edward Lawrence (a quien hasta le dedicaron la película *Lawrence de Arabia* en Hollywood, 1962, interpretada por Peter O'Toole).

⁵⁴ Noa (2007); Samá Hernández y Corazza (ver en Rivara y Prieto, 2022).

en las comunidades, en las instituciones y en las redes digitales.

Pero ¿cómo nos vacunamos de ese fanatismo y fundamentalismo? Profundizando en el *macroecumenismo*, el diálogo espiritual e interreligioso; desde el respeto y la inclusión de las diversidades derivadas de lo pluricultural y multiétnico (lo cual ya está en el preámbulo de nuestra Constitución), y asumiendo lo intercultural y lo originario; desde el antiimperialismo que nos hizo comprender una sabia indígena keshwaymara, en su recomendación de *nacionalizar las religiones*. ¿Qué significa eso? La decisión sobre la espiritualidad (personal y colectiva) no nos la tienen que ofrecer desde el ente sionista, ni desde Inglaterra ni desde Estados Unidos. Las decisiones tienen que salir de nuestro pueblo y de la libertad de conciencia. Todas y todos somos soberanos hasta en los aspectos espirituales y religiosos. La decisión tiene que salir de aquí, y no que las líneas «nos las den desde otro lado», y menos aún desde élites imperialistas.

Porque es ese fundamentalismo sionista el que sigue actuando en el presente: destruyeron a Rafah y a Gaza con la complicidad de un grupo de oligarcas delincuentes de la Unión Europea. Y ellos están acusando ahora a Irán (como ya fue mencionado antes): ahora, a la «víctima» del imperialismo tratan de convertirla en «victimaria», a través de una real manipulación mediática fascista. Porque es el neofascismo el que busca matar, torturar, robar, violar y practicar la maldad.

Ya el neocolonialismo fascista no nos distrae ni nos compra con espejitos: ahora lo hace desde los celulares. Aplican, de esta manera, las ideas del dictador y criminal alemán Adolfo Hitler, según las cuales la gente debe pensar muy simple o dejar de pensar⁵⁵, y dejar de recordar, además de ver todo «en blanco y negro». Plantea que los

⁵⁵ Libro *Mi lucha* (1925), del dictador Adolfo Hitler, a través del cual proyectó el nazismo/racismo (pp. 71-72).

mensajes deben hacer que la gente piense cada vez menos. Así ha ido postulando un proyecto de *estupidización e idiotización* de la población, y especialmente, de la juventud y la infancia. Es decir: no quieren que pensemos. Ese es el proyecto que ya había planteado Hitler.

También es importante conocer e identificar la simbología nazi y neonazi, porque han existido grupos nazis y neonazis en el estado Vargas (hoy estado La Guaira), en la Colonia Tovar, aquí en Caracas en las zonas de Montalbán y Altamira, donde han dibujado en las paredes sus símbolos. Sin embargo, el problema —más allá de la propia existencia de grupos organizados nazis y sus símbolos (es importante que estos sean identificados)— se agravaría en el caso de que se propague una mentalidad nazifascista, la cual podemos llegar a tener y a adoptar si no nos cuidamos de los celulares y de su influencia.

Lo expresado hasta ahora permite comprobar los nexos entre neoliberalismo, imperialismo, dictaduras y nazifascismo; alianza que hoy continúa impulsando la nueva derecha neofundamentalista y neonazifascista de Zelenski, Bukele, Boluarte, Trump y Milei, la cual hoy se manifiesta cruelmente en la ocupación ilegal y genocida contra el pueblo palestino, por parte del sionismo extremista israelí. Si todas estas oligarquías históricamente se han venido uniendo y ahora con extensión planetaria contra nuestros pueblos, es importante tanto precisar un recuento de su prontuario —sus crímenes, y sus estrategias para perpetrarlos— como persistir en contar las memorables historias de cómo miles de pueblos siguen luchando, resistiendo y oponiéndose a esa reaccionaria alianza germano-teutónica-anglosajona sionista y neo-nazifascista.

Nuestro desafío y nuestra victoria ante el neofascismo

No hay que rendirse ante el desafío que supone enfrentar al neofascismo que pretende bloquear a la naciente Comuna venezolana, porque eso es lo que quieren las fascistas y los fascistas. Ante ello, Mary Shelley⁵⁶ decía que, «para ser de izquierdas, hay que leer y pensar mucho». También recordar al luchador musulmán afroestadounidense Malcolm X⁵⁷ respecto al peligro de los medios de difusión informativa corporativa, cuando expresó: «Cuídate de los medios de comunicación, porque vas a terminar odiando al oprimido y amando al opresor».

Con memoria y conciencia popular, nos toca colectivamente defender nuestra Revolución Bolivariana, nuestroamericana, humana y planetaria, frente al panamericanismo y los neonazifascismos en todas sus formas de paramilitarismo, violencia, manipulación religiosa y crueldad oligárquica.

Somos un pueblo digno y tenemos que ayudar a los demás pueblos soberanos del mundo en su liberación, liberación que empieza tanto en cada persona como en el conjunto de nuestras comunidades y comunas.

Referencias

Acuerdo de Haavara. (25 de agosto de 1933). En *Wikipedia*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Acuerdo_de_Haavara

Agosto, P. (2008). *El nazismo. La otra cara del capitalismo*.

⁵⁶ Mary Wollstonecraft Godwin Shelley fue la creadora de la novela gótica *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), y fue hija de la feminista Mary Wollstonecraft, quien escribió *La vindicación de los derechos de la mujer* (1792), y del anarquista William Godwin.

⁵⁷ Malcolm X (ver en Steve Clark (2002/2007) y Betty Shabazz y Pathfinder Press/Txalaparta Editorial (1991).

- Universidad de California, EE. UU.: Editorial Océano Sur.
- Antonopoulos, P., Ribeiro, D. F. & Cottle, D. (2020). Liberation Theology to Evangelicalism: The Rise of Bolsonaro and the Conservative Evangelical Advance in Post-Colonial Brazil. *Postcolonial Interventions*, 5(2), 240-281. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3924558>
- Avineri, S. (2013). El sionismo de Herzl: Análisis histórico y visión política. *Istor*, 55, 13-21. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_55/revista%20istor%2055.pdf
- Barriga, L. (2021). Simón Rodríguez y el Colegio de Latacunga. *Boletín Academia Nacional De Historia*, 97(202), 139-179.
- Betto, F. (2002). Lazos de familia. *Revista de Cultura*, 88.
- Black, E. (2001). *IBM y el Holocausto. La alianza estratégica entre la Alemania nazi y la más poderosa corporación norteamericana*. Buenos Aires: Atlántida.
- Caballero, C. (2004). El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la modernidad. *Órgano informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, 42, 95-111 (marzo-abril).
- Camus, I. (1974). *La Inquisición*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Capote, R. A. (2024). *Guarimbas: Los gestores del caos*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- Clark, S. (2002). *Malcolm X a la juventud. Discursos en Estados Unidos, Gran Bretaña y África*. Nueva York: Mathfinder.
- Cantos de Goliardo* (Carmina burana). (1981). [Prólogo: Carlos Yarza]. Seix Barral.
- Cappelletti, A. (1994). *Estado y poder político en el pensamiento moderno*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Casas, B. de las (2003). *Brevísima relación de la destrucción de*

- África*. Biblioteca Virtual Universal de la Secretaría de Educación del Estado de Coahuila, México. (Obra original publicada en 1552). [https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/De%20las%20Casas,%20Bartolome%20%20Brevisima%20Relacion%20de%20la%20Destruccion%20de%20Africa%20\(1\).pdf](https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/De%20las%20Casas,%20Bartolome%20%20Brevisima%20Relacion%20de%20la%20Destruccion%20de%20Africa%20(1).pdf)
- Casas, B. de las (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (ed. J. M. Martínez). Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (Obra original publicada en 1552). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/brevsima-relacin-de-la-destruccion-de-las-indias-0/>
- Casas, B. de las (1967). Apologética historia sumaria: cuanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo (ed. E. O'Gorman). Universidad Autónoma de México. Obra original publicada en 1552). <http://sisbiv.bnv.gob.ve/bib/25975>
- Díaz Celaya, R. (1997). *La mujer en el mundo*. Madrid: Ed. Acento.
- Diop, Ch. A. (1955/1974). *The African origin of Civilization: Myth or reality* (trad. M. Cook). New York: Lawrence Hill & Company.
- Dussel, E. (2008). *El primer debate filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Clacso.
- Ehrenreich, B. & English, D. (1973/1981). Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de las sanadoras. *The Feminy Press*. <https://www.marxists.org/subject/women/authors/ehrenreich-barbara/witches.htm>
- Federici, S. (2004 / 2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Mario Sepúlveda/Traficantes de Sueños (editores).
- Galeano, E. (1992). Cinco siglos de prohibición del arcoíris en el cielo americano. En *Ser como ellos y otros artículos*. México: Siglo XXI Editores. <https://grandeseducadores>.

- wordpress.com/2020/06/17/15-libros-completos-de-eduardo-galeano-en-pdf/
- García Fernández, J. (2016). Latifundio, capitalismo y colonialidad interna estructural (siglo XIII-XVII): Estrategias teóricas para pensar históricamente el latifundio andaluz. *Tabula Rasa*, 25. <https://doi.org/10.25058/20112742.85>
- García, J. (2019). *Descolonizar Europa: Ensayos para pensar históricamente desde el Sur*. Madrid: Brumaria.
- Guevara, E. (30 de noviembre de 1964). *No se puede confiar en el imperialismo ni tantito así, nada* [Discurso presentado en la inauguración combinado industrial de Santiago de Cuba]. <https://cubarte.cult.cu/centro-che-cuba/no-se-puede-confiar-en-el-imperialismo-ni-tantito-asi-nada/>
- Heng, G. (2012). Race and Racism in the European Middle Ages. *The Getty*. https://www.getty.edu/art/exhibitions/outcasts/downloads/heng_race_racism.pdf
- Heng, G. (2015a). *An African Saint in Medieval Europe. The Black Saint Maurice and the Enigma of Racial Sanctity*. New York: Routledge.
- Heng, G. (2015b). Reinventing Race, Colonization, and Globalisms across Deep Time: Lessons from the Longue Durée. *PMLA*, 130(2) 358-366. <https://www.jstor.org/stable/44015717>
- Hinkelammert, F. (1977). *Las armas ideológicas de la muerte. Discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Hitler, A. (1935). Mi lucha. En Hitler «*Mi lucha*» (trad. A. Saldivar P). Buenos Aires: Luz. Ediciones Modernas.
- Holland, J. (2006). *Una breve historia de la misoginia. El prejuicio*

- más antiguo del mundo*. México, D. F. Editorial Océano
Instituto Cultural Álef y Tau (2006). *Biblia Peshitta*. Holman Bible
Publishers. <https://archive.org/details/biblia-peshita>
- Lipschutz, A. (1967). *El problema racial en la conquista de América y el Mestizaje*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación* (A. Blanco: Introd. y N. Chomsky: Epílogo). Madrid: Editorial Trotta.
- Méndez, F. (2021). Breve análisis histórico-jurídico del «Requerimiento» de Palacios Rubios. *Hipogripo [Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro, Universidad Popular Autónoma de Puebla]*, 9(2), 675, 689. Redalyc. <https://www.redalyc.org/journal/5175/517569474048/html/>
- Merchant, C. (1980/1983). *The Death or Nature. Women. Ecology and the Scientific Revolution*. Granada, España: Ed. Comares.
- Mertens, F. (7 de marzo de 2003). La historia nazi de la familia Bush y las razones de la invasión a Irak. *Foro por la memoria*. <https://www.foroporlamemoria.info/documentos/fasano.htm>
- Moreno, T. (19 de octubre de 2011). Brevisima historia de la misoginia (Alegato contra el maltrato de las mujeres). *Block del poeta Francisco Acuyo*. <https://franciscoacuyo.blogspot.com/2011/10/brevisima-historia-de-la-misoginia.html>
- Mutual, G. (28 de marzo de 2019). Tres papas pidieron perdón por pecados contra pueblos originarios. *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-03/tres-papas-pidieron-perdon-pecados-contr-pueblos-originarios.html>
- Mutual, G. (30 de marzo de 2023). La doctrina del descubrimiento nunca fue católica. *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-03/la-iglesia-defiende-a-los-indgenas-la-doctrina-del-descubrimient.html>
- Noa, J. (2007). La teología de la prosperidad, instrumento para la

- expansión de la ideología neoliberal. *ISLAS*, 153, pp. 88-100.
<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/394>
- Otero, L. (8 de enero de 2005). El verdadero padrino. Bush padre y el imperio del mal. *Rebelión*. <https://rebelion.org/bush-padre-y-el-imperio-del-mal/>
- Pauwels, J. (2000). *El mito de la guerra buena: EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial* (trad. J. Sastre). Hondarribia, Gipuzkoa, España: Edit. Hiru Argitaletxea.
- Parentelli, G. y Mérola, G. (eds.). (1990). *Mujer, iglesia, liberación* (pról. E. Támez). Caracas.
- Pérez Sedeño, E. (2003). *Las mujeres en la historia de la ciencia*. Organización de Estados Iberoamericanos.
- Rivara, L. y Prieto, F. (2002/2022). *El nuevo Plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Batalla de Ideas/ Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Rodríguez, J. (2007). La teología de la prosperidad, instrumento para la expansión de la ideología neoliberal. *Islas*, 49(153), 88-100 (julio-septiembre).
- Rodríguez, S. (2016). Consejos de amigo dados al Colejio Latacunga. En *Obras Completas* (pp. 595-659). Caracas: Unesr. (Obra original publicada en 1851). <https://www.facebook.com/sharer/sharer.php?u=https%3A%2F%2Fm.facebook.com%2Felblogdejesusparedes%2Fphotos%2Fsionismo-cristiano-hoja-de-ruta-del-armaged%25C3%25B3nobservaciones-cr%25C3%25ADticas-y-contextual%2F1281397406675259%2F>
- Romero, J. (2020). El sistema-mundo más allá de 1492: modernidad, cristiandad y colonialidad. Aproximación al giro historiográfico decolonial. *Tabula Rasa*, 36 (mayo-agosto). <https://www.redalyc.org/journal/396/39664893015/html/>
- Schaff, P. (2002). *Historia de Iglesia cristiana* (Volumen 1):

- Cristianismo apostólico*. 1100 d. C. Edit. CCEL. (Obra original publicada en 1882). https://www.academia.edu/40171968/_Schaff_Philip_History_Of_Christian_Church_01_Apostolic_Christianity_AD_1_100_EN
- Shabazz, B. & Pathfinder Press (1991). *Malcolm X: Vida y voz de un hombre negro (Autobiografía y selección de discursos)* (Serie Guevara #6.). Navarra: Txalaparta Editorial.
- Samá, I. y Corazza, D. (2022). El evangelismo neopentecostal. Fundamentalismo, teología de la prosperidad y patriarcado: los casos de Cuba y Brasil. En L. Rivara y F. Prieto (coords.), *El Nuevo Plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe* (pp. 213-240). Buenos Aires: Batalla de Ideas/Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Sand, S. (2008). *La invención del Pueblo Judío* (trad. J. M. Amoroto). Madrid: Akal.
- Segal, R. (15 de mayo de 2019). The ultimate proof of partnership. *The Jerusalem post*. <https://www.jpost.com/opinion/the-ultimate-proof-of-partnership-589815>
- Sizer, S. (13 de agosto de 2009). *Sionismo cristiano: Hoja de ruta al Armagedón* [Publicación de El Blog de Jesús Paredes]. Facebook. <https://www.facebook.com/elblogdejesusparedes/posts/sionismo-cristiano-hoja-de-ruta-al-armaged%C3%B3n-observaciones-cr%C3%ADticas-y-contextuali/1319329746215358/>
- Streponni, B. y Zambrano, K. (2007). *La mujer en el tiempo. Cronología ilustrada*. Ed. Magenta. Caracas: República Bolivariana de Venezuela.
- Tawney, R. (1959). *La religión en el origen del capitalismo*. Buenos

Aires: Edit. Dédalo.

- Thor, V. (2005). La familia Bush y el precio de la sangre vertida por los nazis. En G. Colotti, *Los sepultureros de la memoria* (62-69). Caracas: Toparquía. <https://lauicom.edu.ve/wp-content/uploads/2025/05/TOPARQUIA-4.pdf>
- Villegas, E. (11 de octubre de 2023). ¡Mirada a la historia! Suelo venezolano fue considerado para instalar Estado judío. *Diario Vea*. <https://diariovea.com.ve/mirada-a-la-historia-suelo-venezolano-fue-considerado-para-instalar-estado-judio/>
- Whitman, J. (2017). *El modelo americano de Hitler. Estados Unidos y la elaboración de la ley racial nazi*. EE. UU.: Prince University Press.
- Wollstonecraft, M. (1792). La vindicación de los derechos de la mujer (trad. M. González). *Confederación Sindical Obrera*. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Mary%20Wollstonecraft%20-%20Vindicacion%20de%20los%20derechos%20de%20la%20mujer.pdf



Populismo, símbolos, lenguaje y rasgos del caudillo¹

Luis Britto García²

La máscara del poder

Desde hace más de medio siglo, la historia de América Latina gira en torno a los movimientos populistas. Pero ¿qué es el populismo? Todos creemos saberlo, hasta que se nos formula la pregunta: ¿Habremos sido, entonces, dominados por lo innominado? Definir, en tal caso, es liberar.

En nuestro libro *La máscara del poder: del gendarme necesario al demócrata necesario*, determinamos que existe populismo cuando un proyecto de colaboración de clases es legitimado con un mensaje centrado en la tradición cultural popular. En el presente trabajo, intentamos resumir algunas de las ideas centrales de dicho estudio.

En Venezuela, a partir de 1935, se han desarrollado diversos movimientos cuyos rasgos coinciden con los señalados por los

¹ El presente trabajo resume algunas de las conclusiones del autor con datos actualizados de los libros *La máscara del poder: del gendarme necesario al demócrata necesario*; y *El poder sin la máscara: de la concertación populista a la explosión social*. Ambos textos publicados por Alfadil Editores, Caracas, 1990 y 1991.

² Abogado, escritor, ensayista, dramaturgo, cuentista, dibujante y guionista. Ha sido autor de 94 libros. Actualmente, es investigador en la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom). Correo electrónico: brittoluis@gmail.com.

especialistas como propios de los populismos latinoamericanos. Estos últimos aparecen en el marco de la transición distorsionada de una sociedad rural y agrícola a otra urbana e industrial. Encuentran sus audiencias entre las masas «disponibles» movilizadas por tal coyuntura. Las organizaciones populistas cumplen una función de mediación entre los sectores así movilizados y el bloque de poder.

Tal mediación se traduce en postular la colaboración de clases a favor de las burguesías emergentes, y la aminoración o postergación de los conflictos clasistas mediante el otorgamiento de dádivas financiadas con excedentes del sector primario exportador.

Los gerentes de dicho pacto son dirigencias partidistas surgidas de sectores medios en condición de disonancia de estatus.

Tal pacto es justificado mediante un mensaje que utiliza, de manera asistemática, rasgos superficiales de la tradición cultural de las clientelas. Y el principal vehículo de difusión de tal mensaje es el líder «carismático», cuyo personalismo determina la suerte y evolución del movimiento, sean cuales fueren las proclamaciones de institucionalidad y civismo de este.

Bajo tales auspicios, a la paz gomecista le sucede la paz populista. Represión, redistribución y retórica permiten constituir un desigual frente, integrado por campesinos en proceso de migración a las urbes, clase obrera emergente inducida a la paz laboral, sectores en situación de marginalidad y clases medias heterogéneas, a quienes se hace creer que sus intereses coinciden con las de la antigua oligarquía terrateniente en trance de devenir empresaria del campo, con los del capital foráneo, y los del gran capital comercial, industrial y financiero.

La compra de la conciencia permite coronar la paz sindical con otra paz: la intelectual. Este es el fondo sobre el cual una paz

política reduce la participación al quinquenal voto por la rotación bipartidista.

El asalto al Estado —y a la renta petrolera— permitió, durante décadas, aliviar las más graves fricciones del sistema, transfiriendo la riqueza pública al bloque de poder y determinando una cada vez más injusta distribución del ingreso.

Tal conjunto de procesos económicos y sociales constituyen las condiciones existenciales del fenómeno, pero no lo explican. La clave del enigma populista es cultural. Reside en el mensaje «tradicional popular», y en el caudillo carismático que, al transmitirlo, lo encarna.

Como indicamos en nuestro libro, el primer artículo de fe del mensaje populista es el de que *el partido es igual al pueblo*, y, por lo tanto, el partido *es* el pueblo. En el discurso que constituye la partida de nacimiento de Acción Democrática, Rómulo Betancourt declara que esta organización política aspira a ser «el cemento que amalgame —para hacerla cada vez más fuerte y viril— el alma inmortal de la nación». Todos repetirán el dogma: para Manuel Peñalver, «Acción Democrática es el pueblo venezolano»; para Carlos Andrés Pérez, es la «expresión más cabal de nuestro país». Al extremo de que Moisés Moleiro considera oportuno «impugnar la leyenda según la cual es necesario “parecerse” a los adecos para atrapar así una esencia o extracto del modo de ser venezolano y tener expedito el camino al triunfo».

¿Qué piensan en realidad los líderes populistas del pueblo, al cual dicen parecerse tanto? En la obra de nuestra autoría (*op. cit.*, 1990), analizamos muestras de una extensión de 25 000 palabras del más connotado dirigente populista venezolano. Los resultados fueron sorprendentes. De un total de 788 menciones de sujetos que contiene la muestra, el autor del discurso político se dedica

—como líder, partido o gobierno— 563 de estas (el 71,44 %), mencionando al pueblo solo 225 veces (el 28,55 %). En síntesis, el dirigente se menciona unas tres veces a sí mismo por cada vez que se ocupa del pueblo. Los calificativos que más se atribuye a sí mismo son (en orden de frecuencia) los de *dirigente*, *elevador de salarios*, *abastecedor*, *activo*, *anticomunista*, *dador de ayuda*, *sancionador*, *perseverante*, *analítico*. En las 563 menciones, aparece 547 veces (un 97,15 %) como sujeto activo; y en 174 instancias (un 31,43 %) como sujeto que da cosas.

No puede ser más opuesta la caracterización que dicho dirigente hace del pueblo cuyo apoyo solicita. En las 225 menciones que le dedica, lo califica 198 veces (un 89,18 %) como ente pasivo. En 90 menciones (un 40 % del total), este recibe cosas, y 51 veces (el 22,66 %) es definido por sus carencias. Los calificativos que más se le dedican son (también en orden de frecuencia): *receptor de alimentos*, *hambriento*, *receptor de aumento de salarios*, *se organiza*, *votante*, *objeto de análisis*, *explotado*, *receptor de educación*, *luchador*, *pobre*, *receptor de ayuda*, *vicioso*, *ignorante*, e *incapaz de mejorar por sí mismo*.

En estas desnudas cifras está, en cápsula, la clave de la retórica populista. No hay pueblo, sino un ente al cual se califica de dependiente, pasivo e incapaz, esto es, de clientela: no hay ideología, sino dádiva. No hay partido, sino Providencia, la cual, en última instancia, se personaliza en caudillo.

No existe, por tanto, tal «identidad». El mediador entre la infinita necesidad del cliente y la infinita disponibilidad de la dádiva es la omnipotencia del caudillo populista. Agudos observadores —como Ramón J. Velásquez, Guillermo Morón y Juan Liscano— han apreciado en las dirigencias populistas supervivencias de los rasgos constitutivos del «carisma» del antiguo caudillo rural.

Tales caracteres no habían sido sistematizados hasta el presente. Valiéndonos del estudio de los principales dirigentes históricos de Venezuela, hemos aislado una constelación de rasgos que presentan todos ellos, casi sin excepción. Estos constituyen una suerte de breviario de prácticas simbólicas que sirven para obtener, afianzar y conservar el mando de nuestro país. Son constantes en caciques y conquistadores, libertadores y caudillos, demócratas y gendarmes.

Tales rasgos, en lo relativo a los dones propios del caudillo, son el personalismo, la protección por las fuerzas invisibles, la resistencia física, el machismo y la astucia. En su relación con los allegados, los dirigentes blasonan de origen modesto, patriarcalismo, particularismo, intenciones de retiro voluntario e imposición del sucesor. Caudillos y líderes, asimismo, enfatizan su afiliación a la comunidad cultural y a sus tradiciones mediante el gusto por las comidas criollas, el traje ruralizante, el amor por los animales, la práctica de entretenimientos populares y el «habla popular». En su relación con los gobernados, hacen gala de contacto con el pueblo, «igualitarismo», entroncamiento simbólico con el Libertador, inserción en una causa y, ante todo, por encima de todo y después de todo, de promesas de dádiva.

Imágenes, palabras y rituales vehiculan esta adopción superficial, descontextualizada y premeditada de los rasgos del extinto caudillo rural por el dirigente urbano. Todos los códigos del mensaje político integran una máscara del poder, bajo la cual las funciones del antiguo *gendarme necesario* se prolongan en las retóricas del demócrata necesario. Esta máscara desvanece a los actores del campo político y crea una leyenda o mito, que aniquila la historia misma en aras de la paz populista, para conjurar el oculto pero omnipresente polo opuesto del discurso, la explosión social.

A continuación, resumimos los puntos esenciales del «carisma» del dirigente populista tradicional.

Los veinte puntos del caudillo populista

Pero la burguesía colonial no estaba orgánicamente capacitada para gobernar sola. Su evolución económica y política no había cerrado el ciclo que determina la madurez en la actitud de una clase para monopolizar el poder. Le fue necesario pactar con una casta de hombres surgidos de los azares de la guerra con profundos arraigos en la conciencia popular, que en ellos creía ver la encarnación de su destino. (Rómulo Betancourt, *Plan de Barranquilla*)

En mis estudios sobre el populismo, demostré que, a lo largo de la historia de Venezuela, caudillos y demagogos, *gendarmes necesarios* y *demócratas necesarios* han legitimado su mando con una escasa veintena de rasgos, soportes visibles de toda autoridad. Juan Liscano los llama *carisma*; Rómulo Betancourt, *arraigos en la conciencia popular*. Los asesores electorales Joe Napolitan y David Garth han aprendido a vendérselos a los candidatos en dólares contantes y sonantes.

Rasgos personales

Verifique el lector los cinco primeros rasgos, relativos a la **propia persona** del caudillo:

1. Personalismo

En Venezuela, el *poder* se ejerció por encima de toda norma o principio. Las Leyes de Indias, la Constitución o los estatutos partidistas se acatan, pero no se cumplen. Los andinos llegan a Miraflores a caballo en 1899. Los adecos, en tanque, en 1945. Carlos Andrés Pérez pasa por encima de la carta fundamental, del partido, del Congreso, del Poder Judicial y del pueblo, para

imponer en 1989 la voluntad de Michel Camdessus, presidente del Fondo Monetario Internacional. Hugo Chávez arriesga su vida para combatirla. Caldera comienza creando un partido para ser candidato y termina siendo candidato sin partido.

2. Protección por las fuerzas invisibles

El hombre del pueblo cree en un orden inmanente del mundo, que legitima a sus favoritos confiriéndoles buena suerte o poderes sobrenaturales. Páez es salvado del fusilamiento por un «Ejército de las Ánimas». Gómez es «el Brujo de La Mulera». Betancourt tiene una pipa ensalmada, que lo salva del atentado dinamitero. Luis Herrera tiene una pepa de zamuro, que no lo salva de nada. Lusinchi le lleva perlas a la Virgen del Valle: está de su lado el numerólogo Shapiro, quien predice su triunfo; en contra, el astrólogo Alfa D. K., quien muere de inmediato. Andrés Velásquez tiene buena suerte porque nació «enmantillado». A Chávez lo protegen el ánima de Taguapire y el escapulario de Maisanta.

Mucho menos eficaz es la protección de hechiceros con título, que siempre conducen a la ruina. El Brujo de Pipe no pudo lograr la reelección de Pérez Jiménez; ni el Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia, la de los copeyanos; ni los técnicos copeyanos, la de Oswaldo Álvarez Paz. La tutoría de los IESA Boys hunde a Carlos Andrés Pérez: son muy pavosos.

3. Resistencia física

Las fuerzas invisibles legitiman biológicamente a su favorito, confiriéndole lo que es —para el hombre del pueblo— la manifestación más visible del poder: la resistencia física. Páez, José Gregorio Monagas, Crespo son supermanes en alpargatas. Gómez amenaza con no morir nunca (como en efecto). Betancourt

es inmune a la dinamita. Pérez camina para donde le ordena Michel Camdessus. Caldera resiste hasta a los discursos de Pedro Grases, y demuestra su idoneidad presidencial nadando dos kilómetros, al estilo Mao, en un club del litoral. Hugo Chávez amansa potros, es atleta infatigable, es el mejor pícher del equipo y es excelente primera base.

1. Machismo

Favorito de las fuerzas invisibles, el caudillo ha de serlo también de los *poderes visibles*; es decir: las mujeres. Una procesión de damas despide al anciano Páez cuando parte al exilio. Cipriano Castro tiene satiriasis; Gómez, cien hijos naturales; Pérez Jiménez persigue mises en motoneta; Wolfgang Larrazábal es acosado por viejitas besadoras; Betancourt encuentra en las damas «el reposo del guerrero»; Gonzalo Barrios sufre aparatosa derrota electoral por su misoginia; Lusinchi adora a la barragana; Pérez es amado por Michel Camdessus. La revista *Exceso* «ayuda» poderosamente a la santurróna imagen de Rafael Caldera ventilando una historia sobre un presunto amorío —con hija no reconocida y todo—. Hugo Chávez causa conmoción entre las damas.

2. Astucia

Las fuerzas invisibles legitiman intelectualmente a su favorito confiriéndole la «viveza». Para ser «vivo», no es necesario saber leer. El «vivo» enreda a los «doctores». Ser culto, o reconocer que se lo es, perjudica. Páez y Gómez se crean minuciosamente falsas reputaciones de iletrados. Betancourt afirma:

No se necesita ser doctor para ser un buen presidente de la República. No fue doctor Rómulo Gallegos, no soy yo doctor, no es doctor Carlos Andrés Pérez. Y Piñerúa, sin ser doctor, va a desempeñar, con eficacia y sensatez, la presidencia de Venezuela.

Caldera se disculpa de sus libros sobre Andrés Bello, aprovechando su primer gobierno para cerrar exposiciones, prohibir la proyección de la película *El último tango en París* y clausurar la Universidad Central de Venezuela por dos años. Hugo Chávez no es doctor, pero lee.

Relaciones con los allegados

Si las características precedentes describen la inmanencia del caudillo, otra precisa constelación de rasgos define sus **relaciones con los allegados**; es decir: con sus camarillas.

1. Origen modesto

Todo caudillo forja una leyenda sobre su origen pobre. Pues, si un indigente llega al poder, es como si el pueblo estuviera mandando. Páez, Gómez, Leoni, Lusinchí y Pérez descienden de terratenientes, pero lo disimulan. «En cuna pobre, nací», afirma Betancourt. En otros sitios, recuerda que su padre administraba un supermercado de la época; que publicaba por propia cuenta una revista literaria, que le regaló la primera bicicleta que hubo en Guatire, que tuvo el primer automóvil en ese pueblo, y que lo apertrechó para el exilio con cien dólares en monedas de oro. Honrado quizá, pero no pobre. Pérez no es ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Rafael Caldera es de familia acomodada, pero padece temprana orfandad. Los ricos también sufren. Hugo Chávez desciende de llaneros de modesta condición.

2. Patriarcalismo

Por lo mismo que una familia próspera puede desmentir la leyenda del origen pobre, caudillos y demagogos mantienen a su parentela en la sombra: «Manda con los tuyos, pero no dejes que ellos te

manden». Y las mujeres en su sitio, o sea, el que les asigna la más rancia tradición patriarcal: ocuparse de niños (recordar: Fundación del...) y de ancianitas (recordar: *Retratos con...*). Páez relega a Dominga Ortiz; Gómez doma a su clan regalándole concesiones; Lorenzo Fernández pierde las elecciones porque aparece retratado con su *sagrada familia*; Pérez saca a la suya para Estados Unidos siempre que la situación sea de absoluta normalidad; Eduardo Fernández, gracias a su mansedumbre conyugal, pierde hasta la candidatura; Rafael Caldera gana la presidencia impidiendo que le alcen la voz, bien los hijos biológicos como los políticos.

3. Particularismo

Como lo exige la *mente primaria*, el caudillo es compadre de sus compadres, compañero de sus compañeros, amigo de sus amigos, coterráneo de sus coterráneos. En señal de amplitud, el núcleo de estas amistades va rotando: en la clandestinidad, el pueblo; en campaña, los copartidarios; en el poder, las fuerzas vivas; en la reelección, el Fondo Monetario Internacional y el *entorno íntimo*, que termina siendo entorno intimidatorio. A punto de ser derrocado, Pérez solo piensa en la vergüenza que está pasando con Bush y con Salinas de Gortari.

4. Retiro

Para el caudillo, es indispensable ofrecer oportunos y consecutivos retiros. Así hace creer a sus allegados que les dará chance. José Antonio Páez y Antonio Guzmán Blanco se retiran del poder infinitas veces, sin dejar de ejercerlo nunca. Cipriano Castro se retira en 1906, de manera tan irrevocable, que Gómez tiene que tumbarlo en 1908 para poder, a su vez, retirarse él repetidas veces antes de su prematura muerte en 1935. Betancourt anuncia

su retiro apenas toma el poder en 1945; afirma que viene sin ambiciones de poder, antes de recapturarlo en 1958, y se retira de nuevo en 1964 de manera tan absoluta que todavía divide el partido en 1967, impone a Pérez en 1973 y a Luis Piñerúa Ordaz (Piñita) en 1978 y 1992. Los retiros de Caldera son para sustituirse por él mismo: en definitiva, caudillo ni se retira ni lo retiran.

5. Imposición del sucesor

Así como el retiro es indispensable y periódico, la continuidad de la causa requiere dejar un compañero de confianza que cuide el coroto. Si el compañero es pazguato, se lo deja quitar (el doctor José María Vargas, Piñerúa, Lorenzo Fernández). Si es vivo, se alza con él (Gómez, Pérez). Imponer el sucesor es la mejor manera de que el sucesor sea uno mismo.

Relación con la cultura popular

Los rasgos precedentes describen la relación del caudillo con las camarillas (con las cuales gobierna todo aquel que no quiere gobernar con los camaradas).

Otro quinteto de rasgos construye la **legitimación cultural** del caudillo, asimilándolo en sus costumbres a un «hombre del pueblo», y mostrándolo visiblemente como miembro de una comunidad nacional, de la cual es representativo y a la cual puede por tanto representar:

1. Comidas criollas

Dime lo que comes, y te diré quién eres. Comer como el pueblo, es ser como él. Páez devora carne asada; Gómez bebe pisca; Betancourt traga condomio guatireño; Leoni, queso guayanés; Luis Herrera, de todo; Lusinchi engulle carite. Pérez, instrucciones

del Fondo Monetario Internacional. Caldera regresa a la vigencia política al recordar en televisión que «no puede haber democracia cuando el pueblo no come». Chávez come pisillo de chigüire.

Desde 1947, todos los presidentes electos (y muchos de los no electos) presentan una imagen unánime de *ventripotencia*. En mis análisis de los valores en el discurso populista, encontré que *abastecimiento* (entrega de alimentos y bienes por el demagogo) es el valor más mencionado en este; los calificativos más frecuentemente usados en él para referirse al pueblo son los de *receptor de alimentos*, y *hambriento*.

2. Traje ruralizante

El campesino usa traje claro (y sombrero) para protegerse de los rayos del sol. Boves, Páez, los Monagas y Zamora lo adoptan para las campañas militares. Así como vestían igual, eran una misma cosa: pueblo y soldados. Crespo aplica la misma indumentaria —convertida en liquiliqui— para las campañas políticas. Lo heredan el Mocho Hernández, Cipriano Castro, Gómez, Larrazábal, Caldera, Chávez, y el Juan Bimba de la tarjeta blanca. Betancourt y Luis Herrera visten de tono claro, con sombrero.

Así como en ocasiones los dirigentes se visten como el pueblo, a veces el pueblo se viste como los dirigentes. En los carnavales de 1993, todo el mundo se disfrazó de Chávez. Los únicos que se disfrazaron de Pérez fueron los Judas de Semana Santa.

3. Amor por los animales

El hombre del campo vive con, por y para los animales. En pleno ejercicio del poder, Páez colea toros; Falcón acaricia chivas; José Gregorio Monagas ordeña vacas; Gómez conversa con hipopótamos; Betancourt tiene perritos, lapitas y picatierras;

Leoni protege morrocayos. Chávez es jinete, cazador y domador. Pérez consiente a Michel Camdessus. Se supone que el hombre tierno con los animales debe serlo también con los amigos, con los niños y con los humildes. Más o menos, en ese orden.

4. Entretenimientos populares

Galleras, mangas de coleo, patios de bolas criollas, hipódromos son los escenarios del *poder*. El mariscal Falcón (Juan Crisóstomo) introduce el dominó, que enseña al político a pactar alianzas de no más de un cuarto de hora, y a contar con los dedos. Lusinchi impone el botiquín. Chávez es joropero, canta pasajes criollos, y admira a Alí Primera.

5. Habla popular

Quien habla como el pueblo, habla por él. Lo malo es que Gómez verificó que «el pueblo está callado». Urge mantenerlo así, mediante censuras, autocensuras y verborragias. «¿A qué pedido de la sociedad primitiva corresponde aquel hablar hueco que emana del lugar aparente del poder?», pregunta Maurice Blanchot. Le contestan diversas formas de no decir nada: el hermetismo gomecista («**umjú**»/«**anjá**»); el refranero herrerista; la quincalla verbal betancourista, con sus **áureos lingotes de oro**, sus **sicofantes**, **hampoductos**, **nefelibatas**, **parafernalias**, *fifty-fifty* y *we will come back*; y las contradicciones precistas: la «**democracia con energía**» y «**ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario**», que llevan irremisiblemente al *autosuicidio*.

Relación con los gobernados

Los últimos cinco rasgos se refieren a las relaciones del caudillo con la colectividad a la cual quiere representar:

1. Contacto con el pueblo

Pueblo y caudillo, según las agencias noticiosas, «están en contacto»; pueblo y caudillo «se entienden»: el caudillo ha hablado «de tú a tú» con todos y cada uno de los venezolanos, siempre que esté un fotógrafo presente y un ingenuo para creérselo. Pueblo son, en este caso, viejitas, indigentes y niñitos más o menos fotogénicos: si salen en televisión, mejor.

2. Igualitarismo

«Aquí todos *semos* café con leche»; por lo tanto, «aquí no hay discriminación racial» y, en consecuencia, «todos *semos* iguales». Caudillos y demagogos no se han apeado jamás de estas tres falsas premisas y de sus falsas conclusiones, que confunden «ausencia de prejuicios» con «igualdad económica y social». Hablando de igualdad, para fines del siglo xx, los demagogos han impuesto un orden en el cual el 80 % de los venezolanos está en la miseria.

3. Entroncamiento con el Libertador

Aquel que no puede hacer historia debe repetirla. Por ello, asimila artificialmente su imagen con la del paradigma nacional del poder legítimo: al Padre de la Patria, Páez lo exilia, pero le rinde honores cuando regresa muerto. Guzmán le instauro un culto, para robar a su sombra. Cipriano Castro, según sus adulantes, «merece la corona y no la desea, mientras que Bolívar la deseaba y no la merecía». Gómez nace y muere en las fechas onomásticas del Libertador. López Contreras crea «Cívicas Bolivarianas». Picón Salas descubre en el Plan de Barranquilla una «segunda Carta de Jamaica». Betancourt declara la «segunda independencia» al fundar AD; y declara otra «segunda independencia» al iniciar la siempre inconclusa reforma agraria en el Campo de Carabobo.

Luis Herrera conmemora el Segundo Centenario. Todo es muy de segunda. Lo nuevo no es que Chávez llame a su movimiento «bolivariano»: lo nuevo es que el pueblo se lo crea.

4. Inserción en una causa

Una *causa* es una reivindicación clasista sentida vagamente por el pueblo apenas como conjunto de carencias y necesidades. Tarea del caudillo es que no pase de ahí. Él es el servidor; luego, la encarnación; finalmente el freno de la causa. Si el *caudillo* no detiene *causa*, el Fondo Monetario lo detiene a él. Venezuela pasa así de ser un país de *rebeldes sin causas*, a una nación de *causas sin rebeldes*. Por ahora.

5. Dádiva

El fruto visible, argamasa consolidadora y justificación final de la «causa», es la dádiva. Todo lo que el pueblo reciba ha de sentirlo como favor particular y arbitrario del demagogo o del partido. Tiburón se baña, pero salpica. Los caudillos rurales ofrecen tierras. Gómez da billetes. López Contreras reparte cobijas y pesetas, de a dos. Larrazábal, plan de emergencia. Betancourt, créditos para no ser pagados. Caldera promete casitas. Luis Herrera, bono familiar. Lusinchi, dólares preferenciales. Pérez, *paquete económico* (con el Fondo Monetario se vive peor).

Si no hay dádiva, no hay votos. Las iniciales de AD —según me indicó Caupolicán Ovalles— invertidas, dicen DA. Por eso, este es un país DADA.

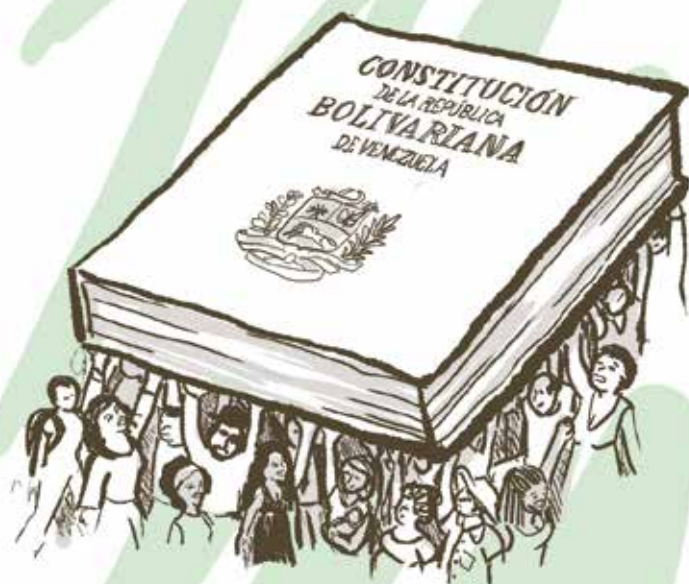
Como consecuencia del 4-F, se detienen transitoriamente la entrega del Golfo, y las alzas de la gasolina, la harina, el aceite, las pastas. El pueblo frena al borde del abismo de la inanición. En todos los expendios, desde Bailadores hasta Maturín, exigen que

les vendan gasolina y harina pan «al precio Chávez». Caldera gana las elecciones criticando un *paquete económico* que solo les hacía regalos a los banqueros, y termina obsequiándoles 400 mil millones de bolívares, en premio por haber acabado con el sistema financiero.

Conclusión

El objetivo del presente test no consiste en determinar cuántos de los rasgos citados se repiten en los caudillos históricos, sino cuáles se puso a verificar en sí mismo el carismático lector. En un semiclandestino informe sobre el *perfil motivacional* observado en Venezuela, la Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas determinó que la primera motivación de nuestros connacionales es el *poder manipulatorio*; la segunda, la *afiliación* o pertenencia a grupos; la última, el *logro*, o autorrealización creativa. Exactamente, la inversa del patrón que se observa en los países «desarrollados».

Hemos indicado que el poder populista se mantiene con tres recursos —a veces de aplicación simultánea, a veces consecutiva—: *retórica*, *redistribución*, *represión*. A medida que las concesiones a la clase dominante se hacen mayores, se restringen las dádivas a las clases dominadas, y se debe multiplicar tanto la *retórica* como la *represión*, al extremo de que la máscara se fragmenta y las clases dominadas quedan enfrentadas, sin intermediarios, a las clases dominantes, como ocurrió el 27 de febrero de 1989. La extrema dureza de la represión erosiona la legitimidad del sistema, desvanece el apoyo popular y abre la posibilidad de un nuevo ciclo político.



Comunicación y pedagogía de una reforma constitucional para la nueva época

Carolina Escarrá Gil¹

Las ideas que se presentan a continuación son parte de un taller que facilito en las comunidades, en el que compartimos reflexiones con ellas, y al que añadí, en esta oportunidad, una investigación desarrollada por el general Jesús Barrios, profesor del Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (Iaesén).

Aunque existen muchas discusiones sobre los términos y alcances de la pedagogía y la andragogía —conocimientos que se utilizan para formar a personas adultas—, en este caso hablamos de la *pedagogía de la reforma constitucional*, porque se trata de un tema que debe convocar a todos y a todas, sin distinción etaria; incluidos tanto los niños, las niñas y los jóvenes como la juventud *acumulada*.

Entre los aspectos abordados, encontramos:

1. Premisas fundamentales que nos llevan a la reforma constitucional.

¹ Politóloga. Magíster en Ciencias Políticas (la Sorbona) y en Diplomacia y Negociación Estratégica (Universidad de Sceaux). Dra. en Pedagogía Crítica, por la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Unesr). Miembro del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom) y de la Red Internacional de Investigadores Antifascistas. Correo electrónico: cescarragil@gmail.com.

2. Fundamentos jurídicos de la reforma constitucional.
3. El camino recorrido recientemente desde las 3R.NETS.
4. Propuestas en el marco de la comunicación que ha desarrollado el profesor Jesús Barrios.
5. Corolario en palabras del comandante Hugo Chávez y del presidente Nicolás Maduro.

Premisas fundamentales que nos llevan a la reforma constitucional

Proceso permanente

La reforma constitucional, el proyecto constitucional, es un proceso permanente, como decía el comandante Chávez, porque nos vamos renovando cada día. Un ejemplo concreto lo encontramos en Aristóbulo Istúriz, a quien tuve como jefe en una época. Él decía, al hablar de las expectativas crecientes, que, cuando fue alcalde de Caracas y se lanzó a la reelección, había construido aceras, había arreglado las calles, había mejorado el sistema de transporte existente; pero la población quería más: quería nuevas unidades de transporte, y la derecha tenía cómo pagar esos transportes adicionales. Por ello, a pesar de que habían mejorado mucho las condiciones de vida durante su gestión como alcalde, ganó el candidato de la derecha; pues se trata de un proceso permanente de transformación, mediado por visiones de mundo y horizontes en disputa.

Nosotros nos vamos transformando en todos los sentidos: vamos creciendo, vamos madurando, no solamente como seres humanos, sino como pueblo, en el que debemos llegar al punto de ser pueblo legislador, tal como lo proponía, hace 200 años, el maestro Simón Rodríguez, desde una perspectiva propia del *saber vivir* en comunidad.

Hija de su tiempo

Además de ser un proceso permanente, es hija de su tiempo. ¿Qué quiere decir que la Constitución es hija de su tiempo? Hoy día, el mundo no es el mismo de 1999, cuando se aprobó la Constitución actual. En ese entonces, se hablaba del fin de la historia de Francis Fukuyama, se hablaba de la caída de los socialismos reales. Solo Hugo Chávez, Fidel Castro y otros quijotes levantaban una bandera distinta en el mundo, hablando de la multipolaridad, de la transformación del orden económico internacional, etcétera. Ese no es el mismo mundo que vivimos hoy, donde vemos el auge del neonazisionismo, de la posibilidad de una guerra nuclear, de la imposición del imperialismo a través de la fuerza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); aunque también vemos cómo va avanzando la multipolaridad, y cómo ciertos países se levantan en las Naciones Unidas —como Venezuela, que se organiza en función del respeto a la Carta de la ONU y sus principios—.

Recientemente, el canciller de nuestro país, Yván Gil, logró tanto una condena pública a las medidas coercitivas unilaterales como la asignación de un día en contra de estas agresiones, lo cual implica un avance importante para el mundo. En todo caso, la frase que encabeza esta sección sale de mi padre, Carlos Escarrá Malavé, quien solía decir que mis hermanos y yo, más que hijos suyos, éramos hijos de nuestro tiempo; un tiempo muy distinto al que a él le tocó vivir.

No solo para abogados

Es muy importante que entendamos que la reforma constitucional no es un proceso que le compete solo a los abogados. Este aspecto tiene que ver con la idea y los mecanismos de participación que están en la Constitución de la República Bolivariana de

Venezuela, y otros que debemos incluir. En el preámbulo y los primeros artículos de su Constitución, Venezuela se define como una democracia participativa y, especialmente, protagónica; dos elementos fundamentales que nos diferencian de otras democracias y que nos convierten en una amenaza frente a la manera que tiene el imperialismo de concebir el mundo con su visión representativa. Afortunadamente, no se percataron de ello, sino hasta que el proceso revolucionario ya había avanzado y, al oponerse, terminaron impulsando su profundización, con el golpe de 2002 y el posterior paro petrolero. Incluso, desde el año 2005, el Comando Sur del Pentágono de los EE. UU. ya planteaba que Venezuela constituía una amenaza, porque, a su juicio, representaba el «populismo radical», donde se le daba poder al pueblo. No obstante, ese mismo año en la ONU, el presidente Hugo Chávez, en su discurso ante la Asamblea General, planteaba la refundación del organismo multilateral.

Lo importante de este punto es que hemos participado y debemos seguir participando para dar nuestros debates y transmitir nuestras ideas, como, de hecho, lo hemos venido haciendo para cada uno de los planes de la patria. Por ejemplo, en una época colocábamos sugerencias en un buzón en las principales plazas Bolívar del país; en otra oportunidad, enviamos correos electrónicos estructurados con propuestas colectivas; otra vez, nos reunimos en las Unidades de Batalla Hugo Chávez (UBCh) para discutir y presentar propuestas; y, más recientemente, hemos participado en la construcción del Plan de las 7 Transformaciones, a través de más de 96 mil asambleas populares, luego de desarrollar mecanismos de encuentro y debate, como los realizados en torno al Congreso del Bloque Histórico, celebrado en octubre de 2024.

Puede ser que algunas veces no veamos reflejadas nuestras posiciones porque las propuestas no son individuales, sino colectivas, y debemos estar organizados para poder participar; es decir: debemos pertenecer a un espacio colectivo y hacer las propuestas, dar el debate y buscar apoyos a nuestras propuestas para que estas sean incluidas.

El legado de Chávez

Otra premisa la ubico en el legado de un hombre visionario que entendió la importancia de la historia para comprender y transformar el presente y transitar hacia el futuro; con alguien que, además, pensaba a corto, mediano y largo plazo.

Regularmente, en mis charlas, invito a la población a buscar el Plan de la Patria 2007-2013 (conocido como PPS, por ser el Primer Plan Socialista), que trazaba la ruta hacia donde debía transitar la revolución, acompañada por los cinco motores del momento que eran: Moral y Luces, Reforma Constitucional, Poder Comunal, Geometría del Poder y Ley Habilitante. El plan no se trata únicamente de una planificación de cinco años en función del avance hacia el socialismo, sino que iniciaba con *el hombre y la mujer nuevos*, la transformación del ser humano en valores, tomando como eje central la ética socialista, al referirse a sujetos históricos no solo en función de la transformación de Venezuela, sino en defensa de la humanidad.

Hay muchos elementos relacionados con el legado del comandante Chávez, como, por ejemplo —sin pretender ser exhaustivos ni excluyentes—, la visión de la unión cívico-militar que, hoy día, el presidente Nicolás Maduro ha planteado como fusión popular, militar y policial; el chavismo feminista, al tratarse de la primera revolución que se declara feminista y entiende realmente

el rol fundamental de la mujer en la sociedad. También otros elementos como la democracia participativa y protagónica; la unidad e integración latinoamericana y caribeña; la comprensión de las relaciones Sur-Sur; la toparquía rodrigueana, que nos lleve a la construcción del Estado comunal; el pueblo como sujeto histórico; pero, sobre todo, el socialismo bolivariano del siglo XXI, inspirado en *El libro azul* y en el Árbol de las Tres (ahora más) Raíces.

¿Y qué es el socialismo bolivariano? Con todo lo que podemos decir sobre el socialismo bolivariano —su apuesta por la moral y las luces, su visión integracionista, la multipolaridad, etcétera—, uno de sus elementos fundamentales se encuentra en la máxima expresada en el discurso del Libertador ante el Congreso de Angostura: «El gobierno más perfecto es aquel que busca la mayor suma de estabilidad política, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de felicidad posible para nuestro pueblo». En todo caso, para profundizar sobre el legado de Chávez, existe ya una alta producción de libros, pero los invito a revisar en una publicación colectiva, coordinada por la diputada María León, en la cual tuve el honor de participar, intitulada *El chavismo: 15 temas y más*.

Lucha de clases

Un asunto que muchas veces no tomamos en cuenta, pero que hay que revisar cada vez que hablamos de este proceso histórico, tanto en Venezuela como a nivel internacional, es la lucha de clases, entre la clase burguesa y la clase trabajadora, entre los que explotan y los explotados, entre los que oprimen y los oprimidos, entre los dueños de los medios de producción y los que no.

Respecto a esta temática, no debe olvidarse el papel de las grandes corporaciones del capital, que forman parte del Complejo Militar Industrial, que también abarca lo financiero y comunicacional, de

lobis como el lobi proisraelí en los EE. UU., que ha apoyado, de manera financiera, la llegada de Trump al poder; de espacios en lo religioso como la organización de Cristianos Unidos por Israel (CUPI); y toda una serie de corporaciones que financian los procesos revisionistas y de dominación.

Hay una lucha de clases que está relacionada con los bloques históricos gramscianos. Por eso, el presidente Nicolás Maduro nos convocó a todas y todos, a las cinco generaciones y a los 42 sectores, a participar en el encuentro de los bloques históricos en octubre de 2024.

Fundamentos jurídicos de la reforma constitucional

El sustento legal más importante para una reforma constitucional en nuestro país es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. La primera Constitución que plantea, además, el tema de la reforma constitucional como medio de participación.

Diferencia entre Asamblea Nacional Constituyente y reforma constitucional

Antes de ello, hay que entender que la diferencia entre una asamblea nacional constituyente y una reforma constitucional radica en que, con la primera, transitamos hacia un nuevo Estado y una visión de sociedad completamente distinta a la existente. Así ocurrió en 1999, cuando creamos una nueva carta magna que refundó las bases del Estado. Sin embargo, en el caso de la reforma constitucional, mantenemos incólumes los primeros nueve artículos y el preámbulo de la Constitución. Es decir: se plantean reformas importantes, pero se continúa con la misma visión de progresividad de la norma, y se continúa con la misma visión de un Estado democrático y social de derecho y de justicia, federal,

multicultural y pluriétnico, con una democracia participativa y protagónica, donde la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, que es el elemento fundamental del poder popular. Por tanto, invito a leer, a analizar, a interiorizar y a amar el preámbulo de la Constitución, así como sus nueve primeros artículos.

Cuando nos preguntamos *dónde está la Comuna en la Constitución* —más allá de las empresas comunales mencionadas en el artículo 70—, invito a leer el libro de Ulises Daal, intitulado *¿Dónde está la Comuna en la Constitución Bolivariana?*, y a revisar todo lo que se vincula al poder popular, que —en su forma de organizarse y con la nueva geometría del poder— está articulado al poder comunal. Podemos encontrar referencias desde la primera línea del preámbulo, donde se habla de «los poderes creadores del pueblo»; es decir: del poder popular.

Principios fundamentales de la Constitución

El **artículo 1** plantea que Venezuela es un país libre e independiente, fundamentado en los valores de «libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador»; teniendo como «derechos irrenunciables la independencia, la libertad, la soberanía, la inmunidad, la integridad territorial y la autodeterminación nacional».

El **artículo 2** expone que «Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de derecho y de justicia», que tiene como valores «la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social, y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político».

¿Y qué quiere decir un Estado democrático y social de derecho y de justicia? En la Constitución del 61 se decía que Venezuela era un Estado democrático de derecho, lo que implica que lo que

valía eran las leyes. ¿Y quiénes hacían las leyes? Esa clase social de la que formaban parte personas que se preparaban como abogados y que llegaban a ser diputados o senadores en el Congreso de la República y que, luego, definían y redactaban leyes de acuerdo con sus intereses (de clase), para mantener el *statu quo*. En nuestro caso, más bien hablamos de la justicia social como un elemento fundamental para la democracia vinculada a la equidad y a la igualdad establecida y practicada, como lo planteaba el comandante Chávez.

Los **artículos 3 y 4** se refieren a los fines esenciales del Estado a partir de la educación y el trabajo como procesos fundamentales para alcanzarlos; así como el hecho de que se trata de un Estado federal descentralizado.

El **artículo 5**, que es muy importante, establece que «la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo», que la ejerce de manera directa e indirecta; pero, además, agrega que «los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos», lo que deja en el centro de la soberanía nacional al poder popular y es también uno de los fundamentos de este. Si bien antes también era intransferible en la Constitución de 1961, no supeditaba los órganos del Estado a la soberanía popular.

El **artículo 6**, por su parte, se refiere a las características del gobierno que debe ser «democrático, participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables». Acá, es importante el tema de la participación y el pluralismo, pero también lo relativo a los mandatos revocables. En este artículo, se establece la visión de democracia participativa y protagónica, aunque ya lo mencionan en el preámbulo, que es —como lo señalaba anteriormente— lo que nos convierte en amenaza frente a la democracia representativa de las élites que

hicieron la Constitución del 61 a través de un pacto entre cúpulas políticas. En el año 1999, Chávez nos convocó a todas y a todos a decir cuál es el país, la Constitución, el Estado y la sociedad que queremos. Hoy lo hace el presidente Maduro.

Los **artículos 7, 8 y 9** establecen la Constitución como norma suprema, definen los símbolos patrios y señalan los idiomas oficiales. Esos son los principios fundamentales.

Más adelante, en el título 9 (Título IX. Capítulo II. De la Reforma Constitucional), el **artículo 342** dispone lo que son los elementos legales para la reforma constitucional. Establece que el objeto de la reforma es una «revisión parcial de esta Constitución, y la sustitución de una o varias de sus normas que no modifiquen la estructura y principios fundamentales», esto es, los artículos del 1 al 9 que ya tratamos.

Luego, en el mismo artículo señala que la iniciativa la tiene la Asamblea Nacional, el presidente de la República o un número de personas del pueblo, que es el 15 % de los electores inscritos y las electoras inscritas en el registro electoral permanente. Es decir: si el pueblo se reúne y se organiza, puede ir también a solicitar que se haga una reforma constitucional. En el caso de la situación actual, la solicitud fue hecha directamente por el presidente Nicolás Maduro en Consejo de Ministros, y luego informó a la Asamblea Nacional, el 10 de enero, sobre la reforma constitucional. Posteriormente, durante las elecciones de las nuevas diputadas y los nuevos diputados, el presidente señaló que el tema de la reforma será discutido en el próximo período legislativo.

Por su parte, el **artículo 343** establece el procedimiento de discusión en la Asamblea Nacional, indicando que hay 3 discusiones: la primera, donde se consideran los elementos fundamentales; una segunda discusión que iría por cada título o capítulo, y una tercera

discusión: artículo por artículo. ¿Por qué es importante esto? Porque en el proceso de formación del resto de las leyes usted tiene solamente dos discusiones, y ello tiene que ver también con la importancia de la Constitución, y lo que pueden arrojar también los procesos de consulta pública que implican más participación popular y, tal vez, la inclusión de nuevos capítulos o simplemente artículos, como pudiera ser algo específico sobre los afrodescendientes o la juventud, o tal vez sobre la actuación del Estado y del Gobierno en caso de agresiones. Y, por supuesto, en relación con la participación.

Luego se expresa, en el **artículo 344**, que ese texto, ya discutido por diputadas y diputados, debe ser sometido a un referendo popular dentro de los próximos 30 días, para su sanción final.

El camino recorrido recientemente desde las 3R.NETS

Entre estos caminos recorridos desde el año 2020, se recuerda cuando, antes de la pandemia de la covid-19, el presidente Maduro habló de las 3R.NETS, que tiene que ver con lo que hemos vivido como revolucionarios. En ese momento, el jefe de Estado señaló que, para seguir con la metodología aplicada por el comandante Chávez, se trabajarían estas nuevas 3R: resistir, renacer y revolucionar.

Resistir

En una construcción colectiva, a través de un taller que facilitamos a las comunidades sobre agresiones internacionales, observamos la siguiente imagen, en la cual pueden identificarse expresiones de la guerra híbrida y multiforme, a la cual hemos resistido durante muchos años, desde el inicio de la revolución.



Construcción colectiva propia

En nuestra visión, los componentes de esta guerra multiforme serían:

- **La guerra cognitiva** que, según un informe de la OTAN de 2021, tiene que ver con la información, las emociones y el aspecto cibernético. Recordemos el ciberataque del 28 de julio de 2024.
- **Penetración cultural, guerra mediática para la pérdida de identidad**, como ya lo decían los manuales de la CIA en la década de los sesenta, que lo asumió como un *leitmotiv* para poder destruir internamente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Lo que les interesa es que no tengamos identidad, que no tengamos redes sociales humanas, que no tengamos solidaridad,

visión del bien común, idea de la familia —entre otros elementos que nos diferencian del resto del mundo y nos dan identidad venezolana; no como sucede en otros países donde, especialmente gracias a la pandemia, no hay comunicación e interacción personal, como me explicaron, algunos compañeros que vinieron como veedores electorales, que sucede, por ejemplo, en París—. Por esas características de nuestra identidad, nosotros en Venezuela participamos, de manera protagónica, en nuestra democracia para planificar, proponer, ejecutar y evaluar.

- **Ciberspionaje e infiltración en el gobierno y en lo militar**, algo que no solo vivimos el 28 de julio, sino que tiene secuelas todavía cuando usted como investigador trata de ingresar en algunas páginas. Eso pasó con más de 120 páginas web, solo el día de las elecciones presidenciales de 2024; no obstante, es un *modus operandi*, y ya habíamos sufrido ataques cibernéticos, aunque quizás no de la misma magnitud.

Desprestigio de Venezuela en el escenario internacional, para imponer la narrativa acerca de que en Venezuela no había comida, que en Venezuela no se podía vivir. Crearon toda esa propaganda de unos niños con recursos económicos que, a través de los medios, sacaron la frase: «Me iría demasiado», que luego nos llevó a la **guerra migratoria**, alimentada posteriormente con la trata de personas; porque supuestamente, en Venezuela, no se podía existir, luego de una campaña comunicacional de las empresas transnacionales tradicionales elitescas: EFE, Reuters, AP, AFP y otros, para desprestigiar a Venezuela

a nivel internacional. Sin embargo, en otros foros o talleres, suelo decir que, mientras esos medios llamaban a nuestro presidente «Maburro», él, incluso antes del decreto Obama —Orden Ejecutiva 13692 del 8 de marzo de 2015—, estableció la reciprocidad diplomática con EE. UU. —a través de resoluciones conjuntas ubicadas en el Extraordinario 6177 de la G. O. del 28 de febrero de 2015—, mucho antes incluso de que lo hiciera Rusia. ¿Y qué implica la reciprocidad diplomática en nuestro caso? No solamente tiene que ver con igual número de funcionarios diplomáticos, sino también con la eliminación de las visas de turistas y la extensión, a los estadounidenses, de los requisitos para obtener visa y visitar nuestro país —además de impedir el ingreso a Venezuela de un conjunto de funcionarios antivenezolanos como Marco Rubio y Bob Menéndez, entre otros—.

- Otra forma de expresión de la guerra que nos han aplicado tiene que ver con el **uso del territorio y de gobiernos y organizaciones de la región**, como, por ejemplo, la creación del Grupo de Lima, cuya página —que visitamos como investigadores— reconocía que el objetivo de este era derrocar al gobierno legítimo de Maduro. Es decir: no se unieron con fines de cooperación comercial, económica o política, sino para derrocar a nuestro gobierno.
- **Financiamiento, organización y capacitación de ONG** que usaron para todo el tema de la meritocracia, a través de exigencias de los organismos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, la Comunidad Andina de Fomento u otros organismos

para otorgarnos préstamos financieros; pero también espacios como la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés) —supuestamente defensora de derechos humanos— a la que utilizaron para afectar al país internamente y lograr un cambio de régimen político, como intentaron hacer incluso con el golpe de Estado de 2002. Por eso, recientemente, Venezuela emitió una ley que controla el financiamiento de las ONG, pero incluso el comandante Chávez nos había dejado, en 2011, la Ley de Autodeterminación y Soberanía Nacional, que no conocíamos ni usábamos realmente.

- A lo anterior, le sigue la **guerra migratoria** —que ya comentamos— y la **guerra bacteriológica**, con el tema de la pandemia y otras enfermedades que nos envían, y hasta los planes y proyectos que han creado las mal llamadas *grandes potencias* para afectaciones climatológicas. Eso es tan así que el hijo de Joe Biden tiene una investigación en unos laboratorios bacteriológicos en Ucrania con el apoyo de Volodímir Zelenski, quien también es parte de esa misma cofradía internacional.
- Asimismo, han utilizado **acciones terroristas, falsos positivos y ataques ideológicos**. Es importante que a estas acciones no las denominemos «guarimbas», porque las guarimbas no son reconocidas a nivel de la Corte Penal Internacional como un crimen, en tanto que el terrorismo sí; y estas, en realidad, son actos terroristas: la colocación de guayas para impedir el avance de los motorizados sobre las avenidas o impedir la circulación del transporte para llegar a un hospital, el cierre de calles, la

quema de basura, el lanzamiento de piedras a la población impidiendo su derecho al libre tránsito, la posibilidad de reunirse, etcétera; o simplemente —con todo lo que ello representa— quemar a una persona viva, como hicieron con Orlando Figueroa, o promover el odio a través de las redes sociales digitales; son actos de incitación al terrorismo. Lo de llamarlos «guarimbas» lo impusieron los medios de comunicación, precisamente para evitar repercusiones a nivel internacional.

- **Medidas coercitivas a funcionarios, militares, instituciones y medidas económicas.** Los estadounidenses le colocan «sanctions» en sus documentos y nos dicen que es solo para funcionarios de alto nivel, pero hay medidas también contra instituciones, embarcaciones, aviones. A los funcionarios, muchas veces cuentadantes, se les han impuesto medidas insólitas. Incluso han decretado medidas coercitivas unilaterales —que es la forma correcta de decirlo en castellano— que afectan a todos los funcionarios de la Cancillería y a sus familiares, sin importar su preferencia política.
- **Crisis del petróleo, producción y precios.** El ataque reciente de Israel a Irán buscaba desestabilizar el mercado energético y afectar organizaciones como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como también lo hicieron en los años 2014 y 2015 cuando se realizaron las negociaciones del G5+1; es decir: de los 5 países del Consejo de Seguridad de la ONU y de Alemania con la República Islámica de Irán, que llevó a un acuerdo en el año 2016 del que Trump se retiró unilateralmente en 2018. Este acuerdo, al que también pretendían llegar

recientemente en lo relacionado con el enriquecimiento de uranio, también afectaba la producción de algunos países de la OPEP, que igualmente son objeto de la injerencia de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) en sus países: haciendo revisiones de espacios, de protocolos, etcétera. En el año 2014, negociaron con Irán y ya tenían acuerdos con Arabia Saudita; momento en que los precios del petróleo cayeron al subsuelo; nos mataron a Chávez, y pretendían, además, que Henrique Capriles llegara a gobernar este país.

- En este listado también figura la **guerra económica y financiera**, aparte de la descalificación de Venezuela bajo el esquema del **riesgo país**. ¿Saben que el riesgo país de Venezuela en 2011 era mayor que el de Siria, que se encontraba en medio de una guerra convencional, debido a la mal llamada «Revolución de Colores»? Es decir: en las negociaciones internacionales se incrementaban los costos de envío debido a los seguros requeridos para distribuir la mercancía, por ejemplo, o se planteaban riesgos que afectaban la inversión extranjera en el país, sin mencionar la emisión de préstamos por parte de los bancos internacionales.
- Ya nosotros teníamos guerra financiera desde antes del decreto Obama, e incluso medidas coercitivas unilaterales, desde aproximadamente el año 2003, aunque hayan arremetido después de que nos mataron al comandante Chávez. La medida más formal no se encontraba en la Oficina de Control de Activos Extranjeros (conocida por sus siglas en inglés: OFAC), sino en la página oficial de la Casa Blanca: la «Prohibición de venta de armas y servicios militares a Venezuela», que, posteriormente, condujo al cierre de la oficina de adquisiciones militares

en Miami, en el año 2006. Esa situación fortaleció nuestra relación con Rusia y otros proveedores, pero inicialmente nos afectó. Otras medidas tenían que ver con descertificación de Venezuela en materia de drogas, de terrorismo y de tráfico de personas, así como el voto negativo de EE. UU. en materia de préstamos de bancos de desarrollo internacionales para Venezuela.

- Además de ello, durante muchos años ha habido **operaciones psicológicas, incertidumbre, ingobernabilidad y cambio**. No es algo que estamos viviendo desde ahorita. Una operación psicológica, por ejemplo, consistía no solo en aplicar, de manera premeditada, la usura y el desabastecimiento, sino en poner fotos en los medios de comunicación de los anaqueles vacíos para generar angustia y desestabilización, además de matrices de opinión, a nivel nacional e internacional. Lo vivimos, incluso con el golpe de Estado en el año 2002, con el sabotaje petrolero en el año 2003, con la reforma constitucional de 2007 que no se pudo aprobar, y ya lo habíamos vivido también desde que inició la Revolución, aunque ha arreciado en esta época de dirección del presidente Maduro.
- También podemos incluir la **guerra aeroespacial**, ya que parte del interés de EE. UU., y otros países del Occidente capitalista, es por nuestra Guayana Esequiba, porque desde ahí se lanzan mucho mejor los satélites de Elon Musk y de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (conocida por sus siglas en inglés: NASA), además del interés por otros bienes muy preciados —como nuestro petróleo— que les ofrece la oposición del país, en el caso negado de llegar al poder. Esto en el marco de una carrera aeroespacial a nivel de las grandes potencias internacionales.

Lo que me interesa significar, en este punto, es que nos reflejemos en lo que hemos vivido y a lo que hemos resistido como pueblo heroico que somos.

El renacer a partir de las 3R.NETS

El presidente Nicolás Maduro, consciente de todo lo que el país había resistido, propuso en las 3R.NETS (resistir, renacer y revolucionar en la Nueva Época de Transición al Socialismo [Comunal]) evaluar el paso de la resistencia al renacimiento, que era donde realmente estábamos en el año 2020, aunque nos siguieron agrediendo, nos siguen agrediendo y continuamos resistiendo.

En ese momento, estábamos en la época del renacimiento: fue justo antes de la pandemia, cuando el presidente comenzó a hablar de las 3R.NETS. Luego vino la pandemia; nos tocó quedarnos entre resistir y renacer un tiempo más para luego revolucionar.

En ese renacer, ¿qué tenemos? Desde 2018, no solamente se había creado la Agenda Económica Bolivariana, con sus 18 motores; un plan económico para la nación que incluyó la aprobación en la Asamblea Nacional Constituyente de la llamada Ley Antibloqueo y de las instituciones que apalancarán la inversión y el comercio con ayuda de una moneda digital: el petro.

Vivimos la pandemia. Para ese momento, el Gobierno —a pesar de todas las agresiones y limitaciones, incluyendo acuerdos incumplidos tanto de la oposición como de las grandes potencias financieras e incluso de instancias de la ONU— se encargó de que todos pudiésemos acceder a las vacunas y a curas en los casos más graves; se habilitaron además de centros de salud, hoteles y otros refugios para que la población pudiera acceder a las pruebas de SARS-CoV-2; y se contó con apoyos de países aliados como Rusia, China, Cuba, Irán, entre otros. Los números de personas afectadas y fallecidas eran más bajos que en otros países.

Tuvieron lugar las elecciones presidenciales constitucionales del año 2018, que ganó la Revolución, la cual optó por la reelección del presidente Nicolás Maduro, a pesar de que el imperio estaba aplicando contra Venezuela el Plan del Golpe Maestro, ideado por el Comando Sur del Pentágono. Luego, en 2020, tuvieron lugar las elecciones parlamentarias, en las que el oficialismo obtuvo mayoría. La oposición, por supuesto, cantó fraude en ambas. De hecho, desde enero de 2019, empezamos a vivir la experiencia del supuesto interinato y las instituciones paralelas.

Llegamos con muchas agresiones, traiciones y ataques —incluso de mercenarios— a las elecciones de 2024, en las que también ganó la Revolución. La oposición, por supuesto, cantó fraude, como hicieron también en las elecciones recientes de los gobernadores e igual en las elecciones a alcaldías y concejos municipales del 27 de julio del año en curso; porque es un *modus operandi*. Hay que recordar que para eso se creó la ONG Súmate en el año 2003, liderada precisamente por María Corina Machado: no solamente para cantar fraude y desconocer instituciones gubernamentales, sino para crear un Poder Electoral paralelo con apoyo de la Fundación Nacional para la Democracia (conocida por sus siglas en inglés: NED) —organización estadounidense que financia proyectos de promoción de las *democracias* que se pliegan a los intereses de EE. UU.— y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (conocida por sus siglas en inglés: USAID).

No obstante, de acuerdo con la vicepresidenta de la República de Venezuela, Delcy Rodríguez, y del propio presidente Nicolás Maduro, para el momento de revisar el presente texto, el país ha acumulado 17 meses de crecimiento económico, precisamente gracias a todo ese plan económico que se creó en el año 2018,

y otros instrumentos. Asimismo, se ha informado, de manera reciente, que el comercio de bienes que no están vinculados a los hidrocarburos ha crecido en un 87 %, lo que ha permitido el aprovisionamiento de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) sin importaciones, crecimiento del sector campesino, industrial, etcétera.

A ello se le suma, por supuesto, la inversión social, la cual —incluso en los años más difíciles del proceso— se ha mantenido o ha aumentado, sin que haya sido necesario negociar con las fuentes de financiamiento de Bretton Woods ni recortar el porcentaje de los fondos destinados a ella. Evidentemente, hemos tenido que hacer ajustes en términos netos, pues el ingreso del país se redujo en un 99 % en los primeros años.

También está el Plan Vuelta a la Patria, que inició en el año 2018, cuyo programa está dirigido a quienes se fueron por la guerra migratoria, para que regresen al país. Este es un plan que garantiza oportunidades de vida y de familia. No hay que creer en los *cantos de sirena* del mal llamado «sueño americano», que ha vendido durante tanto tiempo los medios de comunicación hegemónicos.

Revolucionar

Las 3R.NETS no solo plantean las 3R, sino que vamos hacia una Nueva Época de Transición al Socialismo. Como lo planteaba Hugo Chávez en el año 2006: la transición al socialismo comunitario. Ahora no solo tenemos elecciones para escoger a las autoridades previstas constitucionalmente, sino que en diciembre pasado elegimos a los jueces y las juezas de paz, y, ahora, cada tres meses, elegimos los proyectos prioritarios en la comunidad, incluso, los proyectos prioritarios de las jóvenes y los jóvenes. Eso es poder popular, eso es desarrollo de las comunas, eso es algo que

las élites no entienden y, por eso, no saben cómo contenerlo, y eso incluye el hecho de que vamos hacia una reforma constitucional, sobre la que nos detendremos a analizar más adelante.

Igualmente, hay que ver también que, en esta época de revolucionar, hemos liderado espacios internacionales como el Grupo de Amigos de la Carta de la ONU, la OPEP+. También el Congreso Mundial Antifascista, que logró impulsar cinco encuentros, en los cuales estuvimos reflexionando y despertando a los otros pueblos del mundo sobre lo que vivimos, lo que estamos viviendo, sobre el avance de corrientes neofascistas y neonazisionistas.

No se puede negar la corrupción, el burocratismo y otros flagelos, pero, definitivamente, hemos renacido como pueblo en resistencia.

Consensos y transformaciones

Luego, en este revolucionar, empezamos con los cinco consensos: a) construcción de un nuevo modelo económico; b) recuperación de nuestra Guayana Esequiba; c) recuperación del Estado de bienestar social (aunque yo no estoy muy de acuerdo con esa categoría); d) defensa de la paz; y e) la condena a las «sanciones» o a las medidas coercitivas unilaterales. Eso es un consenso general.

Todos, dentro de la diversidad y de la gran flexibilidad creativa que nos constituye, estamos dentro de esa línea. Para poder construir el país que queremos, tenemos que estar de acuerdo con estos cinco consensos. Sabemos que hay apátridas que no lo están, porque no creen en la patria, pero afortunadamente son una gran minoría en este país.

Nos fuimos hacia las 7 Transformaciones. Fuimos a un encuentro de los bloques históricos, discutimos lo que significaba cada una de esas transformaciones, hubo más de 96 000

asambleas populares, acontecieron encuentros al más alto nivel para definir cómo iban a ser estas 7 Transformaciones —que fueron el programa de gobierno propuesto por el candidato presidente antes de las elecciones y que se han convertido en plan de la nación, recientemente—. Se obtuvo la manifestación de apoyo de aliados como Rusia o China, lo cual demuestra que no estamos solos en el mundo. Dicho de otro modo: no solamente tenemos al pueblo, sino que tenemos, además, apoyo internacional.

Entonces, tenemos como primera transformación la economía; la segunda cambió en la discusión y ya no solo es independencia plena, sino que tiene que ver precisamente con las ciudades y la toparquía; la tercera que tiene que ver con paz, seguridad e integridad territorial; la cuarta, el aspecto social; la quinta, los asuntos de política; luego, la transformación ecológica y, por supuesto, el aspecto internacional y la geopolítica de paz. ¿Por qué son importantes? Porque todos estos elementos tenemos nosotros que construirlos no solamente en el territorio, sino que tenemos que configurarlos para llevarlos a la reforma constitucional, para encontrarnos en la reforma constitucional.

Importancia de la reforma constitucional

¿Y por qué es necesaria una reforma constitucional en esta R de revolucionar y en esta nueva época de transición al socialismo, caracterizada por el proceso constituyente de las 7 Transformaciones? Porque una reforma constitucional significa una victoria comunitaria que no es fácil de revertir sin el apoyo popular —en el caso negado de que logren darnos un golpe de Estado—. En un escenario supuesto y negado de que los imperialistas sean exitosos en una intervención militar —como la plantearon en la operación Gedeón— y alcancen a revertir el proceso revolucionario para

lograr un cambio de régimen, necesitarían demasiado pueblo para lograr una transformación constitucional. Si llegaran a eliminar la Constitución —como hizo Carmona; como intentó hacer la Asamblea de 2015, con su estatuto de transición; como quiso hacer Guaidó, con su interinato falso pero reconocido por 61 países; o como ha sucedido en otras partes del mundo, incluso en EE. UU., donde Trump gobierna por decretos—, tenemos a un pueblo que va a defenderla; sería una carta magna que estaría actualizada a este tiempo histórico, donde la comunidad se vería reflejada como poder popular. Es decir: podemos defender las leyes, pero las leyes sí, jurídicamente, las pueden eliminar y el pueblo no tiene derecho a decir absolutamente nada. En cambio, la Constitución no es fácil modificarla jurídicamente si no se cuenta con apoyo popular.

Hacia la Nueva Época de Transición al Socialismo

Vamos hacia la Nueva Época de Transición al Socialismo. Aquí busqué el manual que hizo el presidente de la República —*Calles, redes, medios, paredes y radio bamba*— donde se hace un análisis de cómo está el mundo actualmente, cómo está la sociedad mundial en la actualidad, y dice que la guerra de Ucrania así como el genocidio en Palestina provocaron la deslegitimación de las organizaciones internacionales y, al mismo tiempo, fortalecieron la multipolaridad. Anteriormente, se había producido la pandemia, que destruyó el constructo social en muchos países, aunque no lo hizo en Venezuela. A eso se le suma la crisis estructural del capitalismo global y el retorno al fascismo. También, evidentemente, las redes sociales digitales, plataformas tecnológicas que no podemos controlar ni con leyes, ni desde el Gobierno; la única manera de controlarlo verdaderamente es mediante la conciencia.

Busqué algunos elementos de la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente de 2017 para que veamos el paralelismo.

De los fines que se planteaba, que eran 9, yo tomé solamente estos: *nuevas formas de democracia participativa y protagónica, y reconocimiento de los nuevos sujetos del poder popular*. Esto tiene que ver con las comunas y el Estado comunal, porque en el artículo 70 de la Constitución, donde se expresan las formas de participación, lo único que tiene que ver con la Comuna —que es lo que está en construcción— son las empresas comunales, que hemos venido desarrollando desde el año 2009. Es decir: si usted busca la palabra *comuna* en la Constitución de 1999, únicamente encontrará referencia a las empresas comunales; por lo tanto, es necesario introducir la comuna y el Estado comunal en el texto constitucional.

Otros elementos de esa convocatoria de 2017 son los siguientes: a) reivindicación del carácter pluricultural de la patria y garantía del futuro; b) el capítulo que consagra los derechos sociales, culturales, educativos y tecnológicos, entre otros; c) la preservación de la vida en el planeta y protección de la biodiversidad; d) defensa de la soberanía y la integridad de la nación y e) protección contra el intervencionismo extranjero.

Grandes temas de la reforma constitucional de 2026

En diciembre y en dos intervenciones magistrales del 10 de enero, ante la Asamblea Nacional —en su discurso de toma de posesión—, y el 11 de enero, en su discurso ante el Tribunal Supremo de Justicia por el inicio del año judicial, el presidente Nicolás Maduro habló de cuatro grandes temas que tenemos que ir analizando antes de llegar a la reforma constitucional, donde probablemente hagamos también muchas asambleas populares.

El primero de esos temas se refiere a responder la pregunta: ¿cuáles son los valores, principios y parámetros en la sociedad

humana de iguales que queremos? El segundo, ampliación de los derechos políticos y de la democracia real del pueblo; es decir: las 7 Transformaciones. El tercero, la construcción de un modelo económico soberano, autosostenible, poderoso y productivo, que no dependa solamente de la renta petrolera —como había venido sucediendo—; hecho que hemos ido superando. Y, el cuarto, una actualización programática de otros temas y postulados de la Constitución, que refuercen la carta magna de 1999.

Propuestas en el marco de la comunicación

Cuando usted busca la palabra *comunicación* en la Constitución, alude a que usted tiene derecho a comunicarse si lo meten preso o que usted tiene libertad de comunicación en los medios; es decir: que usted puede decir lo que quiera con cierta responsabilidad, salvo que no vaya en contra de la patria. No obstante, no hay algo específico sobre comunicación política, y mucho menos sobre defensa de la guerra cognitiva.

Los medios son una «amenaza» a la seguridad de la nación

El profesor y general de brigada Jesús Barrios, en su libro *Inteligencia estratégica de la liberación* —entre muchas otras propuestas que desarrolla a partir de un análisis que se fundamenta en autores como Enrique Dussel, Noam Chomsky, Michel Collon, y otros autores que han venido trabajando el tema de la comunicación—, hace aportes en este tenor. En una charla en la que ambos fuimos ponentes, explicó por qué los medios son una «amenaza» a la seguridad de la nación, y agregó que el ámbito comunicacional aún no está incluido dentro de los siete ámbitos que plantea la defensa integral de la nación, expresados en el artículo 336 de la Constitución. Esta es la razón por la cual no se le da preponderancia,

aunque tal vez se asuma como un elemento transversal, pues puede estar presente en el ámbito económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental o militar, que son los siete que establece la Constitución. Sin embargo, él realiza todo un estudio y plantea que debe asumirse como un ámbito específico, para poder enfrentar la guerra comunicacional y la guerra cognitiva.

¿Y qué sucede en medio de esa guerra de comunicación? Pues que tiene un trasfondo y acciona en mucho más que la comunicación, pues hoy en día las redes sociales digitales forman parte de un entramado vinculado a los rostros que vimos en primera línea en la toma de posesión del presidente Trump: representantes de Google, Meta, Amazon, Facebook y, por supuesto, Starlink con Elon Musk; familias que salieron de Silicon Valley, y que también están vinculadas a esas seis grandes empresas de la comunicación y el entretenimiento. Es decir: The Walt Disney Company, Time Warner INC, 21st Century Fox (y su división News Corporation), así como Viacom Inc. y CBS, que son esos grandes entramados que, históricamente, han sido los que han sustentado el poder sobre los medios de comunicación y que no solamente están relacionados con esos medios, sino con las universidades, los tanques de pensamiento (*think tanks*), la industria armamentista, bancos, empresas de alimentos, transgénicos, empresas de comida rápida, y también a grupos con intereses políticos relacionados con fondos de inversión, como los Vanguard, BlackRock, State Street, etcétera, como parte de lo que los teóricos han dado en llamar el *Complejo Militar Industrial*.

Otros elementos a revisar en el área comunicacional

Además de lo propuesto por el profesor Barrios, hay muchos elementos adicionales que se deben revisar en el aspecto comunicacional, en el marco de una reforma constitucional. Todavía tenemos en construcción leyes que tienen que ver con inteligencia

artificial, con ciberseguridad, con la guerra cognitiva, con las redes sociales digitales, y con el desarrollo tecnológico actual y futuro, porque se avizora mucho más impulso en esta área, si tomamos en cuenta que China ya viene desarrollando la banda 10G.

Igualmente, debemos revisar, analizar y debatir elementos vinculados a los avances científicos y tecnológicos, ya que no tenemos en la Constitución un título o un capítulo específico que trate estos temas.

También, se debe reforzar el sistema de medios públicos, con la visión propuesta por el presidente Maduro en el método *Calles, redes, medios, paredes y radio bamba*, porque, de verdad, funciona. Este sistema lo hemos venido utilizando y perfeccionando desde el golpe de Estado de 2002 en Venezuela.

Puede haber otros elementos que pudieran quedar por fuera y que son útiles para la batalla comunicacional, pero el tiempo impide un desarrollo más profundo del tema en este espacio. No hemos sido ni exhaustivos ni excluyentes, y solo quisimos colocar algunos puntos para la reflexión. Es por ello que las invito y los invito a leer la Constitución y a ir pensando en propuestas que se pudieran incluir en el texto de 1999 para adaptarlo a la realidad actual del mundo y de la Venezuela de hoy.

Corolario en palabras del comandante

Hugo Chávez y del presidente Nicolás Maduro

Al cierre de estos apuntes para la discusión, me voy a permitir tomar algunas palabras del Comandante Supremo Hugo Chávez y del presidente Nicolás Maduro.

Por un lado, el 3 de febrero de 2010, Chávez decía:

El proceso constituyente no ha terminado. No se trata de que hubo una Asamblea Constituyente y se aprobó una Constitución, ¡no! El proceso constituyente es permanente, es como la revolución permanente, una revolución dentro de la Revolución, y siempre hay que ir revisando la Constitución Bolivariana para terminar de construir (y darle forma) el Estado social de derecho y de justicia.

Por otro lado, en su alocución del 13 de enero de 2025, en el inicio del año judicial en el TSJ, el presidente Maduro exponía:

Yo convoco a todos los sectores políticos, ideológicos, culturales, sociales del país a una gran jornada de diálogo, incluyente y unitario, para que avancemos juntos hacia una gran reforma constitucional que democratice a Venezuela más, que actualice los postulados de la Constitución sobre las bases de una nueva economía, que actualice los postulados sobre la nueva sociedad a construir...

En tanto, el 11 de marzo de 2025, al referirse a su método *Calles, medios, redes, paredes y radio bamba*, el presidente Maduro señalaba la necesidad de «difundir la verdad y derrotar la manipulación, el odio, el fascismo y el “baneo”, con la fuerza del pueblo».

Por eso es que, solo con la fuerza del pueblo, lograremos enfrentar y superar esta guerra comunicacional y todas las expresiones de la guerra multiforme, y caminar, en esta época de transición al socialismo, hacia la reforma constitucional a la cual estamos llamados, como sujetos históricos del proceso de transformación que es la Revolución Bolivariana.



Claves epistémicas del discurso del Comandante Eterno Hugo Chávez Frías en las transformaciones revolucionarias de Venezuela

Ernesto Wong Maestre¹

El contenido de esta breve exposición es extraído del libro *El discurso del líder socialista: macroestructura y razón transformadora* —publicado por la editorial Monte Ávila—, y está enriquecido con las reflexiones de los últimos seis años. Tiene el título dado a la investigación realizada durante varios años desde la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), para obtener el doctorado en Seguridad de la Nación. Las principales tesis de este libro han sido presentadas, hasta ahora, ante especialistas en el auditorio del Instituto Nacional de Historia de La Habana, en 2019; en la Feria del Libro de Caracas de 2020; en la Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filvén) de 2022; y en un taller académico de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), en 2025. Se

¹ Graduado en Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana (UH) y en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Reside en la República Bolivariana de Venezuela desde 1994, y tiene la ciudadanía venezolana desde 2015. Doctor en Seguridad de la Nación (UMBV) 2019. Es profesor universitario y, actualmente, dirige el Centro de Estudios en Economía Política de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Es cofundador y presidente de Planeación, Organización y Desarrollo de la Asociación Civil Tricontinental de las Relaciones Internacionales y la Solidaridad (Trisol) y cofundador/coordinador nacional del Movimiento de Corresponsales Voluntarios del Pueblo (CVP). Es autor del libro *El discurso del líder socialista: macroestructura y razón transformadora*. Correo electrónico: wongmaestre@gmail.com.

continuarán difundiendo, pues el discurso como acontecimiento comunicacional, en el camino hacia el socialismo, es imprescindible e insustituible por las innumerables razones que se exponen en la investigación. En la historia de la humanidad, ninguna persona que no pueda *hablar* ha logrado ser líder de pueblos, y mucho menos de pueblos decididos a transformar profundamente la sociedad, pues se requiere de acciones unidas, oportunas, bien direccionadas y argumentadas para ser comprendidas y bien interpretadas. Con ese tipo de discurso y su praxis correspondiente, se van logrando la unidad de acción y las victorias.

Una vez concluida la investigación en 2019, he venido reflexionando sobre las fuentes y tesis expuestas que están en el mencionado libro. Más de una década analizando y configurando el discurso del presidente Chávez, comparando sus estructuras de sentido con las del discurso del comandante en jefe y líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro —a quien ya lo venía estudiando desde los años setenta del pasado siglo—. A partir de esa comparación, me volqué a tratar de comprender esas estructuras, configuradas, por quien suscribe, con doce componentes de significados integrales, agrupados en cuatro dimensiones, que se identifican también en los discursos de Vladímir Ilich Lenin y de Mao Tse Tung, encontrando semejanzas teóricas y filosóficas, en general.

Incluso, los doce componentes de sentido se pueden identificar hasta en las breves ciento sesenta y cinco palabras emitidas en 1992, ante las cámaras de televisión, por el entonces detenido comandante Chávez.

Por todo lo anterior, el libro contiene un capítulo dedicado a revelar esas semejanzas estructurales de sentido entre los discursos de los cuatro grandes líderes para la transformación de sus

realidades; como ejemplo, se incluyeron en el libro cuatro discursos pronunciados por ellos ante las juventudes de sus países.

En ellos, como en el resto de los discursos de los líderes que están enfocados a transformar, junto a sus pueblos, las sociedades, hay semejanzas estructurales de sentido y significados que permiten la mejor comprensión popular para llevar a cabo la praxis transformadora. El orden de exposición de las cuatro **dimensiones**, con tres **componentes** cada una, y de los doce componentes, en total, lo abordé en el libro o exposición de la investigación respondiendo a una necesidad pedagógica, metodológica configuracionista y epistemológica, pues estos cuatro líderes los van incluyendo y combinando de diferentes formas en sus discursos con **elementos** más concretos; es decir: más cercanos a la realidad, según sus apreciaciones teóricas, situacionales, culturales, informativas, coyunturales e ideológicas.

Esa estructura o macroestructura —como yo la denominé hacia mediados de mi investigación—, con sus doce componentes, expresa esa realidad no fragmentada, en constante cambio, por lo que la integralidad de ella, como expresión de la totalidad concreta, se conjuga con la propia política cambiante, las estrategias y tácticas de transformación. Me di cuenta de que todos esos discursos se exponían ante los pueblos a través de cuatro dimensiones: a) la direccional, b) la argumental, c) la condicionante y d) la autorreguladora. Cada una de esas dimensiones, con su propio sentido transformador, guarda significados relevantes en los cambios acerca de lo que se debe cambiar, porque son cambios guiados por los componentes condicionadores (ideología, cultura e información) y autorreguladores (reconceptualización, movilización y crítica-autocrítica), por intermedio de sus elementos, concretizados por cada líder también según sus estilos y técnicas discursivas.

La primera dimensión configurada la he llamado *teleológica* —direccional por excelencia—, pues cada uno de esos discursos contiene, ante todo, uno u otro objetivo transformador a alcanzar por el pueblo; desde una gran obra a realizar o un problema a resolver hasta una opinión o una conducta errada a cambiar. ¿Hacia dónde apunta este tipo de discurso? En las revoluciones socialistas o enfocadas al socialismo, tiene que dirigirse a transformar las herencias del capitalismo, los nuevos retos impuestos por el imperialismo y los errores cometidos en esa marcha hacia la sociedad socialista, caracterizada por los cuatro líderes —ello también fue necesario incluirlo en mi investigación y, por consiguiente, en el libro—. Estos criterios los apreciamos siempre en los discursos actuales del presidente Nicolás Maduro, quien ha ido, con el tiempo presidencial de praxis política, económica y la propia praxis del discurso, adoptando necesariamente esa misma configuración, con las características propias de su personalidad, así como con las razones cognitivas y también metacognitivas que permiten lograr mayor entendimiento, comprensión y más consenso en todo el pueblo.

Como ya mencioné, a esta dimensión direccional —que se va configurando junto a la argumental—, comencé a llamarla *dimensión teleológica*, por estar formada por tres componentes: el *objetivo* de lo que se debe transformar, la *estrategia* que debe desarrollarse para alcanzarlo y los *recursos* que requiere la estrategia. De cierta forma, fue el propio Chávez quien, en algunos de sus discursos, se refirió a este «triángulo indisoluble», que debe conocer cada líder para comunicarse eficazmente con el pueblo, y que yo decidí emplear también en las otras dimensiones estructurales. Para los cuatro líderes, estudiosos de textos y ensayos de personalidades universales, todo lo que se aspira a ser comprendido como el objetivo a transformar, y su estrategia, requieren ser debidamente argumentados. Por ello, necesité

abordar las teorías de la argumentación, y ellas, como guía, me permitieron identificar y configurar el *triángulo argumental* con el *principio* que sustenta la transformación, la *obra* transformada, del mismo tipo —antes lograda—, y las *circunstancias* o *condiciones* que generan la necesidad transformadora. En todos los discursos de Chávez, se pueden identificar las diferentes argumentaciones de un objetivo o de una estrategia a desarrollar, y tuvo que hacerlo públicamente porque es la única forma de persuadir o convencer a la mayor parte de la sociedad o, al menos, a la «masa crítica» —como él la llamó—, para poder realizar una u otra transformación.

De aquí, el significado que tiene el pensamiento estratégico del comandante Chávez para ir construyendo la vía venezolana al socialismo, desde lo comunal. Ella es necesariamente integral y, por serlo, debe ser viable, oportuna y sostenible, para darle estabilidad a la nueva formación socioeconómica en construcción, que fortalezca el potencial del Estado y vaya dando sustento al necesario poder comunal desde las «catacumbas» hasta los más altos niveles de los cinco poderes.

Sin dudas, el tipo de discurso con la macroestructura de sentido antes expuesta, resulta necesario y será suficiente si con él se desarrolla una praxis transformadora acorde, que, a su vez, permita su interacción autorreguladora del discurso y de la propia praxis, a todos los niveles.

Por ello, hay que enfocarse en este estudio de las vocerías comunales. La vocera o el vocero comunal tienen que lograr entender todo esto. ¿Para qué? Para que tenga poder de convencimiento, poder de persuasión ante las comuneras y los comuneros sobre la necesidad de hacer una u otra transformación, y su porqué. Es decir: con su debida argumentación; no mediante el tipo de habla perlocutiva, sino el habla ilocutiva o locutiva, propia para los diálogos y los reconocimientos mutuos. El líder o la

lideresa comunales deben comprender, lo mejor posible, las políticas públicas nacionales, pues en función de ellas se van construyendo las estatales, municipales, parroquiales y comunales. Entender la visión nacional del líder de la Revolución es lo que ha ocurrido en todos los niveles de liderazgo de una u otra revolución victoriosa. En la Revolución venezolana, los que participan activamente van comprendiendo el movimiento nacional y también, cada vez más, el desarrollo comunal, esto es, el movimiento orgánico que se va dando en cada comuna, nunca exento de contradicciones no antagónicas e incluso —aunque en menor escala— de contradicciones antagónicas. Todo ello debe saber tratarlo el líder o la lideresa comunales, y lo harán con éxito solo con el tipo de discurso convincente de los doce componentes.



Entonces, los doce componentes se logran si la lideresa o el líder comprenden bien la ideología socialista bolivariana, y son condicionados por ella; son genuinos cultivadores de la cultura venezolana; están bien informados de las coyunturas políticas y económicas nacionales e internacionales; practican adecuadamente la crítica y la autocrítica, y la reconceptualización autorreguladora; saben movilizar con el tipo de habla adecuada al momento y a sus circunstancias en dirección al objetivo a transformar, y a la estrategia y recursos para lograrlo. El tipo de discurso de Chávez y de los otros tres líderes de pueblos es el que se va formando en cada quien por la interacción estrecha entre los líderes y sus pueblos.

El presidente Chávez, al moverse discursivamente por los triángulos indisolubles, que son los más significativos en la comunicación con el pueblo, hizo referencia —por ejemplo— a «ese dinerito que tengo debajo del colchón», para dar veracidad al posible logro de la estrategia y del objetivo. El presidente Maduro se refiere a veces a las «partidas» de que se disponen o a los recursos financieros provenientes de exportaciones o del petróleo, ¿por qué? Porque, si no se hace mención de los recursos disponibles para hacer una u otra estrategia, el discurso queda «chueco», queda en el aire, porque la gente del pueblo se pregunta siempre con qué recursos se puede hacer algo o con cuáles recursos se dispone para desarrollar una estrategia y alcanzar un objetivo transformador. El pueblo tiene sus propios refranes para resumir uno u otro componente de los triángulos teleológico y argumental, que son ingredientes claros o manifestaciones de la *cultura* del pueblo al cual se dirige, con su discurso, el líder o la lideresa; por lo tanto, ella es un componente condicionante de este tipo de discurso dirigido a la transformación.

He comentado en algunas ocasiones, desde fines de la pasada década, con otros colegas o compañeros que, al hablar de las medidas coercitivas e ilegales, impuestas por el imperialismo no se debía hablar solamente de «los impactos» sociales o económicos, sino siempre referirse al cómo se están enfrentando y resolviendo los problemas que ellas han creado y cómo se está saliendo adelante, y también con qué vamos a seguir saliendo adelante. Entonces, ese triángulo indisoluble, direccional, el que marca la dirección de las transformaciones, tiene que estar acompañado del triángulo argumental, de los argumentos para explicar el objetivo, los argumentos para hacer esa estrategia —y no otra—, ya pensada por un líder, con su equipo de gobierno.

En los discursos de Chávez o de Maduro referidos a las viviendas, se pueden identificar claramente los doce componentes: de forma directa, estableciendo el objetivo y la estrategia, o indirecta, como presupuestos condicionantes y autorreguladores para la comprensión de la Gran Misión; y, al referirse a los recursos necesarios, han mencionado las alianzas internacionales —con China, Turquía, Irán o Rusia—. La estrategia para lograr llevar a cabo la construcción de cinco millones de nuevas casas incluye la organización y ejecución de la Gran Misión Vivienda Venezuela y, al argumentar tal objetivo y estrategia, ambos líderes aludieron a los dos o tres millones ya logrados de viviendas. En otras palabras: se persuade al pueblo transformador con la propia realidad lograda, unida al *principio* de que cada familia debe *vivir bien* y todavía hay circunstancias en que muchas familias necesitan casa para poder *vivir bien*. La persuasión del líder se basa en realidades y en el *principio* rector respectivo que está plasmado en la Constitución o en leyes como el Plan de la Patria. Mencionar la *obra* que antes se ha logrado eleva las capacidades

psicológicas metacognitivas, como las de autorreconocimiento y de autoestima, que son condiciones para enfrentar con éxito la guerra cognitiva y metacognitiva, algo a considerar en los cursos relacionados con ellas. El triángulo argumental lo componen las menciones o referencias que hace el líder en los tres componentes de ese triángulo, que son las que más actúan sobre las estructuras psíquicas de la personalidad de cada quien; por tanto, es lo que tiene que hacer el líder de calle o de comunidad en su área de acción, de acuerdo con lo que va a transformar.

Son capacidades metacognitivas porque son más allá del conocimiento. La autoestima, el autorreconocimiento y la autovaloración son procesos psíquicos metacognitivos porque trascienden el simple conocimiento que se posee. Por ejemplo, se puede saber que se tienen los conocimientos necesarios para hacer un doctorado, pero es posible que no se tenga la autoestima necesaria para iniciar o concluir con éxito un doctorado. Tiene los conocimientos, pero le falta la autoestima y el autorreconocimiento de sus capacidades para terminar un doctorado o una maestría, y no se llega nunca a matricular.

El líder o la lideresa de comunidad deben conocer todos estos procesos para tener éxito en su comunicación con las diferentes personalidades existentes en una comunidad. Estos son procesos que han sido estudiados por expertos de lo que se conoce como *pensamiento científico*. Cada quien que integra una comunidad tiene una propia personalidad, compuesta por estructuras psíquicas que inducen, como las afectivas (interés, emoción, pasión, entre otras) y otras que hacen al sujeto ejecutar, como son las cognitivas y metacognitivas. Entre ellas, se dan interacciones con significados diversos, y ello debe ser motivo de identificación y abordaje del líder.

El chavista maduro o de la juventud acumulada tiene alta elevación de la autoestima, del autorreconocimiento, de lo que se ha ido logrando en las dos décadas de revolución; pero no así las y los jóvenes que requieren una formación audiovisual y lecturas, necesarias, en historia y antecedentes que favorezcan los procesos metacognitivos y, por ello, el tipo de discurso de los doce componentes identificado en el habla de los cuatro líderes de pueblos estudiados.

Observemos que la guerra cognitiva y metacognitiva imperialista no tiene el mismo significado en los chavistas maduros o de la tercera edad que en las y los jóvenes chavistas. Incluso, las diferencias son más evidentes con los opositores, porque en estos predominan las interacciones de las estructuras psíquicas afectivas sobre las cognitivas y metacognitivas dadas por la incidencia de los hábitos y antivalores familiares o grupales. Si esto no fuera cierto, sería poco probable explicar con acierto las treinta y dos victorias logradas por el pueblo chavista, que ha enfrentado y resistido los embates de miles de acciones agresivas provenientes de ese millar de medidas coercitivas.

El tipo de discurso en el que están presentes los doce componentes, sea de forma directa o indirecta, en los diferentes procesos que conforman una revolución social verdadera es la clave del éxito **solo si con él van lográndose hacer realidad las nuevas tareas u objetivos de transformación**. En todos esos procesos, lo que está mediando siempre es la comunicación, pero no la comunicación como proceso abstracto, sino la comunicación estratégica de naturaleza comunal, porque es ella la que se conforma como sujeto y componente del bloque histórico revolucionario. Su célula de comunicación está en la relación del que habla con el que interpreta, con el que comprende, con el que tiene que

transformar la realidad. En esa comunicación, para que cumpla su fin transformador, siempre estará mediando el tipo de discurso de los doce componentes y los mensajes configurados en correspondencia con el fin u objetivo a transformar.

Uno ve muchos mensajes que no reúnen las condiciones de una noticia: son mensajes para notificar algo que, sin embargo, aunque, a veces, tienen el *qué*, a veces no aparece el *quién*, no aparece el *cuándo*, el *dónde* o el *cómo*. Muchas veces se cree que el mensaje va a tener su significado en la gente, pero faltan datos, elementos de un mensaje, sobre todo cuando se omite el *porqué* hacer una tarea u objetivo, o la argumentación de usar una u otra estrategia —en oportunidades, sin consultarla con quien debe ejecutarla o formar parte de sus tácticas—. Con *el porqué* se cumple con los fines del triángulo argumental, pero no es todo.

El triángulo discursivo que autorregula el proceso y, con él, la praxis transformadora necesariamente lo componen la crítica y autocrítica, por la reconceptualización constante que hace el líder para que quede muy claro el sentido de la rectificación o regulación. El líder se va convirtiendo en un epistemólogo natural y reconceptualiza, una y otra vez, cuando lo necesita, sobre todo cuando es una tarea crucial que no se entiende o interpreta mal, y cuando ve que no está haciéndose lo que se debe hacer. El líder o la lideresa reconceptualizan para aclarar la tarea u objetivo o la estrategia a seguir; critican y autocritican cuando es necesario, y movilizan si se percatan de que hay pasividad, inmovilismo o terquedad tendenciosa.

En los discursos de Chávez, se pueden estudiar las críticas y autocríticas en sus situaciones concretas: los fines que se persiguen y cómo comienzan a regular la realidad. Vale recordar que la autocrítica también está presente en el discurso político

del presidente Maduro. ¿Por qué? Porque esa es parte de la forma en que se logra que las transformaciones vayan por donde deben ir. El tercer punto del triángulo autorregulador que aquí ya se ha mencionado es la *movilización*. Está el ambiente tenso o amenazante del exterior, y se moviliza al pueblo organizado porque es el garante de la seguridad de la nación y se va a la marcha, a la concentración o a dar un respaldo masivo a una justa causa. El componente movilizador se expresa también en el llamado a la formación política, al estudio de una declaración de Estado o de un discurso o a la escucha de un programa presidencial, o una entrevista a otra alta autoridad, por televisión.

El cuarto triángulo de componentes discursivos es el que está interaccionando desde lo más profundo del pensamiento del líder o de la lideresa, porque es el que, fruto de su tipo de componentes, hace más comprensible el discurso y mejor interpretado su objetivo y la estrategia a emplear. Es el *triángulo condicionador*, aquel que condiciona el contenido del discurso del líder o de la lideresa con los conocimientos y las experiencias, pertinentes a la ideología, consecuentes con las teorías políticas o económicas socialistas, y con la cultura —en nuestro caso— venezolana. Los tres componentes de este triángulo interaccionan entre ellos, unos con mayor intensidad que otros, según las situaciones en que está la comunicación entre el líder y sus liderados. El tipo de discurso de los líderes transformadores se destaca por *lo situado* incluido.

La ideología bolivariana socialista es el conjunto de representaciones sociales que se va consolidando y/o adquiriendo con el proceso de cambios, compartida por los integrantes del bloque histórico revolucionario para llevar a cabo el proyecto político como proceso de transformaciones, y que condiciona el discurso de los líderes. Ejemplos de esas representaciones sociales se

conocen ampliamente, pero no siempre se logran identificar como elementos ideológicos bolivarianos socialistas. Me refiero a la democracia participativa y protagónica o al Estado social, de derecho y de justicia, como representaciones sociales que ya están ampliamente compartidas por la gran mayoría del pueblo venezolano para llevar a cabo la *revolución social*.

¿Cómo debe ser la comuna? ¿Cómo deben ser las elecciones? ¿Qué debemos hacer en ellas? Todas esas adecuadas respuestas son representaciones sociales que se van posicionando en el marco estratégico del pensamiento político del pueblo.

En ese triángulo condicionador del contenido de lo que dice el líder, están la ideología y la cultura, pero también están las informaciones del día, de la semana, que más se relacionan con los componentes de la dimensión teleológica y de la argumental; siempre se encuentran en los discursos de los cuatro líderes las informaciones actualizadas. ¿Por qué? Porque permiten al pueblo comprender que el líder está actualizado; por eso es que las informaciones son un punto del triángulo condicionante, porque el pueblo se da cuenta de que el líder está al día, está al tanto. Se puede dar cuenta, en estos discursos del presidente, de esa referencia informativa con la cual el pueblo también se identifica con su líder, porque son datos de una Misión en la cual se involucra o de un proceso internacional con actores aliados de los cuales se esperan inversiones o apoyos tecnológicos para el objetivo del discurso. En el caso del líder comunal, este tiene que estar actualizado sobre lo que está pasando en la comuna para tener mayor capacidad de persuadir, de convencer acerca de las transformaciones que se deben acometer o que se están impulsando.

Hay otro componente significativo, pues el tercer punto del triángulo condicionante es muy clave, ya que es la cultura

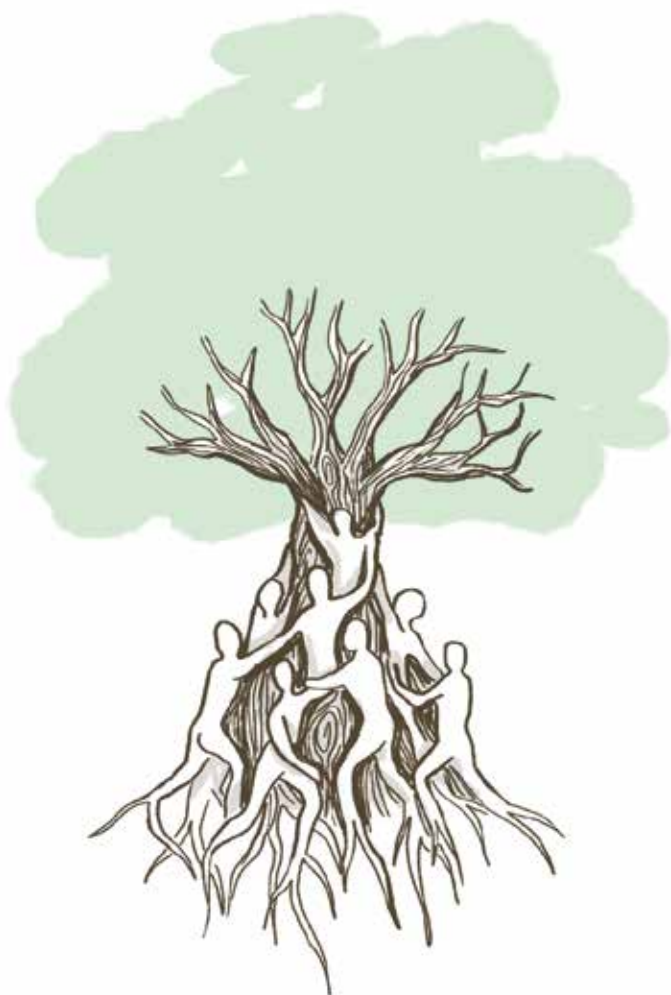
nacional. Como decía Jürgen Habermas, la *cultura* se puede comprender e interpretar como el mundo objetivo de la vida que cada quien lleva dentro de su ser. Cada uno de quienes leen estas líneas tiene la cultura venezolana, u otra, que no la puede sacar de sí y sobrevive hasta los últimos días de vida. Entonces, el líder, si es consciente de este componente, tiene —por naturaleza de la vida— la posibilidad de una identificación natural con el pueblo. Chávez era ejemplo claro de esa interacción cuando en medio del discurso hablaba del «arañero», hablaba de lo que pasaba a diario, de las cosas que son de común intercambio; se echaba su bailecito, cantaba —y ahora lo hace también el presidente Maduro, como consecuencia de esa intensa comunicación e intercambio con el pueblo—.

Aquí presenté las cuatro grandes dimensiones de todo discurso político del líder transformador y sus doce componentes. Hay que reflexionar mucho sobre eso, pues el neoliberalismo invasivo de nuestras universidades convirtió las teorías clásicas de «análisis de discurso» en los algoritmos cognitivos ahora para desechar los discursos de los líderes victoriosos enfocados en el socialismo, con herramientas cuantitativas o incluso con teorías del «análisis crítico del discurso» configuradas, de forma abstracta, sin vínculos directos con las realidades de los pueblos identificados con su líder transformador, y en pleno proceso de cambios.

Hay un último aspecto de sumo significado en esta reflexión: las lideresas bolivarianas y los líderes bolivarianos o revolucionarios, en cualquier parte del mundo, tienen que tener claridad sobre el significado de «las pretensiones de validez» de lo que se está afirmando o negando. Es necesario conocerlas —el pueblo todo— para comprender lo que se debe transformar, porque son esas *pretensiones* que permiten que el pueblo, la comunidad,

valide el discurso del líder y validen su conversación, sus mensajes, sus llamados a movilización. Esas pretensiones de validez que tiene el líder con el contenido del discurso pueden agruparse en la palabra **POVISE**, compuesta por seis letras con las que se inician seis pretensiones de validez, ya que el líder siempre debe pretender que lo que afirma o niega sea **PERTINENTE** a la ideología que profesa compartida con el pueblo seguidor; que lo dicho en el discurso sea **OPORTUNO**, esto es, que no esté fuera de tiempo ni de lugar, de contexto, sino que sea oportuno en el tiempo y el espacio. También el líder debe pretender que lo afirmado sea reconocido como **VIABLE** para ser transformado; es decir: que lo que está diciendo sea viable de transformar, por cuanto esa viabilidad la analiza el pueblo, la analiza la comuna, con sus propios conocimientos, y ahí está la votación, a veces, por uno u otro proyecto. La **INTEGRALIDAD** como pretensión de validez radica en que el pueblo debe comprender la condición o atributo de integralidad, y no de unilateralidad de lo que se debe transformar de lo afirmado en un discurso. Entre las pretensiones de validez que un líder espera de sus seguidores, la **SOSTENIBILIDAD** de la transformación que el líder desea llevar a cabo con el pueblo resulta imprescindible saber hacerla comprender con la argumentación adecuada, pues una transformación que no se aprecie sostenible en el tiempo no recabará el esfuerzo, apoyo o cohesión necesaria de quienes deben llevarla a cabo. Recuérdese el llamado de atención de Chávez a los ejecutivos productores de los helados Copelia que no tuvieron en cuenta la acumulación del ingrediente más significativo de los helados: la leche, y el proyecto fracasó en pocas semanas, al no haberse previsto la sostenibilidad necesaria de la producción ni haberse concertado y consultado el proyecto con los trabajadores quienes podrían haber desechado

como válido ese proyecto en el cual no estimó la necesidad periódica de leche. Y la E final de POVISE se refiere a la ESTABILIDAD para el sistema político-económico que se presupone va a proporcionar la transformación propuesta por el líder o la lideresa. Todo proyecto en un proceso enfocado al socialismo debe propender a fortalecer la estabilidad política, ante todo, de una nación, y también de un estado, una alcaldía o de una comunidad. En fin, el término POVISE es un buen recurso nemotécnico natural con cuyos elementos constitutivos el pueblo trata o intenta validar, a su manera, uno u otro componente discursivo del líder enfocado al socialismo. Por ello, el líder o la lideresa deben estar plenamente conscientes de que todo lo que se proponga transformar pase con éxito por el filtro POVISE.



La forma comunal familiar como anticipación objetiva del Estado comunal en Venezuela

Zenobia M. Marcano Córdova¹

No puede haber un Estado comunal si no tenemos relaciones comunitarias; y no puede haber relaciones comunitarias sin seres comunitarios, sin subjetividades y prácticas que concreten existencialmente esa relación comunitaria.

Para avanzar, como pueblo, en la construcción de un Estado comunal y de las relaciones, subjetividades y prácticas comunitarias que lo hacen posible, es importante que cada uno de nosotros, de nosotras se pregunte, desde su singularidad, *quién soy*: ¿Mi subjetividad y mi práctica están siendo comunales —o están siendo individualistas, como lo plantea el modelo colonial que nos impusieron—? Esta reflexión, además de hacerla cada una, cada uno, de manera singular, tiene que ser colectiva, tiene que ser comunitaria. Entonces, en nuestras comunas, en nuestras comunidades, es imperante darnos tiempos y espacios para pensar sobre quiénes somos y quiénes estamos siendo en nuestra práctica diaria. ¿Somos seres comunitarios?, ¿o somos individuos egoístas, como quiere el capitalismo?

¹ Comunera. Politóloga, magíster en Ciencia Política y doctora en Creación Intelectual. Facilitadora-investigadora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom) y del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, donde coordina la maestría en Educomunicación. Correo electrónico: zenobiamarcano@gmail.com.

Estas preguntas, consideradas por el profesor Luis Britto García (2017, p. 11) como las bases a partir de las cuales se constituye una persona o un pueblo, tienen esta tesis como una de sus respuestas: «Nadie es por sí solo: nuestro ser se forma y se transforma en la relación con otros y otras».

Pero ¿cómo iniciar, en nuestros espacios, estas reflexiones sobre si somos seres comunitarios, o si nos estamos transformando en ello, o sobre qué lo impide? ¿Por dónde, o con qué temas, empezar?

Para aportar a este necesario debate popular y comunitario, presentaré e invitaré a reflexionar sobre el proceso histórico —y los valores y las prácticas— que fueron constituyendo nuestra forma de ver la vida y de actuar en ella. Para ello, parto de una breve caracterización de la subjetividad individualista y la concepción reducida de la familia que llegó con la colonización, y ha sido desarrollada por la modernidad y su economía capitalista. Tanto estos «valores» como las prácticas que se desprenden de ellos son un desafío para el Estado comunal, ya que se oponen antagónicamente a las formas comunitarias de vida.

Ante este reto —que nos llama a construir procesos, movimientos y luchas contrahegemónicas, que disputen la visión del mundo impuesta sobre lo que somos—, destaco que contamos tanto con principios, concepciones de familia, prácticas y horizontes de sentido de nuestras culturas originarias, indígenas y africanas, que desarrollan profundas relaciones y prácticas comunitarias; así como con aportes de autoras y autores descoloniales, esenciales para estos procesos de re-constitución de nuestro ser comunal y construcción objetiva del Estado comunal en Venezuela.

La subjetividad individualista que impide la formación del Estado comunal

Desde la llegada de Cristóbal Colón hasta nuestros días, condiciones materiales y subjetivas impuestas han tratado de constituirnos como individuos egoístas, separados tanto de otros seres humanos como de la naturaleza.

La colonización trajo consigo una *heterarquía de dominaciones* (Grosfoguel, 2025)², múltiples jerarquías de dominación imbricadas o enredadas entre sí, que nos dividen y, además, rompen con los modos de relación originarios, con sus valores y prácticas comunitarias. Cada jerarquía impone relaciones de dominación, desde las cuales miramos al mundo y actuamos en él; y, con estas, vienen ideologías, estrategias, actores, instituciones y ‘marcas’ sociales que operan de manera enmarañada, simultánea, y, al mismo tiempo, favorecen la discriminación y la separación entre nosotras y nosotros. Tales modos de estar y ser en el mundo han sido favorables a los intereses de grandes empresas transnacionales que, para acumular ganancias, explotan a la humanidad y a la naturaleza para producir bienes y servicios que luego son vendidos en todo el mundo, sin importar cómo ‘humanidad y naturaleza’ son llevadas a un proceso de muerte.

En el siglo XXI, ese modelo de muerte fue reforzado por la masificación del uso de Internet y de tecnologías, plataformas y redes sociales digitales, los cuales han monopolizado casi todas las áreas de nuestra vida, haciendo que cada persona dependa de un

² Ramón Grosfoguel identifica 16 jerarquías de dominación en esta heterarquía de dominaciones: la división internacional del trabajo, la división internacional del sistema estatal colonial y, luego, neocolonial, así como jerarquías étnico raciales, patriarcales, religiosas, tecnológicas, epistémicas eurocéntricas, pedagógicas, ecológicas, médicas, estéticas, de edad, espaciales, culturales y jerarquías de vida o muerte.

teléfono celular para comunicarse e informarse, comprar o vender, trabajar u ocupar momentos de descanso, o divertirse. Estas tecnologías digitales son utilizadas (tal como fueron y siguen siendo utilizados la radio, la televisión, el cine y el territorio) para mantener una cultura y una subjetividad moderna que, fundamentalmente, es consumista, individualista, egoísta y antropocéntrica, y, por todo ello, antagónica a la subjetividad comunal o comunitaria.

La diferencia con los medios de difusión masiva anteriores es que estas nuevas tecnologías digitales pueden recopilar y procesar información de nuestros hábitos, emociones y preferencias, que usan luego para vincular sus productos —ya sea un alimento, un carro, un vestido, o un candidato o una candidata a la Presidencia de la República— con la supuesta satisfacción de necesidades subconscientes, como, por ejemplo, deseos o aspiraciones de seguridad o de reconocimiento social. Así, a través del márketing digital y de la publicidad, usan la información que damos para configurar decisiones de consumo y decisiones políticas.

La subjetividad y la cultura construidas por la modernidad —y que consumimos a través de los teléfonos— refuerzan y mantienen valores que, como decía Antonio Gramsci, han llegado a convertirse en *sentido común* (es decir: a naturalizarse o a tomarse como «normales»). A diario, estas tecnologías refuerzan sistemática y constantemente «valores» como la comodidad, el facilismo y el consumismo, como sinónimos de «éxito», porque tratandodeconvencernosdequenuestrafelicidadynuestrobienestarse basan «solo» en tener un estatus y un poder que pueda ser mostrado a las demás y los demás, a través de la propiedad privada, y excluyente, de bienes materiales: en ese *proyecto civilizatorio*, una persona o una familia, se mide y se valora por lo que posee, por el poder adquisitivo que «le permite» comprar

determinadas marcas o productos que son presentados como símbolos de posición social.

Actualmente, es común ver a personas haciendo uso de sus redes digitales para exhibir —con fotos y videos— su nivel de consumo o sus posesiones, como representación de éxito y bienestar. Es un ritual cotidiano para «validar una identidad» ligada a la superioridad y posición social «alta» —es decir: «supremacista»—, pero sin considerar cómo se produce lo que se consume, y sin importar cómo afecta negativamente a la Pachamama o a su propio cuerpo, o al cuerpo de sus hijos e hijas. Para esto, ya ha operado todo un sistema de propaganda que oculta la explotación del ser humano y de la naturaleza «como recursos y como mercancía», así como la normalización de esas prácticas destructivas para ambos —por ejemplo, usar y desechar plásticos a diario, como si se tratase de «necesidades naturales»—.

Pero este nivel de consumo, ya naturalizado —y, por ello, visto como «normal»—, es profundamente individualista, egoísta y supremacista, ya que, en el fondo, lo que busca es que cada persona entre en una «competencia por mostrar superioridad» ante otros y otras, en una jerarquía egoísta en la cual no importa el ser humano que no posea las mismas «condiciones» —sea por raza, género o clase—, como tampoco importa que dicho sistema económico sea el origen real de las profundas desigualdades sociales o de la muerte de la vida en el planeta.

Esa es precisamente la subjetividad y la cultura individualista, egoísta y supremacista que necesita la modernidad y su economía capitalista para perpetuarse. Nos hace creer —y repetir, cada vez que enviamos fotos y videos como los anteriores, por las plataformas y redes sociales digitales— que el bienestar que mostramos es solo producto del esfuerzo individual, y oculta que el bienestar

material y espiritual puede alcanzarse desde un esfuerzo común, para el bien colectivo.

La mayoría de los mensajes que circulan en las plataformas y redes de difusión masiva digital del imperialismo refuerzan aspiraciones, deseos y «utopías» —más bien, ilusiones— individualistas y egoístas, que se oponen a aspiraciones, deseos y utopías comunitarias revolucionarias; o, peor aún, construyen una percepción del socialismo y del comunismo como «amenazas» y como sinónimo de «empobrecimiento». Naturalizan, así, al consumo como única forma de satisfacer nuestras necesidades (y, por tanto, refuerzan el consumismo) mientras —a la vez— nos separan de la necesidad de producir e innovar para satisfacer soberanamente esas necesidades. Esta subjetividad es, de esta manera, antagónica al desarrollo de una subjetividad comunitaria.

En los últimos años, la relativa gratuidad de las redes sociales digitales hizo que miles de jóvenes en Venezuela y en todo el mundo llegaran a consumir historias del supuesto éxito individual y la rápida prosperidad económica que pueden alcanzar si migran a los EE. UU. Por estos y otros medios, cada quien, a lo largo de su vida, ha sido llevado a aspirar a vivir como vive la «clase superior», y no a cuestionarla; así como —por eso mismo— a ser racistas, sexistas o antropocéntricos, o a ser egoístas, porque nos dijeron que «todo el mundo» hace un cálculo egoísta de sus propios beneficios e intereses, y actúa conforme a estos.

Pero, aunque estas visiones del mundo puedan haber llegado a ser «sentido común», el proceso es realmente reversible. Tales creencias —como otras prácticas, sentidos y subjetividades— pueden problematizarse, resignificarse y cambiarse si construimos procesos, movimientos y luchas contrahegemónicas, y sobre todo porque no es lo único que existe, ya que en nuestras raíces

culturales sí tenemos valores y prácticas comunitarias, que profundizaremos a continuación.

La forma comunal originaria que permite la construcción objetiva del Estado comunal

Para vernos como seres comunales, un integrante de la cultura originaria zapoteca (México), el rector de la Universidad de la Comunalidad de Oaxaca, Jaime Martínez Luna (2022, pp. 4-5), nos invita a concienciar que no podemos vivir sin oxígeno, sin agua, sin los alimentos que nos da la naturaleza, sin otros seres humanos, sin la Pachamama. Martínez Luna explica que, desde que nacemos, somos comunales: lo primero que hacemos es respirar oxígeno, elemento que forma parte del mundo que nos recibe, junto a otros elementos que van a conformar nuestro organismo, como el agua. Entonces, desde ese momento, vivimos en comunidad con la naturaleza, o no vivimos; ya que tanto el oxígeno como el agua no son producidos por la humanidad, sino por la Pachamama, por la madre naturaleza en su conjunto, por lo cual debemos aprender al buen convivir con ella, reconociéndola como ser vivo, como sujeto.

Comprender que lo que nos han enseñado a ver afuera como «naturaleza», en realidad, está también permanentemente dentro de nosotros —y que no solamente forma parte de nosotros, sino que, sin ello, no podríamos vivir— nos hace más fácil comprender que somos una común-unidad con la Pachamama. Si somos Pachamama y nuestra vida depende de ella, entonces es completamente falsa esa concepción que afirma que el ser humano puede existir de forma totalmente autónoma, individual, separada del resto. Si desde que nacemos vivimos en *común-unidad* con la Pachamama, podemos decir que somos una comunidad con ella, aunque esto la modernidad occidental trate de ocultarlo.

Así como desde el primer respiro dependemos de la naturaleza, también dependemos del cuidado de otras y otros seres humanos, de la alimentación de unas madres biológicas que nos amamantan. No en vano la filósofa Katya Colmenares Lizárraga (2025) nos recuerda que el ombligo es una muestra de que nos desarrollamos a partir de otro ser, de nuestra madre; es decir: nuestra vida siempre depende de otras, lo que nos señala que somos seres que existimos porque somos comunitarios.

Nuestra capacidad de convivencia integral con una diversidad de seres es lo que Martínez Luna (2015, p. 100) llama *comunalidad*, entendiéndola como un concepto vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida, que se fundamenta en la interdependencia integral de la diversidad de elementos que la componen.

Desde esta consciencia de la interdependencia entre una diversidad de elementos que sostiene la vida en comunalidad, Colmenares (2022) nos invita a atrevernos a cambiar la mirada, a ver la existencia y las relaciones con nuestros semejantes y con la naturaleza desde lo sagrado:

¿Qué pasaría si nos miráramos, entre nosotros —y nosotras—, con la conciencia de estar frente a un milagro viviente? Quizás nos descalzaríamos al sabernos en un lugar santo, caminaríamos con reverencia; quizás escucharíamos con más atención la voz del otro, la voz de la naturaleza; nos entregaríamos a cada momento al encuentro humano. La pregunta es [esta]: ¿cómo podemos recuperar esa capacidad de mirada, de escucha y de contacto con una realidad que está aconteciendo todos los días y con la cual ya no podemos vincularnos? (p.139)

Exploremos cuáles son esas prácticas y valores, presentes en nuestras culturas, costumbres y tradiciones que pueden ayudarnos a crear esa otra mirada y esos vínculos entre nosotras y el mundo, que nos ayudarán a construir el Estado comunal.

Los valores comunales que nos constituyen

Además de reconocernos seres comunales —porque vivimos en interdependencia con otros seres—, también podemos reconocer en nuestras raíces ancestrales aquellos valores y prácticas comunales que nos permiten construir relaciones basadas en la solidaridad, la cooperación, el apoyo mutuo —más allá de nuestras fronteras, inclusive—, los cuales contrastan con aquella visión del individuo egoísta (impuesta por la colonización).

Hace poco, en los años 70, cuando era niña y vivía en Cumaná (estado Sucre), presencié cómo mi abuelo repartía la pesca —el producto de su arduo trabajo— entre familiares y amigos, sin que mediara el dinero. Era una práctica solidaria con criterios afectivos y humanos para compartir la abundancia que daba la naturaleza. Esa misma práctica solidaria la encontré años después, en los testimonios y en la memoria oral de pescadores de La Sabana, en el estado La Guaira. Han pasado menos de 50 años desde entonces.

Eso habla de una solidaridad que va más allá de la «familia mononuclear». Como pueblo, nosotros también, comandados por gigantes como Hugo Chávez y Fidel Castro, hemos entendido que la patria no es nada más América, que la patria es la humanidad. Chávez llevó esa solidaridad a Palestina, a Libia, a Irán, a África —donde también lo aman—. En muchos países, aman a Chávez y conocen a Venezuela, y a su pueblo, gracias a esa solidaridad que llevamos más allá de nuestras fronteras.

En otra oportunidad, en el estado Amazonas, una abuela uwottüja (indígena piaroa) me contó, llorando, que luchaba por la tierra, por su territorio ancestral, porque sin él no sabía dónde sus hijos y nietos iban a conseguir la comida y la medicina que a ellos les daba la naturaleza. Yo me di cuenta de que ella lloraba no solo por sus hijos y nietos biológicos, sino también por mí y

por la humanidad que no cuida a la tierra, a la naturaleza. Con esta abuela aprendí que, desde las raíces culturales originarias, nuestra solidaridad va más allá de nuestras fronteras, y trasciende tanto a las generaciones como las diferencias y divisiones étnicas que nos quisieron imponer.

En nuestra raíz, también está el trabajo colectivo: nosotros y nosotras hacemos cayapas, hacemos convites, hacemos manovuelta. Y es que la pesca no se puede hacer sin compañía, la pesca se hace en colectivo; la siembra, la cosecha, y otras de nuestras formas originarias de trabajo, son colectivas. En nuestra cultura ancestral, tenemos el trueque, y ahorita, en tiempos de escasez inducida foráneamente, volvimos al trueque, para *entreayudarnos* entre vecinas, entre compañeros de trabajo, o en la familia.

Practicamos también el apoyo mutuo. Nos gusta hacer en colectivo; por lo que hacer las hallacas en el mes de diciembre es una fiesta: no solo de reunión de toda la familia, sino de trabajo de todos y todas, para todos y todas. No es un trabajo de «explotación»: es un trabajo que nos agrada, que nos hace felices, porque hacemos felices a otros y otras, y eso lo tenemos en nuestra cultura, en nuestras raíces.

Disfrutamos el *estar juntos*: ir en grupo a una playa, hacer un sancocho en el río. Hasta en las mal llamadas «redes sociales» —que realmente son redes sociales digitales—, también buscamos compañía, estamos comunicados «ilusoriamente» (virtualmente, mientras haya electricidad), pero estamos también buscando esa parte de grupal, gregaria, que nos constituye como pueblo.

Pero, además de que disfrutamos el estar juntos, somos filiales: creamos lazos filiales, por lo que hacemos familia con nuestros compañeros de trabajo, con amigos y amigas —y no solamente con la familia biológica—. Somos familia extendida, amamos

a nuestras mascotas, y estas pasan a ser otros miembros de la familia. Nuestra naturaleza filial llega hasta incluir a la naturaleza como parte de nuestra familia extendida, como dice la letra de nuestra canción nacional, *Alma llanera*: «Soy hermano de la espuma, de las garzas, de las rosas y del sol».

Somos también un pueblo hospitalario: nos gusta recibir con un café; invitar a nuestra casa, inclusive; atender al extranjero o la extranjera que llega a nuestro país. Somos así: un pueblo anfitrión, hospitalario.

Sabemos unirnos cuando hace falta. Desde que llegaron los colonizadores, se unieron los pueblos caribes, y se unieron los cimarrones, hasta llegar a fundar cumbes, y hasta lograr la gran revolución en Haití. También cruzamos la cordillera de los Andes: llegamos a Perú y a Ecuador, para liberar a otros pueblos del yugo español. Cuando es necesario luchar, nos unimos, como lo demuestran: la unión del pueblo pemón para traer de regreso, de Alemania, a la abuela Kueka —donde la tenían secuestrada—; o la movilización popular que respaldó el retorno de la niña Maikelys Espinoza, y del resto de los niños y las niñas —hijos e hijas de venezolanos migrantes— que fueron separados de sus padres y madres, y aún se encuentran secuestrados en los EE. UU.; así como nos unimos para lograr el retorno de nuestros migrantes injustamente encarcelados en El Salvador. Eso somos: cuando es necesaria la lucha, sabemos unirnos, a pesar de que el imperialismo quiere vencernos y dominarnos como siempre ha tratado de hacerlo con aquello de «divide y vencerás». Pero no han podido, no han podido con ese fuego, con ese espíritu que tenemos como pueblo.

Somos un «nosotros»: diferentes pueblos y cosmovisiones así lo dicen. Para el pueblo aymara somos una *tama*, una gran familia que no abarca solamente a los seres humanos, sino a la naturaleza.

Para el pueblo warao, un amigo o una amiga es *ma-jo karaisa* ‘mi otro corazón’. En los pueblos mayas, un saludo expresa la sabiduría de saberse en unidad e interconexión entre los seres: uno dice: *In lak’ech* ‘Yo soy otro tú’; y el otro contesta: *Hala ken* ‘Tú eres otro yo’. En África, el ubuntu, que significa «yo soy porque tú eres» —o «yo soy porque otros han sido» o «yo soy para que otros sean»—. Todo esto nos muestra una concepción «nosótrica» de la vida. Además, amamos a la naturaleza: nos sentimos unidos a ella, y esa unión está reflejada en canciones —como las de Luis Mariano Rivera— y en la poesía; y tal unión refleja también una cosmovisión nosótrica, amplia, respaldada, además, por recientes conocimientos científicos, los cuales nos hacen saber que somos «polvo de estrellas», dado que los elementos que están en el universo —carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno— también están en nosotras y en nosotros.

Igualmente, tenemos en nuestras raíces un liderazgo nosótrico, un liderazgo circular, horizontal, colectivo, participativo, consultivo, asambleario —que, además, es un liderazgo espiritual—. Nuestros líderes originarios o nuestras lideresas originarias —les suelen llamar *chamanes*, pero cada pueblo originario, en su idioma, les llama de una manera diferente— han pasado por un largo proceso de iniciación y desarrollo espiritual, el cual les faculta para cuidar y proteger a toda la comunidad, incluyendo a la naturaleza.

Todos estos valores y prácticas nosótricos —que no son solo diferentes a todos los valores de la modernidad y de su capitalismo, sino que vienen siendo valores antagónicos a ellos— históricamente tienen más de 14 000 años, y nos han permitido vivir y sobrevivir en comunidad. Los imperios y sus seguidores han tratado de eliminarlos desde 1498, cuando llegó Colón, para imponer otros. Pero esos otros «valores» coloniales tienen acá, apenas, 527 años. Entonces son 13 473 años de diferencia.

A diferencia de otras personas que insisten en que estos valores y prácticas nosótricos «quedaron en el pasado» y que «ya no existen», yo afirmo y muestro que esos valores y prácticas sí están presentes en nosotros y nosotras. Si retomamos esos valores y prácticas para reflexionar en un proceso consciente de ver y de problematizar quiénes somos y quiénes queremos ser, podemos constituir, a partir de estos, un Estado comunal.

El desafío comunal: ¿quiénes queremos ser?

Todos estos valores y prácticas nosótricos son antagónicos a aquellos «valores» y prácticas que las burguesías —modernas y capitalistas— del mundo quieren que sigamos reproduciendo: quieren que sigamos siendo consumidores de sus productos; que no produzcamos nada para nosotros y nosotras, que no trabajemos para nosotros, sino que trabajemos para ellos; y, para eso, que seamos individuos egoístas y, por consiguiente, separados de la naturaleza, de nuestras familias, de modo que no tengamos vínculos; que vivamos desesperanzados, con miedo, con odio, el cual es el «alimento» de la violencia fascista; que no tengamos interés ni voluntad de trabajar en comunidad o de participar en proyectos públicos y socialistas; que perdamos nuestra activa esperanza, y que no hagamos nuestro trabajo vivo, liberador... ¡Eso es lo que quieren «ellos»! Pero, sobre todo, lo que quieren estas burguesías, es que sigamos creyendo que «la manera» que ellos nos impusieron de ver el mundo —y de «vernós en él»— es «la única» y «la mejor».

Para enfrentar ese desafío existencial, es importante que asu-
mamos que —contradictoria y desigualmente— ambos modelos
están en nosotros, y no solo uno de estos. Sin embargo, nos quieren
hacer pensar que «solo» el modelo hegemónico colonial «es» lo

que somos: que únicamente somos individuos egoístas. Pero ¿qué queda si no reconocemos nuestra raíz nosótrica, originaria? Si no la reconocemos, parece que queda solamente ese otro modelo, o sea, «ya ganó»; por lo que «ya perdimos» la mitad de la batalla —si «eso» ciegamente creemos—.

Entonces, desde una revolución comunal tenemos que poner al modelo colonial en disputa, lo que requiere problematizarlo cotidianamente —es decir: cada día— en la familia, en la comunidad, sea individualmente, sea institucionalmente. Eso supone que necesitamos un proceso pedagógico permanente de develamiento crítico de la verdad, que nos permita comprender por qué un «modelo» —el proyecto civilizatorio moderno y su economía capitalista— nos lleva hacia la muerte, mientras que el socialismo del siglo XXI (el socialismo comunal) nos lleva hacia la vida si se nutre y aprende sobre los principios, valores y prácticas de las civilizaciones originarias (como decía el Comandante Supremo de la Revolución, Hugo Chávez Frías, al referirse al *socialismo indoamericano* y al *vivir viviendo*). Una vez hecha esta revisión crítica de la *totalidad* —de la realidad—, el proceso de problematización nos llevará luego a pensar cómo podemos transformar nuestras prácticas y nuestra realidad (en otras palabras: a realizar una praxis transformadora), y ya desde una activa dimensión organizacional (organizativa y organizadora).

Esta reflexión —nos dice Enrique Dussel (2022)— debe hacerse en dos movimientos: un momento negativo de deconstrucción de lo impuesto (por ejemplo, debatir qué es el poder, y «desfetichizarlo» para conseguir recuperar el poder de hacer juntos y juntas), y un momento positivo que es la creación de lo nuevo, de nuestras agendas concretas de acción (ACA), para realizar y concretar nuestros mapas de sueños, los cuales responden a la pregunta *quiénes queremos ser*. No es que un movimiento va

primero y otro después: son dos procesos que van al mismo tiempo, ya que uno condiciona al otro.

Como pueblo hemos avanzado en métodos para hacerlo, que nos ayudan a elaborarlo, tales como la educación popular, o la investigación-acción-participativa —de Orlando Fals Borda—, los cuales nos llaman a hacer una recuperación crítica de la historia popular para alimentar la conciencia histórica y los proyectos de futuro... Eso no lo hemos hecho suficientemente, creo, en las comunas.

Aportes desde la descolonialidad: comunicación para *crear* comunidad

Los hermanos Juan José y Rafael Bautista Segales nos dicen que es posible re-constituírnos como sujetas y sujetos comunales, y nos aportan varias categorías y conceptos para hacer este tránsito.

El primero de estos es que somos una *comunidad de vida*. El contenido del concepto comunidad no alude solo a lo humano, porque sin *naturaleza* «no somos nada». La *comunidad de vida* es una comunidad entre tres parientes: una familia en permanente crianza entre parientes humanos, la Pachamama y los parientes espirituales —que, además, son nuestros(as) ancestros(as), y están hoy con nosotros, porque somos el resultado de sus sueños (Bautista Segales, 2018, p.174)—.

Un segundo aporte es la concepción de que esta *comunidad de vida* se cría (no solo se crea). Nos explica así Rafael Bautista (2017, pp. 203-207) que la *comunidad* no es algo dado, sino que es algo que hay que criar, por lo cual es necesario preparar las condiciones para que esa comunidad se desarrolle. Entonces, la *comunidad* no es un ser, sino un «hacer comunidad»: es un hacer cotidiano. Es decir: *la comunidad no es: la comunidad se hace*.

De allí que, para criar esta comunidad, se necesita la comunicación. La conversa, como forma originaria de comunicación, incluye

especialmente el escuchar al otro, a la otra. Es ese «escuchar» lo que permite hacer y crear conocimientos para hacer ese tránsito a lo comunal. Solo escuchando al otro, a la otra, al pueblo, es que podemos hacer realidad el «poder obediencial», que es el ejercicio del poder escuchando al pueblo. En ese diálogo, para que esa comunicación exista, no basta «lo que yo tengo que decir»; eso no es lo más importante: lo más importante es cómo voy a aprender a escuchar al otro, a la otra, a la naturaleza, al cosmos...

En tercer lugar, el proceso de *crianza* de la comunidad requiere del servicio, del darse a las y los demás, el ofrecerse, el estar a disposición de otros y otras (Bautista Segales, 2022). Destaco acá el papel fundamental de la mujer, de la madre, como figura central en las familias, porque es, especialmente, la que cuida, la que alimenta, la que protege, la que, en principio, se sacrifica por la nueva vida que se ha propuesto criar.

Desde esta filosofía, la *comunidad de vida* es una *comunidad de parientes*, que cría y, a la vez, se deja criar: es una comunidad de criadores y criadoras. Al ser, todas y todos, una familia en permanente crianza, en conversación mutua y recíproca, entonces vivenciamos lo comunitario, creamos comunidad. Y la invitación es, entonces, a que todas y todos nos convirtamos en criadoras y criadores de la comunidad... para la vida.

La construcción del Estado comunal requiere entonces comunicación, diálogo y escucha, para construir seres comunitarios, relaciones comunitarias y la comuna como una gran familia que integra a la Pachamama como pariente. Abramos, pues, espacios y tiempos para una comunicación descolonizadora que fortalezca, desde los valores y las prácticas comunitarias que perviven y están en nuestras raíces, la re-existencia cultural en familia ampliada, en *comunidad de vida*, en nuestros territorios.

Referencias

- Bautista, J. J. (2018). Marx y la transmodernidad decolonial. En J. Romero-Losacco (comp.), *Encuentros descoloniales. Memorias de la primera Escuela de Pensamiento Decolonial Nuestramericano* (pp.127-176). Caracas: El Perro y la Rana (digital)-Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).
- Bautista, R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del «vivir bien»*. ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo xx? La Paz, Bolivia: Yo Soy Si Tú Eres Ediciones.
- Bautista, R. (2022). Hacia una política para la vida. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 29(115). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/82280>
- Britto, L. (2017). El primer paso hacia la sociedad comunal. En I. Vargas Arenas y M. Sanoja Obediente, *La larga marcha hacia la sociedad comunal. Tesis sobre el socialismo bolivariano* (2.^a edición, pp.11-13). Caracas: El Perro y la Rana (digital).
- Colmenares, K. (4 de junio de 2025) *Presentación del libro de Enrique Dussel «Hacia una teoría de la modernidad/colonialidad hacia la descolonización de la epistemología»*. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/HeMizhlMAus?feature=shared>
- Colmenares, K. (2022). De la sociedad moderna a la comunidad de vida: agenda para una filosofía decolonial transmoderna y posoccidental. *Tabula Rasa*, 42, 133-152 (abril-junio). <https://www.revistatabularasa.org/numero-42/06-colmenares.pdf>

- Dussel, E. (2022). *Política de la liberación. Crítica creadora* (vol. III). Editorial Trotta.
- Grosfoguel, R. (27 de febrero de 2025). *La cartografía del poder de la civilización moderna capitalista occidental*. [Video]. YouTube. https://youtu.be/5yn_TB-n7sw?feature=shared
- Martínez, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15(23), 99-112 (septiembre-febrero). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martínez, J. (2022). Sabernos naturaleza para razonar y construir conocimiento. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98) (julio-septiembre). Maracaibo: Universidad del Zulia. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6634883>



Desafíos para una comunicación transformadora de la civilización del capital

Erick Gutiérrez¹

Yo soy de los que piensan que, como decía Albert Einstein, si tú comprendes realmente unas ideas, debes saberlas explicar, o sea, decir lo que sea más complejo en los términos más sencillos.

Pienso que nuestro pueblo tiene que tener las herramientas categoriales y analíticas para subir el nivel del debate, porque todos estamos llamados a ser *militantes de la palabra* —como dice el profesor Pedro Penso—, y tenemos que estar con nuestro pueblo elevando el debate; porque, entre otras cosas, como ya lo han venido señalando mis colegas profesores, *ellos* no buscan que el pueblo razone, sino que se mueva automáticamente, con base en el miedo, en el odio; que no tengamos tiempo de razonar.

Pero eso se enfrenta, justamente, razonando: manejando las emociones, sobre todo manejando información estratégica que podamos nosotros comunalizar y multiplicar con el pueblo —del que hacemos parte—, para que tenga esas herramientas y pueda hacer «la batalla de las ideas» a la que nos convocó el Comandante Eterno. Entonces, por eso yo quiero compartir una serie de conceptos, que, además, son de autores de lo que llamamos *Sur global*.

¹ Comunero. Abogado, magíster en Estudios de Impacto Ambiental, por el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes). Profesor de posgrado, investigador militante y ecofeminista. Correo electrónico: adescolonizarnos@gmail.com.

Decimos que «Sur global» no es algo geográfico, sino es *la palabra interpeladora* de todos los oprimidos, oprimidas, explotados, explotadas, dominados, dominadas de nuestros pueblos; y no solamente de nuestros pueblos, porque también en Estados Unidos ahorita hay un Sur global, que son aquellos que están saliendo a enfrentar a la oligarquía que pretende dominar ese país de manera permanente. Siempre lo han querido, pero ahora están en el poder, y quieren doblegar a ese Sur global que está saliendo a las calles en Estados Unidos (y en Europa, sobre todo en Europa) a pelear contra ellos, también defendiendo a otra parte del Sur global, que es la lucha no solamente del pueblo palestino —porque no es el único pueblo al que están atacando—, sino de todos estos pueblos del Medio Oriente que también quieren definir su destino.

También quiero y debo explicar mi postura —que es de(s)colonial—, porque parto de una idea que el comandante Chávez expresó en el 1.^{er} Plan de la Patria, cuando dijo que «nuestro Estado sigue siendo un Estado racista, clasista, sexista» y —yo le añadido— colonial. Todavía estamos muy colonizados: estamos librando una *guerra cultural*, que se está impulsando contra nosotros. Para enfrentarla, necesitamos entender lo que se llama «civilización del capital», qué entendemos por *comunicación*, y cómo esa comunicación nos debe ayudar a transformar para vencer a esa «civilización del capital». Esa es una parte de los desafíos.

En este punto, consideramos lo que nos dice el compañero Franz Hinkelammert, quien, aunque nació en Alemania, pasó 50 años de su vida en Costa Rica; y yo lo ubico como un intelectual del Sur global, porque su pensamiento viene de allí. Él maneja lo que nosotros llamamos la *analéctica*, que es cómo razonar *desde nuestras raíces*. Por eso, lo quiero citar. Entre los elementos que enumera para caracterizar esta «civilización del capital», deplora que, en nombre de Dios, se cometieron los más grandes crímenes.

En la modernidad, al haberse afirmado que el ser humano es, «por naturaleza, egoísta», lo que se ha hecho es desarrollar la creencia de que humanamente «es imposible producir un orden justo» y que lo único que queda es «convivir» con la injusticia, el hambre y con la destrucción de la naturaleza no humana. Al desaparecer del horizonte humano la posibilidad de un orden justo, lo único que queda es la muerte, y la consecuencia —como disposición hacia ello—, el suicidio. De ahí que afirmemos que lo inherente a la modernidad es «la voluntad de muerte», y no de vida.

La racionalidad moderna, en el fondo, es una «racionalidad de muerte»; voy a explicar rápidamente esto. Hemos venido trabajando con autores y autoras que tienen el *pensar de(s)colonial*. Para ellos y ellas, el *pensar colonial* viene siendo esto —también lo llaman patriarcal—: «Yo me afirmo a mí mismo, negando lo que es distinto». Si soy hombre, me afirmo a mí mismo negando a las mujeres; si soy nacional, me afirmo a mí mismo negando al migrante; si soy patrono, niego al trabajador; si soy adulto, niego al niño o niña... y así sucesivamente.

Pero si hago lo contrario —es decir: si planteo la descolonización—, «yo me afirmo a mí mismo afirmando lo que es distinto». Entonces yo, como hombre, me afirmo como hombre afirmando a las mujeres; yo, como nacional —que lo hemos hecho, porque se formó parte de nuestra tradición—, afirmo al que llega a estas tierras. De hecho, al hacerlo, yo me afirmo. Esta es parte de nuestra identidad original; hemos sido un pueblo muy hospitalario —todavía lo seguimos siendo—: eso descende de los indígenas, entre otros ancestros. Así sucesivamente.

En la medida en que yo afirmo lo que es distinto a mí, yo no solamente me afirmo a mí mismo, sino que me humanizo.

Pero en la modernidad —que también le llamamos *colonialidad*—, que fue lo que se nos impuso desde hace 533 años

—o pretenden que se termine de imponer, porque es un proceso que ha tomado tiempo—, se nos hace creer que debemos «ser egoístas». Así lo pensaban todos los autores liberales: si ustedes se ponen a investigar el pensamiento liberal, verán que la premisa de ellos es que «el individuo es el centro del mundo», y que, además, el motor del «progreso» es la ambición egoísta. Léanse a Adam Smith, (Herbert) Spencer, etcétera. Todos lo dicen abiertamente, aunque el ser humano no es así; ¡a lo mejor ellos sí son así!, pero nosotros no somos así, ¡ni tenemos por qué ser así!

Al final, terminamos cayendo en lo más egoísta que hay o en lo más individualista que hay —donde *el individuo es totalmente el centro*—: cuando te tomas el selfi, quien aparece eres tú. Tienes que ampliar la pantalla para que aparezca algo más (y con dificultad, y a veces borroso), pero en el centro estás tú. Este es el método perfecto de esta *civilización de muerte*, porque en el centro estás tú, cuando te tomas el selfi. Esto tiene toda una intencionalidad, como lo explicaron los compañeros que me antecedieron. Esto es para terminar de completar el trabajo que están haciendo de la *civilización de muerte*. Hay muchas civilizaciones; estoy hablando de la «civilización occidental», que la pongo entre comillas.

Esta civilización, además, es egoísta. Es una antropología en la que se nos vende la idea de que «el ser humano es egoísta» y, por lo tanto, a quienes tiene a los lados «son rivales, potenciales enemigos». Veán cuáles son las implicaciones de esto que estoy señalando para el trabajo comunal. Porque esto tengo que sustentarlo para que lo comprendan en lo concreto.

Si yo estoy haciendo un trabajo político, comunal —o de otro orden—, y vuelvo a la *premisa* que dije antes, mediante la cual «yo me afirmo negando a los otros», y los compañeros son los que están en la comuna, «y yo me afirmo a mí mismo», estoy reproduciendo

la lógica colonial. Por ejemplo, si la compañera está aspirando a ser la que va a estar «por encima de mí»; y si yo me pongo misógino, y digo: ¡No!; si la nombran jefa entonces empiezo a hablar mal de ella inmediatamente; y, a su vez, lamentablemente, las mujeres —que tienen todavía su rasgo machista— son las primeras que dicen: «No, no, no. Yo prefiero tener un hombre como jefe»; estoy actuando de forma contraria a la comunidad. Si yo empiezo a buscarle fallas a los que están conmigo haciendo equipo, y les hago «tramposerías»... y miento, y voy viendo a los otros como que «me están haciendo sombra», todo esto es colonial, y tiene que ver con esa *premisa* individualista.

Podría hablar largamente de esto, pero, al final, ¿por qué menciono yo ahí también la palabra *suicidio*? Porque, bueno, ustedes se ponen a investigar autores serios como Thierry Meyssan, entre otros, sobre lo que está pasando en el Medio Oriente, y a ellos —los que están buscando imponerse ahora: Israel, que es el sionismo, o el nazismo, de nuevo cuño— no les importa que la humanidad desaparezca, con tal de que ellos tengan el dominio.

Eso es un *proyecto suicida*: «Que estallen las bombas nucleares, ¡no importa! Al final, mandaremos nosotros». Bueno, esos dementes piensan así, pero el planeta no les pertenece a ellos nada más: nos pertenece a todos; por lo tanto, nosotros no tenemos por qué permitirselo. Aunque estemos aquí, de lejos, algo podemos hacer... mucho podemos hacer: entre otras cosas, conversar con la gente de la comuna sobre esto para que no caigan en la trampa acerca de que si Israel tiene que ver con la Biblia. ¡Esa es una narrativa falsa! Investiguen un poquito y verán que hasta Israel sacó una ley que prohíbe el cristianismo. Si buscan información en algo donde casi yo no busco, que es Wikipedia, van a ver qué es la religión judaica. También hallarán que el

Israel de hoy tampoco es un Estado —aunque se vende como un Estado—. Ese supuesto Estado, además, niega lo que dice la Torá judaica. Ellos se ven como judaístas, y, en el judaísmo, «Cristo es un farsante, Jesús es un embustero». Dicho de otro modo: a ellos no les importa el mensaje de Cristo ni su enseñanza de amor al prójimo, tampoco les perturba el suicidio de la humanidad; por ende, al final, lo que dice Hinkelammert tiene mucho sentido.

Para constituirse en «centro del mundo» —tal como nos recuerda Rafael Bautista Segales, al hablar de la «civilización del capital»—, la modernidad necesitó transformar la *conciencia de inferioridad* que ella —estamos hablando de Europa— tenía de sí misma, ante todas las civilizaciones que fueron (en todo) superiores a ella. ¿Cómo lo hizo? *Inferiorizando* la humanidad del *otro*: inferioriza, deshumaniza. Este pensador boliviano también cita a Hinkelammert, al expresar que la modernidad se resume en la sentencia de que, en última instancia, «la culpa de toda injusticia la tiene la víctima, no el victimario»; por eso, este último se asume siempre como inocente.

Entonces, insisto: si ustedes estudian muchos autores que desmitifican «la historia que vendió Occidente» de sí misma; por ejemplo, el que escribió el libro *Black Athena* (Martin Bernal), él y otros y otras han demostrado que todo eso que llaman «Europa» lo hicieron con pura esencia de lo que nosotros llamamos *extractivismo epistémico*. Es decir: han saqueado los conocimientos que pretenden mostrar como que ellos fueron quienes los inventaron. Por ejemplo, la «Revolución Industrial» no surgió en Europa (en Inglaterra): surgió en la India, incluso más atrás: en China.

Si ustedes buscan los escritos de Enrique Dussel, lo van a ver; cuando busquen sobre *historias globales del Sur*, van a ver

que *todo es puro saqueo*. Entonces, en la época en que Europa empezó a invadir, era —vamos a decir— tecnológicamente y científicamente *el más atrasado* de todos los continentes, si vemos los demás, sobre todo Asia, África, inclusive. Pero ellos se venden a sí mismos como que ellos eran «los avanzados» y, además, venden el relato de que los demás eran «los atrasados» (y lo siguen vendiendo). El problema no es que *ellos lo digan*, el problema es que nosotros *nos lo creamos*.

En un discurso de 1949 (el presidente Harry Truman) inventa dos términos: «desarrollo» y «subdesarrollo»; y dice: «Nosotros somos los *desarrollados*, y los demás países deben imitar nuestros pasos para llegar a donde estamos nosotros». ¡Los demás son «subdesarrollados»! Lamentablemente, las élites —que muy bien describió Luis Britto García— han querido seguir imitando este horizonte, en vez de imitar al maestro Simón Rodríguez —a quien Simón Bolívar definía como «el hombre más extraordinario del mundo»—, cuando decía: «Imitamos, imitamos, imitamos. Es todo, pero ¿cuándo imitamos su originalidad?». Nos la pasamos imitando entonces los modelos de ellos, creyendo que «somos inferiores», cuando resulta que la cosa era —en ese punto— totalmente al revés.

¡Claro!, ¿cómo no van a ser así con su *sistema parasitario* llamado *capitalismo*? Si usted sabe lo que es un *parásito*, es un ente que «le va muy bien a costillas del huésped», al cual le está sustrayendo todo. ¿Cómo no van a «vivir bien»? Y esa es otra mentira —para desmontar lo del «sueño americano»—: Europa y Estados Unidos son lo que exhiben hoy, *porque han saqueado y siguen saqueando*; ¡por eso les va así! ¿Entienden? Y se aplica la norma que dice que «la excepción confirma la regla»: ¡claro que «les va bien», «son exitosos»!, producto del saqueo. ¿Por qué no

muestran el horror que implica? Si no, léanse *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano —que fue el libro que le regaló Chávez a Obama— para que lo entiendan. Ese libro debería ser objeto (capítulo por capítulo) de talleres con la gente en las comunidades, para que entiendan muy bien «por qué estamos cómo estamos». Entonces, lo cierto es que Hinkelammert —citado por Rafael Bautista Segales— señala que, al final, nos hacen creer que «nosotros tenemos la culpa de todo lo que nos pasa».

Otra mentira burguesa: «El pobre es pobre porque quiere». Eso ya lo decía John Locke en el «Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil». Allí él dice eso; y el problema no es *que* él lo diga, el problema es que nosotros *nos lo creamos*: que creamos que somos «subdesarrollados», que creamos que somos pobres «porque nos gusta ser pobres», porque «no nos esforzamos lo suficiente» —y no porque Occidente nos explota—. Ese es el discurso burgués; ¡eso no es así! Si es así (la pobreza) es porque *nos han despojado de todo y nos quieren seguir despojando de todo*.

Por eso, yo tengo mi campaña descolonizadora, y no puedo dejar de decirlo: hemos ido conquistando avances: no se llama *Venezuela* por el nombre dado por ningún Américo Vespucio; se llama *Venezuela* porque es el nombre que le dieron los indígenas añú —de la laguna de Sinamaica—, que significa «agua grande»; no se llama Cerro Ávila, porque Gabriel del Ávila fue el que acompañó a Diego de Losada para luchar contra el cacique Guaicaipuro, y le regalaron la montaña, sino que es Waraira Repano («La Sierra de la Danta»).

Como tampoco podemos seguir diciendo «Salto Ángel»; porque Jimmy Ángel fue uno de esos norteamericanos que vinieron a saquearnos constantemente; tuvo un accidente, los indígenas fueron y lo rescataron, ¡y se volvió una celebridad!

Luego, «echándose palos con unos “gringos” igual que él», en un restaurante de Caracas (por el sector de La Castellana), dijeron: «¿Por qué no le pones tu nombre a ese salto?»; y se lo pusieron. Ese curso de agua de brusca caída no se llama así: se llama *Kerekupay Vená*, y si les parece muy difícil decir *Kerekupay Vená*, díganle *Churún Merú*, pero no lo sigan llamando «Salto Ángel», porque, al final, ellos terminan siendo «los héroes»; y nosotros, las víctimas. Eso es lo que nos sucede, cuando resulta que es el contexto creado por este colonialismo y este capitalismo, lo que «nos tiene como nos tiene», hasta que salgamos de él.

En esa misma dirección, el filósofo andino que mencionamos antes y su hermano mayor —Juan José Bautista Segales, quien ya ha fallecido, pero lo conocimos: estuvo con nosotros, y le rendimos tributo a este compañero—, ambos filósofos aymaras, señalan sobre esta «civilización del capital» lo siguiente: para Europa, el «primer mundo» y el «Occidente» moderno en general, es evidente que sus acciones armadas, bélicas y violentas están plenamente justificadas, *racionalmente* hablando, pero las acciones del otro bando —aunque solo sean de defensa— aparecen absolutamente *irracionales* y hasta terroristas en sí mismas: «En el intento de dominar y someter al resto del planeta a sus intereses, no han desplegado solamente la violencia, sino que han desarrollado *el discurso* y la argumentación justificadora de toda esta empresa que le hizo aparecer como *buena, justa y necesaria*».

Lo estamos viendo «ante nuestros ojos»: fíjense que «el malo» de la película es Irán; e Israel «la pobre víctima», que se está defendiendo —violando todas las normativas internacionales que ellos mismos crearon—. En un video de Karen Méndez, en *Venezuela News* —que yo vi y sería oportuno que lo vieran en las comunidades—, un senador norteamericano —no recuerdo el nombre—, dice: «Pero es

que nosotros no creamos la Corte Penal Internacional para juzgarnos a nosotros, sino para juzgarlos a ellos; es a *ellos* a quienes se les aplica». Señala, además: «Tampoco para juzgar a nuestro amigo Israel» —¡no!—: «Es para juzgar a todos los que no se sometan a nuestro orden». En otras palabras: «A nosotros no se nos puede aplicar eso; nosotros estamos por encima de todas esas normas. Esas normas *no se aplican a nosotros*». Esta es la lectura que se desprende de lo que ahí señala; entonces, al final, ese proyecto que están aplicando contra Israel —en el caso negado de que tuviera éxito—, luego iría contra Pakistán y China, luego también contra nosotros. Por lo tanto, es una amenaza para la humanidad, por eso es una *civilización de muerte*.

Ya habiendo caracterizado a la que nos referimos como la «civilización del capital», debo reiterar que hay muchas otras civilizaciones —no voy a considerar todas las que ha habido aquí—; basta considerar que fuimos los primeros en pensar *una civilización que libera e iguala*, y no la occidental, que lo que hace es explotar y desigualar.

Entonces, si empezamos por el Libertador, en el Discurso de Angostura..., incluso, vamos hasta más atrás: por Francisco de Miranda, porque estamos pensando en *civilizaciones liberadoras* —no en civilizaciones dominadoras—, este es nuestro propio *proyecto dignificador*: la independencia. Viéndolo desde allí, tenemos que hablar de la *colonialidad del ser y del poder* (que es como ellos pretenden que nosotros creamos todos sus embustes; lo siguen haciendo con los teléfonos, como ya lo dije). Ya hablamos de *colonialidad*, porque lo dijo Simón Rodríguez: Nos descolonizamos para lograr la independencia política, la independencia cultural, que estamos trajinando para nuestra *segunda independencia*. Estamos en eso.

Volviendo otra vez a Rafael Bautista, él dice: «En la episteme jurídica moderna, se da por sentado que el sujeto del mundo real es un

individuo». Dicho «sujeto cortesiano» se afirma a sí mismo negando las *subjetividades nosótricas* (comunitarias). Dicho «sujeto cortesiano» —es decir: de Hernán Cortés— ¿qué significa?: «Yo me afirmo dominando al otro». El concepto del *poder* tampoco es propio. Aquí las naciones originarias no consideran el *poder* como eso, sino desde el «cómo yo sirvo al prójimo». No me sirvo del prójimo para mis intereses egoístas. Es el concepto «necropolítico» —que lo desarrolla muy bien Nicolás Maquiavelo en *El príncipe*—.

Cuando pensemos en *poder*, pensemos en el Plan de la Patria, con sus «7T: Las Grandes Transformaciones»; en el «*mandar obedeciendo*»; eso sí es propio, nuestro. La otra concepción del poder es que «tú tienes que obedecerme a mí, y haz lo que yo digo». Ese es el concepto que ellos nos impusieron, y eso es lo que llama el *sujeto cortesiano*, que se afirma a sí mismo negando las *subjetividades nosótricas*, que son las *comunidades*. Son términos de Carlos Lenkerdorf, quien trabajó con los tojolabales (Chiapas, México) y, de allí, sacó su filosofía. ¿Qué significa *sujeto nosótrico*? El que piensa en el *nosotros*.

Aquí preciso decir algo —a lo mejor, a ustedes les puede sonar interesante o rupturista—: yo soy de los que sostienen que nosotros siempre hemos sido un pueblo organizado y siempre hemos sido pueblo comunal y siempre hemos sido un pueblo colectivo. Siempre lo hemos sido, y hemos resistido frente a la colonización y el imperialismo.

Son 533 años —y no vamos a hablar solo de los 40 años del bipartidismo adeco-copeyano, como mencionaba Luis Britto García, ni desde 1830—. A nuestras comunidades populares, las reprimieron, las manipularon, las cortaron, «les dieron palo», ¡bastante! (bueno..., recibimos nosotros también). Yo vengo de ese milenio, de ese siglo pasado vengo yo también, bastantes «palos»

nos dieron, y nos desaparecieron gente, nos ilegalizaron, nos persiguieron. Aun así, mucha región popular sobrevivió; otras no.

Esa *región* estaba ahí. Cuando usted empiece a investigar dónde consiguen las mejores experiencias organizativas de Venezuela, encontrará que son las que sobrevivieron a eso, las que vienen del mundo indígena; las que vienen del mundo campesino, donde hubo grupos guerrilleros. Y usted va y dice, oye: ¡Qué experiencia comunal tan maravillosa! Bueno, son los *herederos sobrevivientes* de toda esa cosmovisión y esa resistencia comunitarias.

Por lo tanto, no es que ahora vamos a organizar al pueblo, ¡no!, *el pueblo siempre ha estado organizado*; solo que nos impusieron *el individualismo como cultura* —por lo que han afirmado los compañeros, más lo que estoy diciendo yo—, y aquí está la máxima expresión de este individualismo (el celular), entonces, está *ese individuo que se afirma negando a las comunidades*: «Yo individuo soy sujeto; las comunidades son objeto».

No lo voy a desarrollar en este texto, pero históricamente ese Estado es el que describió Luis Britto García, yo lo analizo de esta manera: *El Estado es el sujeto; las comunidades, el objeto*. «Yo decido»; las comunidades pasivamente reciben, o las comunidades pasivamente ejecutan lo que yo pensé y planifiqué. Cuando la cosa es al revés: *las comunidades piensan, las comunidades formulan, las comunidades planifican y el Estado ejecuta*. Es pensarlo de distinto modo.

Desde la lógica moderna, *yo me coloco por encima* de las comunidades: el individuo por encima del colectivo. ¿Cuál sería la lógica subversiva, contrahegemónica?: *Lo colectivo o lo comunal por encima del individuo* —sin negarlo, porque, en la subjetividad nosótrica, *el individuo no tiene sentido si no es por el colectivo*—. Este giro comunitario rompe con *la lógica burguesa*.

Crawford Brough Macpherson —uno de los burgueses más conocidos—, autor del libro *la Teoría política del individualismo posesivo*, sostiene, entre sus planteamientos: «Yo no le debo nada a la sociedad». Y yo me he preguntado: ¿Y quién le habrá cambiado los pañales a este señor? Naturalmente, se han elaborado diversas teorías y prácticas de negación de toda *comunalidad*. Este proceso de *reducción ontológica* puede derivar en relaciones de poder capitalista, cuyas individualidades inocularán las estructuras de «clase, raza, sexo y trabajo» en el metabolismo orgánico intracomunitario. ¿Qué quiero decir con eso? Si mi subjetividad —mi racionalidad... mi manera de ver el mundo, de pensarlo, de sentirlo, de vivirlo—, está ya subsumida entre las estructuras de clases, razas, sexos y trabajo, yo las voy a introducir en el mundo comunal; entonces yo voy a llevar en el mundo comunal relaciones de clase.

En esa línea de ideas, acontecerían situaciones similares a las que he presenciado en algunos sitios. Voy a mencionar un ejemplo relacionado con una comunidad indígena yukpa, con la cual me vinculé. En una oportunidad, el comandante Chávez le entregó una torrefactora a una comunidad, para que trabajaran como *empresa comunal*. Cuando yo los visité, pude apreciar que uno de esos indígenas se convirtió en un capitalista —con un comportamiento peor que el de Lorenzo Mendoza—, y tenía explotados a sus propios hermanos yukpa. ¿Por qué? Porque su mentalidad era de clase, y se inoculó ese flagelo allí. Entonces, teníamos yukpas ricos y yukpas pobres, yukpas poderosos (explotadores) y yukpas explotados. A lo anterior, agrego la diferencia de género: la opresión de género. Alguien pone a la mujer a trabajar a su servicio. Pero resulta que esa mujer es la que tiene el protagonismo en todos los procesos allí. ¡Ah, no!, pero resulta que a mí no me gusta eso. Entonces, la mujer tiene un «techo de cristal»: ¡Hasta acá llegaste!

En el campo del trabajo, todo igualito a la sociedad capitalista, con su entramado de jerarquías. O sea, el indígena trabaja para mí, aunque yo sea «socialista» o me diga «socialista», pero yo tengo indígenas explotados, ¡sí!, porque yo soy blanco o mestizo, o me creo blanco —blanco como «teoría de poder»—. Como resultado de esta *episteme moderna*, la subjetividad políticamente reconocida se encuentra ideológicamente sustentada en esa teoría de *necropolítica* —que comprende *el poder como dominación sobre los demás*—. El resultado es lo que ya mencioné: yo le hago tramposerías a todos ellos, para que no siempre queden arriba.

Ante lo anteriormente planteado, ¿cuál sería la respuesta? Estamos hablando de desafíos. Bueno, hay muchas maneras, pero yo coloco esta.

Frente a un contexto de *dominaciones múltiples*, la transformación liberadora de una *normatividad comunal* solo será posible en los momentos en que *los sujetos comunales pasen de ser objetos dominados a ser sujetos liberados*. Este proceso permitirá recuperar, a su vez, al sujeto humano en su alteridad y comunión con los otros, en la comunidad de la vida cotidiana. ¿Qué quiere decir esto? Que la gente *se convierta realmente en sujeto*.

Por eso yo, que estaba muy ocupado dando clases aquí, allá y más allá, dije: «Yo voy a meterme en mi consejo comunal y a ser protagonista, porque yo no voy a criticar estando desde afuera». Yo voy a ser protagonista, e insisto a los demás y las demás: «¡Méтанse en el consejo comunal!: participen, méтанse en las mesas de trabajo, vengan y hagan todo». Porque, entonces, ¿cómo vas a criticar!? ¡Ah!, porque estamos rompiendo el modelo donde *el Estado es el que hace y el pueblo recibe pasivamente*; porque entonces, a veces, solo apareces cuando vas a recibir la bolsa del CLAP, ¡y ahí los ves a toditos allí! Yo digo: «¡Ya va!». Algunos quieren que hasta les llesves la bolsita hasta

su casa. ¡Ya va! Esto es protagonismo: *¡hágase protagonista!* Pero esto implica romper esta lógica.

La comunicación, entendida como un hecho relacional, tiene su máxima expresión en un sentimiento recíproco de amor, pero no entendido en el sentido banal, idealista y mercantilista que le otorga el patriarcado capitalista, sino como proceso de construcción de una relación humanizante de autodescubrimiento y regocijo mutuo.

Les invito a que lean las publicaciones de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom); las consiguen en su página digital. Tenemos varias revistas. Dos de ellas son: *Kaikará* (nombre indígena) y *Toparquía* (de Simón Rodríguez). Vean las revistas: ahí está un artículo donde desarrollamos esa idea del *amor desde el mundo indígena warao* —comunidad con la que llegué a convivir—, con la expresión *ma-jo karaísa* ‘mi otro corazón’: tú eres mi otro corazón. Yo tengo dos corazones: el que late en mi pecho y el que late en el pecho de ella; y ella también tiene dos corazones: el del pecho de ella y el del mío.

Entonces, hay allí una relación indestructible de amor entre nosotros, porque nos queremos, nos estimamos, nos admiramos. Desde esa afirmación mutua, construimos esa relación. Yo sostengo que eso fue lo que hizo el comandante Chávez con el pueblo. Por esa razón, el pueblo «no lo pensó dos veces» y vino a rescatarlo cuando se dio cuenta de que lo habían secuestrado el 11 de abril de 2002.

Esa experiencia se convirtió en un *modelo comunicador*: el pueblo se convirtió en sujeto comunicador, y siguió siendo sujeto comunicador (desde una comunicación que no se estudia en las escuelas de comunicación). En la Universidad Católica, en la carrera de Comunicación, no entienden esa relación: le *buscan*

cinco patas: que «el Gobierno le paga a la gente», etcétera. ¡No, no, no! ¡No, señores!... Ustedes no entienden: cuando hay amor, usted entiende eso. Entonces, yo lo trato de desarrollar ahí, porque pienso que eso es *pensar la comunicación desde otro lugar*, desde un lugar de(s)colonial.

Por esto es que no nos pueden vencer: porque no nos pueden comprender, y no nos comprenden porque no son pueblo, no se sienten pueblo, y no aman, y no tienen el sentido del humor que tenemos nosotros (y hasta en nuestras desgracias hacemos chistes). También sobre esto habló Luis Britto.

En el carácter ontológico —que sería la realidad—, «el capitalismo produce, mediante el consumo, el tipo de humanidad que la hace posible: la sociedad moderna. La producción capitalista produce una humanidad deshumanizada». ¿Cómo produce eso? Por medio del consumo. Porque, como dice Juan José Bautista, nunca consumimos solo mercancías, sino también lo que estas contienen, y la forma de vida que expresan. Eso significa que cuando yo consumo, consumo no solamente el producto, consumo todos los valores que pasan a ser parte de lo que yo soy.

Rodrigo Fernández dice: «La gran publicidad representa la principal narrativa transmedia contemporánea, un discurso altamente concentrado, que instituye un modelo de consumo dominante, que es subjetivamente individualizante, socialmente desconectador, culturalmente alienante, ambientalmente insostenible, económicamente excluyente y políticamente apático».

Por ello, mientras más consumamos los contenidos de Netflix y todos los que salen en los teléfonos, más *apolíticos* (aparentemente) somos. Pues, ¡qué mentira! ¡Qué curioso!: tu *discurso apolítico* se parece tanto al de la derecha como al de la

ultraderecha. Sé sincero, di tu posición política; si no la sabes, la identificamos juntos.

Andrés Tello señala, en «Sobre el colonialismo digital», lo siguiente:

... desde comienzos del siglo xxi, la digitalización corporativa de la economía transforma la lógica sistémica del capitalismo, que nos habría conducido al resurgimiento de aspectos de organización social medievales, convirtiéndonos en siervos que desarrollan una relación de dependencia económica con las plataformas digitales, reforzada por los bucles algorítmicos experimentando el surgimiento de un nuevo tecno-feudalismo.

Ustedes se preguntarán cómo pueden tener acceso a los materiales que sustentan estos planteamientos. Ahí están los que dominan este planeta (o pretenden dominarlo): Vanguard, State Street y BlackRock, que son los dueños de todo: de todo lo que vemos, de todo lo que comemos, de todo lo que escuchamos, ¡son los dueños de todo, o *pretenden* serlo! Pero esto tiene que ver con el colonialismo digital.

La siguiente pregunta sería: ¿cómo lo podemos enfrentar? Mediante la organización territorial —en el decir de Jorge Saavedra Utman—, narrada en las conversaciones cara a cara y a través de dispositivos en desuso, tales como los boletines barriales, los fanzines y folletos entregados de mano en mano.

Estas experiencias apuntan a la **comunicalicracia** —tal como la plantea Gustavo Esteva—: prácticas comunicativas comunitarias en los territorios —a través de «la acción directa en plazas, playas, patios, paredes, calles, plataformas y redes»—, que ponen de manifiesto «una condición comunal: el *nosotros*».

Vamos a soltar los teléfonos; vamos a jugar dominó, pelotica de goma; a leer libros y otras cosas, para ver si comprobamos que —como lo expresa Santiago Castro-Gómez— «estas prácticas comunicacionales, como experiencias decolonizantes, pueden aportar elementos para una comunicología del Sur, al construir modos *otros* de existencia basados en lo comunal-relacional, [y hacer] surgir narrativas *otras*, mundos *otros* y, consecuentemente, comunicaciones *otras*».

De esta manera, «la comunalidad emana de una práctica comunicacional que teje entramados, horizontes de sentido, vida y coexistencia entre seres humanos y no humanos». En el concepto de comunidad de los indígenas, las plantas y los animales forman parte de la comuna; también los otros seres espirituales, incluyendo los que están desencarnados: nuestras abuelas, nuestros abuelos.

Esta forma de vida «se traduce en comunalidad —en el pensar de Jaime Martínez Luna—: significa uso común de la tierra, del poder, del conocimiento. Esta racionalidad *otra* incluye la comprensión de la existencia de otros lenguajes, tales como el *lenguaje comunal*». Significa uso común de la tierra, uso común del poder, uso común del conocimiento, construcción comunal de saberes.

Como leemos, es una confluencia de elementos. Uno de ellos es reconocer y entender la colonialidad del saber. Debemos plantearnos deshacernos —como ya hemos reiterado— del pensamiento eurocéntrico. Necesitamos pensar la comunicación *desde* nosotros, desde nuestra realidad, no desde los libros escritos por los teóricos norteamericanos, europeos, sino desde nuestros autores. Creo que aquí es clave revisar el tema del *colonialismo estético*. Estamos ganando la guerra económica, hemos ganado

soberanía política. Sin embargo, aún debemos librar y ganar la guerra cultural, empezando por nuestros gustos. ¿Qué cosa escuchamos? ¿Qué cosa bailamos? ¿Qué cosa leemos? ¿Qué películas nos gustan? ¿Cómo son nuestras fiestas? ¿Cómo es la comida que consumimos? Todo aquello que nos gusta, todavía el imperio nos tiene ganado mucho de ese terreno.

Ese imaginario de «desarrollo», inducido —que tiene largo tiempo—, ha hecho que mucha de nuestra juventud y nuestros compañeros en vida productiva se hayan ido del país. Porque hay un colonialismo ahí, de fondo. Debemos revisarnos: ¿cómo aspiramos a ser? ¿Cómo aspiramos a vivir? ¿Cómo soñamos vivir? Todo tiene que ver con el *American way of life*. Esto tiene que ver con el colonialismo estético; es decir: con la colonización de nuestros gustos, del cómo nos divertimos, del cómo nos distraemos. Ese es un terreno ante el cual tenemos que descolonizarnos.

En esa dirección, se nos exige aprender a comprender, a ver, a escuchar, a pensar y a sentir *desde* la tradición de los pueblos originarios; a esta capacidad algunos la llaman *cosmoaudición*. «Esto exige aprender a comprender el “ver”, escuchar, pensar y sentir» de los pueblos originarios, ya que «ellos han desarrollado una serie de habilidades, conocimientos y destrezas —cosmoaudición— para pensar y actuar a partir de la escucha, la cual integra a la naturaleza y al cosmos como áreas de aprendizaje y convivencia» (Edson Montaña Ortiz). Es «desde una comunidad dialógica, pensada y construida desde los pueblos, que se puede recuperar no solo una forma de entender la comunicación humana, sino de aprender a escuchar todo lo que los rodea, donde todos somos necesarios, creando soluciones a las necesidades y a los problemas».

Yo que viví con indígenas, y les puedo decir que ellos escuchan el viento, escuchan los árboles, escuchan a los animales... se escuchan entre ellos. En una oportunidad, presencié una asamblea de 400 pemones, en la que estaban discutiendo lo que iban a hacer al día siguiente. Sin que hubiera alguien que diera los derechos de palabra, cada uno fue hablando... niñas y niños también fueron hablando. Nadie se interrumpió, cada uno escuchó al que habló. Cuando habló el último, sin votaciones, sin mayorías, sin nada de eso, sino por unanimidad, ya habían decidido lo que iban a hacer. ¡Saben escucharse! Pero ¡¿cómo no van a saber escucharse, si saben escuchar a las plantas, saben escuchar a los animales, saben escuchar el viento?! En cambio, uno, en las ciudades modernas, se pone los aparaticos, estos aparaticos (los celulares). Entonces ellos preguntan, pero ¿cómo vas a escuchar a los otros, si solamente te estás escuchando a ti mismo?

Termino estas reflexiones con esta frase que me gusta mucho: es de una filósofa española, María Zambrano. Me gusta su manera de pensar, porque se parece mucho a lo que yo he visto en el mundo indígena de nuestra tierra:

La visión del prójimo es espejo de la vida propia: nos vemos al verle y la visión del semejante es necesaria, precisamente porque el hombre necesita verse. Y vive en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve su propia imagen, sino cuando se ve vivir en el vivo espejo del semejante.

El otro es el espejo de lo que yo soy, de mis virtudes y mis defectos. Comunicarnos es cuando me encuentro con el *otro*. Toda la obra de Paulo Freire la podemos ver allí, y también la de Simón Rodríguez. Ustedes también pueden hacer filosofía: ¡les invito a que lo hagan! ¡Vamos, gente, que hay que *entreayudarnos*

y, de esa manera, nos descolonizamos! ¡Vamos, gente, que hay que comunicarnos para *escucharnos verdaderamente!* Porque, a veces, oímos, pero *no escuchamos*. Para escuchar, hay que escuchar *desde el corazón*.

Epílogo

Hacia una descolonización de la comunicación en tiempos de crisis civilizatoria

*La labor del colono es hacer imposible hasta
los sueños de libertad del colonizado.*

FRANTZ FANON

Pensar una comunicación para nuestro tiempo no se trata de una moda intelectual. Asistimos a una encrucijada histórica en la que los colonos vuelven a intensificar *su juego de ortopedia* a imagen y semejanza del capital.

Aunque hace más de cinco siglos que Occidente ahoga a casi toda la humanidad con sus entrampes y sus espejos, el proyecto globalista de digitalización, y su fisonomía inédita, ha de-mostrado —y explicitado, si todavía fuese necesario— una refinada estrategia de reconfiguración completa de la subjetividad social. En efecto, el proyecto moderno/capitalista prosigue, pero de una forma más profunda y cínica, en su intento de potenciarse en nuestras subjetividades y voluntades de vida, con su lógica de sujetos-objetos, fundada en la dominación y en la destrucción de las relaciones comunitarias.

El siglo XXI es el siglo de la guerra cognitiva, una manifestación de la violencia de Occidente, que interpela la forma en que luchamos, los tiempos, las coordenadas éticas, las patologías y las consecuencias de la forma misma de la sociedad. Se dice que, actualmente, pasamos entre siete u ocho horas diarias en

las plataformas digitales, bajo la dictadura de un algoritmo que contribuye a reponer y a refuncionalizar el «orden del desorden». Sin embargo, con la *deslocalización geográfica* del acceso a internet —posibilitada por los teléfonos móviles—, el paso al «entorno digital» no se limita en tiempo y espacio, sino que coexiste y se solapa con los procesos reales de la dinámica cotidiana. De hecho, en muchos casos, los aspectos relevantes de la vida contemporánea se reestructuran y se reinterpretan a través de las interacciones digitales. Como diría Frantz Fanon (2016 [1961]), nuestro futuro ya está hipotecado.

La violencia del colono es implacable.

La guerra cognitiva viene simplemente a ratificar la colonización que la modernidad —con sus criterios de anulación, *disciplinamiento* y control del *otro*— ha hecho del mundo de la vida. Estamos ante una pretendida «aventura digital», que usa las tecnologías 4.0 como armas de aplanamiento cultural masivo, para *evitar el desmoronamiento existencial y civilizatorio del proyecto moderno/capitalista*. Los *think tanks* y las agencias de inteligencia de la clase hegemónica y sus capitales financieros han planificado, en su totalidad y en sus particularidades, una singular guerra en la que la política y la vida cotidiana se definen en la «nube» de una sociedad atomizada, donde la convivencia ya no es más convivencia.

El colonialismo de esta nueva época tiene forma de «nube»... una nube, en despliegue y proliferación, que invisibiliza, e incluso intenta desaparecer, los grandes dilemas epocales, humanitarios, que enfrentamos y que ineludiblemente reconfigurarán el presente siglo.

La «nube» está vinculada, además, a toda una época en la que se empiezan a ver sesgos y rasgos históricos que están explícitos, por ejemplo, en el ascenso de los fascismos; en la reconfiguración geopolítica del planeta; en la polarización

extrema de los posicionamientos políticos de los países *centrales* frente a los países que fuimos denominados *periféricos*; en el planteamiento moderno de un mundo que insiste en prescindir de los seres humanos, con la aplicación de la robótica, la inteligencia artificial y el transhumanismo (es decir: un mundo donde solo dirigirán las máquinas con los algoritmos). Frente a este nuevo tipo de aconteceres y agonías del modelo dominante, abordar la comunicación como un territorio de lucha de narrativas político-culturales es empezar a imaginar combinaciones epistemológicas y prácticas para dejar atrás un sistema que ha hecho de la crisis una forma-de-existencia, y que jamás va a aceptar cambiar de dirección.

Pensar una comunicación para nuestro tiempo obliga a topicalizar las implicaciones políticas y psicomunitarias que tiene este contexto histórico, en el que estamos más allá del capitalismo industrial —incluso, más allá del capitalismo financiero—, y comienzan a mirarse otros rasgos en este sistema.

El *capital de la «nube»* nos pone en una disyuntiva que exige a los pueblos asumir el desafío de dejar atrás el mito del desarrollo y los anhelos de modernización, que Occidente ha fijado como los modelos ideales de humanidad, a pesar de que son antiecológicos, por consiguiente, antivida. Ya la historia se ha encargado de confirmarnos que, mientras permanezcamos soñando y deseando los designios de la modernidad, seguiremos atrapados en la irracionalidad de una civilización que corta la rama del árbol sobre la cual está sentada, con su sed de mecanismos de funcionamientos «perfectos» para mantener un modelo que prescribe «desarrollarse» desde una insatisfacción perpetua; un modelo que, dicho sea de paso, persisten en hacernos seguir. No en vano Fanon nos recuerda que *el colono hace la historia, y sabe que la hace*.

Pensar la comunicación comunal, y los imaginarios colectivos que reproducimos en nuestras narrativas, como antesala a *otra forma de vida* es, por encima de todo, una convocatoria que debe despertar a los pueblos del mundo, a través de la memoria y de la acción colectiva: retomar la lucha por la liberación abonada por quienes nos precedieron. Hoy sigue resonando la enseñanza ética de Martí (1891): «Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada [...]: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. ¡No hay proa que taje una nube de ideas! [...] Pensar es servir». Así resumía el Apóstol el principal reto filosófico y político de los pueblos en la descolonización de la vida y en la elaboración de un pensamiento pertinente para poder entender aquello que nos está sucediendo.

El giro de(s)colonial, decidido y metódico, de la comunicación es primordial para el entendimiento de los métodos de dominación colonial que se han instituido en los últimos cinco siglos, y siguen actualizándose hasta nuestros días. En esta parte, resulta clarificadora la perspectiva de Karina Ochoa (2025) sobre cómo se traduce la cartografía de la dominación en la gramática del poder contemporánea:

Por ejemplo, cuando nos dicen *países «subdesarrollados»*, en realidad, nos están queriendo decir *países subhumanos*, o *incivilizados*, o países con *incapacidad* para llegar al parámetro de existencia plena. [...]

Cuando nos dicen *países «en vías de desarrollo»*, nos están planteando que solo hay un modelo a seguir para poder existir plenamente [...]; en términos económicos, sería la idea de «desarrollo».

Como apreciamos, la modernidad produce sujetos y sujeciones. Para Ochoa, la negación del *otro* —rasgo constitutivo

de la lógica del proyecto moderno/capitalista, y cuyas manifestaciones seguimos viendo hoy— es parte del hecho colonial. Este sistema civilizatorio no solo nos niega la posibilidad de existencia, sino también la posibilidad de re-crear la vida desde nuestras lenguas; desde nuestros criterios filosóficos, humanos, estéticos, artísticos.

Trabajar teóricamente, y políticamente, la descolonización de la comunicación es alcanzar otros niveles, otros matices, que nos permitan percibir los nuevos apareceres. Este ejercicio crítico debe conducirnos, por un lado, a dejar al descubierto la influencia de la estrategia colonial de Occidente en nuestra concepción de mundo y de horizontes, en nuestro sentipensamiento, en nuestros cuerpos, en nuestra noción de necesidades; es decir: en la subjetividad y, por tanto, en la planificación-producción-circulación y en el uso de mensajes, códigos, técnicas, formatos y soportes de la comunicación. Por el otro, acompañar el desarrollo y el fortalecimiento de capacidades para la construcción simbólica y material de narrativas, estéticas, códigos, sentimientos que visibilicen los modelos en disputa y las formas de relación con las que nos comprometemos como comunidad de vida.

En un momento tan crítico como el que estamos viviendo, los pueblos deben pensar el porqué de la descomposición paulatina de las relaciones humanas. Cuando digo pensar en el resquebrajamiento del mundo de hoy, me refiero a reflexionar cuál es la lectura, la manera de entender las relaciones humanas que nos ha heredado la modernidad, e indagar sobre las distintas modalidades de la guerra colonial; y aquí vuelvo con Fanon (*op. cit.*, pp. 260-261), filósofo caribeño que este año cumple un siglo de vida descolonizando: «... [estudiar] esa guerra colonial que, con mucha frecuencia, se manifiesta como un auténtico

genocidio, esta guerra que trastorna y quiebra al mundo, la que constituye el acontecimiento motivador. [...] esta guerra colonial [que] es original incluso en la patología que produce».

Despojar de su máscara a la guerra colonial implica preguntarnos, por ejemplo, qué mutilan, arrasan o desconectan la individualización y la compartimentación que preceptúa la modernidad; qué impactos tienen el déficit de vida comunitaria, o la percepción plana y repetitiva de la vida, y las otras secuelas, prácticamente perceptibles a simple vista, que nos trae la digitalización; qué hay detrás del estallido de la cuarta revolución industrial: ¿se debe a la inventiva o a la creatividad de los científicos modernos, o, como sucedió con la Revolución Industrial, obedece a la competencia del mercado?; ¿desde qué criterio se implementa esta tecnología? ¿Cuál es la huella ecológica de este proyecto que se aplica bajo el nombre de una revolución? Fundamentalmente, compromete a pensar lo *gravísimo*, diría el filósofo boliviano Juan José Bautista Segales (2014). En otras palabras: ¿lí la meditación en torno a por qué una sociedad que habla y habla de *derechos humanos* tiene al planeta en jaque, y lo asesina con cualquier proyecto de «desarrollo». Es ampliamente reconocido que, producto de la civilización moderna/capitalista, la humanidad está experimentando un deterioro acelerado de los ecosistemas; una crisis climática sin parangón; una merma de las condiciones de la *sociedad del bienestar*; profundas contradicciones en los modelos propuestos para el acceso a la energía; democracias devenidas en oligarquías, e incluso —como mencionamos supra— un renacer del fascismo; temas de la más elevada gravedad, urgencia y complejidad no solo para un pueblo, sino para la existencia humana en el orbe. Lo que está en juego, en términos de Marx, son las mismísimas condiciones materiales de existencia. ¡Pobre civilización moderna!: *su contradicción queda al desnudo*.

El maestro Enrique Dussel (2025), durante la última etapa de su producción teórica, escribió una síntesis sobre el criterio del capital que constituye a la modernidad. Las palabras con las que describe este modelo civilizatorio son las siguientes:

¿Cuál es nuestra crítica a la modernidad? No la criticamos solo por su tecnología o su inmoralidad, sino fundamentalmente por su ontología, que implica su concepción de la vida, de la individualidad, de la comunidad, de la historia, del progreso, del desarrollo, etcétera, y, por consiguiente, también la criticamos por los efectos que su modo de vida produce en la realidad.

La pretensión de «depurar» la modernidad y de concebir múltiples modernidades, como sostiene Bolívar Echeverría, es distinta de la posición de Habermas, que plantea culminar el proyecto inconcluso de la modernidad, aunque ambos son optimistas respecto de la modernidad. No critican su núcleo porque ni siquiera lo captan. (p. 393)

Este filósofo de la liberación se detiene, además, en la necesidad de embeber los postulados del socialismo en un proyecto aún más complejo y de repensar las condiciones para un auténtico socialismo del siglo XXI, que supere el fundamento moderno que subyace al socialismo del siglo XX, cuyo horizonte sigue suponiendo la dominación sobre la *naturaleza*.

En este escenario, el asunto es pensar cómo sería la comunicación desde una cosmovisión comunal, en el tránsito hacia una humanidad nueva. ¿Cómo se traduciría la comunicación a través de la lógica comunal? ¿Qué sentido significativo tienen las prácticas comunicacionales populares? Pero, mejor aún, ¿cuál es la humanidad que está presente en la comunicación comunal?

Uno de los grandes desafíos que se nos presentan cuando hablamos sobre este giro comunicacional, que necesitamos en la marcha hacia un mundo *otro*, es que la mayoría de las

veces, devorados por las sedimentaciones de la lógica de la colonialidad, terminamos repitiendo monólogos modernos sobre «necesidades» tecnológicas (alfabetización digital, desarrollo de tecnologías propias, construcción de nuestras propias autopistas digitales), que terminan por imposibilitar cualquier (inter)cambio, reconocimiento, sobre el contenido de una comunicación comunal. Es decir: lejos de posibilitar reflexiones sobre la relación ética de una comunicación comunitaria, se profundiza el sentido de lo tecnológico por encima de lo cultural. De esta manera, el debate comunicacional se reduce a percepciones múltiples asociadas a un posicionamiento epistemológico que no es capaz de ver los códigos, las creencias, los conceptos, las cosmovisiones y los horizontes que dan sentido a nuestros actos y a nuestras vidas, y determinan lo que concebimos.

Ante diálogos infértiles, el *andar preguntando* se convierte en brújula y pedagogía: ¿por qué la modernidad sigue operando de forma eficiente en nuestras prácticas comunicacionales? ¿Cómo hacemos para transformar la comunicación colonizada con la cual nos relacionamos con nuestra propia realidad? ¿Qué necesitamos para dar una verdadera batalla de ideas, sentimientos, horizontes? ¿De qué manera podemos desarrollar un tipo de comunicación que haga posible otra forma de vida? ¿Cuál era la tradición de la comunicación en Abya Yala? Lo paradójico es que, como dice Juan José Bautista (2014, p. 70), en muchos procesos de causa común, la sola mención de cosmovisiones ancestrales solemos verla como «un literal retroceso o, si no, [como] un intento vano de volver al pasado, porque la modernización supuestamente es la superación de este tipo de pasado *rústico, caduco y atrasado*» [el resaltado es mío]. Y ahí surge otro gran interrogante: ¿Por qué necesitamos recuperar nuestro pasado negado?

En un mundo que cruje por todos lados, producto de un modelo civilizatorio de muerte, tenemos el compromiso de hacer de la comunicación un ejercicio y una práctica de comunidad, de transformación civilizatoria, de descolonización; de reconocimiento de nuestra identidad *original*, nuestro *ethos* comunitario: la comunicación debe aprender a llenarse del *nosotros* (que no es homogéneo, sino diverso). ¡Este es el reto al que invita una comunicación desde la racionalidad *de la vida*!: hacer de la comunicación una práctica de amor y lucha por la vida. La comunicación comunal debe ser entendida como un apostolado del amor, que necesita captar la dimensión del dolor del *otro*, incluido el de la madre tierra. En una frase, nos corresponde hacer una comunicación en una dirección nueva.

Este libro que compartimos hoy es un faro en ese camino. Las siguientes páginas constituyen una síntesis-sistematización de un foro que organizamos, en Caracas —bajo el título «Comunicación comunal para la defensa cognitiva»—, un grupo de investigadores del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, y de la Universidad Internacional de las Comunicaciones. Este encuentro, realizado en junio de 2025, fue concebido como una invitación a abrir espacios de formación crítica descolonial comunitaria para repensar la comunicación y el diseño del discurso político, en un momento de urgente reflexión sobre el futuro de los procesos revolucionarios de nuestra América, especialmente de Venezuela, frente a una política de *reseteo* del sistema capitalista, activada con refinadas estrategias de colonización mental —que no solo *naturalizan* la retórica imperial en la conciencia de los pueblos, sino que crean las condiciones materiales y simbólicas para una guerra infinita—.

Es preciso señalar que, en estas páginas, no se pretende escribir un vademécum para una comunicación nueva, tan solo

intentamos compartir unas pinceladas de los aportes que el debate de(s)colonial ofrece al entendimiento de nuestras realidades, como pueblos de los Sures globales, para ir creando el acontecimiento comunal. Abrir este libro, penetrar en él, es comprender el imperativo de resemantizar el concepto mismo de *comunicación*, y trascender el posicionamiento teórico que asume la comunicación como mera transmisión de información.

Ante los riesgos y las «posibilidades» que supone este siglo, la batalla comunicacional demanda tejer, espiritual y místicamente, otro nivel de aspiraciones, de sueños, de modelos de existencia. Este ejercicio debe hacer florecer, incluso, emocionalidades para hacer soñar el *vivir bien*, el deseo de comuna, y no el fantasma de querer *vivir mejor y estar-en-la-riqueza* (fundamentos de la existencia de la sociedad de consumo). La intencionalidad de comunicar fuera de la estrategia colonial requiere admitir que el modelo civilizatorio hegemónico está en crisis; además, reconocer que este modelo también lo tenemos adentro (está interiorizado en nosotros/as, y es parte de nuestra identidad). En otras palabras: nuestra cultura, nuestra forma de concebir la vida, nuestros anhelos, nuestros sentimientos —esto es, nuestra subjetividad— están constituidos de lo que está en crisis. Aseverar que vivimos una crisis civilizatoria nos incluye de lleno en la crisis, y ya no únicamente como víctimas, sino con todas las manifestaciones involuntarias o voluntarias que permiten reproducir la civilización moderna. En consecuencia, es fundamental dibujar otros imaginarios que ayuden a concebir otras realidades como posibles y, a su vez, definir otro tipo de prácticas comunitarias como viables. Dicho de otro modo: una comunicación comunal debe alimentar y desempolvar otras utopías, que la gente de nuestra tierra tiene, pero que pareciera que se han olvidado, aunque constituyen alternativas de salvación de la vida.

Contrario al fantasma del *desarrollo/progreso*, que nos hace ver a la madre tierra como objeto, el horizonte comunitario parte de la sacralidad de todos los seres vivientes. Por ende, una comunicación comunal debe nutrir esa subjetividad comunitaria desde una multidimensionalidad. Siguiendo la perspectiva del maestro Rafael Bautista Segales, expresada en el segundo capítulo de este libro, los *tránsitos existenciales* no se hacen solo con verdades: se hacen con emociones, sentimientos, imaginarios, voluntades de quienes están escribiendo la historia del mundo nuevo. La espiritualidad de otra forma de vida, en la que la gente se siente y se sueña comunidad, está presente en muchas expresiones del *lenguaje* y de la vida populares, que no han sido subsumidas por completo por la modernidad: en las comunidades indígenas, en las familias campesinas, en los barrios. Dicho de otro modo: forman parte del hoy como *síntesis* de las cosmovisiones ancestrales y las experiencias y búsquedas contemporáneas del *querer-vivir-propio* de los pueblos, las comunidades, que construyen alternativas al capitalismo y al orden neocolonial. Desde ese entendido, la comunicación comunal tiene que ser capaz de desmarcarse de la lógica de producir para el opresor —ya sea para halagarlo o para denunciarlo—, y adoptar el hábito de hacer un entramado comunicacional *desde* la comunidad, y *para* la comunidad (incluidos en esta los ancestros y la madre tierra). He allí una de las claves de la comunicación comunal.

Pensar una comunicación para un cambio cultural también precisa tener claro que los medios nos constituyen y nos definen. Más allá: que el conocimiento y la comunicación modernos (hechos carne en nosotros/as) encubren una forma de existencia, y producen un tipo de subjetividad. Aquí, la pregunta es la siguiente: ¿cuál es la racionalidad que toma vida en nuestros teléfonos, en nuestras tabletas, en el internet de las cosas, en la inteligencia artificial? ¿Cómo estas formas de razonamiento y de habla

modernas inciden dialécticamente en los cerebros y en las expectativas de los pueblos?

Las respuestas a cualquiera de los interrogantes que nos planteemos deben interpretarse desde el tránsito civilizatorio. El *vivir mejor* que proyecta el modelo de desarrollo impuesto por el capitalismo —y por el horizonte cultural que lo ha engendrado: la modernidad— es inviable. ¿A costa de quiénes queremos *vivir mejor*?, diría el maestro descolonial Juan José Bautista. De lo que no se da cuenta el tipo de pensamiento colonizado sobre el *vivir mejor* y el *ser desarrollados* «es de que precisamente el proyecto de la modernidad, “exitoso” en países del primer mundo, es el causante de la realidad miserable que queremos superar». Para que pueda realizarse un individuo «exitoso» debe haber un millón de «no exitosos». La comunicación comunitaria necesita mostrar, sin máscara, la vitrina de la modernidad, con la «buena vida» asociada al horror que implica la explotación del *otro*, y con las mercancías del capital —en el verbo encendido de Marx— *chorreando sangre*. De no hacerlo, lo comunal sería solo una muletilla en una comunicación que estaría reforzando las distopías que la modernidad impone. La comunicación y el discurso político revolucionarios deben hacer comprensible que el *vivir bien* en comunidad no tiene nada que ver con el afán consumista de *bienes materiales*. De ahí, la necesaria batalla de los metarrelatos, y de las «imágenes», las estéticas y las sensaciones asociadas a ellos. Recuerda Fanon (2016 [1961], p. 180): «Todo puede explicarse al pueblo a condición de que se quiera que comprenda realmente».

Este giro, como se ve, no puede realizarse sino reflexionando el contenido de la comunicación comunitaria. La comunicación comunal, como fruto y expresión de la comunidad, responde al

criterio de la vida, no a un criterio de verdad o no verdad. En el sentir de Franz Hinkelammert (2018), este criterio «opera» en hacer sentir una *vida lograda*, a partir de una racionalidad convivencial, que respeta el circuito natural de la vida:

... (y somete) todo cálculo al criterio de vida-muerte. [...] se trata de puro vivir o me destruyo. Tú entiendes con el pensamiento del capitalismo que puedes vivir este siglo, todavía, pero el otro ya no.

[...] En el vivir o morir está la clave de la racionalidad. Si tú atraviesas una calle donde hay mucho tráfico, sabes que el camino más recto es directo, entonces, si la racionalidad medio-fin es marchar, y lo haces, estás muerto después de dos pasos. Tienes que poner en segundo lugar el medio-fin, porque se trata de vida o muerte. Si tú puedes vivir con eso, entonces es racional. (pp. 4-5)

Ahora bien, si las teorías que hemos absorbido nos dicen que *la comunicación es más eficaz cuanto más se parece a la realidad*, ¿qué pasa cuando la realidad está invertida, o sea, al revés? La comunicación comunitaria debe poner la realidad de pie y develar la esencia oculta detrás de la realidad puesta de cabeza. Ya no podemos ser un pueblo que vive en el aire, zumbando las tempestades del colono. Cara-a-cara, mano-a-mano, no solamente hay que combatir —enseñaría Fanon (2016 [1961])— por la libertad del pueblo:

... también hay que volver a enseñar a ese pueblo y a uno mismo, durante todo el tiempo de la lucha, la dimensión del hombre [del ser humano]. Hay que remontar los caminos de la historia, de la historia del hombre [del ser humano] condenado por los hombres [los seres humanos, desde un sistema colonial] y provocar, hacer posible el reencuentro con su pueblo y con los demás [seres humanos]. (p. 300)

El siglo XXI igualmente puede ser la hora del recuento de la historia: el tiempo de truncar la cruzada permanente de conquista

mental y espiritual que mantiene el capitalismo...; de descolonizar las formas en que nos relacionamos con el *otro*. La esperanza está en que los pueblos seamos capaces de asumir la transformación de modo existencial. Hinkelammert (2018) precisa algunos elementos de discernimiento de la contradicción que supone la irracionalidad moderna y aclara qué significa poner la realidad y a la gente de pie:

... significa pensar todo a partir de la corporeidad: el ser humano, el mundo.

[...] Por ejemplo, los empresarios hacen plata, entonces se dice que son «materialistas»; ¡no son materialistas!: ¡son idealistas! Pero los llamamos «materialistas». Y eso es un honor que no merecen, porque destruyen la materia, y la sustituyen por dinero; entonces, viven por dinero. Y el dinero es algo espiritual, no es material. El dinero ni puedes verlo, en el sentido estricto. Si ves mis billetes, eso no dice que sea dinero: puede ser una falsificación; entonces, no es dinero. Lo que tú ves no es dinero, por eso lo puedes tener en una tarjeta: tú pagas y no hay dinero, no hace falta; o es dinero, pero el dinero no es algo que se tiene a la mano. [...] De ahí que se haga tan difícil hablar de materialismo, de idealismo, cuando nuestro mundo es terriblemente idealista, por todos lados. Pero lo real es la vida-muerte. (pp. 2-3)

El giro que hace Hinkelammert (*op. cit.*) con la acotación sobre el verdadero materialismo —que se sustenta en la *corporeidad viva*— deja ver la confrontación contra la determinación idealista de un proyecto insostenible que lleva directamente al suicidio colectivo. La forma de hacer frente a esta lógica, que deja a los seres humanos a merced de los designios de un proyecto civilizatorio autodestructivo, es asumir la dimensión ético-cultural de la transformación de los modos de vida, los códigos, la comunicación, la relación humanos; de lo contrario, hasta nuestros sueños de redención quedarán sepultados en el cortejo triunfal de los colonos.

¿Cuál es la particularidad de este momento de liberación popular? Tanto la riqueza de las experiencias y los aprendizajes

que nutren las luchas populares como los efectos de la crisis sistémica más alarmante que jamás haya enfrentado la humanidad configuran un torrente de sentipensamiento que brama la memoria de la comunidad como un imperativo relacional si queremos que la vida siga siendo vida.

En un momento en que se ha perdido el sentido mismo de la vida, pensar una comunicación para llevar a la humanidad a una nueva época comunal pasa por entender qué significa la comunidad, y en qué se distingue de la sociedad moderna. Definitivamente, una comunicación comunitaria no puede sino proponerse la restauración de la vida misma, como condición obligatoria de todas las demás posibilidades existenciales.

¡Creemos en el sentido del mensaje de Fanon!: la humanidad espera algo más de nosotros/as que esa imitación caricaturesca, y en general obscena, del guion del colono. Por Occidente, por nosotros mismos y por la humanidad toda, compañeros, compañeras, ¡hay que cambiar!: hay que desarrollar una racionalidad *otra*, un pensamiento nuevo, cultivar una comunicación nueva para reencantar el mundo, para crear un conglomerado humano nuevo, donde emergerá la humanidad nueva.

Nerliny Carucí¹

¹ Campesina ayamana. Periodista científica y psicóloga social-comunitaria, con maestría en Ciencias de la Educación y Análisis del Discurso. Investigadora de Pueblos: Instituto para el Pensamiento Original. Correo electrónico: nerlinycaruciubv@gmail.com.

Referencias

- Bautista, J. J. (2014). ¿Qué significa pensar desde *América Latina*? Madrid: Akal.
- Dussel, E. (2025). *Hacia una teoría de la modernidad/colonialidad. La descolonización epistemológica* (ed. K. Colmenares Lizárraga). Madrid: Akal/Inter Pares.
- Fanon, F. (2016). *Los condenados de la tierra*. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social. (Obra original publicada en 1961).
- Hinkelammert, F. (2018). Entrevista a Franz Hinkelammert por Juan José Bautista Segales. Moravia, Costa Rica, octubre de 2017. *Praxis. Revista de Filosofía*, (77), 1-24.
- Martí, J. (1891). Nuestra América. *La Revista Ilustrada de Nueva York*.
- Ochoa, K. (5 de septiembre de 2025). ¿Cómo resistir a la dominación moderno-colonial?[Archivodevideo].CanalEnfoque.YouTube. <https://youtu.be/acQXyoZqgF0?si=DrgOvfih3CbQGmZw>

Esta obra, publicada con el auspicio del Fondo Nacional
de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit),
de la República Bolivariana de Venezuela,
se terminó de imprimir, en Caracas,
en octubre de 2025.

Entender la comunicación comunitaria en el tablero geopolítico del siglo XXI exige enfrentar los nuevos apareceres coloniales.

Un debate que tenemos pendiente, y que debemos profundizar, es el papel que han tomado —y van a tomar— la inteligencia artificial generativa y las tecnologías digitales en la reconfiguración global del mundo, donde, por supuesto, Occidente, en evidente debacle, usa todo su arsenal político, ideológico y militar para refuncionalizar su proyecto de muerte.

La era digital y su guerra cognitiva constituyen una veta que va a abrir otros terrenos no solamente de la disputa mundial, sino también de nuestras realidades cotidianas y encarnadas.

Ahí, tenemos un desafío en el pensamiento crítico de(s)colonial —sobre el que intentamos transitar y reflexionar en esta obra— respecto a qué derivas nos puede plantear el avance tecnológico moderno, especialmente en torno a la percepción de mundo que este reproduce entre la gente.

Frente a las estrategias de aplanamiento y homogeneización culturales, repensar el contenido de la comunicación comunal es fundamental.

¡La comunicación sin la defensa de la comunidad no tiene sentido para la vida!

